

**Lo Local y lo Global en Brasil:  
la Reestructuración Neoliberal y su  
Impacto en las Ciudades**

Tesis Doctoral

*Jorge Alberto S. Machado*

**Universidad de Granada**

**Facultad de Ciencia Política y Sociología**

Director: Francisco Entrena Durán

Granada, agosto / 2001

***Lo Local y lo Global en Brasil: la Reestructuración Neoliberal y su  
Impacto en las Ciudades***

*Trabajo de investigación de autoría de Jorge Alberto Silva Machado para la  
obtención del grado de doctor*

Calificación: “Sobresaliente cum laude” (defensa en 09-11-2001)

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Universidad de Granada

Granada, agosto / 2001

*Dirigido por el Prof. Dr. D.*

***Francisco Entrena Durán***

***Vº Bº***

## Índice

<b>Preámbulo</b> .....	10
<b>Agradecimientos</b> .....	16
<b>1. Introducción</b> .....	18
1.1 Problemática.....	22
1.2 Objetivos.....	24
1.3 Antecedentes sobre la Cuestión y Justificación a la investigación.....	25
1.4 Aporte al campo Científico.....	26
1.5 Metodología.....	27
1.6 Conceptos Adoptados.....	30
1.7 Temática.....	31
1.7.1 Consideraciones Introdutorias sobre el Tema.....	34
1.7.2 La Nueva Globalidad – Un Breve Histórico de las Transformaciones.....	39
1.7.3 De la Bipolaridad a la Globalización <i>Neoliberal</i> .....	45
1.7.4 Lo <i>Local</i> y lo <i>Global</i> : una Constante Transformación.....	53
<b>2. Marcos Teóricos/ Perspectivas Teóricas sobre la Cuestión Global-Local</b> .....	58
2.1 Cambios Recientes y Nuevas Perspectivas Críticas.....	68
2.2 Las Transformaciones Contemporáneas Globales a Análisis.....	71
2.2.1 Aspectos Políticos-Económicos – Los Actores de las Transformaciones....	71
2.2.2 Aspectos Simbólicos e Ideológicos.....	97
2.2.2.1 La Controversia Acerca del Libre Mercado.....	106
2.2.2.2 Expansión Ideológica y Contradicciones.....	112
2.2.2.3 Nuevas Formas de la Interactividad – La Exclusión Virtual.....	115
2.2.3 Aspectos Sociales de la Transformación Global.....	121
2.2.4 La Dimensión Ecológica.....	127
2.3 Conclusión.....	133

<b>3. Lo Global y lo Local en Brasil – la Ciudad frente a la Reestructuración Económica de los 90.....</b>	<b>138</b>
3.1 La Ciudad como lo <i>Local</i> .....	139
3.1.1 El Crecimiento de las Aglomeraciones Humanas.....	141
3.1.2 La Dinámica Urbana en América Latina.....	144
3.2 La Ciudad en la Relación Local-Global: una Aproximación al Caso Brasileño.....	148
3.3 El Contexto de las Reestructuraciones Económicas en América Latina en los Años 80 y 90.....	156
3.4 Los Cambios Económicos en los Años Noventa en Brasil .....	166
3.5 Conclusión.....	186
<b>4. Un Estudio de Caso: Porto Alegre y su Región Metropolitana .....</b>	<b>189</b>
4.1 Perfil de la Región Metropolitana de Porto Alegre.....	194
4.2 Reformas Neoliberales e Impacto Local: Cambios Globales y Crisis Social en Porto Alegre.....	206
4.3 Porto Alegre: un Análisis de los Impactos.....	233
<b>5. Conclusiones.....</b>	<b>236</b>
<b>Apéndice.....</b>	<b>248</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>320</b>

## Índice de los Cuadros

### Capítulo 2

Cuadro 1 – Deuda Externa, 1985-1997, Países Seleccionados – “Economías Emergentes”.....	81
Cuadro 2 – Exportaciones Mundiales de Mercancías, participación por regiones y determinadas economías, 1980, 1990 y 1999.....	89
Cuadro 3 – Importaciones Mundiales de Mercancías, participación por regiones y determinadas economías, años 1980, 1990 y 1999.....	92
Cuadro 4 – Exportaciones Mundiales de Servicios, participación por regiones y determinadas economías, 1980, 1990 y 1999.....	93
Cuadro 5 – Importaciones Mundiales de Servicios, participación por regiones y determinadas economías, años de 1980, 1990 y 1999.....	94
Cuadro 6 – Cuadro Comparativo – Evolución de la Participación en las Exportaciones Mundiales de Mercancías, años 1980, 1990 y 1999 – países y regiones seleccionados..	95
Cuadro 8 – Líneas Telefónicas y Ordenadores Personales (“PCs”) por 1000 Habitantes, países seleccionados.....	119
Cuadro 9 – Las Desigualdades de Consumo entre los Ciudadanos de los Países Más Ricos y los Más Pobres.....	122
Cuadro 10 – Algunos Indicadores Sociales por Región.....	123
Cuadro 11 – Ayuda Oficial para el Desarrollo per Cápita, por País Donador.....	126

### Capítulo 3

Cuadro 1– Las Grandes Regiones Metropolitanas.....	143
Cuadro 2 – Crecimiento Poblacional y Población Urbana en América Latina.....	145
Cuadro 3 – Diferencias entre los Centros de las Grandes Metrópolis con las Zonas más Pobres.....	154
Cuadro 4 – Evolución del Producto interno Bruto – Total y <i>Per Capita</i> América Latina y el Caribe.....	160
Cuadro 5 – Desempleo Urbano en América Latina en los Años 90.....	161
Cuadro 6 – Variación de la Inflación y del PIB de América Latina y el Caribe en las Décadas de 80 y 90.....	162

Cuadro 7 – Evolución de la Deuda Externa Bruta de los Países de la A.L. – 1990-1999.....	163
Cuadro 8 – Las Crisis Externas y la Evolución del PIB Trimestral en América Latina y el Caribe, 1994-2000.....	164
Cuadro 9 – Evolución de las Tasas de Desempleo en Seis Áreas Metropolitanas de Brasil, 1992-2000.....	171
Cuadro 10 – Evolución Histórica del Salario Mínimo Mensual en Brasil.....	172
Cuadro 11 – Variaciones Mensuales del Índice de Coste de Vida – ICV, 1994-1999....	173
Cuadro 12 – Tasas de Crecimiento Medio del PIB Brasileño, 1951-1999, por Quinquenios.....	175
Cuadro 13 – Evolución de las Exportaciones e Importaciones Brasileñas, 1989-1999...	175
Cuadro 14 – Evolución de la Producción Industrial Total Brasileña, 1990-1999.....	176
Cuadro 15 – Participación de los Salario y Ganancias en el PIB Brasileño, 1990 y 1999....	177
Cuadro 16 – Evolución Mensual de las Tasas de Cambio durante el Plan Real.....	178
Cuadro 17 – Evolución de la Deuda Pública (Interna) y la Deuda Externa Brasileña durante el Plan Real.....	180

#### **Capítulo 4**

Cuadro 1 – Población de las Principales Metrópolis Brasileñas, año 2000.....	190
Cuadro 2 – Municipios de la Región Metropolitana de Porto Alegre.....	192
Cuadro 3 – Participación Sectorial de la Renta Interna de Porto Alegre y su Región Metropolitana en la Renta del Estado de Rio Grande do Sul: 1997.....	200
Cuadro 4 – Estructura de la Renta Interna del Municipio de Porto Alegre por Actividad Económica.....	200
Cuadro 5 – Evolución del Crecimiento de la Población de Porto Alegre y su Región Metropolitana: 1960-2000.....	203
Cuadro 6 – Promedio de Trabajadores por Establecimiento Industrial en Rio Grande do Sul.....	208
Cuadro 7 – Estimación de la Población Total, de la Población Economicamente Activa y de los Inactivos Mayores de 10 años, Taxa Global de Participación y Tasa de Desempleo Total en la Región Metropolitana de Porto Alegre, 1993-1999.....	211

Cuadro 8 – Evolución de la Ocupación de la Mano de Obra en la Región Metropolitana de Porto Alegre, Según el Sector.....	212
Cuadro 9 – Mano de Obra de Obra de Porto Alegre y Región Metropolitana, por Sector de Ocupación.....	212
Cuadro 10 – La Evolución de la Tasa de Desempleo y del Número Absoluto de Desempleados en la Región Metropolitana de Porto Alegre, años 1992-2000.....	214
Cuadro 11 – Comparación entre las Evolución Semestral de las Tasas de Desempleo en Porto Alegre y Región Metropolitana.....	217
Cuadro 12 – Evolución del Rendimiento Medio Real de los Trabajadores Ocupados en la Región Metropolitana de Porto Alegre, 1992-2000.....	218
Cuadro 13 – Variación del Producto Interno Bruto de Brasil y Rio Grande do Sul, 1986-1999.....	222
Cuadro 14 – Producto Interno Bruto y Renta per Cápita del Estado do Rio Grande do Sul.....	222
Cuadro 15 – Evolución de la Población que Habita Viviendas Irregulares y Precarias en Porto Alegre.....	229
Cuadro 16 – Evolución de los valores invertidos por la Prefectura de Porto Alegre en Educación, Salud, Asistencia Social y Habitación Popular, 1990-1999.....	231
Cuadro 17 – Comparación – Evolución del PIB de América Latina y de Rio Grande do Sul.....	234

### **Índice de Mapas e Ilustraciones**

Esquema Argumentativo del Capítulo II: las Dimensiones de la Globalización.....	134
Mapa do Rio Grande do Sul.....	193

### **Siglas utilizadas:**

ALCA – Área de Libre Comercio de las Américas

BACEN – Banco Central de Brasil

BNDES – *Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social*

CNI – *Confederação Nacional das indústrias*

DIEESE – *Departamento Intersindical de Estudos Estatísticos e Socio-Econômicos*

FEE – *Fundação de Economia e Estatística Siegfried Emanuel Heuser*

FEF – Fondo de Estabilización Fiscal

FIESP – Federación de las Industrias del Estado de São Paulo

FMI – Fondo Monetario Internacional

FGV – *Fundação Getúlio Vargas*

IBGE – *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística*

GATT – *General Agreement of Trade and Tariffs*

ICV – Índice de Coste de Vida

IGP – Índice General de Precios

IEPE – *Centro de Estudos e Pesquisas Economicas* (de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul)

IPEA – *Instituto de Pesquisas Econômicas Aplicadas*

IPC – Índice de Coste de Vida

ISC – Internet Software Consortium

MERCOSUR – Mercado Común del Cono Sur

NET – *Núcleo de Estudos do Trabalho*

OMC – Organización Mundial del Comercio

OCDE – Organización para Cooperación y Desarrollo Económico

ONU – Organización de las Naciones Unidas

OTAN – Organización del Tratado del Atlántico Norte

PC – *Personal Computer* (ordenador personal)

PEA – Población Económicamente Activa



PED – *Pesquisa de Emprego e Desemprego*

PA – Población Activa

PNAD – *Pesquisa Nacional por Amostra Domiciliar* (del IBGE)

PNUD – Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

PROBAN – Programa de Apoyo a la Reestructuración Bancaria

RAIS/MTE – *Relatório Anual de Informações Sociais* del Ministerio del Trabajo y Empleo (de Brasil)

RMPA – Región Metropolitana de Porto Alegre

RS – Estado de Rio Grande do Sul

SEADE – *Fundação Sistema Estadual de Análise de Dados*

SECEX – Secretaría del Comercio Exterior (Gobierno de Brasil)

SINE/RS – Sistema Nacional de Empleos / Rio Grande do Sul

UNICEF – Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

## Preámbulo

La motivación principal para realizar esta investigación fue la necesidad de buscar explicaciones más claras sobre la asociación que hay entre los cambios observados en el espacio global a lo largo de los años noventa y el deterioro en las condiciones de vida en las ciudades brasileñas. De igual forma, entender también hasta qué punto las determinaciones de la esfera económica, las políticas del FMI, los paquetes de estabilización y reforma económica se relacionan entre sí y cómo han impactado sobre la vida urbana, en el mercado laboral y en los indicadores sociales. Sin embargo, en el principio de la labor investigadora, nos hemos dado cuenta de que para entender estos cambios y establecer las relaciones, era necesario ir más adelante: entender la dinámica de la relación global-local en Brasil. El término globalización parecía todavía demasiado abstracto, desproveído de materialidad y, por eso mismo, partimos del principio de que la materialidad de la globalización estaba en las ciudades, donde se concretizan las relaciones de producción, distribución y consumo, donde igualmente se materializan los impactos, las asimetrías, las distorsiones del proceso. Desde esta perspectiva, los fenómenos asociados a la globalización parecían observables, concretos. El paso siguiente sería elegir un pedazo determinado de la inmensa red global y examinarla con detenimiento. Aunque teniendo como instrumentos una gama variada de informaciones, estudios descriptivos, datos estadísticos y una grande bibliografía sobre el tema, la tarea más ardua era no sólo hacer las inferencias y buscar nuevas correlaciones en medio a todo este material, sino que al mismo tiempo conseguir fundamentar el discurso en *los hechos*, se apartándose de las trampas del abstractismo que frecuentemente seduce a los estudiosos que se asoman a este tema.

No fueron pocas las veces que colegas sociólogos y politólogos intentaron nos desaconsejarnos de estudiar el tema, alegando las polémicas que el mismo despierta,

la variedad de puntos de vista que presenta y la evidente dificultad de plantearse algo con seguridad en este asunto. Las críticas resultaron servir de desafío, sobre todo cuando constatamos, a principio de la investigación, que muy poco había sido en concreto escrito sobre la *dinámica* global-local – pese a la vasta literatura sobre la globalización.

Para mantenerme firme en ese propósito, fueron de gran valor las lecturas de Wittgenstein, que proporcionaron un mayor rigor científico y conceptual, removiendo las nieblas y constantemente haciéndome reflexionar sobre mis *interpretaciones* del material de investigación (“lo que puede ser dicho y lo que no se puede ser dicho”) y reforzando el cuidado de constantemente intentar establecer los fundamentos de la argumentación en estadísticas y hechos, eliminando así considerable cantidad de piedras del camino.

\* \* \*

Después de aproximadamente veinte años de crisis, inestabilidades económicas, paquetes y la frecuente intervención de la mano invisible del FMI, son pocos los brasileños que todavía se acuerdan de los tiempos del milagro económico de los años setenta. Eran años en que los operarios podían aspirar a comprar coches nuevos y el paro no era todavía destacado por los brasileños en las encuestas como un problema nacional. El país crecía a tasas de 7 a 10% al año. La mayor lucha, que no se veía en la tele, era por la democracia. Los problemas sociales existían y no eran pocos, pero estaban acomodados sobre el colchón del crecimiento económico. La concentración de renta, el tumor que aflige de forma vergonzosa la sociedad brasileña, ya crecía mucho. Sin embargo, no la podíamos ver, escarnecidos por las promesas del gordo ministro de hacienda, cara muy conocida durante los gobiernos de los militares, que decía literalmente que había que “dejar crecer el bollo antes de dividirlo”.

Aún eran los tiempos en que todos los viernes por la mañana se cantaba el himno nacional y se escuchaba somnolientemente los monótonos poemas patrióticos en el patio de las escuelas en la ceremonia de la bandera, mientras Brasil recibía el primero de una serie de voluminosos préstamos del FMI en virtud de la crisis del petróleo y la necesidad de refinanciar la ya galopante deuda externa.

Con la escalada de los tipos de interés de la deuda y la recesión económica originada por la desaparición de los dólares – en busca de puertos más seguros – se entraba en los depresivos años ochenta. Las tasas de crecimiento cayeron abruptamente, la misma calidad de vida ya no era más sostenible. Las empresas, que antes ofrecían una serie de beneficios para la comunidad antes de instalarse en una ciudad, comenzaban ya a revisar sus planes y sus métodos. El desempleo empezaba a surgir como un problema, pero estar desempleado sonaba más como ser una situación transitoria, pues todavía había muchas oportunidades en el mercado. Lo peor estaba todavía por venir.

Definitivamente, la década de 1990 fue la más dura. En las calles de las medianas y grandes ciudades, los ciudadanos fueron gradualmente aprendiendo a convivir con la multitud de comerciantes ambulantes. La marginación económica pasó a amenazar el bienestar de las capas “menos competitivas” de la población. Así no fueron pocos los que tuvieron que buscar la supervivencia en la precariedad del trabajo informal. Luego nuevas “profesiones” surgieron como: los vendedores de caramelos y quincallas junto a los semáforos; los conductores de furgonetas privadas que hacen precariamente el “transporte informal” de pasajeros de la ciudad para las zonas periféricas; los vendedores de mercancías de contrabando en las plazas y paseos públicos; los desempleados que habilitan hamburgueserías en furgonetas, aparcando en zonas con gran movimiento de la ciudad; o entonces aquel individuo que obliga la gente a pagarle algo por mirarle su coche, bajo la sutil amenaza de rayarlo y una miríada de actividades que se desarrollaron bajo el signo de la falta de oportunidades y la exclusión social.

La ausencia de oportunidades también provocó un éxodo de la población rural y de las pequeñas ciudades hacia los grandes centros urbanos, con una explosión de ocupaciones ilegales, viviendas precarias, nuevos barrios sin ninguna infraestructura y planeamiento. Los bajos salarios también han obligado a que muchas familias mandasen a sus hijos adolescentes o niños para trabajar en las calles, como forma de complementar la renta. Así, como la pobreza creció, se han observado otros fenómenos a ella asociados, como el crecimiento de la subhabitación, las ocupaciones ilegales de áreas públicas o protegidas para la construcción de viviendas, la degradación de barrios populares, el incremento del índice de criminalidad, entre otros.

En los años noventa se vio el aumento de las tensiones sociales con el notable incremento de la violencia urbana, paralelamente a las millonarias inversiones en seguridad personal y patrimonial hechas por privados y por el Estado. Los movimientos sociales – como el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), Movimiento de los Sin Techo (sin viviendas) y centrales indígenas – formados por los ciudadanos de las capas más excluidas y marginadas en la sociedad crecieron, catalizaron parte de la presión social en forma de lucha organizada por reivindicaciones de más justicia y una distribución más equitativa de los recursos.

Seguramente, la memoria de los noventa en Brasil – y quizás se pueda hablar de toda América Latina – estará no solamente marcada como el período de la modernización, de Internet, los teléfonos móviles, sino también como el tiempo en que las personas – ricos y pobres – dejaron muchas veces de salir de casa por miedo e inseguridad, de la misma forma como los coches pasaron a circular con las ventanas cerradas; podrán recordar también cómo el tiempo en que el encuentro de la gente en las plazas, paseos y áreas públicas de las medianas y grandes ciudades fue sustituido por el paseo seguro en uno de los tantos nuevos centros comerciales (*Shopping Centers*) construidos.

Con respecto a la economía, los resultados no podrían ser más desastrosos. A lo largo de la década de los noventa el crecimiento de la deuda externa fue de tal magnitud que excedió la duplicación de ésta y la deuda pública se multiplicó por ocho, escapando al control, pues pasó de cerca de US\$ 30 mil millones a más de US\$ 250 mil millones. La política anti-inflacionaria basada en altos tipos de interés causó graves consecuencias en el presupuesto del Estado, haciendo que en 1999 el gobierno transfiriese el 14% del PIB al sector privado a través de remuneraciones de los títulos públicos. Los 81 mil millones de dólares recaudados por el gobierno federal con las privatizaciones de las empresas estatales fueron pulverizados en las amortizaciones de la deuda, no repercutiendo en ninguna mejoría concreta para la población. Los índices de desempleo y la capa de la población que vive debajo de la línea de la pobreza alcanzaron sus niveles máximos desde que se conocen las primeras mediciones.

Finalizada la década de 1990, las promesas hechas por el neoliberalismo *criollo* no se concretizaron. Una gran capa de la población fue llevada a una existencia indeterminada, incierta, precaria, marginal. Como muestran los indicadores de las organizaciones internacionales, la diferencia entre los que tienen y los que no tienen ha aumentado de forma acentuada. Los beneficios traídos por la liberalización de la economía y privatizaciones no rebozaron sobre el conjunto de la sociedad, sino sólo sobre una élite moderna y *globalizada*.

\* \* \*

Intenté en este estudio, no sólo hacer un trabajo original, pero con la autonomía crítica y creadora que debe tener el investigador cuando aborda temas demasiados abstractos y maleables como la globalización o la relación global/local. Pese a la larga bibliografía utilizada, la extensa base de datos consultados e inferencias estadísticas a ellos relacionadas, la intención fue conseguir un volumen

no exagerado, sin caer en el exceso de los datos repetitivos o innecesarios. La manera como traté la parte conceptual, se basa en mis interpretaciones, hechas y desarrolladas de acuerdo con la adecuación a los métodos que utilicé – racional-crítico, histórico y comparativo. Por lo tanto, no es pretensión aquí dar una palabra definitiva sobre el asunto, sino elaborar un esquema explicativo sobre la dinámica de los objetos envueltos en la investigación – globalización, relación global/local y consecuencias de las reformas neoliberales.

## Agradecimientos

A lo largo de mi investigación en Brasil, España y Alemania, algunas personas e instituciones se revelaron fundamentales al buen curso de mi trabajo. Por esto mismo, me gustaría agradecer a la cortesía de la Biblioteca Central de la Universidad de Colonia (*Universität zu Köln*), por facilitarme el acceso a su acervo. En Brasil, me gustaría hacer mención a mi antigua casa, la *Facultade de Filosofia, Ciências e Letras* de la *Universidade de São Paulo* (USP) en lo que se refiere a la búsqueda bibliográfica hecha en la Biblioteca de los cursos de Filosofía y Ciencias Sociales, destacando las facilidades que me fueron propiciadas y la prestimosidad de los funcionarios de allí. También agradezco a la convivencia fructífera con los colegas del antiguo *Centro de Estudos Latino-americanos de Cultura e Comunicação*, de la *Escola de Comunicação e Artes* de la *Universidade de São Paulo*, del cual hice parte. De la misma forma mis agradecimientos a los funcionarios de las bibliotecas de Ciencias Sociales y de Economía de la *Universidade Federal do Rio Grande do Sul* (UFRGS).

En España agradezco la atención de los colegas doctorandos y profesores del programa “Análisis Sociopolítico de la Sociedad Contemporánea”, en especial al mi director de tesis, el estimado profesor Francisco Entrena Durán que, con mucha atención, ha contribuido con esta investigación con sus críticas y sugerencias.

Agradezco también el apoyo “logístico” durante mi estancia en Porto Alegre a Lucia y César Schirmer. En São Paulo, agradezco el apoyo de Mario Salles. También a la *Prefeitura Municipal* de Porto Alegre, en especial a Maria Amalia Chaves y Dulce de Almeida Mota, de la *Coordinadoria de Comunicação Social* de la *Secretaria del Planejamento Municipal* por la gentil colaboración en la obtención de informaciones y datos sobre la ciudad.



Me siento obligado a mencionar la formidable contribución que el DIEESE – *Departamento Intersindical de Estudos Estatísticos e Socio-Econômicos* – ha dado a mi trabajo al colocar a disposición pública un formidable banco de datos accesible por Internet, lo que facilitó mucho mi trabajo, resultando una valiosa economía de tiempo.

Por fin, agradezco a Jutta Schmidt-Machado por su inestimable apoyo y fundamental compañía. A ella y a todos los ciudadanos que intentan de alguna forma dar alguna modesta contribución para cambiar este mundo al que dedico la presente investigación.

# **1. Introducción**

## 1. Introducción

Lo que en nuestros días se entiende por globalización es la fase actual de un proceso que se desarrolla por lo menos a lo largo de los últimos cinco siglos, dicha fase se manifiesta sobre todo como *globalización neoliberal*. En las últimas dos décadas del siglo XX, y de forma más acentuada en los años 90 en Brasil, la reestructuración neoliberal fue el vector fundamental de la mayor parte de las transformaciones observadas en la estructura social local, o más precisamente, en los entornos locales. A estas transformaciones en la economía internacional se asocian determinados impactos en el tejido social urbano, lo que se supone también una serie de respuestas a esto. En el caso de Brasil, la reacción fue materializada por profundizadas reformas que respondían a las demandas y presiones externas (competitividad, apertura del mercado), y también a los intereses de las redes de presión, protagonizadas por los grandes actores-Estados, instituciones financieras y sectores de la élite local. Los impactos fueron sentidos principalmente en las capas más bajas y ocasionado surgimiento o la agudización de muchas contradicciones, como la modernización tecnológica, la llegada de productos sofisticados conviviendo con el incremento de las viviendas precarias, aumento de la pobreza, ocupaciones ilegales, trabajo precario, etc.

La globalización que investigamos y que nos proporciona elementos para el análisis expuesto a la continuación es la de rasgo neoliberal que fue aplicada en Brasil y en América Latina en los años noventa. Entendemos que, aplicados como recetas modernizadoras en regiones que históricamente comportan inmensas desigualdades y realidades contradictorias, estas reformas implicaron pesados costes sociales, resultando en la agudización de los problemas preexistentes. Las consecuencias de la aplicación de este recetario, bajo el “ambiente de la globalización“ son, por lo tanto, nuestro objeto de estudio aquí y, de forma más concreta, en un análisis más profundizado, en la Región Metropolitana de Porto

Alegre.

En la primera sección de este trabajo – en esta introducción (1.) –, describimos la problemática, los objetivos, los conceptos y los métodos que utilizamos en la investigación. Cerramos ese primer apartado con la *temática*, donde se hace una introducción general a los temas relacionados con el objeto investigado. En la temática se hace una breve aproximación con el objeto de estudio y los asuntos a ellos relacionados. Primero con un análisis del significado que tuvo el fin de la Guerra Fría y de la orden bipolar en el pregonado triunfo del capitalismo neoliberal. A esto le sigue una exposición teórica sobre la relación actual entre los entornos locales y los agentes / actores globales.

A continuación, en la segunda sección – “Marcos Teóricos” –, presentamos las perspectivas teóricas sobre los temas relacionados con el objeto de estudio. Desde una división expositiva del asunto en cuatro dimensiones diferentes – económica, simbólica-ideológica, social y ecológica –, apuntamos las distintas visiones sobre el objeto, paralelamente en que hacemos análisis e inferencias – teniendo como fundamentos también una selección de datos cuantitativos que son aportados a lo largo de la sección. Al final del capítulo presentamos una conclusión parcial de la investigación, relacionada a los diferentes apartados del capítulo.

Los aspectos teóricos de la relación global-local, las transformaciones económicas recientes en América Latina y Brasil, así como los consecuentes cambios observados en las grandes ciudades, son los temas desarrollados en la tercera sección. Allí se traza un esquema teórico de la relación establecida actualmente entre los entornos locales y la globalización. Buscamos aquí, a través de un sustantivo aporte estadístico, identificar y relacionar los vectores de cambio en el contexto de la realidad brasileña.

En la cuarta sección analizamos las transformaciones ocurridas en los años noventa en Porto Alegre y su Región Metropolitana. A través del análisis de la

evolución de los indicadores socioeconómicos y de estudios específicos, evaluamos los impactos de los cambios coyunturales regionales / globales (Latinoamérica / Brasil) en el entorno local. En la conclusión de esta sección, evaluamos los resultados de la aplicación teórica.

Por fin, en el quinto apartado, en la forma de conclusiones generales describimos una síntesis de los resultados alcanzados en la investigación.

## 1.1 Problemática

Los impactos del proceso de globalización sobre la sociedad, en sus más diferentes aspectos, constituyen un de los temas claves en las Ciencias Sociales actualmente. El presente estudio se concentra en lo que creemos que es un paso importante para una mejor comprensión de este fenómeno. Investigamos el complejo sistema de interrelaciones entre los diferentes agentes sociales y económicos externos – globales – que envuelven los cambios locales – entendiendo como local, en este caso, las ciudades brasileñas. Delimitamos temporalmente este análisis a los cambios verificados sobre todo en la década de 1990.

Partimos del presupuesto que la *globalización actual*, presentando un fuerte recorte neoliberal – en especial, al que tañe el proceso de reestructuración económica que ha sido impuesto a América Latina –, ha acarreado diversas consecuencias sociales al Brasil. En este estudio buscamos asociar y verificar la dinámica de los cambios locales en relación con la acción exógena de los actores globales, teniendo las ciudades como el *locus* del análisis.

Se observa en Brasil, al transcurrir de años 90, un gradual proceso de incremento de las desigualdades sociales, con una agudización del cuadro social, frecuentemente atribuidos a los desequilibrios macroeconómicos en el ámbito nacional y regional ocurridos en este periodo. Para muchos autores (Walts, 1999; Palacios, 1998; Ramiro, 1997; Kaplan, 1998; Navarro, 1998 y 2000; Ramos, 1997; Zamora, 1999; García Roca, 1999; Tortosa, 1999; Martín, 1999; Zamora, 1999; Cerny, 1996; Evans, 1997), estos desequilibrios están asociados a la reestructuración económica de los años noventa y / o a la creciente interdependencia entre los Estados, e incluso, la erosión de él. La agudización de las tensiones sociales en las ciudades, verificado en este período (Fernández, 1996; Mello, 1995; Díaz, 1997), asociase directamente al escenario del gradual incremento de la influencia de los actores que operan desde el plan externo en los procesos locales (Knight, 1989). En

este caso específico, las reformas económicas de recorte neoliberal desempeñarían un papel de relieve. La problemática residiría en explicar como ocurre este fenómeno, su dinámica, características y operalidad, intentando demostrar la correlación que hay entre lo local y lo global desde el estudio de algunos casos específicos.

\* \* \*

En las ciencias sociales actualmente, ya se habla en una sociología global (Therborn, 2000), que trataría el globo no solamente un territorio de especies humanas en evolución o modernización, sino como un conjunto relacionado de estructuras sociales y sistemas culturales. Las relaciones entre estas diferentes estructuras y sistemas se darían en la forma de una red de interconexiones compleja, cuya globalidad envolvería todos los actores locales, de una forma u otra, en sus acciones y consecuencias. En esta realidad de interdependencia que intentamos entender la intrincada red de interrelaciones en que se asocian los impactos sufridos, los cambios económicos y los resultantes sociales en los entornos locales – entendido como la ciudad – con las transformaciones ocurridas en los ámbitos regionales y las acciones coordinadas por actores globales teniendo como telón de fondo la reestructuración neoliberal.

Aplicamos nuestra teoría analizando las transformaciones ocurridas en la ciudad de Porto Alegre durante el transcurrir de los años noventa. Además de reportarmonos a estudios locales, comparamos la evolución de los indicadores básicos de los niveles de empleo, renta, actividades económicas, habitación y otros, más los indicadores económicos de estas ciudades con la evolución de las políticas macroeconómicas tomadas por el gobierno en función de ajuste y reformas estructurales.

## 1.2 Objetivos

Los objetivos de esta investigación son:

Dentro de la problemática presentada, los objetivos de esta investigación son:

i) hacer un análisis sobre la acción de los diferentes vectores de transformación que operan decisivamente – desde externamente – en los cambios en los entornos locales;

ii) verificar que tipo de asociación hay entre transformaciones globales y cambios locales en el contexto de las reformas neoliberales aplicadas en América Latina – en particular, Brasil – en los años 90;

iii) Elaborar una teoría sobre la relación global/local en Brasil;

iv) verificar la aplicación de la teoría a través del análisis de los cambios socioeconómicos ocurridos en la ciudad de Porto Alegre durante el mismo período.



### **1.3 Antecedentes sobre la Cuestión y Justificación a la Investigación**

Los estudios sobre la llamada globalización, ganaron relieve en el principio de la década de 1990, con la superación de la Guerra Fría y el proclamado triunfo de la democracia norteamericana u occidental capitalista. Paulatinamente, este término pasó a ser utilizado de forma más general para explicar una serie de fenómenos asociados a diferentes vectores de transformación externos causantes de distintos cambios locales – entiendáse esto por los cambios en las tecnologías comunicativas, la creciente interdependencia política, económica, ecológica, la interconexión de los mercados, entre otros.

En el intento de relacionar este fenómeno a los más distintos sujetos, hubo una generalización en la utilización del término al transcurrir de los años noventa. El grande esfuerzo interpretativo hecho ha resultado en el surgimiento de una larga bibliografía sobre el tema – tan larga que resulta inviable aquí comentarla. Sin embargo, en se tratando específicamente al que tañe al impacto en las ciudades de las transformaciones socioeconómicas motivadas por la reestructuración de cuño neoliberal en América Latina, todavía son inexistentes investigaciones más profundizadas, limitando los estudios básicamente a artículos publicados en revistas científicas (Franco, 2000; Lungo, 1996; Borja, 1997; Mello, 1995; Díaz, 1997; Morse, 1992) y monografías de contenido más genérico. Pese al sustantivo aporte teórico de las mismas, estas no responden satisfactoriamente a cuestiones relacionadas con la realidad latinoamericana y sus particularidades, siendo el caso de los estudios de Knight (1989), Fernández (1996), Friedman (1986) y Sassen (1998).

#### **1.4 Aporte al Campo Científico**

Este estudio intenta proporcionar una contribución de significativo valor para una mayor descripción y entendimiento analítico de la dinámica del proceso de la globalización actual y sus implicaciones a los entornos locales, rellorando algunas de las lagunas surgidas por los profundos cambios observados en el último decenio en la sociedad relacionado a este fenómeno. Desde el punto de vista teórico, se espera, con el telón de fondo de las transformaciones ocasionadas por la reestructuración económica de la década de 1990, que esta investigación pueda proporcionar material a la formulación de un armazón teórico sobre las correlaciones existentes entre las acciones exógenas de los actores globales y sus consecuencias en los procesos locales en el contexto latinoamericano.

Propiciar elementos para una mejor comprensión entre la relación que hay entre el incremento de tensiones sociales en las metrópolis brasileñas con la reestructuración de recorte neoliberal aplicada en la región durante la década pasada también es una de las contribuciones de este estudio.

Por fin, un valioso aporte que obtenido en este trabajo es el análisis de los impactos de la reestructuración neoliberal en la zona seleccionada – la Región metropolitana de Porto Alegre. Respecto a esta ciudad, no ha llegado todavía a la luz producción académica referente al tema.

## 1.5 Metodología

Nuestro objeto de estudio implica una causalidad múltiple y conyuntural. Para explicar e interpretar variaciones macrosociales que suelen incluir diversas sociedades utilizamos el análisis comparativo como método principal. Este método supone una manera específica de enfocar el análisis social. Según Eisenstadt (1987), lo que caracteriza este método es la posibilidad de comparación sistemática a partir de datos de dos o más sociedades en el intento de descubrir principios comunes en contextos diferentes. Este método demuestra ser el más adecuado para estudiar las transformaciones que se operan desde el nivel global hacia lo local – y desde diferentes países y regiones –, interrelacionando causas y efectos en diferentes niveles de operabilidad combinada. En este sentido, cabe citar Căiș (1997: 15) que en su libro *Metodología del Análisis Comparativo* al justificar las calidades de este método en la sociología, afirma:

“Los fenómenos sociales son complejos y difíciles de descubrir. Causas diferentes se combinan de maneras diversas para producir un resultado concreto. Es raro que un resultado que sólo tiene una causa singular sea de interés para un científico social. Las causas casi nunca operan solas. Es el efecto combinado de varias condiciones – su intersección en el tiempo y el espacio – lo que produce un cierto resultado. La causalidad social suele ser múltiple y coyuntural; implica combinaciones diferentes de condiciones causales.”

Una estrategia de investigación social utilizada en el empleo del método comparativo es el estudio de variables y sus relaciones con el objetivo de comprobar hipótesis abstractas derivadas de teorías que conciernen a relaciones entre características de las unidades sociales. Esas características, según Căiș (op. cit: 20), se conciben en forma de variables. Se intenta por ese medio aproximarse al rigor de los métodos experimentales a través de la manipulación de datos estadísticos. De esta

forma, incluso trabajando con gran cantidad de información, se simplifica la tarea de examinar datos empíricos y, pese a no descifrar complejidades causales, se eliminan elementos extraños o difíciles de medir. Aún, desde la aplicación de método comparativo, utilizamos *el estudio de caso*. La Región Metropolitana fue elegida para verificar e inferir causas interrelacionadas. Comparamos de esta forma casos de forma general para llegar a generalizaciones posibles con respecto a orígenes y resultados históricos, así proviendo las bases para establecer constataciones empíricas concernientes a categorías de fenómenos sociales históricos, apoyando las explicaciones posibles en el caso dado.

Otro método aquí utilizado es el racional-crítico. Según Beltrán, en su artículo *Cinco Vías de Acceso a la Realidad Social*, en el método racional-crítico la ciencia “recobre su competencia para la consideración racional de los fines del hombre, lo que implica reclamar para la ella el ejercicio de la reflexión racional.” Esto significaría que uno de los métodos de la sociología” ha de ser el racional-crítico. Se trata, como a la vista está, de discutir y apreciar la racionalidad de los fines, cuestión a la que la ciencia positivista no quiere saber nada, ya que es una cuestión de *valores*, por lo que se limita de la racionalidad de los medios en términos de su adecuación a los fines dados: es decir, a una racionalidad instrumental planteada como cuestión meramente *técnica* (1992: 30)”.

Lo que interesa en la aplicación de este método en este estudio es el ejercicio racional de la crítica de los fines e indicar, si es necesario, la negación que haga una postulada condición de orden natural de los hechos<sup>1</sup>. Como afirma Beltrán, la

---

<sup>1</sup>En función de una mejor comprensión de la utilidad de este método en estudios como el presente, aquí cabe resaltar la argumentación de Beltrán acerca de su importancia científica de la aplicación del método racional-crítico en las ciencias sociales. Este autor presenta como antípoda al método racional-crítico lo que llama de “empirismo-positivista” de las ciencias sociales. Según sus palabras: “(...) No se trata decir que de que a la ciencia social pueda darle igual un fin que otro: siempre la justicia será mejor que la injusticia o la libertad mejor que la opresión, y la ciencia social deberá señalar la injusticia implícita en posiciones en que se pretenden justas, o los recortes a la libertad que se presenten como conquistas de la libertad. No hay, pues, vestigio alguno de relativismo axiológico

consideración de la racionalidad en los fines sociales sirve para “mostrar el pedestal de barro en que descansan los ídolos de todo tipo.” En ese aspecto, según él, el científico social no debe rechazar la discusión sobre fines en que se manejan conscientemente con juicios de valor, por el contrario, éste debe afirmar su capacidad de juzgar acerca de estos fines, “con la convicción que no llevará consigo ninguna pretensión o unanimidad ni, por ende, de dogmatismo” (op. cit: 31).

Por fin, el tercer método utilizado es el método histórico. Buscamos en la historia factores causales. No se trata de buscar una sola causa que explique satisfactoriamente el problema que estudiamos, sino – como afirma Beltrán – “el conjunto de múltiples causas que siempre rodean confusamente el proceso de que se trate”, buscando así “explorar en lo posible la variedad de instancias que hayan podido influir, condicionar o determinar el fenómeno que se trae entre manos” (1992: 23).

Entre las estrategias utilizadas para llevar a cabo esta investigación, destacamos:

- i) análisis bibliográfico;
- ii) análisis de descripciones, estudios oficiales y datos estadísticos;
- iii) inferencias estadísticas, cruzamiento de datos y elaboración de esquemas elucidativos.

---

en la negación del dogmatismo, sino sólo la constatación de que el papel normativo de la ciencia social es más bien de crítica que de propuesta, y que, en el caso de esta última, tratará de defender valores y no programas políticos concretos. (...) El método-crítico racional no comporta el que la ciencia social como tal asuma la tarea de fijar los fines sociales, sino sólo que los fines sociales sean susceptibles de una consideración científica racional y crítica. E insisto una vez más: contra el método racional-crítico no hay más argumento que el empírico-positivista de rechazar el mundo de valores (...) (1992: 31).”

## 1.6 Conceptos Adoptados

En los estudios relacionados con las relaciones local-global o la globalización frecuentemente se puede encontrar un vasto espectro de interpretaciones y conceptos. Esto se debe al carácter multifacetario de las transformaciones observadas actualmente relacionadas con las diferentes asociaciones que se puede hacer entre cambios globales y consecuencias locales. Por eso mismo, que la palabra *globalización* se convirtió paulatinamente en el término más adecuado para designar de forma más general a una fuerza que actúa en diferentes dimensiones, superior a la voluntad de los actores individuales o colectivos locales.

Sin embargo, este término carece de una mejor conceptualización.

A nuestro juicio, este proceso de cambio es algo que ha evolucionado a lo largo del tiempo, adquiriendo por eso mismo diferentes significados. Como afirma Sztompka, las sociedades antiguas han vivenciado un complejo mosaico de unidades sociales, que vivían frecuentemente aisladas y eran extremadamente diversificadas. Habían “múltiples entidades políticas separadas que iban desde las hordas, las tribus, los reinos, los imperios, hasta la forma relativamente reciente de dominación, que son los Estados-nación. Había economías independientes, cerradas, autárquicas, y había variadas culturas indígenas que conservaban su identidad única, a menudo mutuamente intraducibles e inconmensurables. (...) La sociedad presente muestra un cuadro completamente diferente” (Sztompka, 1995: 111-112). En este ínterin, hubo un largo proceso de cambio, cuyos puntos de intersección, contacto y ruptura *local* están descritos a lo largo de la historia de la humanidad. Quizás el momento más significativo de lo que podríamos llamar, de hecho, proceso de globalización sería el advenimiento de las grandes navegaciones, con la expansión del hombre europeo a las regiones más distantes y desconocidas del mundo. Asimismo los cambios más extraordinarios han sido observados principalmente en el transcurso de los últimos

dos siglos, con expansión de los ferrocarriles, la invención del telégrafo, las viajes transcontinentales – para citar los principales; y con una velocidad extraordinaria en el último cuarto del siglo XXI, con los avances tecnológicos, el extraordinario incremento de los flujos comerciales y financieros, y las notables transformaciones en la esfera política y económica.

Actualmente se observa no sólo una integración global, sino que una relativa interdependencia que alcanza a prácticamente todos los aspectos de vida social: en la economía, la política, la ecología, la comunicación, la cultura, e incluso en los saberes y valores humanos. Conforme afirma França Filho, el término “globalización” tiene hoy numerosos matices y su connotación varía de acuerdo con la perspectiva interpretativa. En los últimos años pasó a ser empleado de forma más intensa, vulgarizándose y ganando adeptos en los campos de la política, comercio y enseñanza y en la prensa, para después generalizarse ante el cotidiano de los ciudadanos. Fue asociado a otros términos como integración, modernidad, postmodernidad y mercado, hasta adquirir un fuerte acento economicista que, de cierta forma, prevaleció sobre las demás asociaciones hasta volverse referencia inevitable a la expansión de los mercados, el consumo de productos “globales”, la moda y la informática (França Filho, 1998: 101).

Según Kacowicz (1999: 529), las posibles definiciones del concepto de globalización para él, deberían incluir: a) intensificación de las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales a través de las fronteras; b) el período histórico iniciado tras el fin de la Guerra Fría; c) la transformación del mundo por la anarquía de los mercados financieros; d) el triunfo de los valores norteamericanos a través de la agenda combinada del neoliberalismo en la economía y la democracia política; e) la ideología y la ortodoxia sobre la culminación lógica e inevitable de las poderosas tendencias de cambio en el mercado laboral; f) la revolución tecnológica con sus implicaciones sociales y g) la inhabilidad de los países en arreglárselos con

los problemas globales que requieren soluciones globales, como la demografía, ecología, derecho humanos y la proliferación nuclear.

Vista la pluralidad de significados que tiene este término, y llevando en consideración la evolución histórica del proceso a que él se refiere, preferimos diferenciar la *globalización* – *per se* – de la *globalización* que predomina actualmente, que se asocia sobre todo a los cambios que se observan en el espacio económico, a saber, la de recorte neoliberal. Por *globalización* tomamos el concepto de Held, que identifica la misma con “la expansión y profundización de las relaciones sociales y de las instituciones a través del espacio y tiempo, de tal forma que las actividades cotidianas resultan cada vez más influidas por los hechos y acontecimientos que tienen lugar del otro lado del globo y, por otro lado, las prácticas y decisiones de los grupos y comunidades locales pueden tener importantes repercusiones globales” (Held, 1997: 42-44). La *globalización neoliberal*, a su vez, implica en una variante de la anterior, más que, a través de una argumentación exhaustiva basada en la enorme movilidad y superior capacidad de adaptación al medio ambiente económico con la liberación de los agentes de la economía en el libre-mercado se reivindica la efectuación de las reformas reductoras en el Estado, cuestiona cualquier iniciativa gubernamental que se pueda considerar como intervencionismo, predica el cumplimiento de una agenda de privatizaciones, y defiende el redimensionamiento de las actividades gubernamentales en el plano económico y social al mínimo.

Por *reestructuración neoliberal* entendemos el conjunto de reformas que, afirmando una supuesta crisis del Estado, defienden la apertura económica, la eliminación de aranceles fiscales, una política de privatizaciones, el fin del intervencionismo (incluyendo la reducción de la actuación social de Estado), la adopción de políticas de estabilización monetarias rígidas – que incluyen superávits para los servicios de la deuda externa, en el caso de los países en desarrollo. Lo que caracteriza la reestructuración es el resultado combinado de innumerables fuerzas,



determinadas por las circunstancias históricas nacionales y el ambiente externo mundial, entendido como un proceso que envuelve también la reorganización internacional de la producción y finanzas (Fligenspan, 2000: 8). Cuando hablamos en *neoliberalismo* nos referimos a la corriente económica aliñada con las dichas ideas y que propone dogmáticamente liberalizar los mercados regionales y mundiales, en la creencia de que las corrientes libres de comercio, los intercambios de mercancías, la liberalización de los mercados financieros, el movimiento de capitales e información, la privatización y la apertura de mercado por medio de la eliminación de aranceles producen el mejor resultado para el crecimiento del bienestar humano, trayendo beneficios para toda la humanidad.

Por *local* nos referimos de forma general a los agrupamientos humanos, urbanos y rurales, independientemente de su dimensión, sin embargo, enfatizando el papel de las ciudades, vistas como *actores sociales* complejos y multidimensionales de la globalización. La comprensión de los términos *entornos locales / local* está vinculada a la idea que estos reflejan en sus realidades la relación que mantienen, los papeles que desempeñan y la importancia que tienen respecto al ámbito global.

## **1.7 Temática**

Optamos por incluir en los apartados siguientes (1.7.1 a 1.7.4) con la finalidad de se hacer una introducción temática de nuestro objeto de estudio y realizar una aproximación al universo conceptual utilizado en los capítulos 2 y 3 de esta investigación.

### **1.7.1 Consideraciones Introductorias sobre el Tema**

Al estudiar el proceso de globalización, hay un problema casi que intraspasable: es este un objeto de estudio que se desarrolla mucho más rápido que la capacidad de trabajo del investigador. La fuerza transformadora de naturaleza polivalente que tiene y la diversidad de interpretaciones que proporciona a todos aquellos que se dedican al tema, son los desafíos iniciales que enfrenta el investigador. La globalización, ese conjunto de vectores de transformación que de forma abrumadora actúa de alguna manera en casi toda la suerte de valores, referenciales culturales, gustos, relaciones – sean económicas, sociales, de producción o de comunicación humana –, parece querer desafiar la capacidad de interpretación y razonamiento lógico del investigador.

Aunque haya tantas contradicciones y falacia sobre el significado de las transformaciones y expectativas a ella asociadas, en que se conviene a designar genéricamente bajo ese nombre de fácil aceptación, resulta innegable que la humanidad pasa por un momento singular, único y decisivo. Sin embargo, lo que sería la "globalización" del mundo no es un proceso reciente, sino que empieza con las grandes navegaciones en el siglo XV, con la expansión ultramar de los pueblos cristianos. Por lo tanto, se puede situar cronológicamente el inicio de ese proceso integrador a la última década del siglo XV, cuando parte significativa del mundo ya

había sido “descubierta”. En suma, entendemos que esta globalización a que referimos hoy empieza con la ampliación mundial de los procesos socioeconómicos que se iniciaron en los citados siglos, con los viajes de descubrimiento, conquista, colonización y expansión de las sociedades europeas por el resto del mundo (Entrena y Gómez, 2000: 93). Desde ahí se produjeron fuertes transformaciones en el mundo: como el exterminio y el surgimiento de nuevas civilizaciones: mestizas, de cultura sincrética; la expansión y difusión de nuevas religiones, éticas, morales y visiones del mundo; el descubrimiento de nuevos alimentos, especies vegetales y animales; la difusión e intercambio de las descubiertas científicas y del conocimiento humano. Desde ahí se establecieron nuevas y complejas relaciones – sociales, culturales, comerciales, políticas – que proporcionaron, consecuentemente, de forma continúa a esa transformación, un grandioso flujo material y simbólico.

Como señala Wallerstein (1979), desde la expansión del hombre europeo hasta los rincones del mundo, movidos por el ímpetu mercantilista, el mundo pasa gradualmente a integrarse – a pesar de las estructuras nuevas, inestables – en forma de sistema. Y ese sistema formado prosperó durante quinientos años gracias a la organización económica capitalista. Según ese autor, el capitalismo como modo económico se basa “en el hecho de que los factores económicos operan en el seno de una arena mayor de lo que cualquier entidad política puede controlar totalmente. Esto da a los capitalistas una libertad de maniobra que tiene una base estructural” (ídem: 491). Siguiendo la línea de Wallerstein, las dimensiones de una economía-mundo son función del estado de desarrollo de la tecnología y de las posibilidades de transporte y comunicación.

Desde los primeros siglos de la globalización, fue con el desarrollo de nuevas tecnologías de transporte y comunicación que permitían gradualmente superar las barreras que representaban las grandes distancias, que la expansión capitalista pasó a conquistar nuevos horizontes hasta alcanzar los rincones más lejanos y expandirse globalmente. La incorporación de un gigantesco espacio de la tierra al dominio del

llamado “Viejo Mundo” fue decisiva para la formación del orden económico mundial. La presencia de los europeos en África, Asia y América pasa a integrar, por primera vez, un mercado de dimensión planetaria. Impulsada por el mercantilismo de la época, la globalización de los primeros siglos de la expansión marítima, abrió un gigantesco mercado para el continente europeo. Con el advenimiento del colonialismo de las potencias del “Viejo Mundo”, las colonias pasaron a ser los grandes nutridores de la prosperidad, riqueza y desarrollo industrial y tecnológico del continente europeo. Marco ese del aspecto transformador que se mantuvo por siglos.

Según Ferrer (1996: 14-15), la observación de esos acontecimientos revela que “la globalización del orden mundial tiene precedentes históricos de consecuencias comparables o aun mayores que las de la actualidad. La conquista de América<sup>2</sup> y la esclavitud marcaron para siempre las estructuras sociales de las civilizaciones desarrolladas en este hemisferio. La ocupación europea del Nuevo Mundo provocó, en el siglo XVI, la mayor catástrofe demográfica de todos los tiempos. La esclavitud, a su vez, imprimió huellas indelebles en la composición étnica y la estratificación social en la población americana”.

Desde entonces las relaciones comerciales entre las diferentes regiones del planeta pasaron a configurar un sistema económico mundial integrado que se desarrolló continuamente hasta la actualidad. Con el establecimiento de un flujo continuo de intercambio, fue también plantada la semilla que resultaría en profundas

---

<sup>2</sup> Vale desde ya destacar la posición de Castells respecto al impacto de la llegada del europeo a América y el impacto de la colonización: “las formaciones sociales existentes en América Latina con anterioridad a la penetración colonialista ibérica, fueron prácticamente destruidas físicamente, o en todo caso desintegradas socialmente en el período de conquista: Las sociedades constituidas a partir del impacto, nacieron y se desarrollaron bajo el signo de la dependencia, expresada casi de forma pura, sin variantes relativas al impacto de la estructura social preexistente, como fue el caso de Asia: La evolución posterior del conjunto y su progresiva diversificación interna, es justamente el resultado de las diferentes articulaciones regionales a la metrópoli, así como la reorganización del sistema de dominación metropolitano – concretamente, desplazamiento de la supremacía ibérica a la inglesa y, posteriormente, a la norteamericana” (1971: 106).

transformaciones sociopolíticas entre los siglos XVI y XVIII, como el reemplazamiento de los reinos europeos por los centralizados Estados-nacionales. Concomitantemente, se vio la formación y transformación de las instituciones políticas, culturales, sociales, económicas, jurídicas y administrativas de estas sociedades<sup>3</sup>.

Con el surgimiento y expansión del ferrocarril y la navegación a vapor en el transcurso del siglo XIX, hubo una drástica rebaja de los fletes terrestres y marítimos. Esto ha hecho que en el transcurso de este siglo hubiese un extraordinario avance en el proceso integrador mundial. Paralelamente, surgieron también el telégrafo y los cables submarinos, revolucionando las comunicaciones. Estos descubrimientos permitieron la ocupación de nuevos espacios interiores, sobre todo de América, África y Oceanía, lo que indujo al movimiento de capitales desde los centros industriales a la periferia, así como la promoción de migraciones masivas. La magnitud de los flujos de comercio y producción mundial a principios del siglo XX y su relación con el capital extranjero respecto a su inversión total, eran semejantes y aun, observadas las proporciones y el contexto, incluso mayores que en la actualidad (Ferrer, 1996; Hirst & Thompson; 1996).

En el transcurso del siglo XX, la integración entre los países siguió creciendo, pese a los dos conflictos mundiales a gran escala y la bipolarización post Segunda Guerra. El desarrollo tecnológico y la integración económica – con la formación de bloques económicos, financierización de la economía y la actuación coordinada del capital internacional condensado por las megafusiones y los *trusts* – fueron vectores

---

<sup>3</sup> Afirma M. Waters: “Globalización es la consecuencia directa de la expansión de la cultura europea a través del planeta vía asentamientos, colonización y mimetismo cultural. Esto también relacionado intrínsecamente con el modelo de desarrollo del capitalismo que con eso ha ramificado a través de las áreas culturales y políticas”. (“*Globalization is the direct consequence of the expansion of Europe culture across the planet via settlement, colonization and cultural mimesis. It is also bound up*”)

fundamentales para que el proceso avanzase en el último cuarto de este siglo.

Se puede decir que con la distensión proporcionada por el fin de la Guerra Fría pasó entonces a ser diseminada la idea de que seguimos un camino hacia un mundo cada vez más integrado e interdependiente, donde se anuncia el dominio de la simbiosis mercado / democracia.

Hoy la globalización tiene un significado más amplio y acentuado, pues está acompañada por los inmensos cambios tecnológicos que permiten una formidable capacidad de transmisión de información – vía segura para la expansión de los mercados – arrastrando consigo también impresionantes cambios en la transmisión y formación de valores, saberes, aspiraciones, ideas, conceptos y visiones del mundo.

---

*intrinsically with the pattern of capitalism development as it had ramified through political and cultural areas”*), *Globalization*, London, 1995, p. 3, cf. Moreira, 1999: p. 136.

### **1.7.2 La Nueva Globalidad – Un Breve Histórico de las Transformaciones**

Por supuesto que al analizar los últimos quince años del siglo XX, y si comparamos con las décadas precedentes de este mismo siglo, podemos notar cómo el mundo ha cambiado en muy pocos años de un modo tanto abrupto, frenético y, hasta cierto punto – sobre todo en el aspecto político-ideológico –, de forma incalculable. El colapso del bloque comunista, que parecía imprevisible en aquel momento, fue el marco de la ruptura del dualismo de la Guerra Fría que dividía el mundo. Desde ahí muchos de los cambios que ocurrieron en los años noventa fueron consecuencia directa o indirecta de esto.

En 1991, con la implosión de la Unión Soviética y la subsecuente disminución de las tensiones, el mundo pasó por una sucesión de continuos y profundos cambios políticos, económicos y sociales. El fin del orden bipolar abrió espacio para el resurgimiento de los viejos nacionalismos, de los conflictos étnicos y religiosos, así como la profundización de las desigualdades entre el “Norte desarrollado” y el “Sur pobre”, en un ambiente ya de práctico “consenso” en torno de a los postulados del sistema capitalista. Como consecuencia, las dictaduras militares del occidente también perdían la esencia de su discurso – basado en la defensa contra la amenaza comunista. De esta forma, el peligro comunista, que tanto polemizaba el debate ideológico, no asustaba más a nadie, así el debate ideológico se vaciaba.

Al final de la Guerra Fría, se vio el surgimiento del inicio de la dominación de la una nueva simbiosis entre la democracia occidental y los preceptos del capitalismo. Al mismo tiempo, se cristalizaba una conciencia de la necesidad efectiva de condena a todos los regímenes no-democráticos y dictatoriales, o no fundamentados en la igualdad de derechos entre los ciudadanos, a parte de las diferencias religiosas, de etnia, origen o raza, así como también la defensa sistemática de los derechos humanos. Por lo tanto, esos valores pasaban a ser

considerados, de hecho, como “universales”<sup>4</sup>.

Lo que se vería sería algo impensable hasta pocos años antes para la inmensa mayoría de los sociólogos, historiadores y politólogos en general: los países de lo que fuera el bloque socialista pasan a cambiar rápidamente sus instituciones políticas y económicas, de modo que a asimilar los valores de la democracia occidental y de la economía de libre mercado, manifestando todo el deseo de integrarse a las instituciones y organizaciones occidentales.

Luego tras la caída de muro de Berlín, surge la palabra “nuevo orden mundial”, que sintetizaba el orden multipolar de la coyuntura internacional bajo el liderazgo hegemónico de los Estados Unidos. El vocablo *globalización* surge, de espacio, como un término de entendimiento más amplio, desideologizado. Éste comporta un universo mayor de significados, relacionados al desarrollo de las comunicaciones, del libre-comercio, de la tecnología y sobre todo de una fase de superación de las barreras políticas, del espacio y del tiempo para el reconocimiento de las similitudes de sensaciones y visiones del mundo entre los individuos de diferentes culturas y rincones. Siendo un termino más flexible, simpático y aceptable, la palabra *globalización* pasó a diseminarse como la forma más adecuada para designar toda una enorme gama de transformaciones relacionadas a la expansión libre y pacífica del capitalismo. Aunque las connotaciones de los términos sean discutibles, ellas surgieron de la necesidad de comprender y calificar lo que pasaba, en un evidente carácter sumario y totalizante.

Ése fue un momento en que el capitalismo empezaba a desarrollarse y a expandirse sin encontrar frenos, ya sea geográficamente, o en términos de legitimación ideológica. Mientras tanto, los avances tecnológicos de los medios comunicativos cumplían su papel potencializador en ese proceso. La expansión

---

<sup>4</sup> Hay que decir que no pretendemos discutir aquí la ambigüedad de la interpretación de esos términos o la aplicación y validez de estos ideales en el plano real, sino que destacar como esos principios pasaron a ser adoptados oficialmente por gran parte de la comunidad internacional como objetivos últimos y fundamentales a ser seguidos (N. del A.).



capitalista dio más aliento a la competencia económica, lo que hacía – perversamente, en la actuación expansiva y transformadora del mercado – parecer obsoleto y anacrónico<sup>5</sup> el resto que se quedaba en pie de las economías planificadas. Era la afirmación del triunfo de los ideales de la democracia occidental que se mostraba de varias formas diferentes, como la iniciativa de adhesión de los ex países socialistas a la OTAN, U.E. y otros organismos multilaterales de cooperación, bien como las adopciones por parte de ellos de políticas de privatizaciones y amplias aperturas económicas.

El escenario que se abrió era el de un nuevo mundo para nuestro tiempo: trayendo la esperanza y el miedo, euforia y ambición, prosperidad para algunos países y crisis para otros. Hasta hace poco una desconocida para gran parte de los ciudadanos, la palabra *globalización* se escuchaba cada vez más. Aunque se deba considerar las excepciones aislacionistas – como el caso de las teocracias islámicas –, nada sería lo mismo en la mayoría de los países. Las relaciones comerciales pasarían a ampliarse sustancialmente, así como el fortalecimiento de los bloques comerciales y la firma de numerosos tratados, pactos y convenciones internacionales, formando todo un nuevo armazón jurídico internacional que sobrepusiese y entrelazase gradualmente las leyes estatales y acuerdos extra y supraestatales.

En el escenario político-partidario surgen nuevas combinaciones y siglas, con los partidos que intentan ajustar sus discursos y programas a este nuevo orden. A su vez, las nuevas tecnologías de información, cada vez más, harían una “disminución” virtual del mundo, incrementando en volumen y velocidad la transmisión de datos y llevando los “PCs” a los hogares más distantes, posibilitando también, a través de la

---

<sup>5</sup> Sobre el caso de la ex-URSS, cabe destacar el libro organizado por Lenina Pomeranz, *Perestroika – Desafíos de una Transformação Social* (1993). En esta obra, sociólogos y economistas rusos discuten las reformas económicas y democráticas efectuadas por Gorbachov y las contradicciones que condujeron a la quiebra del sistema planificado y el colapso de todo el aparato productivo y los mecanismos de gestión estatal entonces vigentes en ese país.

combinación de tecnologías comunicativas, la conexión con la red. Del mismo modo, el flujo de dinero, y por extensión, todo el mercado financiero se beneficiaron conjuntamente de estos avances.

La expansión del capitalismo occidental y el desarrollo de las tecnologías de información llevan a todos los rincones la lengua inglesa y los padrones de consumo occidentales (Sánchez, 1999: 81). Por otro lado, otras culturas y pueblos, aún desconocidas y regionales aparecen ante del mundo, paralelamente a los movimientos nacionalistas reivindicativos, que buscan la autonomía local – o incluso la soberanía – frente a esa mundialización.

Las relaciones diplomáticas cambian enormemente con la aproximación del bloque de ex países comunistas hacia el occidente. Eso se tradujo por el crecimiento de la OTAN, de la expansión de la U.E. hacia el Este de Europa, las diversas cumbres internacionales<sup>6</sup>, además de las reuniones de diversos organismos multilaterales occidentales que tienen países ex comunistas como participantes u observadores –, donde el enfoque principal pasa a ser también las relaciones comerciales con ellos, poniendo en relieve el creciente deseo de integración económica e inserción internacional de estos países.

Como ya fue citado, este nuevo escenario está caracterizado por el reconocimiento de la necesidad de defensa de los derechos humanos y del Estado democrático en las relaciones internacionales, al mismo tiempo que una nueva concepción de democracia – resultante del fin de la Guerra Fría – pasa a ser unilateralmente difundida por las grandes potencias e incondicionalmente aceptada por la mayoría de los países. Así se “globaliza” y se legitima la conjunción entre *economía de mercado* y democracia occidental como paradigma democrático.

---

<sup>6</sup> Algunas de las grandes conferencias mundiales de los últimos años: cumbres mundiales sobre la infancia (Nueva York, 1990), medio ambiente y desarrollo (Río de Janeiro, 1992), derechos humanos (1993), población y desarrollo (Cairo, 1994), desarrollo social (Copenhague, 1995), mujer (Beijing, 1995), asentamientos humanos (Estambul, 1996) y alimentación (Roma, 1996).

Sin embargo, esa globalización mostró ser centrada en la perspectiva del nuevo liberalismo económico adoptado de modo general por las potencias occidentales. Cabe aquí citar a Manuel Castells que en su obra *La Era de la Información* – es así como él denomina al período en que vivimos – afirma que la crisis que sacudió la economía soviética y condujo al colapso de su país – y, por extensión, prácticamente a todo el mundo comunista – resultó de *la expresión de incapacidad estructural del estatismo para asegurar la transición hacia la sociedad de información*. Los cambios profundos en los mecanismos de gestión, la descentralización e interconexión de las empresas, la individualización, la flexibilización y diversificación crecientes en las relaciones de trabajo, la competencia económica global, la actuación desregularizadora selectiva de los Estados en el mercado y el desmantelamiento de estado del bienestar, son para él las características fundamentales del proceso de transformación profunda del capitalismo hacia la expansión global (1997a).

La globalización asume, una faceta neoliberal a partir del final de los ochenta y, sobre todo, al transcurso de los noventa. Con la crisis de los paradigmas socialistas<sup>7</sup> y el ascenso del llamado neoliberalismo, esa globalización pasa a poner en cuestión el papel del Estado como formulador e implementador de políticas de desarrollo y fomento interior, generando una situación de creciente dependencia en actuación de los mercados y de los grandes actores políticos y económicos internacionales. Esto propicia una discusión larga y casi interminable, en la que se intenta entender y explicar ese fenómeno de debilitamiento del Estado-nacional, en los planos interno y externo y el peligroso incremento gradual de la interdependencia con lo que ocurre en el ámbito global. Esa relación que pone los países en creciente

---

<sup>7</sup> Afirma Alberto Moreira que para el capitalismo no hubo crisis de paradigma, “al contrario, el capitalismo ha logrado afirmarse como el único paradigma fundamental de la organización económica y social vigente, naturalmente con todas las paradojas, las contradicciones y la *dialéctica* que el proceso conlleva”, (1999: 129).

conexión y exige cada vez más la necesidad de instituciones reguladoras en el ámbito internacional. Así, cualquier interferencia o intento de imponer un orden en la actuación de los agentes externos en el plan de los Estados-nacionales termina por alcanzar un resultado contrario, aumentando la interdependencia que intentaba a su vez controlar.

Al contrario de la globalización del siglo XVI, la globalidad del fin del siglo XX implica un movimiento creciente de erosión de los Estados-nacionales dentro de una compleja nueva arquitectura de relaciones que envuelven la formación de redes comerciales, económicos, sociales, políticas y ecológicas y la eliminación de las esferas intermediarias entre lo local y lo global.

### **1.7.3 De la Bipolaridad a la Globalización *Neoliberal***

Antes de exponer las teorías de la globalización y mostrar los variados esfuerzos interpretativos hechos sobre ese fenómeno, nos parece necesario hacer una breve introducción sobre los precedentes que envuelven lo que llamamos de globalización neoliberal, que, a nuestro juicio, está directamente asociada al fin de la bipolaridad post Guerra Fría.

Las profundas transformaciones por las que pasó la humanidad, en lo que dice respecto a sus estructuras sociopolíticas en los últimos dos decenios hasta llegar a la actual configuración, tiene como sus más directos precedentes el orden que sucedió a la Segunda Guerra Mundial. La catástrofe ocasionada por la guerra resultó fundamental para propiciar un profundo cambio que conduciría a una de las características más evidentes de la globalización: el alzamiento de los Estados Unidos como potencia hegemónica mundial. La bipolarización, que constituyó el fenómeno más ilustrativo del período de la posguerra, fue consecuencia del gran debilitamiento de las antiguas potencias europeas y el surgimiento de los nuevos centros de decisión y poder mundial – Estados Unidos y URSS. Estos dos grandes centros de poder, con sus visiones antagónicas de la sociedad y con pretensiones políticas-ideológicas opuestas serían, desde entonces, los principales protagonistas políticos de los acontecimientos históricos en los cuarenta y cinco años siguientes a la posguerra. Sus decisiones y el equilibrio de fuerzas que tenían, fueron determinantes en la constitución del orden político mundial en estos años (França Filho, 1998).

En las Conferencias de Yalta y sobre todo de Potsdam, ambas en 1945, Stálin, Churchill y Roosevelt diseñaron el nuevo mapa europeo, consagrando los espacios de dominación americano y soviético. Después de la Segunda Guerra Mundial, con la creación de la Organización de las Naciones Unidas – en cambio de la fracasada Liga

de las Naciones<sup>8</sup> –, se comienza a promover y a aceptar ampliamente un nuevo modelo de derecho y *accountability* internacional. La regulación internacional proyectada por la carta de la ONU estaba protagonizada por Estados soberanos, reunidos en una miríada de relaciones, conminados a resolver sus desacuerdos por medios pacíficos en la arena política y conforme a criterios legales. En principio estaban sujetos a severas restricciones al uso de la fuerza y constreñidos a observar nuevas normas a fin de respetar ciudadanos extranjeros cuando en su territorio o a los propios nacionales. Pero cada país interiorizaba esas reglas a su manera y la nueva relación de fuerza entre esas naciones surgidas del escenario de la posguerra terminó por ser contemplada en la configuración de la ONU.

Dado el fracaso de la antigua Liga de las Naciones, la arquitectura de esta nueva institución fue hecha para emplazar la estructura de poder internacional emergente. La división del globo según la influencia de poderosos Estados-naciones, con diferentes conjuntos de intereses geopolíticos, fue reflejada en la concepción de la Carta da ONU. En consecuencia, esta institución fue prácticamente inmovilizada como actor autónomo en varias cuestiones premiantes (Hobsbawn, 1996; Held 1997; Amin; 1999, Evans, 1997). Una muestra obvia de esas diferencias es la constitución del Consejo de Seguridad de la ONU. Además de la prominencia económica y / o militar de las naciones hegemónicas – que se traducía, naturalmente en otras formas de poder –, el *status político* privilegiado añadía autoridad y la legitimidad *necesaria* a cada uno de los Estados más importantes<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Sobre el fracaso de la Liga de las Naciones, afirma Held que “abunda la evidencia que respalda la hipótesis de que eran pocos los Estados, particularmente los más poderosos, que estaban dispuestos a renunciar a uno de los componentes esenciales de la idea de soberanía: la libertad de poder definir al amigo y al enemigo y de poner en marcha las políticas más adecuadas para sus propios fines. Los sistemas de discusión, arbitraje y garantía de la Liga se encontraban demasiados lejos de las realidades de la política de poder” (1997: 114).

<sup>9</sup> Como un autor sugiere, “el fracaso de la Liga persuadió a los diseñadores de la siguiente organización de que para asegurar la paz internacional lo mejor no era rechazar el ordenamiento jerárquico de los Estados, sino reconocer debidamente la necesidad de esa jerarquía en cualquier

Así, con el establecimiento de un nuevo orden, legitimado por una nueva y más fuerte institución política mundial, comienza la primera “demarcación” de las zonas de influencia en el escenario bipolar. Las áreas ocupadas inicialmente por las tropas soviéticas en el Este se volvieron socialistas con el determinante apoyo a los partidos comunistas y grupos de izquierda locales al establecimiento de nuevos gobiernos. La presencia soviética luego se mostraría efectiva y continua bajo su influencia política y ayuda económica y siendo la garantizadora del proceso de planificación de la economía y de la implantación del ideario comunista en estos países. Los Estados Unidos, a su vez, pasan a ser el exponente máximo del mundo capitalista y consolida su hegemonía sobre los países industrializados, y sobre todo, ante las destrozadas ex potencias de la Europa Occidental.

La busca de ampliación de las respectivas zonas de influencia por el resto del mundo condujo a un continuo deterioro en las relaciones de los dos países. La formación de una amplia y rígida red de seguridad con la consecución de las alianzas militares como la Organización del Tratado del Atlántico Norte o el Pacto de Varsovia – además de otros pactos y acuerdos bilaterales y multilaterales de defensa regional – es la materialización de la Guerra Fría. Ese conflicto indirecto, tenso y no declarado entre las dos potencias se expandió por todo el globo. Las guerras de las

---

sistema de seguridad” (Clark, I.; *The Hierarchy of States: Reform and Resistance in International Order*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989, cit. en Held, 1999: 115). Held hace una evaluación interesante acerca de la creación de la ONU. Según él, algunas de las deficiencias atribuidas al carácter de sus actuaciones deberían ser “reinterpretadas y vinculadas con un sistema de Estados mismo (...). Por otra parte, el sistema de la carta de la ONU fue claramente innovador e influyente en varios sentidos. Representó un foro internacional ante el cual todos los Estados son iguales en ciertos aspectos, un foro de particular importancia para los países en desarrollo y para aquellos en búsqueda de una base para alcanzar soluciones de 'consenso' a los problemas internacionales. También ofreció un marco para la descolonización y la puesta en marcha de reformas de las instituciones internacionales. Más aún, suministró una concepción valiosa a pesar de todas sus limitaciones, de un nuevo orden mundial basado en el acuerdo de los gobiernos y, en circunstancias propicias, de una entidad supranacional en defensa de los derechos humanos en asuntos mundiales” (Held, 1997: 116).

Coreas, de Vietnam, de Afganistán y la crisis de los misiles en Cuba son ejemplos históricos de espinosos momentos por los cuales pasó la humanidad en esos años.

Ese equilibrio entre las dos potencias se fundamentó, sobre todo, en el poderío nuclear, el dominio de tecnología militar de destrucción masiva, sustentándose, por lo tanto, en la idea de la mutua destrucción de los contendientes en el caso de un eventual conflicto bélico entre ambos. La capacidad de destrucción recíproca comportó la dualidad política de la no-confrontación directa – que por sus probables consecuencias sería suicida. El ex secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger expresó lo que significaba la Guerra Fría en su auge:

“La diplomacia contemporánea se desarrolla en circunstancias sin precedentes. Raras veces existió menor base de entendimiento entre las grandes potencias y, desde luego, jamás se cohibió el uso de la fuerza (...)”<sup>10</sup>.

Hubo una interacción entre los intereses de las grandes potencias, en su disputa bipolar, hacia los actores políticos menores en conflictos regionales, muchas veces de carácter étnico – en este último caso, encima de todo, en las ex colonias africanas – que fueron politizados en sus desiguales subsistemas regionales de poder. De esta forma, el equilibrio geopolítico internacional entre los dos polos se transformó en un ajedrez político y militar, dónde la búsqueda de aliados internacionales – aunque con importancia secundaria en el plano mundial – tendía a potencializar conflictos locales y rivalidades regionales. De acuerdo con la descripción del ex secretario de la Defensa estadounidense, Robert MacNamara, bajo ese conflicto ideológico hubo 125 guerras en el Tercer Mundo, que costaron la vida de 40 millones de personas. Aun según él, en la década de 1980, los países del Tercer Mundo tuvieron gastos militares de aproximadamente doscientos mil millones de

---

<sup>10</sup> Citado en Demétrio Magnoli, *O Mundo Contemporâneo*, ed. Ática, São Paulo, 1990, p. 51.



dólares anuales (cf. Velloso y Martins, 1994: 35).

El principio del fin de esta tradicional geopolítica que regía las relaciones internacionales desde la posguerra fue señalado por la caída del muro de Berlín. Pero el sistema de economía planificada ya presentaba señales de agotamiento hacía algún tiempo. La frágil sustentación económica de la Unión Soviética y las demandas populares por la democracia, catalizadas por el gobierno Gorbachov aceleraron el proceso de superación de la Guerra Fría. La influencia de los “vientos” de la *Glasnost* y el nivel de desgaste en que se encontraba el sistema político-económico de la antigua Alemania Oriental en el gobierno Honecker propiciaron la posibilidad de que las protestas populares ganasen mayores dimensiones, al paso que no fuesen reprimidas por las fuerzas de seguridad interna – hecho histórico en que fue determinante la firme posición de Gorbachov, de no apoyar cualquier forma de represión violenta a la multitud.

Desde ahí la antigua división bipolar hegemónica dio espacio a un nuevo orden con nuevos actores políticos internacionales, surgiendo en el vacío dejado por la Unión Soviética, y definitivamente, después del colapso de esta en 1990. El proceso avanzó a una velocidad extraordinaria, con la manifiesta voluntad de los países de Este europeo de desmarcarse de su pasado reciente e integrarse a la comunidad internacional, saliendo del aislacionismo que permeó sus políticas externas desde los tiempos de la Guerra Fría. De esta forma nuevos foros de diálogo fueron apareciendo, así como la apertura económica, la inclusión de nuevos temas en la agenda internacional, incluyendo ya una nueva y diversa mirada de actores. Eso pasaba sin no tener más como el telón de fondo el debate ideológico comunismo-capitalismo, pero sí en un escenario de integración global en busca de la defensa de los intereses económicos singulares y / o regionales.

La consecuencia principal de ese cambio fue la formación de un nuevo orden mundial, evidenciada por el unilateralismo político-militar estadounidense, disfrazado de multilateralismo, a través de las decisiones del Consejo de Seguridad

de las Naciones Unidas – incapaz de asegurar y garantizar la paz, teniendo una actuación de carácter más legitimador (França Filho, 1998: 107). La euforia de la Posguerra Fría también estimuló la proclamación del triunfo de la economía de mercado y de la exaltación del ideario reformista neoliberal, supuestamente más ajustado a las demandas de este nuevo orden global. Otra consecuencia fue el alzamiento de nuevos liderazgos regionales, como Alemania, Japón, China – y otros países más, de acuerdo con el punto de vista – que permanecían políticamente menos activos y ahora, dentro de la realidad del predominio del poder económico sobre el ideológico-militar, alcanzaron una proyección más acentuada en el contexto internacional.

Según Giddens, en retrospectiva a lo que sucedió con la Unión Soviética, esta nación, lejos de sobrepasar a los Estados Unidos, se “quedo trágicamente regazada (...). La teoría económica del socialismo fue siempre inadecuada, infravalorando la capacidad del capitalismo para innovar, adaptarse y generar una productividad creciente. El socialismo tampoco logró captar la importancia de los mercados como proveedores de información, que ofrecen datos esenciales a compradores y vendedores. Estas insuficiencias sólo se revelaron en su total magnitud con los intensos procesos de la globalización y el cambio tecnológico de los primeros años de los setenta en adelante” (Giddens, 1999: 15). Por otro lado en este nuevo orden, muchos nuevos problemas surgieron, como la multiplicación de los conflictos regionales, los nacionalismos latentes, los odios étnicos como en Yugoslavia – que estaban soterrados, pero vivos bajo el cemento ideológico del comunismo – y los conflictos religiosos. Las fronteras dibujadas artificialmente e impuestas por los europeos en las ex colonias de África y Asia también ahora actúan como desencadenadoras de la rivalidad, del odio y de la disputa política entre los diferentes grupos étnicos que comportan.

Este escenario de débil paz mundial y de innumerables disturbios y conflictos que permean este nuevo orden mundial parecen no solamente nutridos por el atraso

económico y social – que reconocidamente potencializa los odios e incomprensiones –, pero también por las gritantes desigualdades Norte-Sur, por el abismo tecnológico y sobre todo, por la actual incapacidad global de ecuacionar esos problemas. En el actual contexto sentido, vale citar las palabras del ex secretario de Defensa estadounidense Robert Macnamara (cf. Velloso y Martins, op. cit.: 5):

“Como bien demostró la crisis de Irak, el mundo del futuro no será un mundo sin conflictos, bien sea entre grupos dentro de una nación, bien a través de las fronteras nacionales. Las diferencias raciales y étnicas siempre subsistirán. Conforme progresen las sociedades se producirán revoluciones políticas. Las disputas históricas sobre las fronteras políticas proseguirán. Las diferencias económicas entre las naciones se intensificará en la medida que la revolución tecnológica del siglo XXI se extienda sobre el globo de forma desigual.”

El nuevo orden internacional, pos Guerra Fría, aún que sea considerada “multipolar”, es evidentemente marcada por el predominio hegemónico estadounidense, en que el poderío militar, con el colapso del comunismo – que proporcionó el triunfo fundamental en el *front* ideológico – se ha sumado al ciclo de prosperidad económica de este país. El marco de ese “nuevo” liderazgo norteamericano definitivamente se dio durante los precedentes a la guerra del Golfo, con las gestiones de Estados Unidos junto a las Naciones Unidas<sup>11</sup> y el Consejo de Seguridad. Desde entonces, este país pasó a ser el centro del poder político y económico mundial. Como consecuencia es allí dónde se toman la mayor parte de las

---

<sup>11</sup> De acuerdo con Kagian Jules, en el *Middle East International* (21 oct. 1994), Madeleine Albright informó al consejo de seguridad que estaba dudando de la eficiencia de una resolución determinada por Estados Unidos acerca de Irak y declaró que los Estados Unidos seguiría actuando de manera “multilateral, cuando podamos, y unilateral, cuando tengamos que hacerlo.” Mientras que Irak sufría las consecuencias del bombardeo norteamericano, sobre la doctrina estadounidense empleada, el presidente Bush afirmaba “que hagan el juego como quieran, pero en el mundo real se hace lo que nosotros decimos.” (cf. Chomsky y Dieterich, 1999).

decisiones que afectan al resto del mundo. Esto ilustra muy bien una de las características de la globalización neoliberal, la excesiva concentración de poder económico y político en manos de pocos actores – y principalmente en un país – y la asimetría de la concentración espacial del mismo en pocos *locales*.

#### **1.7.4 Lo *Local* y lo *Global*: una Constante Transformación**

Según Giddens, globalización significa “acción a distancia” (1997). Hoy más que nunca sabemos lo que esto significa. Basta con mirar el noticiario y veremos que la caída de la bolsa de Nueva York o Tokio, una tensión en el Oriente Próximo, o incluso los poderes de seducción de una joven funcionaria de la Casa Blanca, pueden ejercer influencia en lo que sucede mucho más lejos. La devastadora crisis de 1929, que ha costado diez años para la recuperación de la economía estadounidense – dejando consecuencias en todo el mundo –, ocurrió en un momento en que las noticias no se difundían tan rápidamente, los mercados financieros no estaban todavía globalizados y no había tecnologías comunicativas comparables con las de hoy. Sin embargo, este antiguo hecho ya es un buen ejemplo del significado que tiene la interdependencia global o para discutir con seriedad las relaciones global-local.

Setenta años después se vive una tensión mucho mayor, en un mercado expandido, con mayor velocidad y mayor alcance. Basta decir que algunos inversores aislados, como los gigantescos fondos de pensiones norteamericanos, controlan individualmente sumas superiores a cien mil millones de dólares en el mercado internacional, dinero suficiente para desestabilizar las economías de países de países medios. En un movimiento brusco, estos gigantes del mercado de capitales pueden llevar a la caída una bolsa local y provocar un “efecto dominó”, ocasionando una desbandada de los inversores. El resultado puede ser una crisis local – de un país – o regional, cuyas consecuencias son ya conocidas: aumento del desempleo, agudización de las tensiones sociales, necesidad de ayuda externa – más endeudamiento –, entre otras.

Es en la dimensión económica donde se puede mostrar los ejemplos más claros y observables. No obstante, la relación global/local trascendió hace mucho la esfera económica y política, llegando una intercorrelación de causalidad que afecta a

casi todas las dimensiones de la vida humana.

Lo *local* pasa a someterse a lo *global*. Comprendemos cada vez más – y por eso nos sentimos indefensos – que hacemos parte de esta misma naturaleza integrada y contaminada industrialmente (Beck, 1998), de un mismo mundo que, virtualmente o no, hace, por una razón u otra, que los españoles y los chinos, o los rusos y los brasileños, se sientan más próximos. La transformación técnico-industrial, la fusión de los mercados, la manipulación biológica, los patrones uniformizantes de consumo, el desarrollo competitivo, todo eso nos afecta, desde fuera – muchas veces desde muy lejano – hasta nuestro país, nuestra ciudad, nuestra comunidad.

Mientras tanto, en este escenario de transformación constante, complejo, muchos países capitalizan la prosperidad, al paso que otros no consiguen salir de la crisis en que sumergieron, de la recesión o estancamiento económico, sufriendo por la compleja combinación de los variados problemas sociales y económicos que los afectan; de los continuos "ajustes" estructuradores y reestructuradores; de la contingencia de soportar la presión de la deuda externa y tener que satisfacer las necesidades de modernización y salirse del analfabetismo tecnológico. Mientras para unos, el Estado y sus estructuras – en este contexto, transformado, redimensionado y modernizado – se muestra todavía eficiente y garantizador de una economía y nivel social alto y estable, actuando en el sentido de garantizar la sustentabilidad del crecimiento económico – y de las posibilidades materiales y adquisitivas de sus ciudadanos –, en otros, esa transformación modernizadora parece expresarse en un Estado cada vez más débil, inoperante, con instituciones omisas delante la creciente desigualdad, pobreza y marginación, sin conseguir hacer frente a las crecientes demandas sociales y a los desafíos impuestos por la globalización.

En este escenario se sitúan las ciudades, nervios vivos de esta gigantesca red, conjunto humano pulsante de los valores de la sociedad, elementos singulares y atómicos de la transformación económica y consumo; configurada por la acción

humana, que la construye, modifica y transmútala, conscientemente o no. La ciudad es la unidad en la red de consumo colectivo (Castells, 1971) – y también de producción. De igual manera es la unidad de expresión colectiva de los actores individuales o colectivos internos, de sus saberes, valores, normas, actitudes, opiniones, comportamientos, relaciones, prácticas, etc. Así como también manifiesta en si la expresión de la transformación social, de la estructura de clases que contiene – o, para no utilizar ese termino, de la estructura socioeconómica interna – y que traduce esas características y contradicciones en variadas formas: en su estética, en su forma de crecimiento y desarrollo, de distribución y ocupación espacial, en su producción cultural y simbólica. Lo *local* – o la “ciudad” – es el receptáculo de lo global, donde el proceso de consumo – en el sentido *lato*: de cultura, ideologías, mercancías – se efectiva y se reproduce. Aunque en relaciones desproporcionadas, la ciudad recibe influencia y emana también. Ese elemento nuclear de esta inmensa red tiene cada vez más su importancia alzada con el crecimiento demográfico, las migraciones del campo – es decir, la proporción creciente de los contingentes viviendo en las áreas urbanas – y el desarrollo tecnológico. Ese último factor que cada vez más la pone en el eje de la sociedad informacional, que acelera los cambios, que universaliza lo “local” y localiza lo “universal” para sus ciudadanos.

La ciudad se transforma continuamente siguiendo la influencia de los agentes externos de donde esta insertada, de la administración regional o nacional, del escenario económico regional o global, de los cambios ambientales, de los flujos humanos. Eso se materializa de varias formas: sea en la (des)construcción o transformación de los parques industriales, motivadas por la nueva política cambial, por la apertura económica de la última gestión, por las inversiones externas o por las transformaciones tecnológicas; o sea por otras formas, en los cambios en el mercado laboral y sus nuevas demandas; sea por las políticas ambientales decididas en las esferas superiores de gestión del Estado que pueden determinar cómo debe ser la utilización y aprovechamiento de sus recursos naturales; sea por la compleja

estructura jurídica-legal que se ve insertada desde las esferas globales, a través de los tratados, acuerdos y resoluciones internacionales pactados por los Estados nacionales; o sea en el universo simbólico, cultural e ideológico que se permite influenciar desde fuera, o incluso otras dimensiones factibles, considerables y demarcables. Así nos damos cuenta de que lo global, en una compleja red, tortuosa, disforme y, frecuentemente, no clara – pero efectiva – cada vez más potencializa los agentes de transformación (sean sociales, económicos, políticos, culturales) locales, sea positivamente o negativamente, pero frecuentemente fuera de cualquier tipo de control. Por esa permeabilidad que tienen esos elementos atómicos<sup>12</sup> de la globalización, esos constantes procesos externos abren tanto nuevas perspectivas como pueden potencializar los problemas existentes y hasta crear otros.

La ciudad, o el ámbito *local*, asimila y reacciona ante las transformaciones y acciones de los agentes externos, sus gestores reaccionan con las medidas administrativas; y sus ciudadanos, que componen y forman su contenido humano y económico, la transfiguran como una sinfonía, muchas veces desafinada, pero sincrónica, engendrando y procesando continuamente en sus “respuestas” cotidianas a los sujetos externos – y nuevos internos creados –, y produciendo nuevos elementos por la acción colectiva dentro de esa realidad transmutante<sup>13</sup>.

Para parafrasear la palabra *composición*, ellos – los ciudadanos o “consumidores” – “componen” constantemente con los “instrumentos” externos que ese proceso de globalización los trae, ya sea en la economía, o en los valores culturales, en el conocimiento, en las actitudes, en las relaciones políticas y también

---

<sup>12</sup> Uso el término “atómico” en el sentido wittgensteiniano, como elementos básicos y fundamentales que componen las cosas y el mundo, ver Wittgenstein (1992).

<sup>13</sup> Aunque no me agrada una interpretación mecanicista de esta relación, me limito a decir que ésta es apenas un intento simplificador y arbitrario de esbozar la constante e intermitente relación de cambio entre lo local y lo global que se pronuncia desde las acciones más cotidianas, como comprar algo o



en las dimensiones ambientales, jurídicas y simbólicas. Así la ciudad incluye, excluye, incorpora, “expulsa” a sus ciudadanos, pero ella apenas reacciona a la nueva realidad que se coloca, sobre todo a lo “global”, que, como nunca antes en la historia, la afecta tanto.

---

mirar la televisión, que denotan la sutil constancia de las funciones de consumo y asimilación cultural a que estamos permanentemente expuestos (N. del A.).

## **2. Marcos Teóricos**

## **2. Perspectivas Teóricas sobre la Cuestión Global-Local**

En las investigaciones relacionadas con este tema se puede encontrar un largo espectro de opiniones e interpretaciones. Esto se debe al hecho de que el término globalización pasó paulatinamente a ser utilizado de forma más general, en la tentativa de explicar distintos cambios en los entornos locales que se asocian a diferentes factores externos. La globalización pasó a ser el sujeto de casi todo aquello que está fuera del control local. Es decir, pasó a ser la palabra adecuada para denominar a una fuerza superior a la voluntad de los actores individuales o colectivos locales que actúa, en diferentes dimensiones, desde fuera hacia lo local.

La falta de solidez de aquello que se puede entender ser el significado de globalización, o incluso, por el simple hecho de que este objeto de estudio está en constante desarrollo, puede inducir a malas interpretaciones o incluso equívocos. Y este fue el caso de los entusiastas de la primera mitad de los años noventa, que no esperaban la sucesión de crisis que estremecieron diferentes regiones del mundo – empezando por la de México, en 1994. En las ciencias sociales, estos hechos han ocasionado que los pronósticos se fuesen volviendo gradualmente más cautelosos y críticos. A lo largo de los últimos tres o cuatro años, la prudencia hizo que ese término fuese abordado de forma asociada al supuesto peligro de las crecientes desigualdades; o a los problemas que la continúa erosión del Estado puede causar; también relacionándolo a cuestiones de predicativos culturales, al ámbito del posible choque de civilizaciones; o, por otra parte, incluso al análisis de redes, lo que explicaría mejor al menos la dinámica que causa la existencia de áreas marginadas y otras muy bien “incluidas” en este proceso.

El término globalización tiene no solamente un concepto difuso, su denotación también es compleja y variable, ésta asume una forma de acuerdo con

la perspectiva de quien la interpreta y el contexto a que se refiere. El carácter ideológico que asume el debate de la globalización es un factor complicador del cual es casi imposible situarse al margen y que proporciona al investigador una vía llena de trampas y equivocaciones. Así, resulta conveniente presentar algunas de esas perspectivas existentes que en su conjunto proporcionan un plano teórico más amplio y crítico.

Según Theotonio dos Santos, el proceso de globalización resulta, de hecho, “del avance de la comunicación de forma cada vez más instantánea y generalizada, conduciendo a una creciente internacionalización del sistema productivo y de servicios en general”. Así, en la perspectiva de un “sistema ideal”, se cree que la globalización es el resultado – y, al mismo tiempo, hilo conductor – de una nueva realidad de la economía mundial, donde las “antiguas estrategias militares pasaron a ser superadas, la conquista del espacio pasa a ser tarea conjunta de las grandes naciones, la preservación del medio ambiente es un problema común a todas las naciones, así como la calidad de vida, la superación del hambre, de la miseria, del analfabetismo”, del subdesarrollo y de la gestión de una sociedad mundial, donde los intereses dejan de ser específicos para ser comunes. Todo eso para construir una sociedad global, “democrática, pluralista y fecunda”<sup>14</sup> entre las distintas civilizaciones y pueblos, donde la solución de sus problemas pasa a ser la garantía para la supervivencia de la humanidad. Como dice ese autor: “la humanidad dejó de ser una abstracción para convertirse en una realidad material y cotidiana” (Santos, 1994: 105-106).

Por su parte, Manuel Castells, al sintetizar ese amplio proceso de transformación por el que pasa la humanidad, afirma que ese nuevo mundo se forma originario de “la coincidencia histórica, hacia finales de los años sesenta y de mediados de los setenta”, de “tres procesos independientes: la revolución de la

---

<sup>14</sup> Reproduzco las comillas del autor.

tecnología de la información; la crisis económica tanto del capitalismo y del estatismo y sus reestructuraciones subsiguientes; y el florecimiento de los movimientos sociales y culturales, como el antiautoritarismo, la defensa de los derechos humanos, el feminismo y el ecologismo”. Una nueva estructura social dominante, así como una nueva economía – informacional global – y una nueva cultura – de la virtualidad real – surgen de la interacción de esos procesos y de las relaciones que desencadenaron. Así pues, la “lógica inserta en esta economía, esta sociedad y esta cultura subyace en la acción social y las instituciones de un mundo interdependiente” (1997c: 369-370).

Otro autor, Ferrer, afirma que la globalización confronta los países con desafíos cuya resolución depende su desarrollo o atraso. Las respuestas dadas al dilema del desarrollo en el mundo dependerían de variables críticas como la acumulación de capital, el cambio técnico, la composición del comercio exterior, la tasa de crecimiento, los niveles de empleo, la distribución de la riqueza y el ingreso y los equilibrios macroeconómicos. En este contexto, las buenas respuestas a la globalización, “permiten que las relaciones internacionales impulsen la transformación, crecimiento e integración internas y fortalezcan la capacidad de decidir el propio destino”. Las malas respuestas pueden producir situaciones opuestas: “fracturan la realidad interna, sancionan el atraso y someten a decisiones fuera del propio control. Los resultados entre una y otra son mensurables: se reflejan en el ingreso per cápita, en los demás indicadores principales del desarrollo económico y social y en la convergencia o la brecha respecto a los países más avanzados en cada período” (1998: 155-6).

Actualmente se asocia al término numerosas referencias como el procesamiento, la expansión veloz y la facilidad de transmisión de la información, la estandarización de los hábitos de consumo, la formación de bloques comerciales, la

movilidad internacional de los factores productivos y la creciente interdependencia de los agentes económicos internacionales. Sus efectos trascienden en mucho las esferas económicas y financieras, así otros términos y metáforas luego surgirían para tentar suplir la carencia interpretativa de este tan complejo y variado fenómeno, formando una miríada de nuevos vocablos sobre el tema, como: *aldea global*, *tercera ola*, *nueva babel*, *sociedad informática*, *sociedad amébrica* (Ianni, 1995: 15), *sistema-mundo*, *sociedad-red*, además de los conocidos *mundialización*, *internacionalización* y *transnacionalización*<sup>15</sup>. Asociadas a estas palabras, otros términos son comúnmente utilizados, como *nueva orden mundial*, *sociedad industrial*, *postmodernidad*, *sociedad postindustrial* y otros “post” – como afirma Beck (1998), el prefijo *post* es comúnmente utilizado para indicar lo desconocido, el porvenir, algo que sigue a la contemporaneidad, pero no es identificable o todavía no asimilable. Esas metáforas expresan los esfuerzos teóricos de aprehensión de los vectores de este fenómeno, desde los diferentes aspectos y perspectivas que lo componen.

En el ambiente académico hay el intento por parte de los estudiosos del tema de diferenciarlo de otros términos, como *mundialización* o *internacionalización*. Para García (1999: 98-99), la *globalización* es un simple medio por el cual se puede asistir, vía satélite, “al deambular de millones de

---

<sup>15</sup> En el informe elaborado en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, en Copenhague, 1995, *globalización* es entendida como “consecuencia del aumento de la movilidad humana, del progreso de las comunicaciones, del gran aumento del comercio y las corrientes de capital y de los avances tecnológicos, (que) abre nuevas oportunidades para el crecimiento económico sostenido y el desarrollo de la economía mundial, particularmente en los países en desarrollo. La *globalización* permite asimismo que los países compartan experiencias y extraigan enseñanzas de los logros y dificultades de los demás, y fomenta el enriquecimiento mutuo de sus ideales, valores culturales y aspiraciones. Al mismo tiempo el rápido proceso de cambio y ajuste se ha visto acompañado de un aumento de la pobreza, el desempleo y la desintegración social. También se han *globalizado* ciertas amenazas al bienestar del ser humano, como los riesgos ambientales. Además, las transformaciones globales en la economía mundial están modificando profundamente los parámetros del desarrollo

personas en el corazón de África” o los bombardeos en una guerra distante (“globalización informática”); “por el cual unas especulaciones financieras pueden hundir el sistema financiero mundial (‘globalización financiera’)”;

por el cual las industrias “pueden cambiar de país buscando mayores ganancias (‘globalización productiva’)”;

por el que se puede escuchar la misma música en todo el mundo (“globalización cultural”)<sup>16</sup> o “quedamos expuestos a la contaminación causada por Chernobyl (‘globalización ecológica’)”. La mundialización, por el contrario, “es un proceso por el cual se amplía la conciencia de pertenencia al mismo mundo y se crea en un planeta interconectado e interdependiente; es una nueva forma de comprender un espacio que se amplía y el tiempo que se acelera; significa la pertenencia a un mundo único, más humano y habitable, que se experimenta como un único pulso y como un territorio, que por fin llega a ser el hogar del ser humano a través de contactos sociales y mestizajes culturales, del progreso de las comunicaciones y de la integración intercultural”. La globalización, en su punto de vista, estaría también preocupada por los “aspectos cualitativos” del ser humano, la calidad de vida y con un enfoque más cooperativo entre la gente. Como distinción clara entre los dos términos, sentencia: “por la mundialización el mundo nace único, por la globalización económica nace también desigual y antagónico”.

En esta perspectiva, por sus reconocidas cualidades transformadoras y sus consecuencias objetivas en los procesos de cambios sociales, la globalización actual parece actuar en el sentido de reducir la complejidad social a casi que únicamente a lo económico, ignorando los demás aspectos – social, político,

---

social en todos los países. El desafío actual consiste en encontrar la forma de controlar esos procesos y amenazas para que aumenten sus beneficios y se atenúen sus efectos negativos sobre las personas.”

<sup>16</sup> Renato Ortiz (1994) se refiere al término de *cultura global de masas* para definir las redes de comunicación e información que forman un sistema, manteniendo los pueblos interconectados mediante las estructuras creadas y desarrolladas por la economía de mercado capitalista.

ecológico y jurídico –, que se quedan subordinados a los indicadores de la economía. Ésta generalizaría una receta para todos los países, sin tener consideración con las circunstancias históricas y las particularidades de cada país, teniendo como guión solamente el desarrollo de los flujos internacionales del mercado, es decir, el propio *mercado* en si. La mundialización en contraposición, sería un término que expresa un carácter más generalista, supranacional *en todas las dimensiones* y no ajeno a las veredas del mercado, pero más historicista, culturalista y multifacético.

Por detrás de esa crítica, en la definición y caracterización ideológica del término hay alusiones a su maniqueísmo economicista; a las contradicciones del proceso como los proteccionismos distorsionadores del libre mercado; a los obstáculos crecientes a la inmigración y flujo internacional de mano de obra<sup>17</sup> y, al ya muy insistentemente dicho y repetido, proceso de exclusión internacional contemporáneo por que pasan las periferias y las regiones *menos desarrolladas* – o menos *competitivas*, como se puede decir en el lenguaje económico.

En la interpretación de muchos sociólogos el término Globalización adquirió un significado de fuerza superior simplificadora, estandarizadora. Según Ramiro, las fuerzas globalizadoras dan lugar a una intensa multiplicación de los flujos de datos e intercambios y así a nuevas configuraciones de informaciones – mundializadas y localizadas – y todos esos cúmulos de efectos sociales que se

---

<sup>17</sup> De acuerdo con A. González en su artículo *Orden Mundial y Liberación*, los teóricos defensores del neoliberalismo “palidecen ante la pura posibilidad de liberalizar el mercado mundial de mano de obra, con el pretexto de que no es ‘realista’ abrir las fronteras a los inmigrantes, aunque sea tan realista como otras medidas económicas liberales, sólo que ésta no perjudica tanto a los pobres como los ricos (...). Existe un doble lenguaje que, por una parte, insta a conseguir la liberalización a ultranza para contratar y despedir trabajadores; pero, por otra, frena y reglamenta estrictamente la inmigración de trabajadores de la periferia del sistema hasta el centro”. *Estudios Centroamericanos*, 549 (1994: 644, cf. García Roca, 1999: 104). Otro autor, Martín Seco, afirma que “mientras que la internacionalización es total y lo que hace referencia a los flujos financieros y a los movimientos de capitales, la restricción es también absoluta en materia de movilidad de mano de obra” (1999: 32).



desprenden “son pasadas por una gigantesca máquina simplificadora que observa tales modificaciones con una extensión incontenible de las fuerzas del mercado, fuerzas que marcharían en una sola dirección hasta que – tarde o temprano, tienden a confundir sus actores económicos y sociales” (1997: 61).

A la globalización se asocia a también el término “cultura de mercado”, conforme añade Moreira, pues esta hace referencia a un “determinado modo de pensar, de comportamientos y de estilos de vidas, de valores sociales, patrones estéticos y símbolos producidos y difundidos por la industria cultural, que contribuyen a reforzar y consolidar en las personas la hegemonía de la economía de mercado.(...) La cultura de mercado o del consumo estimula a las personas a ‘querer’ más de lo que necesitan para su vida. Se crea una confusión entre deseo y necesidades; se produce una convicción subjetiva de que lo que se desea es lo que realmente se necesita (...)”. Esto llevaría a las personas a buscar sistemáticamente, incluso los pobres, “la identificación con los patrones de vida, comportamiento, gustos y valores de las clases más ricas”. Por escasos y caros que sean esos bienes, “se convierten en objetos codiciados y deseados” (1999: 138-139).

Sin embargo, es en su dimensión económica en la que la globalización adquiere una connotación más acentuada como una fuerza superior a las voluntades o fuerzas locales. Éste fenómeno se presenta en la perspectiva dominante como un conjunto de vectores de transformación, cuya intensidad y amplitud no se puede detener, y aquellos que, por ventura, intentan imponerse a ese torbellino, automáticamente parecen manifestar una posición de anacronismo y ceguera histórica. Esa tendencia más maniqueísta y que se encuentra presente en el lenguaje economicista, sobre todo de las corrientes monetaristas que hoy prevalecen, asocian ese fenómeno a la materialización, en la actual coyuntura, de

la victoria de la democracia liberal (França Filho, 1998: 109) sobre los demás paradigmas, lo que implica su asociación con todos los presupuestos del corolario liberal. De esta forma, ese discurso triunfante de los años ochenta, fortalecido por la caída del muro de Berlín, incorporó como elemento clave propagandista esa “necesidad” de transformación y redireccionamiento de las estructuras de la sociedad y del Estado en el sentido de liberar de las imposiciones políticas y económicas a la libre circulación monetaria y de los agentes productivos, así como promover las operaciones de cambio en las relaciones estatales de gestión y control, abriendo el camino para las empresas privadas. Con la argumentación exhaustiva de la supuesta gran capacidad de movilidad y superior capacidad de adaptación al medio ambiente económico con la liberación de los agentes de la economía de libre-mercado se construyó un discurso articulado reivindicando la efectucción de las reformas en el Estado. Eso implicaría en el cuestionamiento de cualquier iniciativa gubernamental que se pueda considerar como intervencionismo; el cumplimiento de una agenda de privatizaciones, el redimensionamiento de las actividades gubernamentales en el plano económico y social; la reformulación de sus estrategias de actuación y la descentralización y fragmentación de sus instituciones.

Para David Held, globalización denota “expansión y profundización de las relaciones sociales y de las instituciones a través del espacio y tiempo, de tal forma que las actividades cotidianas resultan cada vez más influenciadas por los hechos y acontecimientos que tienen lugar del otro lado del globo y, por otro lado, las prácticas y decisiones de los grupos y comunidades locales pueden tener importantes repercusiones globales”. Él destaca que las cadenas de actividades – política, económica y social – al adquirir dimensiones cada vez más globales, influyen y fuerzan una nueva concepción y reflexión de la democracia, Estado-

nación y de los procesos decisorios locales, cuyos destinos están preñados de dificultades. En ese contexto lo significado de los modelos de democracia en competencia y del ejercicio de la propia política de forma democrática debe ser pensado teniendo en cuenta la creciente superposición de los procesos y de las estructuras locales, nacionales regionales y globales. La organización progresiva en escala global amenaza la eficacia de la misma democracia como forma de organización política, sobre todo en los países donde aún se consolida – en África, Europa Oriental, América Latina y Asia (Held, 1997: 42-44).

## 2.1 Cambios Recientes y Nuevas Perspectivas Críticas

En el estudio del fenómeno de la globalización se manifiestan claramente dos momentos diferentes en los que se encuentran las investigaciones y intentos interpretativos de ese proceso. El primer momento, es decir, de 1989 – tomando como marco el colapso del mundo socialista – hasta mediados de 1994-5, se inician las primeras tentativas de lectura, conceptualización, comprensión, interpretación y análisis de los grandes cambios que afectaban de forma interdependiente al mundo. La mayoría de los autores, aunque expresasen sus críticas a la llamada globalización y consecuentemente a sus inherentes distorsiones de espacio evidenciadas, hacían intentos interpretativos más polivalentes, variadas, exponiendo posibles perspectivas y escenarios futuros, y se dividían entre optimismo y pesimismo. Hasta ahí predominaba un cierto comedimiento en el análisis del término, donde no se discutía la globalización en *sí misma*, no como *un proceso*, un *continuum* de la historia. Las crisis de México, Asia y Rusia – con reflejos en Brasil y América Latina –, se convirtieron en un divisor de aguas. En un escenario de sucesivas crisis de alcance global, el sacrificio hecho por muchos países al efectuar reformas económicas y políticas de apertura y modernización de la economía – todo esto a costes sociales elevados – sin la obtención de los resultados esperados, sumados al mantenimiento de las políticas proteccionistas de los países industrializados, han causado una desilusión a la llamada globalización. Esto ha ocasionado un cambio en las posiciones de los investigadores sobre el tema, de modo que en la producción científica más reciente haya tenido lugar posiciones cada vez más críticas y reticentes con respecto a ese proceso. La discusión muchas veces llega a ser puesta en términos puramente ideológicos<sup>18</sup>, en el que el “discurso” de la globalización es analizado

---

<sup>18</sup> Según W.K. Tabb el núcleo del problema estriba en que la afirmación del hecho de la economía sin fronteras “se convierte en ideología” cuando se niegan los otros aspectos que lo complementan o incluso lo minimizan, es decir, *la existencia de fronteras en la economía. Globalization is an Issue, the Power of Capital is the Issue*, Monthly Review, XXIV, 3 (1997), p. 3-27 (cit. en Tortosa, 1999:

como una tentativa de garantizar privilegios y vender falsas esperanzas. La crítica se basa en las crecientes desigualdades del sistema y en la creencia de que este proceso es dirigido por y para los países industrializados, que son los únicos que tienen capitalizado los beneficios. El crecimiento del foso que separa el Norte del Sur, los preocupantes indicadores estadísticos sociales de los países periféricos, la presión del proceso migratorio, los innumerables nuevos (y resurgimiento de los viejos) conflictos étnicos, nacionalistas y religiosos – muchas veces motivados por intereses económicos o potenciados por situaciones de crisis –, la cuestión de la asfixiante deuda externa de los países en desarrollo y otros factores que evidencian un desequilibrio global ponen en duda ese proceso llamado de globalización e influyen la formación de una nueva ola de artículos y libros cuyo eje se sitúa más próximo de un *intento interpretativo más crítico*, centrada no tanto en el proceso de globalización – hoy más aclarado conceptualmente y tendencialmente – sino en la génesis del discurso que los sostiene como forma de conformación ideológica legitimadora.

En los últimos años, la palabra globalización pasó a ser discutida y cuestionada como un término que surgió, creció y pasó a ser un depositario de esperanza y prosperidad, siendo presentada de forma lúdica como un eterno y maravilloso porvenir, vehículo de la bonanza y felicidad – que se materializarían desde que se pudiese contar con la cooperación de los agentes políticos y económicos locales.

Sin embargo, por la intensidad de las críticas – ora a los países industrializados, ora al FMI, ONU, OMC, ora a las grandes empresas y conglomerados, ora a las políticas neoliberales llevadas a cabo –, la globalización

---

61). Sobre esto, cabe aun citar a García Roca: “La ideología al uso mantiene que la globalización producirá beneficio para todos, pero después de un tiempo de ajustes estructurales y grandes pirámides de sacrificio. (...) El secreto del engaño consiste en desplazar hacia el futuro lo que se niega hoy, solicitando así la renuncia de la actual generación. Sin embargo no hay el más mínimo signo de que la riqueza del Primer Mundo (...) rebose y caiga sobre el resto” (1999: 104-105).

pasó a perder paulatinamente parte de su poesía. Una vez frustradas las expectativas iniciales, muchos conocidos autores pasaron a dirigirse cada vez más a ese término como una ideología<sup>19</sup> legitimizante a la acción política y económica de los países más desarrollados<sup>20</sup>. Otros ven como una manera de esconder la imposibilidad material de ofrecer y proporcionar las mismas oportunidad y posibilidades de calidad de vida a todos países que aspiran a integrar sus economías en ese proceso (Chomsky, 1998; Zamora, 1999; Moreira, 1999; y otros).

Por la inmensidad de temas que abarca el asunto y los variados puntos de vistas, optamos por exponer las imbricaciones que ese proceso tiene de modo separado, en cuatro diferentes aspectos: económico, social, ideológico y ecológico. Esta división se debe a razones metodológicas y tiene el objetivo de tanto facilitar la exposición y lectura del contenido teórico cómo de los datos estadísticos aportados.

---

<sup>19</sup> Zamora, (1999: 11) afirma que “la paradoja de que el sistema que todo lo engloba, lo incluye y lo incorpora en su marcha, excluya al mismo tiempo económica, política y culturalmente a la inmensa mayoría, es el punto arquimédico (...) para [enseñar] el carácter ideológico de la retórica de la globalización”.

<sup>20</sup> John Kenneth Galbraith, afirma que la globalización es un termino “inventado” por los norteamericanos para que los países abran sus mercados a las empresas estadounidenses (Moreira, 1999: 129 y periódico *Nossa América*, São Paulo, n.6, junio, 1997).

## **2.2 Las Transformaciones Globales a Análisis**

### **2.2.1 Aspectos Políticos-Económicos – Los Actores de las Transformaciones**

Tal vez sea esta la dimensión más importante de la llamada globalización. El hundimiento de los mercados, las megafusiones, la internacionalización de los procesos productivos y, sobre todo, el crecimiento notable del capital financiero y de su capacidad de tránsito – apoyado por el desarrollo de las tecnologías de comunicación – son fenómenos transformadores que transbordan la arena económica para ser los elementos motores de la interconexión global. Esto pasa de tal forma que hoy es imposible desvincular una cosa de otra – la política de la economía –, en un proceso continuo en que el debate político se vio reducido considerablemente post el derrumbe del mundo comunista.

En la dimensión económica y política se destacan grandes actores globales, resultando difícil explicar muchas de las transformaciones contemporáneas sin hablar de ellos. Hay que decir que muchos de estos actores no son nuevos e incluso hasta son muy conocidos por sus tradicionales mecanismos de presión y forma de actuación singular o corporativa. Otros, a su vez, fueron formándose y cristalizándose para hacer frente a intereses específicos. Entre ellos se incluyen las grandes corporaciones empresariales, las entidades estatales supranacionales, los grandes conglomerados bancarios, los organismos internacionales de fomento y desarrollo y las entidades sectoriales. La lista podría ser mayor si incluyésemos las organizaciones y asociaciones comerciales, las organizaciones no-gubernamentales, las alianzas militares para seguridad y defensa o las organizaciones criminales internacionales.

La formación de nuevos acuerdos, tratados y el proceso de regionalización o mundialización del espacio económico de la misma forma que crearon nuevos

actores aumentaron el dominio y la capacidad de actuación de otros. Esto hizo que muchos de los actores políticos y económicos transbordasen cada vez más su dominio sobre las fronteras políticas entre los Estados, de tal forma que los procesos locales de decisión volviesen más permeables a la influencia de las decisiones de esos actores. Paralelamente a esto, tanto la capacidad de articulación política de los Estados, bien como sus mecanismos de gestión y control se viran en una situación de creciente desafío para hacer frente a la presión de sus actuaciones.

En este punto se debe poner de relieve la fuerza que tienen las decisiones adoptadas por organizaciones regionales o supranacionales como, por ejemplo, la Comunidad Europea, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial o la Organización Mundial del Comercio (OMC). Estas organizaciones disminuyen el espectro político de decisiones de las entidades políticas locales y de las propias “mayorías” nacionales. Podría incluirse también hasta los movimientos sociales, grupos de presión especiales y *lobbys* sectoriales que, junto con las citadas organizaciones internacionales contribuyen a alterar la forma dinámica de las relaciones intra y supra estatales y de la propia sociedad. Esto evidencia la frecuencia a la que muchas veces los procesos democráticos internos de los países están también sometidos al orden del sistema global<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> En consecuencia, según Held, la idea que constituye el núcleo de la democracia, “que una comunidad se gobierne a sí misma de forma efectiva y el funcionamiento de sus instituciones políticas determina su propio futuro”, sería hoy “altamente problemática”. En este sentido, toda teoría de la democracia que suponga que las relaciones políticas sean o aún puedan ser simétricas y congruentes resulta injustificada. Según este mismo autor, si se acepta el argumento “repensar la democracia a la luz de la interconexión de los Estados y las sociedades” una nueva agenda para la teoría y práctica democrática en la orden global se habrá creado. Pues una teoría de democracia debe ofrecer una explicación de este nuevo significado, como del impacto del orden global en el desarrollo de las asociaciones democráticas, ahora enlazadas en la enorme arena nacional e internacional. “Se debe confeccionar la cartografía de la mutua interpenetración de lo local y lo global” (Held, 1997: 39, 42, 44 y 99-195).



Se debe destacar también que la interdependencia entre los Estados y el fortalecimiento de los actores no-estatales y supraestatales causa una acción reflexiva de la sociedad y de los Estados. Así pues, se observa la proliferación de los acuerdos internacionales y de nuevas formas de cooperación intergubernamental en el intento de controlar los efectos indeseables provocados por la esta interconexión. Por lo tanto, la interdependencia entre los Estados acaba por convertirse en un proceso que, de alguna manera, prácticamente se “retroalimenta”.

En suma, vistas las recientes transformaciones, los Estados vienen perdiendo gradualmente la capacidad autónoma para dirigir y coordinar la implementación de determinadas políticas públicas, lo que ha dado lugar al incremento de los actores globales no-Estado y el aumento y la potencialización de la interdependencia, en una expansión tanto vertical como horizontal – entre los Estados – del poder de los actores globales. Esto todo se traduce en una pérdida mayor de control por parte del poder local.

En lo referente a la dimensión política y económica, se expone a la continuación lo que sería el papel de los principales actores en este proceso, comenzando por los Actores-Estado.

### **Los Actores-Estado**

El Estado tiene que hacer frente a un conjunto de problemas políticos que no se pueden resolver adecuadamente sin la colaboración de otros Estados y actores internacionales no estatales. Los Estados dejan de ser las únicas unidades políticas para resolver los problemas políticos, sociales y económicos clave ni para dirigir y coordinar con efectivo control el amplio espectro de instituciones públicas. Su actuación se ve interferida, e incluso por ocasiones anulada, por instituciones u

organismos de alcance transnacional (Entrena, 1998b). Para poder controlar los efectos desestabilizadores que acompañan al proceso creciente de interconexión, los Estados terminan siendo constantemente compelidos a aumentar el nivel de integración política con otros Estados e impulsar negociaciones y acuerdos que fortalezcan y creen instituciones multilaterales. Esa misma dinámica erosiona la distinción entre asuntos externos e internos, entre política y economía internacional y local, leyes de ámbito internacional y legislaciones nacionales. Según Held, el Estado pasa a convertirse “en una arena fragmentada de elaboración de políticas, permeado por grupos internacionales (gubernamentales y no gubernamentales), así como las agencias y fuerzas domésticas” (1997: 118).

La consecuente pérdida por parte del Estado de la eficacia de muchos mecanismos e instrumentos de regulación y control de actividades dentro de su espacio territorial, como gestión económica, defensa, comunicaciones y aparatos administrativos y legales se concreta en una reducción efectiva de la influencia de los gobiernos sobre las actividades de los ciudadanos. Mientras que el Estado disminuye y se retira de la vida de los ciudadanos, su responsabilidad social no es satisfecha por un “poder global” o sustituida por los actores globales, lo que deja un vacío que da margen a la incertidumbre, inseguridad y pérdida de referenciales, en un proceso de cambio que crea expectativas diferentes de la misma forma que actúa y distribuye desigualmente sus beneficios en los entornos locales.

Para Evans, la disminución continua de la arena estatal en el ámbito político y económico es vista como un proceso de “evaporación” de su autoridad (1997: 67-68). Empero, esto no significa que el Estado está siendo eclipsado por el hecho de estar volviéndose más dependiente del comercio y de las inversiones privadas. Afirma este autor que los indicadores internacionales muestran que la “credibilidad” del mercado está asociada a un papel más relevante del Estado que reducido. Sobre todo, prosigue él, “si observadas las naciones que han obtenido más éxito económico en los últimos treinta años, lo que sugiere que la alta

'estaticidad' (*stateness*) puede a menudo ser una ventaja competitiva en una economía globalizada". Desde este punto de vista, los países que han logrado obtener los mejores resultados en la economía globalizada, coinciden con aquellos que tienen mayor poder de control sobre la misma<sup>22</sup>. Lo que sugiere la alta *estaticidad* de estos, sería la capacidad que tienen de poder articular autónomamente políticas domésticas y externas que beneficien a sus intereses.

### **Los Mercados de Capitales**

El cambio más sustancial de la actual globalización es observado en los mercados financieros, lo que es llamado también de globalización financiera. La financierización de la economía mundial comienza ya en los años 80, con una notable concentración de inversiones externas de los países centrales en el propio centro. Según Mello, con esto en lugar de expandirse sobre la periferia mundial, la enorme masa líquida de capital fue se concentrando en el centro, "sobre todo en Estados Unidos. Este país se transforma en el *locus* de la especulación financiera y pasa a drenar el capital internacional para operaciones de riesgo e inversiones cada vez más sofisticadas en los diferentes mercados de capitales, apuntando para un aumento considerable de las instituciones financieras no-bancarias" (Mello, 1995: 250-251).

Con la cooperación del notable desarrollo de los sistemas de comunicación, los mercados crecieron en una proporción tal que salieron del ámbito de economía real. Más de 90% de sus operaciones no son de carácter comercial, sino actuaciones de carácter especulativo (Martín, 1999: 30). Con la creciente liberalización de la

---

<sup>22</sup> Esto se demuestra más adelante, al analizarse la evolución de los indicadores del mercado internacional en los últimos decenios y las naciones que han mantenido posición hegemónica (N. del A.).

economía, los mecanismos de control gubernamentales – sobre todo de las débiles economías de los países del “Sur” – se ven sustancialmente enflaquecidos frente a la intensiva y veloz actuación de estos capitales<sup>23</sup>. El poder desestabilizador que tienen y la dificultad de control sobre ellos hace que su equilibrio consista en uno de los mayores desafíos para las instituciones monetarias nacionales e internacionales.

El sistema financiero desarrolló, en la estera del desarrollo de los sistemas de comunicación, una capacidad tecnológica e informacional para rastrear el planeta sin descanso en busca de oportunidades de inversión, pasando de un país para otro en pocos segundos. Más que eso, sus capacidades para programación y previsión de los sistemas económicos permiten “explotar el futuro y los intersticios del futuro”, vendiendo ese “patrimonio irreal” como derechos de propiedades de lo (in)material (Castells, 1997c: 377). Esos capitales fluyen continuamente y virtualmente convergiendo en los mercados locales donde puedan encontrar las condiciones más lucrativas y en una estancia temporalmente variable conforme las condiciones de atractividad de este u otros mercados.

Los mercados financieros mundiales, caracterizados cada vez más por la incertidumbre y el prevalecimiento de la especulación, han creado un escenario de constante inestabilidad y miedo. Uno de los orígenes principales de esta inestabilidad ha sido la liberalización y desreglamentación que los mercados locales sufrieron, sobre todo al principio de la década de noventa, que ha traído consigo la virtual universalización del mercado de capitales. Otro factor, ligado al anterior, es el crecimiento de las llamadas “burbujas financieras”, en que los

---

<sup>23</sup> Esta tesis es corroborada por Castells, que afirma además que las condiciones de una economía capitalista globalizada “suele tener prerrequisitos para el crecimiento económico. Pero los países que se dejan exclusivamente a los impulsos de las fuerzas de mercado en un mundo donde las relaciones de poder establecidas por gobiernos y empresas (...) condicionan las tendencias de mercado, se vuelven extremadamente vulnerables a los flujos financieros volátiles y la dependencia tecnológica” (1997a: 116-117).

niveles de ganancias son tan altos como los riesgos, mientras no haya un movimiento repentino de salida de los inversores (Fernández, 1996: 94-95). De esta forma, resulta cada vez más difícil controlar las crisis financieras, que se propagan con inusitada rapidez por todo el planeta, afectando a las economías más frágiles, donde el capital especulativo no encuentra refugio seguro.

El *crack* de la bolsa de Nueva York en 1987 fue el primer temblor financiero desde la crisis del petróleo en los setenta. Después, en los años noventa, los temblores que afectaron a México, Asia, Rusia y Brasil fueron acompañados de fuertes oscilaciones de los tipos de cambio y de la balanza de pagos entre los principales bloques económicos, que alteraron igualmente el funcionamiento de una economía globalizada, aun careciendo de instrumentos globales de regulación. Como todavía no se llegó a un nivel de integración para establecer instrumentos de regulación en plano mundial, esta función es realizada de cierta manera por las economías más fuertes de los países centrales, a través de sus bancos centrales, lo que no significa una garantía de estabilidad para todo el sistema. Ese cuadro hace que haya una tendencia mantenida hacia una progresiva pérdida de la capacidad de control de lo que ocurre en el plano financiero mundial, a despecho de las sucesivas reuniones del Grupo de los Siete, OMC y las pocas efectivas actuaciones del FMI.

Los gigantescos fondos de inversiones, los conglomerados bancarios y los megaespeculadores constituyen importantes actores de relieve en lo que atañe a la magnitud de sus actuaciones en el mercado financiero. El creciente poder desestabilizador que ellos poseen en la economía consiste en uno de los mayores desafíos para las políticas económicas de los Estados-naciones (Petit y Soete, 1999; Girón y Correa, 1999; Cerny, 1996). Como afirma Castells (1997c: 377), estos no obedecen más a “la naturaleza del mercado financiero, la forma más antigua de capital en la historia, sino a las condiciones tecnológicas (...). A saber, la superación del espacio y tiempo por medios electrónicos”. El movimiento anárquico y descontrolado de los flujos de capitales puede tener un efecto

avasallador y con trágicas consecuencias sociales, como fue visto en las crisis ocurridas en la última década. Ejemplo de esto es el caso asiático, donde el rápido crecimiento de los primeros años de la década de 1990 seguidos de la desreglamentación de los controles de los flujos financieros atrajeron la afluencia de capitales hacia los países del Este Asiático. El volumen financiero invertido en los mercados de Indonesia, Corea, Malasia, Filipinas y Tailandia totalizaba 93 mil millones de dólares en 1996. En 1997, una súbita turbulencia en los mercados hizo que, en apenas dos semanas, un volumen equivalente a 105 mil millones de dólares – lo correspondiente al 11% del PNB de estos países (PNUD, 1999: 40) – circulase frenéticamente, llevando a la quiebra de esas bolsas y a una salida líquida de 12 mil millones de dólares, conduciéndolos a una profunda crisis económica, recesión y grandes tensiones sociales.

En la Crisis del México, en un esfuerzo conjunto, FMI, Banco Mundial, los grandes países y algunos Estados vecinos del continente aportaron a ese país la cuantía de 51,6 mil millones de dólares para salvar su economía del desastre. En la crisis de 1999 en Brasil – atribuida como siendo reflejo de la de Rusia –, el FMI aportó la suma de 41,5 billones a este país – a tipos de interés del 12% al año, vale destacar. La economía globalizada no está libre de otras crisis como estas, considerando la velocidad y el volumen que circula por las bolsas del mundo. Para tener una dimensión de esto, los tres mayores fondos de pensiones norteamericanos – *Fidelity Investments, Vanguard Group, Capital Research and Managment* controlaban juntos, en 1995, la suma de 500 billones de dólares. Estos “mamuts de las finanzas” (Ramonet, 1996: 34) tienen una actuación especulativa que puede provocar reacciones en cadena en todo el sistema que suplantando la capacidad de los bancos centrales para mantener la normalidad de sus economías.

Frente a la actuación del mercado, el Estado se ve en una encrucijada. El intento de alzar nuevas barreras para los flujos financieros o para la integración de la economía internacional tendería a representar costes económicos y políticos

mayores y sería prácticamente inviable, vista la situación actual, en que predomina la economía sobre otros aspectos de la vida social<sup>24</sup>, hecho que refuerza la necesidad de creación de nuevas formas de regulación transnacional que objetiva una actuación más concertada entre los Estados.

Sin embargo, actualmente, al contrario de lo deseable, las estructuras financieras internacionales han crecido en el sentido de volverse cada vez más como un “régimen privado” centrado en los mercados financieros, factor que se asocia a la propia erosión de la autonomía y autoridad del Estado (Cerny, 1999: 98-99). La creciente interdependencia entre los Estados extiende las consecuencias de la desreglamentación de los mercados financieros hasta las esferas políticas y sociales. De este modo, acaba constituyéndose una cadena, de la cual no se puede libentar fácilmente, en que las demandas locales se someten en considerable parte a las órdenes del plano económico.

### **El FMI y el Banco Mundial**

Aunque surgidos en tiempos en que la interconexión e interdependencia eran mucho menores que hoy, la creación del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, en la conferencia de Bretton Woods, en 1944, son ejemplos de la necesidad de coordinación mundial de la economía. Estas instituciones generaron un ambiente organizador especial para la gestión económica y supervisión de las reglas globales que gobernaban las relaciones monetarias de cambio. Sus

---

<sup>24</sup> Cerny (1999) afirma que los rumbos de la economía están hoy en un orden de prioridad por arriba de la propia democracia. Es decir, habría una crisis en las demandas democráticas, una vez que la orden política y la estabilidad de los gobiernos electos está más sometida al andamio de la economía. Desde el punto de vista político, valdría más la pena algún sacrificio en la democracia que sufrir pérdidas económicas.

principales propósitos actualmente son suministrar recomendaciones de carácter técnico, orientaciones económicas y préstamos financieros a las economías con grandes dificultades y actuar como un instrumento de consulta intergubernamental. Sin embargo, la importancia política y económica de estas instituciones crecieron mucho desde su creación hasta la actualidad, de forma que adquirieron un papel de relieve en el escenario del proceso de globalización, en vista de las condiciones que imponen para facilitar el acceso a los créditos, generalmente dirigidas al incentivo del libre mercado – y, por consiguiente, a la ejecución de reformas estructurales en las economías nacionales – que influyen en el equilibrio del orden económico y social.

A todo gobierno que pretenda obtener ayuda financiera el FMI frecuentemente se le impone como condición para liberar crédito o renegociar las condiciones de la deuda la adopción de medidas que restrinjan la expansión del crédito, restricciones al gasto público, devaluación de su moneda y reducción de los programas de asistencia. Invariablemente es también solicitada la necesidad de que el Estado receptor de la ayuda siga estrictas normas de austeridad fiscal y monetaria, apertura de la economía al sector privado, la remoción completa de las protecciones domésticas y mayor confianza en el mercado para la ecuación de los problemas productivos y distributivos. Aunque su política ha tenido varias fases, esos son requisitos también adoptados por el Banco Mundial, que, además de esto, a veces impone precondiciones relacionadas a medidas ecológicas y sociales (Held, 1997: 140).



**Cuadro 1**  
**Deuda Externa, 1985-1997**  
**Países Seleccionados – “Economías Emergentes”**  
(valores en millones de US\$)

País	Deuda externa			Como % del PNB		% de las exportac. a servicio de la deuda	
	1985	1997	Var. %	1985	1997	1985	1997
<b>África del Sur</b>	-	25.221	-	-	20,0	-	12,8
<b>Argentina</b>	50.945,9	123.121,4	141,6	60,9	38,7	60,1	58,7
<b>Brasil</b>	104.000,0	193.622,8	86,1	49,1	24,1	39,1	57,4
<b>Chile</b>	20.383,9	31440,1	54,2	141,7	42,4	48,4	20,4
<b>China</b>	16.696,0	146.697,0	778,6	5,5	16,6	8,3	8,6
<b>Corea del Sur</b>	54.585,3	143.372,5	162,6	59,9	32,8	27,8	8,6
<b>Fed. Rusa</b>	28.296,4	125.645,2	340,0	-	28,7	-	6,5
<b>Hungría</b>	13.956,5	24.373,4	74,6	70,6	55,0	39,3	29,7
<b>India</b>	40.950,7	94.404,2	130,5	19,2	24,9	22,7	19,6
<b>Indonesia</b>	36.715,2	136.173,5	270,8	44,4	65,3	28,8	30,0
<b>Polonia</b>	33.307,1	39.889,5	19,7	48,6	29,5	15,5	6,1
<b>México</b>	96.861,9	149.689,9	54,5	56,1	38,4	43,7	32,4
<b>Rep. Checa</b>	3.459,3	21.456,3	540,1	12,6	41,8	-	14,1
<b>Tailandia</b>	17.545,5	93.415,7	432,4	45,9	62,6	31,9	15,4
<b>Turquía</b>	26.012,6	91.205,4	250,6	38,4	47,1	35,0	18,4
<b>Venezuela</b>	35.333,7	35.541,5	0,6	58,4	41,6	25,0	31,3
<b>Promedio</b>	-	-	<b>222,5</b>	<b>47,4</b>	<b>38,0</b>	<b>33,1</b>	<b>23,1</b>

*Fuente: Cálculos del autor con base en los datos del PNUD (1999) y CEPAL (2000).*

De acuerdo con los datos del PNUD 1999, apuntados en el cuadro 1, la deuda de los países “emergentes” creció un promedio del 222,5% entre el período 1985-1997. Esta relación contiene los países más endeudados del mundo, como

Argentina, Brasil, China, Federación Rusa, México, Corea del Sur e Indonesia. De entre ellos, China y Federación Rusa fueron los que presentaron la peor variación en el período, con una elevación en sus deudas del 778,6% y un 340,0%, respectivamente. Si actualizamos este cuadro a valores del año 2000, las variaciones son aún más expresivas. En el caso de Brasil, la deuda externa que era de 193,22 mil millones de dólares en 1997, después de la crisis de 1999 sufrió un drástico incremento, cerrando el año 2000 en aproximadamente 260 mil millones de dólares. Pese al hecho de que la proporción de la deuda con relación al PNB entre los mayores deudores presentó una sensible reducción – con excepción de China, Indonesia y Federación Rusa – el promedio del endeudamiento de las economías emergentes creció un 222,5% respecto a 1985, siendo que ningún país experimentó una reducción efectiva de la misma.

Habiendo visto que las tasas de crecimiento de la deuda en los países en desarrollo alcanzaron cifras exorbitantes, no hay ninguna perspectiva a corto o medio plazo que los pagos de interés y amortizaciones efectivamente se reduzcan. En 1997, la deuda externa de los países en desarrollo excedió los 2 trillones de dólares, significando el 36% del PNB total de estos países. Este crecimiento corresponde a una variación de un 118,6% respecto a 1985. En 1999, los datos divulgados por la OCDE (2000) apuntaban una deuda total de aproximadamente 2,4 trillones de dólares<sup>25</sup> para los países en desarrollo. Esto significa una evolución de un 20% entre el período 1997-9, representando un valor 162% mayor respecto al año de 1985. En su conjunto, esos países destinaban el promedio del 18,4% (1997) de sus recetas de exportación de bienes y servicios al pago de intereses y amortizaciones de la deuda externa. Según estos datos, divulgados por el propio Banco Mundial (PNUD, 1999: 108), algunos países de los más endeudados, como Nicaragua, Angola y Guyana destinan cerca de un 20% de su PNB para los

---

<sup>25</sup> Incluidos los países ex-socialistas (“economías en transición”).

servicios de pago de la deuda externa, al paso que gastan en educación y salud menos de un 10% del PNB. Este es el caso de la mayoría de los países de África Subsahariana, que forman el grueso de los 59 países que tuvieron el PNB por cápita reducido entre los años de 1980-96 (PNUD, 1999).

Como en el FMI los mecanismos de decisión son regidos por los derechos de voto – que son equivalentes a las contribuciones individuales aportadas por los miembros –, el poder de decisión está con los países del Norte, que detienen el grueso de estas contribuciones. Por lo tanto, en la toma de decisiones el poder geoeconómico está integrado con el poder político de estos países. La conducción de la política de préstamos y (re)negociación de las deudas de los países en desarrollo por las instituciones del Bretton Woods, que en lugar de resolver los problemas de esos países ha aumentado la dependencia y creado nuevos problemas sociales, es objeto de muchas críticas por parte de numerosos autores<sup>26</sup>, que reclaman reformas o la sustitución de estas organizaciones por otras más eficientes (Amin, 1999; Browne, 1994; Gester, 1994; Cordeiro, 1995; Palacios, 1998; Martín, 1999; García, 1999; Ramiro, 1997; Arizabato, 1994a; Tetzlaff, 1996).

Paralelamente al incremento de la deuda de los países en desarrollo, las políticas llevadas a cabo por el Fondo Monetario Internacional han tenido poco resultado concreto para resolver a largo plazo el cuadro de crisis crónica de estos países. Incluso, por el contrario, ha contribuido más a la agudización de las tensiones sociales en los mismos, vistos los sacrificios sociales que implicaron.

Según Browne, la nueva coyuntura internacional demanda cambios urgentes en esa institución. Ese autor enumera algunos de los problemas relativos al

---

<sup>26</sup> Keynes argumentaba que la comunidad mundial necesitaba de una institución de mucho mayor alcance y que pudiese emitir su propia moneda y funcionase como un auténtico banco central. Él anticipó la inviabilidad a largo plazo de utilizar la moneda de un determinado país como moneda mundial. *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, Macmillan and Cambridge University Press, Cambridge, vols. 25 y 26, 1980 (cf. Browne, 1994).

funcionamiento de ese organismo: ausencia de una reserva independiente de moneda (neutral respecto a los países); ausencia de mecanismo estabilizador a los tipos de cambio; ausencia de un mecanismo que ofrezca orientación macroeconómica a la economía global; estructura decisoria no democrática; excesiva confidencialidad; ausencia de participación pública; asimetría; préstamos de medio plazo utilizados para necesidades de largo plazo y congelamiento de la emisión de SDR – derecho especial de libranza (unidad artificial de moneda de reserva) – (Browne, 1994: 47).

Las políticas del FMI, han provocado una agudización de la tensión entre el Estado – entendido en su política e instituciones nacionales – y la naturaleza del proceso de decisiones en el ámbito internacional. El proceso de decisiones del FMI plantea serias dudas sobre las condiciones bajo las cuales la comunidad local es capaz de determinar sus propias medidas y su propio rumbo (Held, 1999) –, lo que crea un conflicto entre el nivel de decisiones democráticas locales y la persecución a los acuerdos y decisiones realizadas en instancias globales. Con la deuda externa, se observa una transferencia de parte del control de la economía local a esta institución. El esfuerzo realizado por estos países para las reformas económicas y el pago de la deuda, bajo la coordinación del FMI, afecta ya a las generaciones sucesivas, que tienen transferidas para sí la responsabilidad de esta prácticamente impagable deuda.

### **Las Corporaciones Transnacionales**

Cada vez más, las empresas transnacionales incrementan su dominio en los mercados globales. Sus filiales en los países extranjeros fueron responsables de ventas estimadas en US\$ 9,5 trillones en 1997. Ese valor corresponde al 7% del

PNB global de ese mismo año. Esa proporción corresponde a un crecimiento real del 40% respecto a 1980, año en que la participación era de aproximadamente un 4% del producto global. La participación de esas empresas en las exportaciones mundiales creció cerca de un 25% a finales de los años ochenta a un 39% en el año 1995 (PNUD, 1999: 31). Hoy se estima que hay 60.000 corporaciones internacionales, con 500.000 filiales en todo el mundo. Se calcula que las 100 mayores corporaciones multinacionales facturan juntas cerca 2,1 trillones de dólares en ventas en todo el mundo, ocupando seis millones de personas en el extranjero. Con excepción de la coreana Daewoo y de la estatal de petróleo de Venezuela, las demás tienen sus bases en los países industrializados del occidente y Japón (*Die Zeit*, 2000: 16-17).

De acuerdo con el foco donde la corporación transnacional está insertada en la estructura política-económica nacional, esta es el centro de una miríada de relaciones con actores externos: suministradores y clientes, diferentes tipos de gobierno, instituciones financieras, uniones comerciales, asociaciones industriales y centros de investigación. Frecuentemente estas relaciones institucionales difieren entre naciones y regiones. Por otro lado esas corporaciones mantienen relaciones con los actores externos en función de sus propias ventajas competitivas, así como dentro de la posibilidad de competitividad nacional máxima – o sea en mantener sus medios de producciones en regiones o países en que puedan maximizar sus beneficios ("*local advantages*"). En este sentido se constituyen innumerables relaciones de cambio con gobiernos y otros actores externos que tienen influencias variables en el proceso de política pública (Sally, 1996: 65-66).

Otra cara de este proceso es la competición institucional de sistemas (Sally, 1996: 73-74), que puede generar la competición entre diferentes naciones y gobiernos de medidas económicas que visen incentivar la aportación del capital financiero, productivo y humano de estas grandes corporaciones. Los gobiernos están compitiendo entre sí por los recursos y capacidades de las corporaciones

transnacionales<sup>27</sup>, una vez que pierden el poder de perseguir el desarrollo tecnológico a través de políticas públicas aisladas que prescindan de las inversiones de estas empresas.

Los incentivos ofrecidos por los gobiernos locales se dan muchas veces a través de reducciones de tasas para las empresas, subsidios, obras de infraestructura, apoyo técnico y otras facilidades (Entrena y Gómez, 2000). Las multinacionales representan la posibilidad de nuevas perspectivas económicas: flujos de inversiones directas, transferencia de tecnologías, desarrollo regional y la posibilidad subsidiaria de nuevos negocios con el incentivo a otros sectores de la economía doméstica. Se observa que la globalización aumenta considerablemente el poder de negociación de las multinacionales en sus relaciones con los actores internacionales, incluyendo los gobiernos (Sally, id.: 73).

Con relación a ese aspecto, Celso Furtado afirma que la globalización actual contribuye a la desestructuración de los sistemas productivos existentes en beneficio de las grandes empresas que planifican sus inversiones a escala internacional. Este autor señala el ejemplo de la industria automotriz internacional que se ha instalado en Brasil hace medio siglo en función de las perspectivas de crecimiento del mercado interno. Esas empresas se han venido reestructurando sus procesos productivos en ámbito mundial, implicando serios impactos en las regiones donde operan<sup>28</sup>. De acuerdo con ese autor “desde el punto de vista de las

---

<sup>27</sup> En Brasil, hay casos *sui generis* de competición entre los gobiernos provinciales, con los Estados trabando una “batalla arancelaria” para atraer inversiones. El ejemplo interesante fue la megatransferencia de la Ford, del Estado de Rio Grande do Sul para el Estado de Bahia, situado a 3000 km al norte, aceptando los beneficios ofrecidos de aquel Estado. Esta transferencia causó no sólo enormes daños económicos al Estado de Rio Grande do Sul, sino que también problemas políticos al gobierno local (N. del A.).

<sup>28</sup> En el caso brasileño, la reestructuración ha operado con fuerza en los años 90, en función de la liberación del mercado para las importaciones de automóviles decretada por el gobierno de Fernando Collor (1991). La necesidad de competición con otras empresas – que gradualmente “tendrían” a instalarse en el país en el transcurso de la primera mitad de la década –, hizo que la industria

empresas esto representa ventajas evidentes, comenzando por las economías de escala de producción resultantes de la ‘tercerización’” (Furtado, 2000: 9-11).

Celso Furtado hace el siguiente planteamiento sobre el conflicto de intereses que hay entre la iniciativa de los gobiernos locales en atraer inversiones y los de las empresas transnacionales:

“Si el objetivo estratégico es conciliar una alta tasa de crecimiento económico con la absorción del desempleo y desconcentración del ingreso, debemos reconocer que la orientación de las inversiones no puede subordinarse a la racionalidad de las empresas transnacionales. Debemos partir del concepto de rentabilidad social a fin de que se consideren los valores sustantivos que encarnan los intereses de la colectividad (...). La discrepancia entre la racionalidad de los mercados y el interés social tiende a agravarse con la globalización” (2000: 11).

La gran consecuencia de esta interdependencia es el entrelazamiento de las economías políticas domésticas y externas y la creciente dificultad en elaborar políticas públicas autónomas que puedan dar prioridad a los actores locales en el proceso de desarrollo interno. En este sentido, de acuerdo con lo que vaticina Entrena (1998a), la tendencia obra para que los gobiernos locales y regionales reivindiquen para sí mayores competencias para aplicar políticas encaminadas a atraer inversiones y a generar el desarrollo y empleo en sus respectivos territorios, incluso demandar mayor capacidad para legislar y negociar directamente con las empresas transnacionales.

---

automovilística local adoptase nuevas estrategias, como la importación de partes de automóviles de otras unidades, desde otras regiones o países, el cierre de algunas líneas de producción, la tercerización de la mano de obra, entre otras. Los impactos ya son conocidos: incremento del paro, pérdida de la masa salarial, aumento del trabajo precario por obreros “tercerizados” y reducción de la capacidad de organización de los sindicatos (N. del A.).

## **Los Grandes Actores-Estado en el Comercio Internacional: un Análisis**

La excesiva concentración del capital originario de los países del Norte en el mercado financiero internacional encuentra también paralelo en el mercado exportador e importador de mercancías y servicios. En este caso, el grueso del comercio mundial está concentrado en muy pocos países y en regiones específicas del mundo. Además, la mayor parte del comercio se da entre los propios países industrializados. Los países miembros del G-7 son origen y destino de casi el 50% del comercio internacional, sean mercancías o servicios, conforme se puede observar en los cuadros siguientes. Es importante resaltar que este porcentaje no incluye las relaciones comerciales entre filiales y matrices de las multinacionales, ni tampoco el volumen del comercio efectuado por estas teniendo como base los países en desarrollo.

Observando la evolución de los valores negociados en el comercio internacional<sup>29</sup> se constata que los países industrializados – en especial, los Estados Unidos – fueron los más beneficiados con la liberación de la economía mundial en la década de los 90. La proporción de participación de este país en el comercio global ha seguido una trayectoria ascendente desde la década de 1980 y, de manera aún más acentuada, en los años 1990-99 (cuadro 4).

---

<sup>29</sup> Los datos utilizados para este análisis pueden ser vistos de forma más detallada en el apéndice – cuadros 1A, 2A, 3A y 4A.



**Cuadro 2**  
**Exportaciones Mundiales de Mercancías,**  
**participación por regiones y determinadas economías, años 1980, 1990 y 1999.**  
(en miles de millones de dólares y porcentajes)

País / Región	Valor (c)/Parte					
	1980	%	1990	%	1999	%
<b>Mundo (a)</b>	<b>2.034.00</b>	<b>100,00</b>	<b>3.439.00</b>	<b>100,00</b>	<b>5.611.00</b>	<b>100,00</b>
<b>América del Norte</b>	<b>293.56</b>	<b>14,43</b>	<b>521.78</b>	<b>15,17</b>	<b>933.74</b>	<b>16,64</b>
Canadá	67.73	3,88	127.63	3,71	238.37	4,25
Estados Unidos	225.57	11,09	393.59	11,44	695.01	12,39
<b>Europa Occidental</b>	<b>815.54</b>	<b>40,10</b>	<b>1.637.12</b>	<b>47,60</b>	<b>2.348.84</b>	<b>41,86</b>
Alemania (b)	192.86	9,48	421.10	12,24	540.48	9,6
Francia	116.03	5,70	216.59	6,30	299.02	5,24
Reino Unido	110.13	5,41	185.17	5,38	268.40	4,78
Italia	78.10	3,84	170.30	4,95	230.80	4,11
<b>Europa C/Este + la CEI(d)</b>	<b>157.45</b>	<b>7,74</b>	<b>105.40</b>	<b>3,06</b>	<b>211.60</b>	<b>3,77</b>
<b>Asia/Oceanía (a)</b>	<b>323.60</b>	<b>15,91</b>	<b>792.40</b>	<b>23,04</b>	<b>1.543.00</b>	<b>27,5</b>
Japón	130.44	6,41	287.58	8,36	419.42	7,47
<b>Oriente Medio</b>	<b>214.50</b>	<b>10,55</b>	<b>134.10</b>	<b>3,90</b>	<b>168.50</b>	<b>3,00</b>
<b>América Latina</b>	<b>109.60</b>	<b>5,39</b>	<b>145.30</b>	<b>4,22</b>	<b>292.50</b>	<b>5,21</b>
<b>África</b>	<b>120.20</b>	<b>5,91</b>	<b>102.50</b>	<b>2,98</b>	<b>112.70</b>	<b>2,01</b>
<b>G-7</b>	<b>920.86</b>	<b>45,27</b>	<b>1.802.52</b>	<b>52,41</b>	<b>2.691.86</b>	<b>47,97</b>

(a) Incluye considerable cantidad de reexportaciones. (b) La cifra relativa a 1980 corresponde a la antigua República Federal de Alemania. (c) No está contenida la inflación acumulada de la moneda estadounidense. (d) Incluye el comercio dentro de los Estados Bálticos y la CEI.

*Fuente: Cálculos del autor con base en los datos del FMI (2000) y OMC (2000).*

Pese al expresivo crecimiento en volumen – un 32% entre los años 1990-99 (711,7 mil millones de dólares) en exportaciones de mercancías –, el comercio exterior europeo vio su importancia ofuscada por la prosperidad de la economía estadounidense. A su vez, las economías de los países del Centro-Este europeo y de la ex Unión Soviética, vieron una reducción – incluso en términos nominales – de su comercio exterior entre el final de los años 80 y principio de los 90, antes de experimentar alguna recuperación en la segunda mitad de esta última década.

Juntamente con el crecimiento de la economía estadounidense, la mayor transformación en el transcurrir de los últimos dos decenios fue el incremento de la participación del continente asiático en las exportaciones mundiales, tanto de servicios como de mercancías. Este fenómeno está más asociado al desarrollo económico de sólo algunos países como Japón, China, Corea del Sur y, en menor grado, a los llamados “Tigres Asiáticos”. En el caso de China, la participación de este país en las exportaciones mundiales de mercancías era de apenas el 1,0% en 1980. En el año 1990, el valor multiplicó cuatro veces respecto al decenio anterior – de 20,4 mil millones de dólares (si incluimos Hong Kong) a cerca de US\$ 82,4 mil millones –, elevando su participación a un 2,3% del total mundial. En 1999, las exportaciones de mercancías de este país alcanzaron a la marca de US\$ 174,76 mil millones, lo que corresponde a un 3,1% del total mundial, con un crecimiento de su participación en el comercio global con respecto a 1980 superior a 200% (OMC, 2000).

En cuanto a América Latina, su participación en el total de exportaciones de mercancías ha aumentado respecto a 1990, del 4,22% a un 5,21%, siendo, sin embargo, todavía un poco inferior si la comparamos con el año de 1980 (5,39%). A su vez, el continente africano redujo su participación en las exportaciones

mundiales de mercancías de un 5,91%, en 1980, para el 2,01%, en 1999, lo que es resultado de una estagnación virtual de los valores nominales exportados en estos dos últimos decenios. Si excluimos África del Sur del cálculo, este continente presenta una reducción nominal de cerca de un 9% con respecto a las exportaciones de mercancías en 1980 (ver apéndice 1A).

En lo que se refiere a las exportaciones e importaciones mundiales de servicios, evaluadas las proporciones – el mercado de mercancías es cerca de seis veces mayor –, los indicadores presentan datos semejantes a los de las mercancías, tanto en lo que se refiere a la evolución como a la concentración de las transacciones comerciales en determinados países y zonas, cómo se puede observar en el cuadro 4 y 5.

**Cuadro 3**  
**Importaciones Mundiales de Mercancías,**  
**participación por regiones y determinadas economías, años 1980, 1990 y 1999**  
(en miles de millones de dólares y porcentajes)

País / Región	Valor (c)/Parte					
	1980	%	1990	%	1999	%
<b>Mundo (a)</b>	<b>2.073.00</b>	<b>100,00</b>	<b>3.541.00</b>	<b>100,00</b>	<b>5.876.00</b>	<b>100,00</b>
<b>América del Norte</b>	<b>320.21</b>	<b>15,45</b>	<b>641.36</b>	<b>18,11</b>	<b>1.281.16</b>	<b>21,80</b>
Canadá	62.54	3,02	123.24	3,48	220.18	3,75
Estados Unidos	256.98	12,40	516.99	14,60	1.059.86	18,03
<b>Europa Occidental</b>	<b>925.56</b>	<b>44,65</b>	<b>1.700.33</b>	<b>48,01</b>	<b>2.417.29</b>	<b>41,18</b>
Alemania (b)	188.00	9,07	355.69	10,04	472.59	8,04
Francia	134.87	6,51	234.44	6,62	286.05	4,87
Reino Unido	115.55	5,57	222.98	6,30	320.70	5,46
Italia	100.74	4,86	181.97	5,14	216.01	3,68
<b>Europa C/Este + la CEI(d)</b>	<b>157.95</b>	<b>7,43</b>	<b>113.70</b>	<b>3,21</b>	<b>210.80</b>	<b>3,59</b>
<b>Asia/Oceanía (a)</b>	<b>352.00</b>	<b>16,98</b>	<b>762.30</b>	<b>21,52</b>	<b>1.353.60</b>	<b>23,03</b>
Japón	141.30	6,82	235.37	6,65	310.68	5,29
<b>Oriente Medio</b>	<b>102.80</b>	<b>4,96</b>	<b>99.20</b>	<b>2,80</b>	<b>152.10</b>	<b>2,59</b>
<b>América Latina</b>	<b>122.10</b>	<b>5,89</b>	<b>129.30</b>	<b>3,65</b>	<b>329.00</b>	<b>5,60</b>
<b>África</b>	<b>96.80</b>	<b>4,67</b>	<b>94.80</b>	<b>2,68</b>	<b>131.60</b>	<b>2,24</b>
<b>G-7</b>	<b>1.000.67</b>	<b>48,27</b>	<b>1.871.81</b>	<b>52,86</b>	<b>2.887.19</b>	<b>49,13</b>

(a) Incluye considerable cantidad de reexportaciones.

(b) La cifra relativa a 1980 corresponde a la antigua República Federal de Alemania.

(c) No está contenida en los valores la inflación acumulada de la moneda estadounidense.

(d) Incluye el comercio dentro de los Estados Bálticos y la CEI.

*Fuente: Cálculos del autor con base en los datos del FMI (2000) y OMC (2000).*

**Cuadro 4**  
**Exportaciones Mundiales de Servicios,**  
**participación por regiones y determinadas economías, 1980, 1990 y 1999**  
(en miles de millones de dólares y porcentajes)

País / Región	Valor (c)/Parte					
	1980	%	1990	%	1999	%
<b>Mundo (a)</b>	<b>365.300</b>	<b>100,00</b>	<b>782.000</b>	<b>100,00</b>	<b>1.339.200</b>	<b>100,00</b>
<b>América del Norte</b>	<b>45.200</b>	<b>19,22</b>	<b>150.500</b>	<b>19,25</b>	<b>284.100</b>	<b>21,21</b>
Canadá	7.115	2,34	18.350	2,35	32.377	2,42
Estados Unidos	38.110	16,88	132.184	16,90	251.737	18,80
<b>Europa Occidental</b>	<b>212.300</b>	<b>53,27</b>	<b>369.900</b>	<b>53,20</b>	<b>630.600</b>	<b>47,09</b>
Alemania (b)	25.764	6,59	51.605	6,60	76.847	5,74
Francia	42.156	8,46	66.274	8,47	79.256	5,92
Reino Unido	34.295	6,79	53.172	6,80	101.404	7,57
Italia	18.823	6,20	48.579	6,21	64.516	4,82
<b>Europa O/E + la CEI(d)</b>	-	-	-	-	-	-
<b>Asia / Oceanía (a)</b>	<b>50.100</b>	<b>16,78</b>	<b>131.400</b>	<b>16,80</b>	<b>266.600</b>	<b>19,91</b>
Japón	18.760	5,25	41.384	5,29	59.776	4,46
<b>Oriente Medio (d)</b>	-	-	-	-	-	-
<b>América Latina</b>	<b>17.400</b>	<b>3,79</b>	<b>29.700</b>	<b>3,80</b>	<b>53.500</b>	<b>3,99</b>
<b>África</b>	<b>12.700</b>	<b>2,37</b>	<b>18.600</b>	<b>2,38</b>	<b>28.400</b>	<b>2,12</b>
<b>G-7</b>	<b>184.998</b>	<b>50,64</b>	<b>411.514</b>	<b>52,62</b>	<b>665.900</b>	<b>49,72</b>

(a) Incluye considerable cantidad de reexportaciones.

(b) La cifra relativa a 1980 corresponde a la antigua República Federal de Alemania.

(c) No está contenida en los valores la inflación acumulada de la moneda estadounidense.

(d) Datos incompletos.

*Fuente: Cálculos del autor con base en los datos del FMI (2000) y OMC (2000).*

**Cuadro 5**  
**Importaciones Mundiales de Servicios,**  
**participación por regiones y determinadas economías, años de 1980, 1990 y 1999**  
(en miles de millones de dólares y porcentajes)

País / Región	Valor (c)/Parte					
	1980	%	1990	%	1999	%
<b>Mundo (a)</b>	<b>396.600</b>	<b>100,00</b>	<b>810.300</b>	<b>100,00</b>	<b>1.334.300</b>	<b>100,00</b>
<b>América del Norte</b>	<b>39.000</b>	<b>15,46</b>	<b>125.400</b>	<b>15,48</b>	<b>219.500</b>	<b>16,45</b>
Canadá	10.110	3,39	27.479	3,39	37.149	2,78
Estados Unidos	28.890	12,07	97.940	12,09	182.310	13,66
<b>Europa Occidental</b>	<b>189.100</b>	<b>48,37</b>	<b>391.800</b>	<b>48,35</b>	<b>599.100</b>	<b>44,90</b>
Alemania (b)	40.773	9,77	79.124	9,78	127.171	9,53
Francia	31.048	6,22	50.455	6,23	59.212	4,44
Reino Unido	25.223	5,50	44.608	5,51	81.447	6,10
Italia	15.699	5,74	46.602	5,75	62.692	4,70
<b>Europa O / E + la CEI(d)</b>	-	-	-	-	-	-
<b>Asia / Oceanía (a)</b>	<b>69.800</b>	<b>22,02</b>	<b>178.600</b>	<b>22,04</b>	<b>336.600</b>	<b>25,23</b>
Japón	32.100	10,39	84.281	10,40	113.861	8,53
<b>Oriente Medio (d)</b>	-	-	-	-	-	-
<b>América Latina</b>	<b>28.500</b>	<b>4,27</b>	<b>34.600</b>	<b>4,27</b>	<b>60.200</b>	<b>4,21</b>
<b>África</b>	<b>27.300</b>	<b>3,32</b>	<b>26.800</b>	<b>3,31</b>	<b>37.500</b>	<b>2,81</b>
<b>G-7</b>	<b>183.843</b>	<b>46,35</b>	<b>430.470</b>	<b>53,12</b>	<b>663.883</b>	<b>49,75</b>

(a) Incluye considerable cantidad de reexportaciones.

(b) La cifra relativa a 1980 corresponde a la antigua República Federal de Alemania.

(c) No está contenida en los valores la inflación acumulada de la moneda estadounidense.

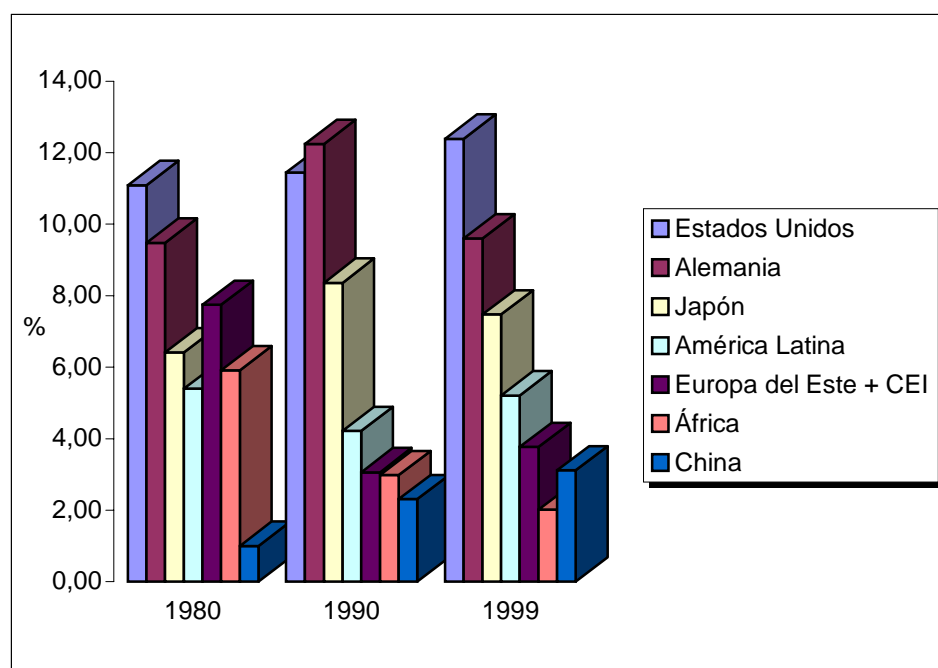
(d) Datos incompletos.

*Fuente: Cálculos del autor con base en los datos del FMI (2000) y OMC (2000).*

En síntesis, si observa por la evolución del volumen de transacciones en el comercio internacional que la hegemonía de los países más industrializados en la economía global fue mantenida a lo largo de los últimos decenios. Pese a las profundas transformaciones históricas, políticas, económicas y tecnológicas ocurridas en el mundo, en lo que se refiere al comercio internacional, la dispar relación económica Norte-Sur prácticamente no se ha alterado.

**Cuadro 6**  
**Cuadro Comparativo – Evolución de la Participación en las Exportaciones Mundiales de Mercancías, años 1980, 1990 y 1999**

países y regiones seleccionados\* – en porcentajes



\* En los datos de China están incluidos Hong Kong y las reexportaciones de ambos.

Fuente: Elaborado por el autor a través de los datos de la OMC (2000)

En el cuadro 6, se puede observar de forma comparativa y sumaria, quién gana más y quién perdió con la apertura económica en los últimos dos decenios, en especial, en los años 90. En el caso de China – y Hong Kong – están incluidas las

reexportaciones, lo que explica en gran parte la notable línea ascendente. Si se incluye en este cuadro la exportación de servicios, la parcela del mercado mundial dominada por los EUA aumentaría más el 1,5%.

Los datos evidencian que, pese las liberalizaciones de todo el tipo según los dictámenes del corolario neoliberal, el comercio de bienes y servicios en el último decenio no produjo cambios significativos en sentido de desconcentrar la producción y consumo de bienes y servicios en un grupo pequeño de países. Por el contrario, la aplicación práctica de este discurso es sólo efectiva en los países en desarrollo. No por casualidad las inversiones y el comercio internacional continúan muy concentrados en las economías de los países más industrializados y marginalmente en algunos países en desarrollo. Es necesario resaltar que mientras subsistan sustantivas restricciones a los movimientos de bienes y servicios y la actual globalización se asiente en los marcos reguladores establecidos por la influencia decisiva de los países centrales, la dominación de la tríada Estados Unidos, Unión Europea y Japón en el comercio mundial seguirá siendo evidente.



## 2.2.2 Aspectos Simbólicos e Ideológicos

Los aspectos ideológicos y simbólicos envueltos en el proceso de globalización actual, representan transformaciones no poco significativas comparadas a los cambios proporcionados en los ámbitos económico y político. Al hablar de procesos simbólicos e ideológicos, se puede decir desde algunas de sus muchas facetas: de la perspectiva de las transformaciones en la comunicación humana, con el advenio de Internet, el surgimiento de las comunidades virtuales y el crecimiento de las relaciones mediadas por ordenadores; de las transformaciones en los hábitos de consumo, en las costumbres o en los valores, normas, actitudes y opiniones; de la estandarización creciente proporcionada por la moderna comunicación global, por la desterritorialización de las relaciones y de los flujos informativos. Y también de la otra cara de esto, la exclusión de aquellos que están fuera de ese proceso, que sufren del “analfabetismo tecnológico”; la pérdida – o cambio – de los referentes culturales y de la transformación de los países centrales y su modo de vida en el horizonte deseable; y, por fin, la característica que la globalización tiene de poder ideológicamente autolegitimizarse, siendo presentada como una fuerza superior – y unívoca – a las voluntades individuales de personas o de gobiernos.

Actualmente la globalización es muy discutida y cuestionada – en lo que concierne a los aspectos simbólicos e ideológicos – como un término que surgió, ha sido utilizado de forma creciente hasta convertirse virtualmente en un depositario de esperanza y prosperidad que, con la cooperación y esfuerzo de los agentes políticos y económicos locales para hacer las reformas reestructuralizantes, traería la bonanza y felicidad al conjunto de la sociedad. Una vez frustradas las expectativas de crecimiento y con el agravamiento de los problemas y tensiones sociales en los países del Sur, y con la evidente contradicción cara a la prosperidad

y beneficios alcanzados por los países centrales en los finales de los años noventa, muchos autores pasaron a dirigirse a ese término como una ideología legitimizante a la acción política y económica de los países más desarrollados. Otros como una manera de esconder la imposibilidad material de ofrecer y proporcionar las mismas oportunidades y posibilidades de calidad de vida a todos los países que aspiran a integrar sus economías en ese proceso (Moreira, 1999; Zamora, 1999; Hirst y Thompson, 1999; Martín, 1999; Chomsky, 1998; etc.).

La crítica a la Globalización está también enfocada a la debilidad en que los Estados nacionales de los países en desarrollo se encuentran frente a los poderes del mercado globalizado. La imposibilidad de regulación de los mercados de capitales y el poder desestabilizador que ellos ejercen en estos países conduce al cuestionamiento sobre los fundamentos del discurso liberalizante de los organismos económicos internacionales y la política exterior llevada a cabo por los países desarrollados. El poco éxito de los países en desarrollo en aprovechar dichas oportunidades de la economía de libre mercado globalizada choca más aun con las prácticas proteccionistas de los países industrializados<sup>30</sup>.

Según García (1999: 103), “la ideología al uso” se sustenta en el presupuesto de que la globalización producirá beneficios al conjunto de la sociedad, pero para alcanzarla es necesario realizar todo el circuito de los ajustes estructurales necesarios. El carácter ideológico está en el hecho de imponer la necesidad de un conjunto de acciones para el futuro, que condena a un único

---

<sup>30</sup> Según Tortosa, en esta coyuntura “no importa que los países ricos sean proteccionistas, distorsionadores del mercado libre, intervencionistas, contaminadores, agotadores de recursos. Todo eso viene ocultado en un proceso impersonal (...), ‘natural’, que se produce con independencia de las voluntades” y que sólo puede traer ventajas para “aquellos que sepan aprovechar las oportunidades que brinda” (1999: 62-63). En un sentido semejante, afirma otro autor: “la globalización resulta ventajosa si la gran mayoría de los países no la practican o no pueden practicarla” (García, 1999: 104).

camino, para el cual “ni siquiera hay metas y finalidades posibles”. Lo que está puesto hoy, según él, sería una generalización de un medio y la ocultación de la capacidad de cambiar de rumbo, así como la posibilidad de transformar el proceso por la vía política. En este mismo sentido es la crítica de Zamora:

“Sumamente llamativo es el carácter pseudonatural que se le atribuye en el discurso público, como se tratara de un fenómeno que 'se' ha producido de manera casi inevitable, impuesto por la evolución tecnológica o por las necesidades del sistema económico, y del que inexorablemente se derivan los imponderables que justifican determinadas medidas políticas o fundamentan la exigencia de 'adaptación' de los agentes sociales al hecho de la globalización como única respuesta a las nuevas condiciones creadas por él. Nos encontramos pues ante un concepto no meramente descriptivo, sino también con derivaciones normativas o ideológicas, en el sentido de exigir y fundamentar determinadas conductas, así como de 'naturalizar' procesos sociales y sus consecuencias” (Foro Ellacuría, 1999: 9-10).

Al que parece, se creó una convicción que frente a los mercados globales se ha vuelto imposible toda la acción de tipo financiero o político. Para Zamora, se ha extendido una retórica, de forma generalizada, tanto en los círculos económicos y como políticos, que contiene y promociona la idea de que los *actores locales* tienden a volverse más insignificantes en los sistemas *globales*. De acuerdo con esa perspectiva, luego se puede sacar la conclusión que, “independientemente de la voluntad de los actores políticos y económicos locales, ya no se puede controlar o dirigir las economías nacionales hasta objetivos socialmente deseables y, porque ya *no podemos*, carece de sentido que lo *debamos* intentar” (1999: 10). Desde ahí la palabra globalización pasó también frecuentemente a ser utilizada por los gobiernos y políticos para poner la culpa en los acontecimientos externos incontrolables y justificar todo tipo de fracaso en sus políticas públicas.

Algunos actores añaden que el llamado discurso “globalizante” pasó, gradualmente, a ser un eficiente instrumento ideológico, con su inherente cualidad de legitimarse a sí mismo. De esta forma, algunos pasaron a llamar ese discurso como “globalismo” y a ser interpretarlo como si fuera una ideología por detrás del propio proceso (Tortosa, 1999; Zamora, 1999; Chomsky, 1998). Esta perspectiva interpretativa no niega los hechos de la transformación, sino que intenta poner en evidencia las diversas incongruencias y disformidades que permean el sistema actual y a su estructuración ideológica en la forma de un discurso legitimador, que lo torna aceptable.

En la perspectiva de Tortosa, hay que distinguir lo que es globalización, “ese proceso de economía sin fronteras y lo que sería *globalismo*, es decir, una ideología que subraya en exceso dicho proceso sin sacar consecuencias de los aspectos que lo complementan, a saber, las fronteras en la economía o de los aspectos que mejor la explican, a saber, quiénes ganan y quiénes pierden gracias al proceso de globalización (...). El globalismo es una ideología a medida que presenta una parte como si fuera el todo” (1999: 61-62). Para Tortosa, una función ideológica del llamado “globalismo” es proponer pautas de acción. Propone en términos generales que haya “más mercado, menos Estado”, para lo cual “hay que renunciar a las barreras arancelarias y no arancelarias para el comercio global, liberalizar la producción, flexibilizar las plantillas y privatizar”. Así sería un proceso de construcción ideológica, presentando un reduccionismo conceptual de los problemas – cuando asegura que el problema es el Estado obsoleto – y una exageración de la dinámica a ser empleada, al afirmar que la economía global es lo único importante. Esto sería, por lo tanto, una nueva legitimación de la vieja situación de los países de la periferia, pues al mismo tiempo que propone cómo alcanzar e indica las metas, aleja de forma sistemática los mismos de las

decisiones, de las ventajas y de los beneficios producidos dentro del sistema (Tortosa, 1999: 62-94).

Uno de los fundamentos de la construcción ideológica consistiría en proponer que la posibilidad de alcanzar el desarrollo económico y “modernización” sería posible a todos los actores políticos, una vez estén ellos dispuestos a la necesaria – e inexorable – integración con el sistema global<sup>31</sup> – lo que se traduce como apertura económica, eliminación de los aranceles fiscales, privatizaciones y adopción de políticas de estabilización monetarias rígidas, que incluyen superávits para los servicios de la deuda pública y externa. La contradicción es que el desarrollo económico se ha dado de forma localizada y concentrada y los beneficios no han sido compartidos por todos los actores “participantes” de este sistema global, aunque hayan llevado a cabo dichas reformas.

\* \* \*

Por otro lado, parece razonable la interpretación de que el efecto de las transformaciones atribuidas a ese fenómeno no se ve como *sobre* el poder de los Estados, sino como si pasase *a través* de la estructura del mismo, es decir, de la acción política efectiva<sup>32</sup>. En este sentido, destacamos García, cuando afirma:

“Esto no implica en ninguna manera la ausencia del Estado, ya que, en contra de

---

<sup>31</sup> Añade García Roca (1999: 101): “Se propone dogmáticamente liberalizar los mercados regionales y mundiales, en la creencia de que las corrientes libres de comercio, finanzas e información, producirán el mejor resultado para el crecimiento del bienestar humano. Se trata de liberar el comercio internacional y abolir al máximo las cortapisas al libre movimiento de capitales. Esta internacionalización del capital, que se despliega en la aceleración de los intercambios de mercancías, la liberalización de los mercados financieros y la interconexión de la producción, traerá beneficios para toda la humanidad.”

<sup>32</sup> Este punto de vista también es compartido por Castells. Para él, la globalización no solamente *pasa* como también depende de la acción particular de los Estados (1997a: 125).

la retórica actual, la globalización no es posible sin una acción constante y decidida de los Estados, que funcionan ahora sobre todo como una instancia de la globalización que debe facilitar los flujos de mercancías y capitales y fomentarlos por medio de subvenciones inmensas, que superan en tamaño cualquier cantidad de subvenciones que el Estado social jamás efectuará” (1999: 101-102).

Esa afirmación podría parecer exagerada, no obstante la adopción de políticas liberacionistas de los mercados domésticos estar en boga, a ella corrobora también el hecho de que muchos países en desarrollo destinan fondos públicos para la financiación de empresas privadas para participación de los procesos de privatizaciones o la designación de recursos para la financiación y garantía del sistema bancario nacional – en el intento de volverse “atractivo” y confiable frente a los inversores internacionales –, de manera a mantener la estabilidad y proteger los capitales invertidos de una posible “quiebra”<sup>33</sup> o colapso del sistema.

Lo que suplanta la esfera ideológica es la fe ciega en la consecución de políticas de apertura del mercado vía acción interventora del Estado. En este caso se invierten los papeles: el Estado interviene financiando inversiones privadas e intentando de convertir su mercado doméstico más atractivo a las inversiones externas. Muchas veces esto resulta en la transferencia de recursos al sector privado

---

<sup>33</sup> Algunos de los ejemplos más notables vienen los países sudamericanos, en que el proceso de privatización de las grandes empresas estatales fue frecuentemente llevado a cabo con ayuda de los propios fondos gubernamentales, a través de sus bancos de fomento y en condiciones especiales para los inversores, a tipos de interés subsidiados. En el caso de Brasil, el BNDES – Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social –, liberó cerca de 15 mil millones de dólares para los programas de privatizaciones. Respecto de la ayuda al sistema bancario, el gobierno brasileño creó un programa de estabilización bancaria (PROBAN) que destinó de 21,65 mil millones de reales (cerca de 11 mil millones de dólares a cambio de marzo/2001) para cubrir las deudas de bancos e instituciones financieras privados fallidas. Parte de ese dinero proviene de recortes de presupuestos de las áreas sociales, a través del llamado *Fondo de Estabilización Fiscal – FEF* (O Estado de São Paulo, 2001).

a través de las aplicaciones financieras y remuneraciones de los títulos públicos. Un caso exagerado es el del gobierno brasileño, que, según datos del DIEESE (Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Sócio-Econômicos), transfirió en 1999, el 14% del PIB a esas remuneraciones (DIEESE, 2000a). Lo mismo ocurre con otros países que adoptan políticas de estabilización semejantes, con la dolarización de la economías y altos tipos de interés para atraer inversiones que garanticen el equilibrio monetario a corto plazo.

El discurso de liberación de la economía, reforma y reestructuración del Estado, que está presente en la retórica de la globalización, se afirma por una supuesta crisis del Estado. Su retirada gradual de la economía con las privatizaciones, el fin del intervencionismo y los nuevos sistemas de *gestión* de instituciones gubernamentales lo convirtió no solamente más vulnerable a los efectos perversos de la globalización – como a la acción de los capitales especulativos – sino también a las inestabilidades internas de naturaleza social. Esas políticas debilitan al Estado frente a los actores globales, dejando un vacío político entre los entornos locales y las esferas globales de decisión.

Held hace una interesante observación acerca de la supuesta crisis del Estado nacional, “dicha insistentemente como argumento por los defensores de las reformas liberalizantes y minimalizantes” de las estructuras estatales – según él:

“(…) aunque estas observaciones pueden ser válidas en cierta medida, la literatura transformacionista<sup>34</sup> está lejos de suministrar una explicación persuasiva coherente del Estado moderno. En particular tienden a exagerar la erosión del poder estatal ante las presiones de la globalización y no reconoce la persistente relevancia del Estado moderno, como idea y como complejo institucional. El

nivel de 'autonomía' de que disfruta el Estado bajo diferentes condiciones es subestimado y, por lo tanto, un dato clave para una concepción sistemática y rigurosa del Estado moderno es precipitadamente abandonado” (1997: 48).

Se cuestiona también la afirmación que ese proceso puede generalizar el patrón de vida de los países desarrollados para el resto del mundo. En principio esa afirmación parece falsa, pues los daños ambientales y la demanda necesaria de recursos materiales y energéticos convierten esa suposición en algo humanamente imposible. Así las aspiraciones de llegar al horizonte deseable de los países centrales, no pasarían del plano teórico mantenidas las condiciones actuales de desarrollo y distribución de los provechos del proceso<sup>35</sup>.

El carácter predatorio que asume en los países en desarrollo la doctrina de

---

<sup>34</sup> Los transformacionistas son asociados, según Held (1997: 47-48), a los autores liberales que retratan el Estado moderno como “atrapado dentro de una extensa red de interdependencia global y cada vez menos capaz de cumplir sus funciones básicas sin recurrir a la cooperación internacional”.

<sup>35</sup> Si el coche – pieza esencial para 8% de la humanidad, se extendiera por toda la humanidad, el planeta empezaría a volverse inviable para la vida humana (PNUD 1996: 1-12). Según García Roca (1999: 104-107), cuando se ofrece la generalización del patrón de desarrollo de los países más ricos al conjunto del mundo, “no toma en cuenta el problema del medio ambiente y de los límites del crecimiento, tan intensamente enfatizados por los informes del Club de Roma”. Esto oculta que, en la actual organización social, “la pobreza es un elemento estructural en el orden mundial por razones puramente ecológicas y de recursos, ya que, aún con el supuesto que unos no viviesen a costa de los otros, sería imposible que los niveles de occidentales de vida alcanzaran a toda la humanidad”.

Según Vesentini: “Si cada habitante de América Latina, África y de los países asiáticos tuviese en el futuro el mismo nivel de consumo que un ciudadano norteamericano – ya que actualmente la población de esos países consumen cerca de 20 veces menos – probablemente el mundo entero entraría en colapso, debido a la enorme polución y la falta de recursos naturales y energéticos”. De acuerdo con Vesentini, solamente el grupo de los siete países más industrializados, con 12% de la población mundial, consume más de 80% de todos los recursos naturales y energéticos del planeta (1995: 25). En relación con a las mismas limitaciones ecológicas que la supuesta expansión de los beneficios del libre-mercado confronta en el plano de la economía mundial, resume bien Hoffmann (2000) al afirmar que: “no son todos los actores que pueden aprovechar las oportunidades que surgen y ni tampoco aquellos que las tienen podrán utilizarlas indefinidamente”.



libre cambio en el discurso “globalista” es cuestionado por Martín Seco:

“Cuanto menos trabas tengan tanto los compradores como los vendedores, mejor para todos. ¿Pero que ocurre cuando un país carece de cualquier ventaja en la fabricación de los diferentes productos? O viceversa, ¿qué sucede si es un solo país el que presenta mayores ventajas en la producción de todos los bienes? El sentido común nos dice que los países más competitivos terminarían arrasando y adueñándose de todos los mercados (...). Es decir, los más desarrollados se harían más ricos y los del Tercer Mundo se hundirían en su pobreza” (1999: 19).

El mismo autor destaca la distorsión en el sistema con la mantención de esta desfavorable situación para los países en desarrollo, lo que conduce gradualmente al desmantelamiento de los tejidos productivos y agrava el empobrecimiento de los países carentes de “ventajas comparativas”. A su vez, con el agotamiento de la capacidad de endeudamiento y a la imposibilidad de adquirir sustancialmente productos en otros países, “el resultado, por lo tanto, a medio y largo plazo será condenar a la pobreza y a la marginación grandes capas de la población, sin que por otra parte los más competitivos lograsen beneficios duraderos” (op. cit.: 16).

Las cuestiones que están planteadas contienen muchos elementos ideológicos, lo que conduce a acalorados debates y a la formación de diferentes teorías acerca del tema. Sin embargo, la cuestión principal no es el hecho de *hacer o no* reformas de manera a intentar un *ajuste* frente a esa realidad, ya que partimos del presupuesto de que la mundialización es un *hecho innegable*, pero sí *que hacer*, qué tipo de reformas, qué políticas públicas y dónde debe situarse la actuación del Estado, ya sea en aspecto económico o social de cara a esta nueva orden.

En suma, el carácter ideológico de la globalización y de las reformas del

Estado, sería el de a partir de posiciones hegemónicas, imponer la misma receta a todos los países, de modo que a ignorar la complejidad de elementos involucrados y la relación establecida entre ellos. En este sentido, el tenor de las reformas llevadas a cabo actualmente reproduce un modelo económico que responde a las concepciones económicas, comerciales e intereses de los países centrales.

El desarrollo localizado y fragmentado, la formación de bolsones de pobreza y riqueza, el mantenimiento de las viejas fronteras económicas y nuevas “fronteras” humanas separando esos mundos; el acceso y diferente posesión de los recursos tecnológicos y científicos; la distinta capacidad de acumulación de capital y posibilidad de efectuar inversiones y capitalizar los beneficios de la apertura económica, son algunos de los factores cuestionables, que ponen a prueba el discurso de la globalización como una ideología.

### **2.2.2.1 La Controversia Acerca del Libre Mercado**

Aun en el contexto de los aspectos simbólicos e ideológicos de la globalización, nos parece conveniente exponer la controversia que permea este tema en lo que se refiere al alcance de las transformaciones económicas y la validez de los postulados asociados a la dinámica del libre mercado.

Cabe destacar que, al considerar por el comercio internacional de bienes y servicios, la pregonada afirmación de la *libre competencia* del mercado global contiene distorsiones que la ponen en jaque. El discurso del libre mercado no se materializa en la práctica: desde un punto de vista estratégico, lo que se puede afirmar es que la mejor política posible para un país solo puede ser la del libre comercio mientras todos los países atiendan a sus exigencias. En la dinámica de un

mercado *realmente* libre estarían injustificadas las actuaciones tendientes a empobrecer al vecino mediante el uso de aranceles y contingentes a la importación. Según Martín, “en la práctica ningún país está dispuesto a desarmarse comercialmente a condición de que otros lo hagan el mismo. Es más, los distintos acuerdos de comercio internacional son siempre extrañas mezclas de proteccionismo y de libre cambio, en los que cada país intenta obtener la mayor libertad posible de exportación para sus productos, a la vez que buscan alto grado de protección para sus mercados frente a los artículos extranjeros (Martín, 1999: 21 y 29).”

Los ocho años de negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT expresan los aspectos del nuevo proteccionismo en las relaciones económicas internacionales, que demuestran una serie de intentos de preservar los compromisos liberales que determinaron las relaciones económicas en el mundo desarrollado post Segunda Guerra Mundial. En un sentido realista, según Higgott (1996: 40), la propuesta principal del GATT, y de la sucesora OMC – el desarrollo del multilateralismo – resulta “poco atractiva para los grandes actores globales, indiferente de la retórica, en la era del cambio de la estructura global donde la prioridad es recuperar la autonomía política de cara a los cambios en el sistema internacional”<sup>36</sup>.

Las dificultades de la tercera Cumbre Ministerial de la de la OMC, realizada en Seattle, en los Estados Unidos, en noviembre de 1999, con la participación de 134 países miembros ilustran bien la dificultad de se eliminar las trabas para se construir un mercado libre. Esta cumbre tenía como objetivo principal la apertura de una nueva ronda de negociaciones que llevaría el nombre de Ronda del Milenio. Sin embargo, los intereses de facilitar el libre cambio y buscar entendimientos para

---

<sup>36</sup> Orig.: “*the development of multilateralism is less attractive for some of major players, regardless of rhetoric, in an era of global structural change where the priority is to recover policy autonomy in the face of change in the international system*”.

la integración de los mercados chocaron con el proteccionismo de los países centrales y de los bloques comerciales. Hubo razones diversas para el fracaso de la cumbre. Tres puntos dividieron las principales fuerzas negociadoras, Estados Unidos, Unión Europea y el bloque de los países en desarrollo. Los Estados Unidos defendían, con el apoyo del grupo Cairns (formado por los países en desarrollo), la eliminación de los subsidios agrícolas, mientras que los países de la U.E. mantenían una posición de firme rechazo a esta propuesta; resistiendo a la presión de los otros países, los Estados Unidos rechazaron cualquier posibilidad de modificar su mayor instrumento de su proteccionismo, la legislación *antidumping*; los países desarrollados defendieron también que la OMC debería establecer reglas sobre el mercado laboral, lo que encontró posiciones contra en los países en desarrollo. Ese rotundo fracaso ha proporcionado razones de sobra para los que critican las dos caras de esta cuestión.

Las prácticas proteccionistas adoptadas por la Unión Europea, Estados Unidos y Japón contradicen el discurso de la liberación del mercado, siendo notoriamente contradictorias a las posibilidades teóricas de la constitución de un sistema competitivo global. Para Walts (1999), el fuerte proteccionismo practicado por los Estados Unidos significa una reacción de reconocimiento del gobierno local de que la competitividad agresiva recíproca entre los mercados conlleva riesgos para una liberación del sistema de comercio, por lo tanto, esto no sería una política ilegítima para un Estado soberano. La corriente política comercial norteamericana, bien como las de la Unión Europea y Japón, son una evidencia continua del valor específico histórico “flexible” que los gobiernos locales adoptan en beneficio del libre mercado. Es decir, el proceso de eliminación de trabas para el libre-mercado está todavía condicionado a los intereses de los actores-Estados y la fuerza que tienen para defender sus propios intereses en el escenario internacional.

La consecución de prácticas económicas proteccionistas, además del efecto distorsionador en el libre mercado, resultan sin duda también favorables al

desarrollo de las economías más sólidas y estables del Norte, por su poder de truco político mayor, facilitando así la persecución de sus intereses en los planos regional y global.

\* \* \*

Otro cuestionamiento acerca de la globalización es la dimensión en lo que se refiere al volumen del comercio exterior. Hay perspectivas divergentes sobre el asunto y los números propician variadas interpretaciones, dependiendo del referencial que se utiliza. Aunque haya crecido en valores absolutos, el incremento de las importaciones y exportaciones de mercancías y servicios, pierde un poco de significado si es evaluado de forma proporcional a los PIBs de los países. La participación del comercio exterior de los Estados Unidos en su PIB rondaba un 5% en 1960, hoy está alrededor de 10% del PIB (Walts, 1999; Martín: 1999). Este crecimiento puede parecer expresivo en un primer momento, sin embargo, en vista de los porcentajes registrados en principio del siglo XX, son números que todavía desacreditan las afirmaciones más eufóricas. De acuerdo con Walts (1999: 695), actualmente las exportaciones generales del mundo corresponden cerca del doble de 1967 – un 9,5% –, pero asimismo inferiores al 20,5% equivalentes al año de 1900. Según Martín, el actual porcentaje del PIB estadounidense relativo al comercio exterior, de la misma forma que la evolución del mismo indicador en las economías de Japón y Unión Europea, no autoriza a hablar, de hecho, de una mundialización de la economía (1999: 29).

Estudios realizados por Hirst y Thompson (1996) demuestran que la internacionalización del comercio y la movilidad internacional del capital productivo (inversiones directas) no son fenómenos nuevos como sostienen diversas tesis de globalización económica. En realidad el porcentaje del valor de todas las exportaciones e importaciones sobre el PIB del mundo aumentó de modo

más espectacular durante el período comprendido de 1950 hasta 1979 que en el período de los años 1980-1989, tanto en los países desarrollados como en los que están en vías de desarrollo. Hirst y Thompson resaltan también que la internacionalización del proceso productivo y del capital productivo ha sido siempre una característica del proceso de producción capitalista, no siendo, por esto, una novedad en absoluto.

Basado en semejantes datos estadísticos, Giddens rechaza estos argumentos. Él interpreta que el crecimiento del comercio exterior, desde los años 50 – por lo tanto, de la época de posguerra, hasta el fin del predominio del Estado del bienestar keynesiano<sup>37</sup> – presenta otras características, pues desde entonces se pudo comercializar una gama mucho mayor de bienes y formas de servicio que en el siglo anterior (Giddens, 1999: 41-42).

Para Kenneth Walts (1999), la globalización se muestra que no es global, sino limitada a los países del Norte<sup>38</sup>. Según él, en 1991, 81% de las inversiones directas extranjeras en el mundo de acciones provienen de los países del Norte, principalmente de los Estados Unidos, seguidos por Gran Bretaña, Alemania y Canadá. La concentración ha crecido más de 12 puntos porcentuales desde el año de 1967.

---

<sup>37</sup> Cabe destacar un gran fallo en las interpretaciones de Giddens en sus obras relacionadas al asunto. Este autor presenta un perspectiva sino eurocentrista, por lo menos demasiado centrada en la realidad de los países desarrollados. Él parece ignorar temas como las desigualdades y asimetrías estructurales del actual sistema mundial, las contradicciones de las relación Norte-Sur o los problemas del subdesarrollo que se agudizan bajo la dinámica del libre-mercado. En este caso en concreto, cabe decir que el *Welfare State* es peculiar a los países del centro-Norte de Europa, no siendo, por lo tanto, un ejemplo que se pueda extender para los demás países del mundo (N. del A.).

<sup>38</sup> “*Globalization is not global but mainly limited to northern latitudes (...) an 1991, 81% of the world stock of foreign direct investment was in high wage countries of north: mainly the United States, followed by United Kingdom, Germany and Canada. (...) The concentration has grown by 12 points since 1967*” (Hirst and Thompson, 1996: 72, cf. Walts, 1999: 695).

Sobre esta controversia, un primer punto a ser destacado es respecto a la validez práctica del discurso del libre mercado. Lo que se mostró ser efectivo e incuestionable en términos de libertad de circulación y movilidad se refiere a los capitales financieros, sobre todo los del tipo especulativo. Y esto es prácticamente consensual entre los diversos autores<sup>39</sup>. Al contrario de los flujos de capitales, el comercio de bienes y servicios (no-financieros) internacional todavía encuentra trabas a su flujo. La liberación de los mercados encuentra un límite. Este límite está asociado a la capacidad de cada país defender sus intereses, implementando las políticas restrictivas que juzgue necesarias y use el poder de trueque que tiene para conquistar nuevos mercados.

Un segundo punto, se refiere a la crítica basada en una supuesta mitificación de la actual globalización respecto a las dimensiones del mismo proceso: pese a que la proporción del comercio transnacional no haya superado los récords del inicio del siglo, el incremento del volumen de exportaciones en las últimas dos décadas es incuestionable, alcanzando una extraordinaria – e incomparable con otros períodos – dimensión global. Antes de juzgar la globalización únicamente en términos de proporciones del comercio exterior en el PIB de los países, debe ser considerado también el peso que tienen los mercados domésticos de Estados Unidos, Unión Europea y Japón donde, donde se realizan más de la mitad del PIB global. Además de esto, vistas las particularidades de la economía internacional actual, la asimetría existente en las relaciones económicas globales y considerando los diferentes contextos históricos a que se refieren estas comparaciones, es bastante improbable que se pueda llegar a un juicio unánime con respecto a esto.

---

<sup>39</sup> Ver apartado 2.2.1/Mercado de Capitales.

### 2.2.2.2 Expansión Ideológica y Contradicciones

La realidad virtual confeccionada por la dimensión ideológica de la globalización difiere notablemente de la realidad cotidiana. Ésta difunde la imagen de una creciente calidad de vida, transmitiendo valores y modos de comportamiento deseables, presenta un futuro optimista. La expresión lúdica del mundo en los medios de información ofrece, en una plasticidad irreal y torcida, un simulacro del Estado del bienestar, proyectado como la realidad supralocal, donde las contradicciones latentes de la aldea global son sustituidas por un universo de deseos factibles accesibles a cualquiera. La proyección de ese bienestar alcanzable pasa a convertirse en una necesidad primordial de una sociedad ultra competitiva y desigual. Frente a las evidentes contradicciones, se vuelve ineludible para el mantenimiento de la cohesión y el consenso social la simulación de esta utopía (Braudillard, 1990). La realidad cotidiana sólo se logra percibir por el ciudadano medio de una manera deformada, parcial y mutilada por los medios informativos, donde la desigualdad, la violencia, la alienación, la destrucción del individuo y su entorno, pasan a convertirse en escenas aisladas e inconexas (Fernández, 1996). Éste, muchas veces destituido de su sentido crítico, es incapaz de comprender lo que acontece.

La expansión simbólica e ideológica de la globalización se pasa significativamente a través de los mensajes que difunden los medios informativos – o los “*mass media*”. La excesiva concentración de los medios informativos en pocos grupos y conglomerados empresariales situados en los países desarrollados contribuyen para la propagación y diseminación de ese modo de pensar, vivir y



patrones de consumo<sup>40</sup>, haciendo con “que el Norte apareciese como el horizonte deseable para los ciudadanos del Tercer Mundo que están siendo constantemente bombardeados con mensajes masivos pensados desde y para los nortoccidentales” (Sánchez, 1997: 84).

La homogeneización de la cultura, aún que esté muy lejos de acontecer, es un fenómeno que se lastra junto a los constantes avances y desarrollo de los sistemas de comunicación. Los sistemas de información en los últimos años se desarrollaron incluso más rápido que la economía, creando un largo medio para estandarización de los hábitos de consumo y formación de nuevas instituciones y valores culturales.

La expansión de los modernos medios de comunicación, como la Internet y las transmisiones de televisivas vía satélite, traen en una proporción muy desigual los ideales, opiniones y valores del Norte para el Sur, de que en el sentido contrario. Esto causa graduales y profundas transformaciones en sus receptores, conforme afirma Sánchez Noriega:

“Aunque no conviene dejarse llevar por generalizaciones en lo que se refiere a los influjos de los medios, tampoco conviene olvidar que son los medios de masas los que crean el marco general para todos los procesos comunicativos de la sociedad en general. Su peso se hace sentir en un aspecto amplio de realidades. Los ámbitos de preocupación o temas que hay que tener en cuenta, los hábitos de consumo y tiempo libre, la información y el conocimiento acerca del mundo, los

---

<sup>40</sup> La producción cinematográfica es un claro ejemplo de la concentración comunicativa y de la expansión y predominancia del modo de pensar desde los Estados Unidos hacia los demás países. Hollywood alcanza hoy todos los mercados mundiales, abarcando actualmente más de la mitad de los mercados de otros países y continentes – en 1990 la proporción era de un 30%. Actualmente el cine estadounidense detenta 70% de los mercados europeos – contra un 56% en 1987 –, un 83% del mercado latinoamericano y 50% del japonés. En el sentido contrario, la participación de películas extranjeras en el mercado estadounidense es de solamente un 3% (PNUD, 1999).

saberes prácticos, la socialización de valores, normas, actitudes y opiniones, la vertebración social y la creación de corrientes de opinión, la percepción de afectos, sentimientos y emociones, el comportamiento, las relaciones sociales y familiares, la satisfacción de necesidades y deseos, el gusto y la educación estética, la creación de cosmovisiones, etc.” (1997: 145).

Ese contacto con la civilización occidental se produce frecuentemente, según Zamora, “en conexión directa con la substitución o disolución de los marcos tradicionales de vida con modelos culturales y de comportamiento. Ello afecta pues seres humanos conformados por su procedencia y su memoria y va acompañado a menudo por discriminación, coacción a la asimilación y circunstancias de vida injustas en el marco de referencia” (Zamora, 1999: 168-169). El carácter de dominación ideológica, según este mismo autor, es innegable, sobre todo si se tiene en cuenta que los medios de comunicación<sup>41</sup> han substituido gradualmente a las instancias socializadoras tradicionales, concentrando un poder tal que le permite establecer valores, formas de conducta, universos simbólicos.

Featherstone (1997: 89-90) destaca que con el actual poder de los medios comunicativos, se puede hablar ya que está en formación algo que se puede llamar de “opinión pública global”. Esto, según él, se volvió evidente durante el desarrollo de las luchas por la independencia en el interior de la Unión Soviética, así como en la crisis y la guerra del Golfo. Estos tipos de acontecimientos, desde su punto de vista, envuelven apelaciones “a nociones de humanismo y conduce a la imposición

---

<sup>41</sup> En la manos de relativamente pocos grupos de la media comunicativa se encuentra un poder de mercado de más de 26 mil millones de pesetas (cf. Beck, U.; in L. Hachmeister y G. Rager – eds., *Wer beherrscht die Medien? Die 50 größten Mediakonzerne der Welt*, Munich, 1997: 13). Según datos de la UNESCO en 1990, de las 300 empresas más importantes de información y comunicación, 144 eran norteamericanas, 80 de la Unión Europea y 49 japonesas. De las 75 primeras empresas de prensa, 39 eran norteamericanas, 25 europeas y 8 japonesas (cf. Zamora, 1999: 167).

de reglas de comportamiento, dentro y fuera del Estado que, una vez contestadas, refuerzan la idea de la existencia de un palco mundial y de que el mundo está a tornarse un lugar único”.

### **2.2.2.3 Nuevas Formas de la Interactividad – La Exclusión Virtual**

Los avances de las tecnologías de información y comunicación desarrollaron nuevas formas de interacción humana, que propician la emancipación territorial y la proyección hasta un mundo virtual, donde las nociones de cultura, pertenencimientos y clases son reemplazados continuamente, tornándose más mutables e indistintas (Loader: 1997, Lyon: 1997). Actualmente, el individuo está no solamente sujeto a un creciente torbellino de informaciones, que consciente o inconscientemente condicionan la (re)formulación e incorporación constantes de nuevos valores y hábitos, como también la Interactividad del mismo ciudadano con ese sistema pasa a ser la condición para la inclusión en las nuevas relaciones de producción que se producen en ese contexto.

Desde la imposibilidad de acceso de grandes conjuntos de individuos a este inmenso proceso de desarrollo tecnológico, científico y comunicacional – surge lo que se puede llamar *analfabetismo tecnológico*. El individuo pobre queda cada vez menos informado y, de esta manera, al estar desinformado, es sistemáticamente excluido de las nuevas relaciones de producción<sup>42</sup>, trabajo y consumo, de bienes materiales, culturales y políticos<sup>43</sup> (Amaral y Rondelli, 1996).

---

<sup>42</sup> Sobre eso, cabe destacar la observación de Castells. Él afirma que las políticas tecnológicas y educativas son hoy un marco para las estrategias de intervención positiva del Estado para ampliar la dotación del país en factores de producción informacionales (1997a: 117).

<sup>43</sup> “En los países del Tercer Mundo africano, latinoamericano y asiático la implantación de nuevas

Considerando la insuficiencia o incluso inexistencia de políticas de equipamiento tecnológico y de educación multimedia en los países en desarrollo resulta difícil vencer el analfabetismo tecnológico. Las nuevas tecnologías, a pesar del potencial democratizador, como Internet, tienen su desarrollo y difusión orientadas a las reglas del mercado o a las políticas que privilegian la obtención de ganancias, sin diferenciar los factores geográficos y las variantes sociales. Es importante subrayar, que menos del 7% de las personas de los países subdesarrollados poseen o tienen acceso a Internet, el 10% tienen correo electrónico, menos del 5% de los hogares tienen ordenador y menos del 1% está conectado a la red. En África, el parque de ordenadores representa el 0,1% del mundial, en la mayoría de los países no llega a 10.000 el número de usuarios de Internet, donde hay 1,7 líneas telefónicas por cien habitantes (contra el 37 por 100 en Europa), siendo la conexión con la red prácticamente imposible fuera de las capitales. A ello hay que añadir que los ordenadores introducidos son obsoletos, y tanto los programas como las máquinas han supuesto una total dependencia tecnológica de los países ricos. En África del Sur, el país africano más bien “conectado”, muchos hospitales y el 75% de las escuelas no tienen línea telefónica. Entre los años 1986 y 1990, Zambia tuvo un éxodo de 7.000 profesores debido a los recortes presupuestarios del gobierno. Equipamiento es una necesidad, pero para la superación del analfabetismo tecnológico se requiere instituciones y personal calificado. Así la tendencia obra en favor de la concentración y de las políticas educativas desiguales que generan más exclusión y diferenciación social

---

tecnologías de las comunicaciones se hace a coste de incrementar la dependencia del exterior. En definitiva, en la explosión del audiovisual, en la opulencia comunicacional se dan fuertes desequilibrios entre países productores y consumidores, tanto de aparatos (*hardwares*) como de contenidos, lo cual supone una colonización económica e ideológica – de la identidad creada a través de los medios de los países ricos – que no es sino expresión del desequilibrio Norte-Sur” (Sánchez Noriega, 1997: 189).

(Sánchez Noriega, 1997; 82-83; 1999: 82; PNUD, 1999).

Comparando las diferentes condiciones de acceso a las nuevas tecnologías de comunicación – en especial, a la red – que tienen los ciudadanos de los países más ricos y los de los países más pobres, notamos el nivel de la exclusión tecnológica que castiga a estos últimos. La desigualdad es de tal magnitud que se puede decir incluso que el desarrollo de un sistema de comunicación instantáneo, desterritorializado y potencialmente tan poderoso como Internet pasa a constituir en una de las formas más de exclusión de las periferias pobres y de las poblaciones marginadas. El acceso a la red no depende únicamente y directamente del volumen de ingresos del individuo, sino también de la infraestructura local ofrecida, de un sistema telefónico eficiente, de acceso a equipamiento informático e incluso de la disponibilidad y capacidad de comunicación local con los satélites. Por eso mismo es difícil de hablar de la expansión de Internet en países donde la mayor parte de la población no tiene todavía acceso a energía eléctrica y cuya población está constituida mayoritariamente por individuos analfabetos o semianalfabetos. Si vislumbramos el desarrollo de la red desde este aspecto, notamos que Internet, en su *globalización virtual*, no encuentra correspondencia en el mundo real como tal, constituyéndose en verdad más como una proyección de las desigualdades del mundo real, con sus abismales disparidades económicas y sociales.

De acuerdo con lo que se observa<sup>44</sup> en el cuadro 8, la expansión de red hacia la integración de los países pobres es un objetivo todavía muy lejano para ser alcanzado, una vez que el camino para llegar a la vanguardia tecnológica, exige acceso a los medios materiales y a la adquisición de conocimientos técnicos. Esos datos pueden ser interpretados como resultado final o una síntesis de esa disforme y

---

<sup>44</sup> En lo que se refiere a la pose de ordenadores y de líneas telefónicas en todo el mundo, la estadística fiable más reciente disponible en ese momento es del año 1996.

contradictoria cadena de un desarrollo desigual – *global* – en la sociedad contemporánea. Pasada ya casi una década del inicio de su proceso de popularización, todavía en muchos países ni siquiera órganos del gobierno poseen un sitio en la red. Del mismo modo, el acceso privado se limita a los terminales de las universidades e instituciones que lo disponen. La desproporción de recursos entre los habitantes de los diferentes rincones del mundo es algo que contradice el más optimista de los discursos relacionados con la expansión de red. Según el consorcio gestor de la red<sup>45</sup>, en julio de 2000, un grupo de cerca de 50 países – la mayoría formada por las naciones más pobres del mundo – todavía no tenían siquiera más que una docena de *dominios* en la red. Incluso algunos, como Zaire, Guinea Bissau, Laos o Liberia, no poseen ninguno dominio en la red. En el opuesto, países como Japón o Alemania tienen cerca de 3,4 y 1,9 millones de dominios registrados, respectivamente, en sus extensiones locales (“.jp”, “.de”). De los 93.047.781 dominios registrados en toda la red mundial (ISC, 2000), se puede estimar con seguridad, que por lo menos un 25% tienen base en los Estados Unidos, lo que corresponde a más de 23 millones de dominios de este país en el mundo virtual.

---

<sup>45</sup> Internet Software Consortium – [www.isc.org](http://www.isc.org).

**Cuadro 8**  
**Líneas Telefónicas y Ordenadores Personales ("PCs") por 1000 Habitantes**

países seleccionados (1)

(líneas y ordenadores, año base: 1996-8/ dominios<sup>46</sup> registrados: base julio/2000)

<b>País</b>	<b>Líneas tel. p/ 1000 hab. (2)</b>	<b>PCs p/ 1000 hab.</b>	<b>Dominios en la red</b>
EEUU	661	459	2.251.445
Canadá	634	330	1.814.505
Francia	570	208	983.450
Alemania	567	305	1.916.512
Reino Unido	556	263	2.080.906
Finlandia	554	349	703.958
Australia	512	412	1.311.492
Japón	503	231	3.413.281
Italia	451	173	1.574.380
España	414	145	538.540
Fed. Rusa	197	41	260.373
Brasil	121	30	662.910
México	104	47	495.747
China	70	9	71.769
Marruecos	54	3	951
Filipinas	37	15	16.694
Indonesia	27	8	21.144
India	22	3	32.991
Paquistán	19	4	5.487
Sudan	6	2	0
Guinea	5	3	1
Uganda	3	1	159

(\*) Menos que 0.01%; (1) Los países periféricos fueron escogidos entre aquellos que poseen estadísticas del número de líneas y ordenadores. Cabe decir que en la mayoría de ellos no hay siquiera estimaciones del número de ordenadores; (2) No incluye teléfonos móviles.

*Fuentes: Elaborado por el autor con base en los datos del PNUD (1999) e ISC (2000).*

<sup>46</sup> El número de dominios con extensiones locales debe ser considerado apenas a título de referencia, una vez que los dominios internacionales (.com, .net, .org, .edu, .gov, etc.) suman más de 66 millones, lo significa aproximadamente un 72% de todos los dominios existentes. Además, es posible también adquirir dominios locales a partir de otros países. Hay que decir que la inmensa mayoría de los dominios internacionales son controlados por individuos y empresas localizados en los países industrializados, asimismo es muy difícil estimar como es esta distribución.

\* \* \*

Tratándose de los aspectos simbólicos e ideológicos, el gran desafío de la globalización consiste, sin duda, en superar el carácter lúdico de las transformaciones que la acompañan, bajo el cual se abriga toda las contradicciones y asimetrías del proceso. Esta compleja dinámica, que tiene su eje centrado en la perspectiva de los intereses del mercado y del Norte industrializado, oscurece al ciudadano medio, desde su entorno local, la comprensión de lo que ocurre en el mundo real. La expresión mediática y las nuevas formas de comunicación son, tal vez, algunos de los componentes más extraordinarios de los cambios observados en los últimos años. Al mismo tiempo que éstos revolucionan en las formas de interacción humana, y cumplen el papel de vectores de distintos cambios en la cultura, valores y nociones de pertenencimientos, hacen de la visión de las tensiones e incertidumbres del mundo *concreto* algo opaco, distante, aceptable.



### 2.2.3 Aspectos Sociales de la Transformación Global

Resulta ser un gran esfuerzo teórico y práctico sistematizar en tópicos los aspectos de la globalización, una vez que no se puede desvincular la dimensión social de los asuntos económicos, ecológicos y políticos, que tantas imbricaciones tienen en la misma. Hay una superposición de las variables transformadoras, que forman un torbellino donde no es posible identificar claramente las causas ni consecuencias de la acción de los diferentes actores.

Es una tarea hercúlea conseguir expresar los resultados del análisis de los aspectos sociales de forma disociada a los caminos seguidos por la economía internacional, las desigualdades regionales, la presión de la deuda externa, el diferente poder de negociación entre los países, o de la actual configuración del poder geopolítico en el escenario internacional. Por esa razón y para no resultar demasiado repetitivo al exponer datos relativos a las consecuencias y resultantes de ese proceso de transformación global – en lo que llamamos aquí de dimensión social – nos remitimos en este apartado a las perspectivas críticas y contradicciones ya expresadas en los capítulos anteriores.

Los cambios económicos llevados a cabo en los últimos decenios, desde la crisis del petróleo – y consecuentemente la “explosión” de la deuda externa de los países en desarrollo – hasta las transformaciones traídas o asociadas más recientemente al proceso de globalización, resultaron en un notable aumento de la desigualdad internacional, a destacar el abismo que separa la realidad socioeconómica de los países desarrollados y la de los países en desarrollo. Según los datos proporcionados por el *Informe sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas*, el 20% más rico – agrupados en los países desarrollados – detienen un 85% de la riqueza mundial, mientras que el 20% más pobre posee un 1,1% (informe 1998). En 1970 los porcentajes eran del 70% y el 2,3%, respectivamente. La relación entre el 20% más pobre y el 20% más rico pasó de 30:1, en 1970, a un 78:1, en 1997. La diferencia en

cuanto al ingreso per cápita entre los países industrializados y el mundo en desarrollo que era de US\$ 5.700 pasó a ser US\$ 15.400 en 1993 (Informe 1996).

No solamente la desigualdad Norte-Sur creció, como también las desigualdades internas de los países también presentaron notable incremento (PNUD, 1996; PNUD, 1998). Prueba de esto son las “islas de prosperidad” que se forman tanto en los países desarrollados como los en desarrollo, en contraste con el recrudecimiento de la exclusión social en los entornos locales marginados por ese proceso. Una contradicción patente de la globalización es la sistemática incapacidad de distribución más equitativa de los beneficios alcanzados con los avances tecnológico y la integración de los mercados. La amplitud de la desigualdad es más visible cuando tomamos en cuenta un conjunto de datos relacionados con la seguridad social y el bienestar. De esta manera, se puede observar cómo las desigualdades adquisitivas se traducen claramente en las condiciones objetivas en que viven esas poblaciones.

**Cuadro 9**  
**Las Desigualdades de Consumo entre los Ciudadanos de los Países Más Ricos y los Más Pobres**

(en porcentajes del total)

	<b>Los 20% más ricos</b>	<b>Los 20% más pobres</b>
Consumo de Carne y Pescado	45%	5%
Energía	58%	4%
Papel	84%	1,1%
Líneas Telefónicas	74%	1,5%
Vehículos	87%	1%
Gastos totales en Consumo Privado	86%	1,3%

*Fuente: PNUD, 1998*

Aunque la situación de África sea especialmente peor, visto que otras regiones del Sur presentaron en los últimos años mejoría en algunos indicadores sociales, sobre

todo en lo que se refiere a los índices de mortalidad infantil, expectativa de vida y analfabetismo<sup>47</sup>, la dimensión de los problemas a ser enfrentados por los países en desarrollo relacionados con la carencia de los servicios básicos, demuestra no sólo la incapacidad e insuficiencia de las políticas de asistencia y apoyo al desarrollo de los organismos internacionales en solucionar los problemas, como también la ausencia de alternativas viables y justas al desarrollo humano en los entornos locales menos privilegiados dentro del sistema económico y político.

**Cuadro 10**  
**Algunos Indicadores Sociales por Región**

Región	Porcentaje de la población con acceso a:		Tasa de Analfabetismo
	Agua potable	Saneamiento	
Países Industrializados	100	100	*
<i>Países en Desarrollo</i>	41	63	28.4
América Latina y Caribe	50	56	12.8
Asia del Este	32	73	16.6
Asia del Sur	18	64	47.8
Estados Árabes	18	29	41.3
África	22	29	42.4
Europa del Este y CEI (1)	-	-	-

(1) No disponible

*Fuente: PNUD, 1999.*

Según los datos de las Naciones Unidas, en los países en desarrollo todavía 2,5 mil millones de personas no tienen acceso a saneamiento básico, aproximadamente 1,3 mil millones no tiene acceso a agua potable. Cerca de 160 millones de niños abajo de los 5 años de edad – 30% del total – tienen peso abajo del adecuado y 840 millones de individuos sufren de desnutrición. Se estima que 1,3 mil

---

<sup>47</sup> Eso es lo que se observa si comparáramos los primeros datos indicados en los estudios de las Naciones Unidas con las actuales (N del A.).

millones de personas vivan con menos de US\$ 1,00 por día (PNUD, 2000). Como indican los datos resumidos en el cuadro 10, problemas considerados como solucionados hace algunas décadas en los países centrales constituyense todavía como grandes desafíos para los países en desarrollo. En ese contexto, las demandas relacionadas a las exigencias de la globalización, como aumento de la competitividad, reformas económicas y necesidad de actualización tecnológica y modernización tienden a aumentar el largo espectro de contradicciones entre estos grupos de países.

### **La Ayuda Oficial para el Desarrollo**

Considerando la importancia que tienen las políticas de ayuda al desarrollo como forma de combatir la pobreza y el atraso de los países del Sur respecto a los del Norte, exponemos aquí, a título ilustrativo, la evolución de las transferencias de recursos oficiales con la finalidad originarios de los países industrializados.

La ayuda oficial para el desarrollo se redujo en los últimos años en una media de 0,44% del PNB (1986-7) de los países ricos a un 0,22 % (1997). Si consideramos las actuales tendencias de incremento de la desigualdad internacional y el gradual aumento proporcional de la población pobre respecto a la población del “rico” Norte, ese porcentaje es todavía más insignificante.

Entre los países donadores, lo que llama la atención es que la proporción pequeña que ese valor tiene justamente en los países donde la globalización asume un carácter casi emblemático, como Estados Unidos y Japón. La ayuda total para el desarrollo, según los datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1999), fue, en 1997, de algo próximo a 48.300 mil millones de dólares, lo que supone un recorte de 23,8% con relación a los 63.000 mil millones de dólares en

1990. Para fines de comparación, ese valor actual corresponde a menos del 2% de la deuda externa de los países en desarrollo y es todavía menos que las transferencias anuales efectuadas por esos países a título de pagos de interés y amortizaciones de la deuda y efectivación de las ganancias de las empresas transnacionales.

La desigualdad económica que divide el mundo se traduce de muchas formas en la dimensión social. Cabe decir que todos los países en desarrollo, con 80% de la población, detentan menos que la quinta parte del PNB global (PNUD, 1999: 34), lo que se materializa también en la poca influencia política de ellos en el plano internacional, bien como en la dificultad de conservar las reglas para proteger los derechos humanos y promover lo desarrollo humano internamente.

Según Castells, (1997c: 96) la “desigualdad, polarización, pobreza y miseria pertenecen al ámbito de las relaciones de distribución y consumo o de la apropiación diferencial de la riqueza generada por el esfuerzo colectivo”. Esa relación desproporcional, conforme a lo ya citado en el principio de este capítulo, sigue aumentando en las últimas décadas. Paralelamente a esto, crecen también la dependencia económica y las desigualdades internas.

La conjunción de la dinámica de los mercados con los intereses de países centrales, siendo el guión de los cambios recientes, como demuestran los datos antes citados, no se tradujeron en mejorías efectivas en las regiones periféricas. Las iniciativas oficiales de ayuda al desarrollo demuestran ser insuficientes tanto para alterar el marco social de estos países, como para atenuar la abismal desigualdad Norte-Sur. El desarrollo desigual y las diferencias socioeconómicas parecen ser características inmanentes de la actual globalización, que distribuye asimétricamente las oportunidades y beneficios, ya sea entre los países o incluso en el ámbito de los entornos locales.

**Cuadro 11****Ayuda Oficial para el Desarrollo per Cápita, por País Donador***(desde los países miembros del Comité de Asistencia al Desarrollo CAD/OCDE)*

País	% del PNB del país		Variación relativa 1990=100
	1997	1990	
Dinamarca	0.97	0.94	103
Noruega	0.86	1,17	73
Holanda	0.81	0.92	88
Suecia	0.79	0.91	86
Luxemburgo	0.55	0.21	262
Francia	0.45	0.60	67
Canadá	0.34	0.44	78
Suiza	0.34	0.32	106
Finlandia	0.33	-	-
Bélgica	0.31	0.46	67
Irlanda	0.31	0.16	194
Australia	0.28	0.34	82
Alemania	0.28	0.42	67
Austria	0.26	0.25	104
Nueva Zelanda	0.26	0.23	113
Reino Unido	0.26	0.27	96
Portugal	0.25	0.25	100
España	0.23	0.20	115
Japón	0.21	0.31	68
Italia	0.11	0.31	35
Estados Unidos	0.09	0.21	43
<b>Total</b>	<b>0.22</b>	<b>0.33</b>	<b>66</b>

*Fuente: Cálculos del autor con base en los datos del PNUD (1999).*

#### 2.2.4 La Dimensión Ecológica

Los problemas ecológicos desencadenados por el desarrollo económico, la expansión de los contingentes humanos y el impacto del gradual aumento de la demanda de recursos naturales – renovables y no-renovables – representan otra dimensión de la globalización. Los impactos ambientales generados por los grandes asentamientos humanos, la intervención del hombre en los entornos naturales, la forma de apropiación de los recursos, los modos de consumo y, sobre todo, la interacción e influencia de las múltiples transformaciones desde los entornos locales hacia el plano global, ponen cada vez más de relieve el debate acerca de los riesgos y responsabilidades *globales* de los problemas ecológicos que afectan al planeta.

El modelo económico y productivo experimenta una constante necesidad de crecimiento cuantitativo. La dinámica del desarrollo económico occidental es la de crecer al máximo mientras se pueda estar desvinculado de sus consecuencias tanto internas – desequilibrios sociales, económicos y políticos – como externas – agotamiento de recursos e impacto sobre el medio – que esa expansión comporta (Durán, 1996: 84). Asociados a esto, aún hay diversos aspectos que afectan a los entornos locales que deben ser considerados, como los modelos de desarrollo, los patrones de consumo de los países centrales, las desigualdades Norte-Sur y las relaciones de producción, distribución y consumo en la moderna economía de escala global.

En lo que se refiere a los cambios en los entornos ambientales que vienen siendo observados en el mundo, vale destacar la interdependencia que hay entre la apropiación y usufructo desigual de los recursos naturales por parte de las diferentes zonas del mundo y los impactos por ello provocados en los entornos locales. Un ejemplo de esto es la emisión de CO<sup>2</sup>, uno de los problemas que más

despierta la atención actualmente. Cerca de dos tercios de la cantidad de CO<sup>2</sup> liberada en la atmósfera proviene de los países centrales, siendo Estados Unidos, con sólo un 6% de la población, el responsable por lo menos del 22,2% de los gases de invernadero producidos en el mundo<sup>48</sup>. Pese a la disparidad de los números, sin embargo, la responsabilidad por la contaminación no se distribuye de manera proporcional por los países contaminantes. Más de la mitad del aumento del uso de recursos desde 1950 corresponde a una pequeña parcela de la población que vive en los países industrializados. La diferencia sigue siendo escandalosa incluso cuando se toman en comparación los países pobres más contaminantes: en 1996

---

<sup>48</sup> Un tema de gran preocupación es la elevación paulatina de la temperatura del planeta como consecuencia del efecto invernadero. Este cambio en el clima es resultado del incremento de la emisión de gases como el dióxido de carbono (CO<sup>2</sup>), el metano (CH<sub>4</sub>), los clorofluocarbonos (CFCs), el óxido nitroso (NO<sup>2</sup>) y el ozono (O<sup>3</sup>) en la atmósfera. La agudización del efecto invernadero ha ocasionado ya una elevación en la temperatura del planeta superior a 0,5 grados Celsius, y se espera un incremento adicional superior a 1,5 para mediados del siglo XXI. Si la temperatura terrestre sigue subiendo, o sea, si mantuvieren los actuales patrones de desarrollo industrial y consumo, podrían ocurrir trastornos de grandes proporciones, como el deshielo de los casquetes polares, perjudicando las poblaciones de zonas bajas y húmedas; alteración de los regímenes de lluvias y vientos, incrementando las sequías, olas de calor e inundaciones; cambios negativos en la producción agrícola; agravamiento de la indisponibilidad de agua; o la amenaza a la biodiversidad con la modificación de zonas climáticas hasta los polos y mayores alturas. La elevación de la temperatura en el planeta deberá causar la inundación de diversas áreas de planeta y probablemente ocasionará más daños a los países pobres como Bangladesh, que podrá perder más de 17% de sus tierras, así como 12% de Egipto y casi toda las Maldivas (UNPD, 2000: 43).

La desaparición de la capa de ozono, relacionada con el uso de los gases clorofluorcarbonados (CFC), fue otro grave problema ambiental que asumió proporciones globales desde mediados de los años ochenta. El pánico provocado por la existencia del agujero en la capa de ozono provocó la realización de varias conferencias internacionales. Bajo los auspicios de las Naciones Unidas, la prohibición de esos gases, que estaba prevista para el año 2000, fue anticipada para fines de 1995. Pese a los intentos de contener del problema, como resultado del largo período de uso del CFC, las regiones más meridionales del planeta, sufren desde algunos años la falta de ozono, lo que hace nociva la exposición humana a las emisiones solares en determinados períodos del año – estos son los casos del sur de Chile y de Argentina (N. del A.).



se emitían 19,7 toneladas métricas anuales por habitante en los Estados Unidos y por ejemplo, 3,7 en México, 2,8 en China o 1,7 en Brasil. El ciudadano estadounidense es responsable por una contaminación seis veces mayor que la media per cápita del resto del mundo. Vale resaltar que los países miembros del G-7, son responsables del 40,4% de las emisiones globales. A título de comparación, América Latina, Caribe y África son juntos responsables de un 7,4% del total. Otro ejemplo, es que la emisión de dióxido de carbono del 20% de la población con ingreso superior es responsable por cerca del 50% del total emitido de esta sustancia, mientras que el 20% más pobre responde del por un 3% de las emisiones (PNUD, 1999).

Una otro marco del escandaloso contraste entre estos dos mundos es el consumo de energía per cápita. Los Estados Unidos encabezan la lista de los mayores consumidores de energía del mundo, de acuerdo con los datos del PNUD 1999, con un consumo medio de 12.977 kw per cápita / año, correspondiente a un total de más de 3,5 millones de kilowatts por año, o el equivalente a cerca del 25% del consumo mundial de energía. Para tener una idea del disparate que hay entre las diferentes regiones del mundo, basta decir que un ciudadano estadounidense consume el equivalente de energía gasta por 8 ciudadanos latinoamericanos o a 28 indios. Si elegimos los países más pobres del mundo, como Etiopía, Uganda o Camboya, esta proporción es de aproximadamente de 1 por 590 y 1 por 650, respectivamente. La diferencia es también muy significativa si comparada con otras regiones del globo en condición intermediaria de desarrollo económico y social. Los países del grupo G-7, a su vez, consumen juntos lo equivalente a un 50% de toda la energía producida en el planeta, de acuerdo con los números proporcionados por el PNUD de 1999.

A través de un cálculo aritmético podemos concluir que si cada ciudadano del mundo tuviese el mismo patrón de consumo de un ciudadano estadounidense, la

producción de energía en el mundo debería subir aproximadamente 6,6 veces, o sea, de los 13.338 mil millones de kilowatts-hora (año base del cálculo del PNUD – 1999) para cerca de 88.500 mil millones de kilowatts-hora. Ese aumento de energía resultaría hoy impracticable.

Ese elevado consumo energético denuncia también el alto procesamiento y consumo de materias primas y recursos naturales en los países industrializados del Norte. Hecho que sería ecológicamente insostenible si todo el mundo se lanzase a hacer lo mismo. Además de la asociación que esa variable permite hacer – relacionándola con el poder de consumo, pobreza y proporción de utilización de los recursos ambientales<sup>49</sup> –, estos números evidencian también una nítida división existente en el mundo globalizado, con enormes contingentes humanos viviendo

---

<sup>49</sup> La continua deforestación es un factor muy preocupante para el mantenimiento del clima y de la biodiversidad en el planeta. Desde la revolución industrial, más de seis millones de km<sup>2</sup> de bosque se perdieron en la superficie del mundo. La destrucción de bosque por año es de cerca de 10 millones de hectáreas. A finales de los ochenta la superficie vegetal se reducía a un 45% del original y la expectativa es que ahora sea solamente un 30% (Durán, 1996). Esa pérdida tiene consecuencias directas sobre el régimen de precipitaciones y alteraciones climáticas, así como el aumento del CO<sup>2</sup> en la atmósfera – por la inferior capacidad de absorción. Las principales razones de la pérdida de las florestas y bosques son el elevado consumo de maderas tropicales por los países del Centro; la utilización de la misma como combustible; la conversión de selva en pastos para cría de ganado o para cultivo de exportación y el gasto continuo de cartón y papel en los países centrales (Durán, 1996: 110). Un ejemplo de las disparatadas proporciones de consumo entre Norte y Sur es el consumo de papel. Mientras, por ejemplo, Estados Unidos el consumo es de 138 toneladas métricas de cartón al año por 1000 habitantes, en el otro extremo, en el continente africano, se consume cerca de 1 tonelada métrica en el mismo período. El promedio del G-7, incrementado por el grande consumo de Japón y Estados Unidos, es de 96,2 toneladas métricas / año por mil habitantes. Desde 1970 la superficie forestal por mil habitantes redujo de 11,4 kilómetros cuadrados a 7,3. La existencia de peces se están reduciendo, y cerca de la cuarta parte está agotada o en peligro de agotamiento y otro 44% se está próximo de alcanzar a su límite biológico. Las especies silvestres se están extinguiendo de 50 a 100 veces más rápidamente que lo que lo harían en forma natural (PNUD 1998: 8).

todavía circunscritos en espacios completamente ajenos a la modernización, marginados en relación a todo el desarrollo y revolución tecnológica.

### **Globalización y Modelos de Desarrollo**

Muchos de estos aspectos citados no se deben únicamente a la globalización, sino que hacen referencia a modelos de desarrollo que identificaban éste con el crecimiento a toda costa. A nuestro juicio, la globalización actual no ha sido el origen de las desigualdades citadas, sino que sólo y básicamente ha acrecentado y agudizado las desigualdades y los contrastes que ya existían. La problemática no está centrada solamente sobre los límites de los recursos naturales, sino también engloba los límites que nos imponen el crecimiento económico y el desarrollo basado en el consumo de cantidades globales cada vez mayores de energía y materias primas. Por lo tanto, no sólo se debe discutir las consecuencias de la dinámica del consumo inculcada en el discurso de la globalización sino que antes se debe remitir a un debate ulterior, respecto a cuestiones ligadas al modelo de desarrollo *occidental*. En este sentido, la observación de Zamora (1998: 181) merece atención:

“El modelo occidental de bienestar es un modelo catastrófico desde el punto de vista ecológico, que a través de su grado de contaminación no sólo puede provocar una catástrofe ecológica global, sino que también limita considerablemente el espacio de crecimiento y desarrollo (...) de los demás países. La cuestión de cuanto desarrollo puede aguantar el mundo, no debe ser dirigida pues en primer lugar a los países en desarrollo, sino antes de todo a los desarrollados (...).”

Se debe reconocer la parcela de responsabilidad que concierne a los países desarrollados en vista de las presiones que ejercen en el medio ambiente mundial y los recursos financieros y tecnológicos que disponen<sup>50</sup>. Sin embargo, lo que se ha visto es que las consecuencias colectivas de las decisiones con relación al medio ambiente, en que lo global es lo determinante, afectan al conjunto de los entornos locales – o viceversa. Preservar el medio ambiente supone sacrificar alternativas económicas rentables a corto y medio plazo – lo que, dentro de la lógica del mercado actualmente, resulta contraproducente.

La situación de endeudamiento de los países pobres es otro factor que debe ser considerado, pues deja estos sin muchas opciones económicas, dificultando la consecución de políticas locales que intenten inhibir la explotación desmesurada de sus propios recursos naturales.

---

<sup>50</sup> Por otro lado, hay que considerar el nivel de procesamiento y empleo de materiales orgánicos en las actividades humanas, que es notablemente mayor en los países pobres. Esta es la razón que explica, en gran parte, los indicativos de consumo de recursos naturales escandalosamente disparatados y el consecuente daño mayor causado a los entornos ambientales por parte de las regiones y países industrializados.

### 2.3 Conclusión

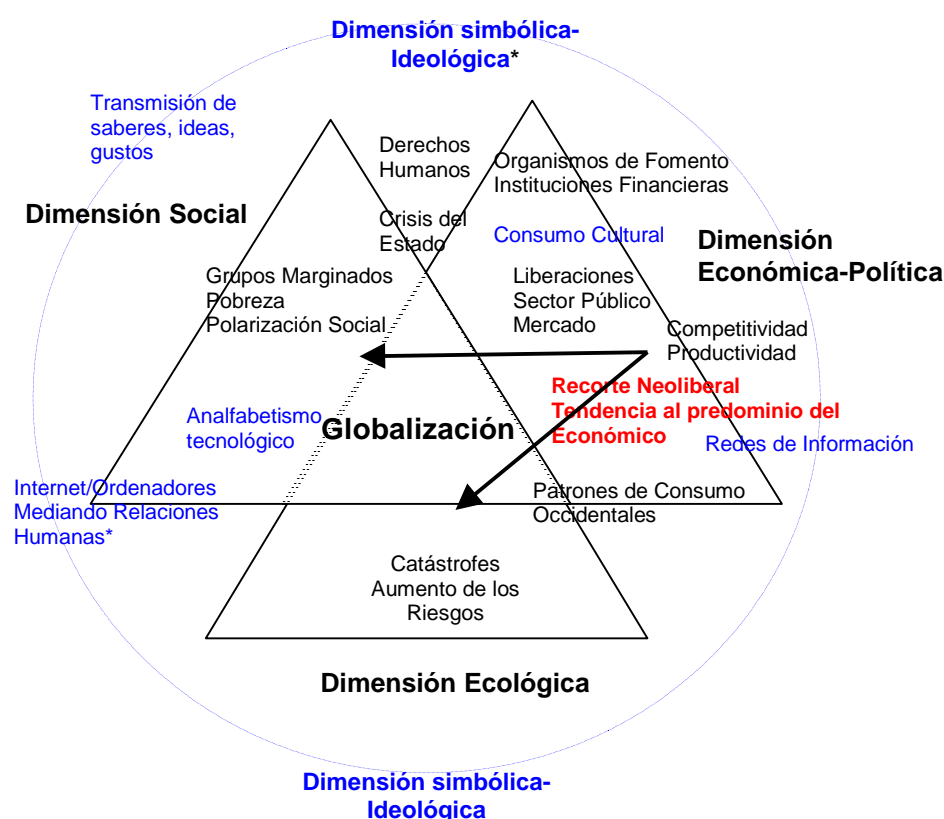
En este capítulo procuramos analizar diferentes perspectivas y dimensiones que se presentan con respecto a la globalización desde cuatro ejes principales, que aquí llamamos de aspectos económicos-políticos, ideológicos-simbólicos, sociales y ecológicos.

Con respecto a los aspectos económicos-políticos, este proceso se muestra operar de modo fragmentado sobre los diferentes locales, con su dinámica obedeciendo más a los intereses y acciones de una serie de actores globales, así como de los Estados hegemónicos. Las prácticas proteccionistas adoptadas por los países centrales contradicen el propio discurso de la liberación del mercado y a las posibilidades teóricas de la constitución de un sistema competitivo global. La corriente política comercial de los países más industrializados es una evidencia continua del valor específico histórico flexible que los gobiernos locales adoptan con relación a la globalización, siendo ésta *selectiva* en función de sus intereses. La globalización termina por estar más condicionada a los intereses de los actores-Estados y la fuerza que tienen para defender sus propios intereses en la arena internacional antes que ser un proceso autónomo que se opera a margen de toda la forma de control.

Con relación al que llamamos aquí dimensión simbólica e ideológica, se observa que el tenor de las reformas llevadas a cabo actualmente reproduce un modelo económico que no corresponde a las realidades históricas y culturales de un considerable conjunto de los países del mundo. Estas están dirigidas a los países centrales, a sus intereses y concepciones económicas y comerciales. En la proyección mediática, el Norte se presenta como el horizonte deseable, cuyo desarrollo y patrón de bienestar pasa a ser una realidad alcanzable a los países pobres, obviamente desde que estos efectúen las reformas económicas necesarias para que las fuerzas de mercado puedan actuar. La contradicción de incapacidad de distribución más

equitativa de los beneficios alcanzados con los avances tecnológicos y el proceso de integración de los mercados se esconde bajo un discurso ideológico que legitima este proceso como universal y unívoco. En la práctica, lo que se ha visto por los más diversos indicadores sociales es que muchos países, regiones, áreas o incluso, pueblos y agrupamientos humanos son marginados en ese proceso, asumiendo un papel de carácter predominantemente pasivo, respondiendo por muchas las consecuencias de estas transformaciones sin poder tomar parte significativa de las decisiones asociadas a ellas.

Esquema Argumentativo del Capítulo: las Dimensiones de la Globalización



\*La dimensión ideológica se ve aquí de forma superpuesta a las demás.

Fuente: Elaborado por el Autor.

En cuanto a la globalización ecológica, la cuestión central está asociada a los límites que nos imponen el crecimiento económico y el desarrollo basado en el consumo de cantidades cada vez mayores de energía y materias primas y su consecuente impacto en los entornos ambientales. En este contexto, concluimos que las consecuencias de del consumo exagerado inculcado en el discurso de la globalización se deben remitir a un debate ulterior, respecto a cuestiones ligadas al modelo de desarrollo occidental, catastrófico desde el punto de vista ecológico. Sin embargo, son amplias las evidencias que las consecuencias colectivas de las decisiones con relación al medio ambiente, en el que lo global es lo determinante, afectan al conjunto de los entornos locales como nunca antes en la historia. Una contradicción que se muestra patente, es que preservar el medio ambiente supone sacrificar alternativas económicas rentables a corto y medio plazo, lo que, dentro de la lógica del mercado actualmente, resulta contraproducente e inviable.

En la dimensión social, se llega a la evidencia de que la sistemática incapacidad de distribución más equitativa de los beneficios alcanzados con los avances tecnológicos y el proceso de integración de los mercados muestra ser una de las mayores paradojas de la globalización. En este contexto, la desigualdad Norte-Sur no solamente creció cómo las desigualdades internas de los países sino también presentaron notable incremento. El surgimiento de “islas de prosperidad” que se forman tanto en los países desarrollados cómo los en desarrollo, en contraste con el recrudecimiento de la exclusión social en los entornos locales marginados por ese proceso es una prueba de esto.

Al estudiar los procesos económicos relacionados a los países en desarrollo, es prácticamente obligatorio destacar el papel desempeñado por el Fondo Monetario Internacional. Paralelamente al incremento del endeudamiento de los países en desarrollo, el tenor de las políticas económicas monitoradas por el FMI ha tenido

poco resultado concreto para resolver el cuadro de crisis crónica de estos países. Incluso, al contrario de esto, tales políticas han contribuido más para la agudización de las tensiones sociales en los mismos, vistos los sacrificios sociales que implicaron. El FMI se ha convertido gradualmente en un protagonista permanente de la gestión política y económica de los países en desarrollo, lo que contribuyó decisivamente en los años ochenta y noventa a la difusión de políticas identificadas con el neoliberalismo, que generaron más endeudamiento y dependencia económica en América Latina, aumentando la vulnerabilidad económica de estos países. Asociado a esto está la crisis del Estado con su retirada gradual de la economía a través de las privatizaciones, el fin del intervencionismo, los nuevos sistemas de gestión de instituciones gubernamentales. El Estado se volvió dependiente de los agentes de mercado para la manutención de la estabilidad económica interna, lo que ha hecho vulnerable a los efectos perversos de la globalización – como a la acción de los capitales especulativos – y a las inestabilidades internas de naturaleza social.

Como se observó a lo largo de este trabajo por los indicadores de los organismos internacionales, la globalización actual ha acrecentado y agudizado las desigualdades y los contrastes. Vemos una asociación entre las transformaciones económicas de recorte neoliberal en la década de noventa con estos cambios. La apertura económica fue propuesta durante el transcurso de los años noventa como el camino principal para la solución de muchos de los problemas relacionados al subdesarrollo económico. El discurso de globalización neoliberal intentó legitimar estos cambios proponiendo metas difícilmente realizables. Como resultado de esto, lo que se vio fue el desarrollo localizado y fragmentado, la formación de bolsones de pobreza y riqueza, el mantenimiento de las viejas fronteras económicas y nuevas “fronteras” humanas separando esos mundos; el diferente acceso y posesión de los



recursos tecnológicos y científicos; y la distinta capacidad de acumulación de capital y posibilidad de efectuar inversiones y capitalizar los beneficios de la apertura económica.

**3. Lo Global y lo Local en Brasil –  
La Ciudad frente a La Reestructuración  
Económica de los 90**

### **3. Lo Global y lo Local en Brasil – la Ciudad frente a la Reestructuración Económica de los 90**

#### **3.1 La Ciudad como lo *Local***

Relacionar las transformaciones que ocurren en el ámbito global con los cambios locales nos parece una tarea ardua y compleja. No hay una frontera visible que permita identificar y determinar los agentes de las transformaciones, las variables envueltas, la intensidad en que estas operan, ni tampoco el alcance que tienen. Cualquier afirmación resulta ser de carácter deductivo. Podemos decir también que no hay una difusión armónica en esa relación bidireccional entre lo *local* y lo *global* – como será mejor explicada adelante –, por el contrario, esa interacción se da de forma fragmentada, disforme, variable conforme la especificidad de cada entorno local en su relación con lo global. Naturalmente, por lo tanto, que gran parte del análisis está limitado al establecimiento de conjeturas de carácter teórico, en el esfuerzo investigador de rellenar esta laguna que hay entre los cambios locales y los procesos que operan en el ámbito global.

Asociamos aquí la idea de lo *local* a la ciudad. La vemos como un elemento clave y nuclear de los cambios globales contemporáneos. Concordamos así con Borja<sup>51</sup>, cuando dice que se puede hablar de las ciudades como *actores sociales complejos y multidimensionales* (Borja, 1997: 16). Cuando nos referimos a las *ciudades* en este estudio hacemos mención de forma genérica a los agrupamientos humanos, urbanos y rurales, independientemente de su dimensión.

---

<sup>51</sup> Jordi Borja plantea la centralidad de las grandes ciudades como actores políticos, que incluyen el gobierno local pero que no se confunden con él. Las ciudades son espejos de las grandes transformaciones globales. Según él, distintos ejemplos en América Latina y en el mundo ponen de manifiesto que los planes de intervención urbana deben desarrollarse bajo esa idea de globalidad y transformación (Borja, 1997).

Es pertinente decir que las diferencias de cada uno de estos entornos locales reflejan los papeles que desempeñan en este proceso y en su grado de influencia e importancia que tienen en la formación de los espacios adecuados para la difusión de globalización. Es en las ciudades donde los signos de la globalización tienen su base territorial, donde ésta gana su materialidad, donde se concretiza su difusión multidireccional y fragmentada.

La ciudad gana actualmente cada vez más prominencia como unidad de estudio. Para Messiah y Tribillon, las ciudades son hoy un producto, un símbolo y una especie de “islotos” de “la afirmación de una realidad, frecuentemente subterránea pero siempre presente, que emerge a través de las efervescencias del sistema mundial: la implantación de un almacén urbano mundial” (Messiah y Tribillon, 1993: 62). De otra manera, podríamos decir que las ciudades constituyen las células que componen esa gran red global. Las ciudades son las unidades significativas donde se materializan las funciones de producción, distribución y consumo de los productos materiales y no materiales – simbólicos – del proceso de globalización<sup>52</sup>. Son en estas variables células de producción y consumo donde las oportunidades creadas por la globalización son percibidas y respondidas.

Al exponer las características de las ciudades globales (Knight y Gappert, 1989: 19), Knight afirma que éstas tienen “las ‘habilidades’ de anticipar, iniciar y adaptarse para los cambios”. Y eso se operaría de forma variada, dependiendo de

---

<sup>52</sup> En su análisis de los procesos sociales actuales, en *La Era de la Información*, Castells añade que las transformaciones relacionadas con la crisis del Estado-nación – en que sus órdenes no se pueden cumplir más plenamente frente a esa nueva geometría del poder –, la descentralización de la autoridad y la dificultad de mantener las “promesas fundamentales del Estado” induciría a una nueva forma de Estado, el *Estado Red*. Los actores sociales maximizarían sus posibilidades de representación de sus intereses y valores aplicando estrategias de red en su relación con diversas instituciones. Así los ciudadanos tendrían más oportunidades de defender sus intereses si apoyan a sus autoridades locales o regionales, afirmando su autonomía local tanto frente al Estado-nación como frente a las instituciones supranacionales (Castells, 1997c: 380-381).

“la naturaleza de sus instituciones y como las organizaciones, individualidades y la comunidad, sea individualmente o colectivamente, ven sus papeles, articulan sus intenciones, comunican sus conceptos y siguen para un objetivo común por sus posicionamientos frente a la sociedad global”. En esa misma perspectiva, la ciudad articularía sus valores no solamente en el camino conducido por los imperativos del “mercado, de la industria o la vida política, a través de las contribuciones científicas, sino también por su vida social y simbólica, como presenta para el otro lado del mundo y para las nuevas generaciones a través de la literatura, arte, arquitectura y en el modo de planear e invertir en su futuro. Ciudades globales resumen la sociedad global; ellas servirán como un centro de un mundo multipolar.”

### **3.1.1 El Crecimiento de las Aglomeraciones Humanas**

Actualmente, las mayores aglomeraciones humanas del mundo se sitúan en los países en desarrollo. Conforme se puede observar en el cuadro 1, hacia los años cincuenta, las mayores regiones metropolitanas estaban, en su mayoría, localizadas en los países industrializados. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, las áreas situadas en el mundo en desarrollo pasaron a formar la lista de las veinte más pobladas regiones metropolitanas del mundo – con excepción de Tokio, Nueva York y Los Angeles. De acuerdo con estos datos, en 2000, ciudades como México DF, São Paulo, Yakarta, Nueva Delhi o Lagos multiplicaron su población en más de seis veces con respecto a 1950. Esa proporción es obviamente muy superior al crecimiento de la población de los países en que se sitúan estas ciudades. En efecto, las migraciones internas hacia las mayores ciudades, así como las migraciones del campo hacia las ciudades – lo que se incluyen las ciudades medianas y pequeñas – tuvieron un papel determinante en ese expresivo crecimiento. Igualmente las tasas de

urbanización son muy altas en muchos de los países en desarrollo – sobre todo en la zona latinoamericana y caribeña, donde, ya en 1997, un 74,2% de la población vivía en las áreas urbanas (PNUD, 1999: 200) –, lo que pone en relieve el papel que tendrán las ciudades en este nuevo siglo.

Se observan masivas migraciones internas de contingentes humanos hacia los grandes centros urbanos, locales donde están los puntos *nodales* de la globalización. Las grandes ciudades, al desempeñar papeles claves de articulación global, ofrecen un amplio espectro de oportunidades, convirtiéndose en polo de atracción continua, lo que las hace igualmente susceptibles a procesos de fragmentación, exclusión y formación de áreas marginadas. Este es el caso de muchas de las llamadas “ciudades globales” (Díaz, 1997; Friedman, 1992), como Nueva York, Los Ángeles, Londres, París, São Paulo, Buenos Aires y otros grandes agrupamientos urbanos. Son ciudades que, en diferentes niveles, sufren con la fragmentación de sus áreas urbanas, presentando muchos espacios marginados y degradados<sup>53</sup>.

---

<sup>53</sup> Eso nos permite decir también que la relación *global-local* se opera no solamente entre las ciudades y la dimensión global, sino también en el espacio *intraciudad* o *intraurbano*. Es decir, no se puede analizar el sistema de redes financieras, comerciales y comunicativas que integra São Paulo al resto del mundo, por ejemplo, de la misma forma desde la perspectiva del individuo que está en la moderna avenida Paulista como la del sujeto que vive en la inmensa, degradada y olvidada *favela* Jardim Angela (N. del A.).

**Cuadro 1**  
**Las Grandes Regiones Metropolitanas**

en millones de habitantes

<b>Ciudades</b>	<b>País</b>	<b>1950</b>	<b>1960</b>	<b>1970</b>	<b>1980</b>	<b>1990</b>	<b>2000</b>
Tokio	Japón	6.7	10.7	14.9	16.9	20.0	26.3
Bombay	India	2.9	4.1	5.8	8.1	11.2	18.0
São Paulo	Brasil	2.4	4.7	8.1	12.1	17.4	17.8
Shangai	China	5.3	8.8	11.2	11.7	13.4	17.0
Nueva York	EEUU	13.2	14.2	16.2	15.6	16.2	16.6
México DF	México	3.1	5.4	9.4	14.5	16.0	16.4
Pekín	China	3.9	6.3	8.1	9.0	10.8	14.2
Calcuta	India	4.4	5.5	6.9	9.0	11.8	12.6
Yakarta	Indonesia	2.0	2.8	3.9	6.0	9.3	14.0
Lagos	Nigeria	-	-	-	-	7.7	13.5
Los Ángeles	EEUU	4.0	6.5	8.4	9.5	11.9	13.0
Nueva Delhi	India	-	-	3.5	5.6	8.8	13.2
Karachi	Pakistán	-	-	-	4.9	7.7	12.0
Seúl	Corea del Sur	-	-	5.3	8.3	11.0	12.0
Tianjin	China	2.4	3.6	5.2	7.3	9.4	12.0
Buenos Aires	Argentina	5.0	6.8	8.4	9.9	11.5	11.3
Manilla	Filipinas	-	-	3.5	6.0	8.5	10.8
El Cairo	Egipto	2.4	3.7	5.3	6.9	9.0	10.7
Río de Janeiro	Brasil	2.9	4.9	7.0	8.8	10.0	10.2
Osaka	Japón	3.8	5.7	7.6	8.3	8.5	10.6
Bangkok	Tailandia	-	-	-	4.7	7.2	10.1
Dhaka	Bangladesh	-	-	-	-	6.6	10.0
Estambul	Turquía	-	-	-	4.4	6.7	9.5
Moscú	Rusia	4.8	6.3	7.1	8.2	8.8	9.0
París	Francia	5.4	7.2	8.3	8.5	8.5	8.6
Teherán	Irán	-	-	-	5.1	6.8	8.5
Lima	Perú	-	-	-	4.4	6.2	8.2
Bangalore	India	-	-	-	-	-	8.2
Madras	India	-	-	-	-	5.7	7.8
Londres	Reino Unido	8.7	9.1	8.6	7.7	7.4	7.5

*Fuente: Elaborado por el autor con base en los datos de Cities Population (2000) y Veja (2001).*

### **3.1.2 La Dinámica Urbana en América Latina**

Actualmente, en la mayoría de los países latinoamericanos, tres cuartos de la población viven en áreas urbanas. Esta proporción es bastante elevada comparada con otras zonas del mundo en desarrollo. De acuerdo con los datos de las Naciones Unidas (PNUD, 1999), la expectativa es de que en 2015 el promedio en la zona llegue a un 79,9%, porcentaje muy cerca de la expectativa para el mismo año para el conjunto de los países industrializados, de 81,6%. En los países más importantes de la zona, se estima que en el año 2000 un porcentaje de la población viviendo en áreas urbanas entre un 75,0% (México) y 89,6% (Argentina).

El crecimiento poblacional entre los años 1980-1999 en los países de la región se fue de un promedio próximo a un 50%, con una tasa de urbanización de 76,0%. Desde ahí se puede estimar la importancia de las ciudades y, en consecuencia, la dimensión que adquirieron en estas sociedades los problemas relacionados con la vida urbana.

### **El Crecimiento de las Ciudades en América Latina**

La población iberoamericana oscilaba, en el período de 1570-1750, entre 10 y 11 millones de habitantes. A partir de 1750, la población pasó a crecer rápidamente. En 1800 eran 19 millones y en 1825, 23 millones (Morse, 1992: 7). No había ciudades con más de un millón de habitantes en América Latina en 1900. Sólo Buenos Aires, con 806.000 habitantes, y Río de Janeiro con 692.000 tenían más de medio millón de almas. Otras doce – Ciudad del México, Santiago, La Habana, Montevideo, São Paulo, Valparaíso, San Salvador, Lima, Recife, Rosario, Guadalajara y Bogotá – tenían más de 100 mil habitantes. Sus tasas de crecimiento eran bajas y casi totalmente resultantes



del crecimiento natural (Hardoy, 1992). No obstante, en el transcurso de este siglo hubo un enorme crecimiento poblacional. Solamente en Brasil, hay actualmente más de 50 ciudades con más de 200.000 habitantes y 16 con más de 1 millón.

**Cuadro 2**  
**Crecimiento Poblacional y Población Urbana en América Latina**  
en millones y porcentajes

	Población Total			Tasa de crec. Pob.				% Población Urbana		
	1980	1990	1999	1980-1985	1985-1990	1990-1995	1995-2000	1985	1990	2000
Argentina	28.1	32.5	36,6	1,5	1,4	1,3	1,3	85,0	86,9	89,6
Bolivia	5.4	6.6	8.1	1,9	2,2	2,4	2,3	50,5	55,6	64,6
<b>Brasil</b>	<b>121.7</b>	<b>148.0</b>	<b>168.5</b>	<b>2,1</b>	<b>1,8</b>	<b>1,5</b>	<b>1,3</b>	<b>71,0</b>	<b>74,7</b>	<b>80,4</b>
Chile	11.1	13.1	15.0	1,6	1,7	1,6	1,4	81,1	82,8	85,7
Colombia	28.4	35.0	41.0	2,1	2,0	2,0	1,9	67,0	69,4	73,7
Costa Rica	2.3	3.0	3.9	2,9	2,9	3,1	2,5	48,8	46,7	50,4
Cuba	9.7	10.6	11.2	0,8	1,0	0,6	0,4	71,6	74,8	79,9
Ecuador	8.0	10.3	12.4	2,7	2,4	2,2	2,0	51,3	55,4	62,7
El Salvador	4.6	5.1	6.2	0,8	1,4	2,1	2,0	47,0	49,8	55,2
Guatemala	6.8	8.7	11.1	2,5	2,5	2,6	2,6	37,5	38,0	39,4
Honduras	3.6	4.9	6.3	3,2	3,1	2,9	2,7	37,7	40,8	48,2
México	67.6	83.2	97,4	2,2	2,0	1,8	1,6	68,6	71,0	75,0
Nicaragua	2.9	3.8	4.9	3,1	2,4	2,9	2,7	51,0	53,0	55,0
Panamá	1.7	2.7	3.5	2,1	2,0	1,9	1,6	51,7	53,8	57,6
Paraguay	2.0	2.4	2.8	3,0	3,1	2,7	2,6	44,9	48,7	56,1
Perú	17.3	21.6	25.2	2,4	2,0	1,7	1,7	66,3	68,7	72,3
República Dominicana	5.7	7.1	8.3	2,3	2,2	1,9	1,7	52,0	54,0	60,0
Uruguay	2.9	3.1	3.3	0,6	0,6	0,7	0,7	89,0	91,0	93,0
Venezuela	15.1	19.5	23.7	2,5	2,6	2,3	2,0	81,6	83,9	87,4

*Fuente: Elaborado por el autor con base en los datos del CEPAL, 2000.*

En América Latina hay graves problemas de todo tipo por la elevada concentración urbana en las ciudades y regiones metropolitanas. Estos problemas se asocian a las migraciones internas – del campo para la ciudad en busca de trabajo – y a la estratificación social, la miseria, el desempleo, y la inoperatividad y omisión del Estado.

Según Castells, el crecimiento acelerado de las ciudades se debe principalmente dos factores esenciales: el aumento en la tasa de crecimiento vegetativo, tanto urbano como rural; y la migración rural-urbana, asociada a la caída de las tasas de mortalidad por los adelantos médicos. Según él, este crecimiento es resultado más por la descomposición de la sociedad rural que por la capacidad de dinamismo por parte de la sociedad urbana. A partir de esa penetración de una sociedad en otra, hubo la migración cuando de hecho las oportunidades de empleo urbano eran “muy inferiores al movimiento migratorio y el horizonte económico hartamente aventurado” (Castells, 1971: 101-102). Ese mismo autor destaca el papel de la inmigración, que sería “un acto social y consecuencia mecánica de un desequilibrio económico”. Esto conllevaría “a la necesidad de estudiar el desnivel de vida y recursos, considerando el proceso de consumo en su más amplio sentido, individual y colectivo y las posibilidades de absorción de las masas desplazadas, que superan el dinamismo del crecimiento del sistema productivo en América Latina” (ídem.: 118).

Una característica común en las ciudades medianas y grandes de América Latina fueron las grandes olas de migraciones urbanas seguidas al período de transformación económica desde al posguerra, sobretodo en los años 50 y 70, que incentivó la población pobre a criar barrios auto-construidos (Morse, 1992) en las periferias e intermedios de las grandes ciudades. Como esos asentamientos se tornaban visibles para las autoridades y elites locales, gradualmente eran incorporados a la ciudad, llevando hasta allí servicios básicos y promoviendo

mejoras como provisión de nuevos terrenos, servicios, casas de bajo costo y guías para auto-ayuda, y por la vía política, formales e informales medidas para acomodar las estructuras patronales locales para el poder central, paralelamente a las tradicionales estructuras administrativas.

En los años 70 y 80 hubo un crecimiento expresivo del trabajo informal asociado a la carencia de políticas agrarias eficientes, lo que contribuyó para la migración y consecuente empeoramiento de la situación urbana y de las condiciones sociales en las medianas e grandes ciudades, con un sustancial crecimiento de los cortijos, *favelas*, precarización de las viviendas y exclusión social. Este fenómeno prosiguió en los años 1990, sufriendo una agudización en virtud de la crónica situación de inestabilidad económica en esta última década.

### 3.2 La Ciudad en la Relación Local-Global: una Aproximación al Caso Brasileño

Las ciudades son utilizadas como bases operacionales en la organización y articulación espacial de la producción y de los mercados. Sus funciones no se limitan sólo a los aspectos económicos, sino también al poder de los medios de comunicación, a las formas de ocio, a la información, a las ideas y valores<sup>54</sup>. Se atribuye también su prominencia en los últimos años al notable crecimiento de las transacciones financieras, que en ellas se localizan. Las ciudades se vuelven lugares claves para los servicios avanzados y de telecomunicaciones necesarios para la implementación y gerencia de operaciones económicas globales. Según Orueta (1997: 6-7):

“[las transformaciones globales] han provocado una evidente reorganización geográfica en la economía mundial (...). Las llamadas ciudades globales son los espacios adecuados para reunir los servicios avanzados y las telecomunicaciones, indispensables en el desarrollo y control de operaciones económicas globales (...). De lo mismo modo que las ciudades globales cumplirían un papel de articuladores de la economía en escala mundial, otras lo hacen en escala nacional regional o local”.

---

<sup>54</sup> Knight añade que las ciudades tienen su papel realzado con la globalización y la *descentralización del poder nacional*. En el sentido de que este proceso relaciona e integra las economías nacionales dentro de la economía global, las ciudades propiciarían las funciones de conexiones (*linkages*) estratégicas. Estas funciones serían crear conexiones de ámbito global, como identificar oportunidades, implementar tecnologías, sirviendo de base para los flujos de capitales transnacionales, estructurando y sirviendo los mercados globales – que se localizarían en las ciudades primariamente antes de expandirse rápidamente (Knight, 1989b: 327). Aunque en otras palabras, algo parecido es lo que afirma Castells, cuando dice que la “nueva estructura social de la era de la información” – lo que denomina *sociedad red* – “está compuesta por redes de producción, poder y experiencia” (1997c: 385).

El crecimiento de las inversiones y del comercio internacionales y la necesidad de financiar y prestar servicios a esas actividades impulsaron el crecimiento localizado de esas funciones en las grandes ciudades<sup>55</sup> (Sassen, 1998; Friedmann, 1986). Algunas ciudades tienden a concentrar los centros directivos de las empresas, en especial las que operan en escalas regional o global, desempeñado papeles de mayor importancia en las relaciones de producción, distribución y consumo. En estas ciudades comienzan a surgir también nuevos valores asociados a los modos y patrones de consumo que ejercen influencia predominantemente identificados y sustentados por una nueva clase social articulada también a escala global y por eso diferenciada de la élite tradicional, por no tener identificación estricta con el territorio en concreto (Friedmann, 1986).

Los grandes centros financieros, las sedes de las corporaciones multinacionales, los nodos de las redes comunicativas y de información, los centros de transporte, los centros de producción e irradiación cultural, todo esto se concentra *localmente* en los grandes centros urbanos. Principalmente en las grandes ciudades, el desarrollo de las tecnologías comunicativas ha proporcionado una expresiva concentración de control y decisión, debido a facilitar la centralización de esas tareas y, por otro lado, la descentralización de las operaciones (Gertler, 1989: 280).

La globalización viene proporcionando un gradual establecimiento y consolidación de redes infraestructurales, financieras y monetarias, de difusión tecnológica y de información, de producción, comercialización y de consumo de bienes y servicios. Con respecto a este punto, cabe destacar Costa (1998: 303):

---

<sup>55</sup> El número de ciudades con más de 1 millón de habitantes creció de 78 en 1950 a 258 en 1985. Se estima que en 2010 serán más de 500 (Knight, 1989a: 225).

“los impactos positivos de la nueva infraestructura deben incidir en los principales puntos nodales de las redes, en los corredores más importantes entre esos nódulos y sus puntos de acceso y sus áreas intersticiales de intervención. Todo eso culmina por externalidades de redes (*network externalities*). Las economías de red son particularmente pronunciadas en los enlaces intracorporaciones, en las cadenas de suplementos, en las redes de investigación y desarrollo y en el comercio intraindustrial”.

Al referirse al sistema de redes que se forma, prosigue el autor:

“Es de coyunturar que la racionalidad económica apunte a las actividades directamente productivas, especialmente a las vinculadas al nuevo paradigma tecnológico, a encaminarse para localizaciones donde encuentren condiciones cumulativas propicias al éxito, bloqueando el escape del transbordamiento más amplio de la difusión espacial de los efectos de fluencia, reduciendo su alcance territorial” (1998: 303).

En suma, las ciudades, de modos e intensidades diferentes, desempeñan una función *articular* determinante en ese proceso de cambios materiales y simbólicos de la globalización. Las ciudades se constituyen como emisores y receptores de los cambios en la sociedad global, a través de los mecanismos dinámicos e intrínsecos de la racionalidad económica en que éstas tienen sus bases. Como muchos de estos cambios se orientan según el guión proporcionado predominantemente por el conjunto de agentes del mercado, es comprensible la manifestación de deformidades y asimetrías entre esa interacción de lo *local* con lo global. En otras palabras: la desigualdad resultante de los distintos cambios entre los diferentes “locales” que, según su papel funcional que desempeñan y motivados por las oportunidades que el mercado ofrece, marginan unas áreas y privilegian otras.

## Contradicciones

De acuerdo con Castells (1997a), las ciudades desempeñan papeles claves en lo que llama de red global, siendo los enclaves que integran esa red. Sin embargo, en muchos casos, apenas determinados territorios de la ciudad tienen significación, el restante dejan de importar, creándose una fuerte dualización entre aquellos espacios que cumplen funciones globales y los espacios marginados, abandonados o simplemente secundarios o periféricos de la ciudad. En la misma línea, afirma Zamora (1999: 173) que el fuerte crecimiento de las redes internacionales acompañada de la mundialización de los procesos de producción, consumo y distribución<sup>56</sup>, sobre la base de la revolución tecnológica informacional genera sistemáticamente espirales de enriquecimiento y empobrecimiento, dependiendo de qué se esté enlazado, de acuerdo con los diferentes grados de integración, a las redes de capital, información y mercados o se esté desconectado de las mismas.

El mercado tiene un papel de relieve en el proceso de inclusión / exclusión urbana. La erosión del Estado ha dado espacio a la (des)ordenación urbana por las fuerzas del mercado. La ciudad es vista con frecuencia desde los aspectos relacionados al interés del mercado, como el espacio abstracto en que se

---

<sup>56</sup> Borja destaca la fuerte “complementariedad” que hay entre los gobiernos de la ciudad y el conjunto de los agentes económicos, todos ellos orientados hacia el mercado externo. Citando el ejemplo de las capitales asiáticas, afirma que la velocidad de información sobre los mercados internacionales y la adaptación a los mismos, la flexibilidad de las estructuras productivas y comerciales y la capacidad de insertarse en redes determina el éxito o el fracaso, mucho más que las posiciones adquiridas en el pasado, el capital acumulado, las riquezas naturales o la situación geográfica. El mérito sería la capacidad de articular el tejido de pequeñas y medianas empresas con grandes empresas en red al exterior y con gran poder político local. Este “asegura importantes funciones de información y promoción y garantiza el ordenamiento y la prestación de servicios del sistema de ciudad, puesto que lógicamente el sistema económico y el tejido urbano se confunden” (Borja, 1997: 16).

manifiestan ciertas características importantes de la acumulación del capital: la dócil fuerza de trabajo disponible a bajo precio, la accesibilidad para otras actividades económicas, la conexión con el sistema internacional de mercado y un clima conductor para hacer grandes negocios. Según Friedmann, en la perspectiva económica, las ciudades están particularmente disueltas en la configuración del mercado, sus historias son repasadas bajo su dinámica, “donde el pueblo desaparece como ciudadano de la pólis y sumerge bajo las categorías del abstracto proceso de urbanización, mientras los intereses humanos son reducidos a la propiedad, ganancias y ventajas competitivas” (Friedmann, 1992: 104-105).

### **La Urbanización Brasileña**

El proceso de urbanización brasileño, no diferente de otros países de Latinoamérica, fue en gran parte el resultado tanto de la atracción ejercida por procesos económicos de base urbana como de las transformaciones estructurales de la economía agraria. La ciudad brasileña se volvió cada vez más palco de inmensos cambios sociales, asociados a procesos internos y externos de transformación. Muchos de estos cambios fueron resultados de las transformaciones en la propia base de la sociedad. Entre 1940 y 2000, la expectativa de vida aumentó de los 43 años hasta cerca de los 70 años, la tasa de fecundidad disminuyó del 6,16 para el 2,3, la tasa de urbanización pasó del 1/3 al 4/5 de la población (PNUD, 1999; PNUD, 2000; IBGE, 2000; Vainer y Smolka, 1991: 19). Sin embargo, estas transformaciones ocurrieron sobre estructuras urbanas relativamente inestables (Castello, 1992: 296), heredadas de procesos socioeconómicos desiguales anteriores. En Brasil, la polarización social tiene origen en las heredadas del régimen colonial, sin que nunca se rompiera la continuidad de este proceso. Las



visibles desigualdades sociales son signos de un proceso de desarrollo económico y urbano impulsado desde una sociedad con una base original dispar, dónde la diferencia entre los propietarios y los no propietarios de los medios productivos fue siempre un rasgo evidente.

Hoy las medianas y grandes ciudades brasileñas, que concentran la inmensa mayoría de la población del país, ocupan papel preponderante en la vida económica del mismo. Es en ellas donde también se concentran parte significativa del poder político y simbólico. La modernización de la sociedad y el desarrollo económico produjo aglomeraciones poblacionales y funcionales con niveles crecientes de complejidad, generando toda la suerte de problemas en la gestión de los espacios urbanos.

La expansión de la periferia y el deterioro de las ciudades son temas de discusión mundial que afligen sobre todo los grandes centros urbanos de los países en desarrollo, como Brasil. Los cinturones de miseria se extienden como resultado del crecimiento desordenado. Sin embargo, en Brasil la situación es *sui generis* respecto a otros países. Mientras que en la mayor parte de las naciones se convive con el problema de la expansión de la periferia en algunas pocas ciudades, en Brasil, con su población de 170 millones de habitantes y una tasa de urbanización superior a 80%, el fenómeno puede ser observado en casi cincuenta ciudades, que concentran casi la mitad de la población del país. En las últimas dos décadas, en la búsqueda por mejores oportunidades de trabajo, 20 millones de personas dejaron el campo con destino a las grandes ciudades. Esto generó un proceso de urbanización caótico. En el caso de Porto Alegre y São Paulo el área urbana ocupada por la ciudad se amplió por cinco, mientras la mayor parte del equipamiento público quedó restringido al pequeño núcleo original de las ciudades.

**Cuadro 2**  
**Diferencias entre los Centros de las Grandes Metrópolis y las Zonas más Pobres**  
(ocho regiones metropolitanas de Brasil)\*

	<b>Centro</b>	<b>Periferia</b>
Número de homicidios/100.000 habitantes	14 en media	Hasta 150
�ndice de desempleo (%) (1)	5	18
Viviendas atendidas por alcantarillado (%)	70	30
Viviendas abastecidas por agua enca�ada (%)	100	70, la mayoría con ligaciones clandestinas
Viviendas con energía eléctrica (%)	100	90
Tasa de analfabetismo (%)	3	20
Renta per Cápita (US\$)	8.000	1.350
Camas de hospitales/100.000 habitantes	530	180
Tiempo medio gastado para ir de casa para al trabajo	40 minutos	2 horas
Anchura media de las calles	6 metros	2 metros
Parte del salario gastado en alimentación (%)	15	30
Frecuencia de la recogida de basura	1 día	4 días
Casas pintadas (%)	100	10
Total de días con falta de agua en el último mes	0	4 días
Electrodoméstico más caro de la casa	ordenador	Nevera
Valor del inmueble (US\$)	43.000	1600

\* São Paulo, Río de Janeiro, Porto Alegre, Belo Horizonte, Salvador, Recife, Salvador, Curitiba y Vitoria.

(1) No incluye el desempleo oculto.

*Fuente: Adaptado por el autor según los datos de Veja (2001) e IBGE (2000).*

La crisis urbana fue agravada por la imposibilidad de los gobiernos para ofrecer un planeamiento adecuado y atender a las demandas de la población frente al crecimiento a altas tasas demográficas de los núcleos urbanos de medio y gran porte. Paralelamente se verificó el crecimiento de asentamientos precarios, la ausencia de equipamientos e infraestructura, el deterioro medioambiental, la

ocupación de espacios inadecuados y la degradación de las áreas públicas. Estos cambios se pasaron teniendo en el telón de fondo el estancamiento económico de los ochenta y la crisis económica de los noventa, las reformas reductoras del Estado, la explosión del paro y el aumento de la polarización social, formando un compleja conjunción de factores que desembocaron en un fuerte impacto social y económico en la mayoría de las grandes y medianas ciudades.

La ausencia de políticas públicas viables – desde la esfera nacional hasta la local – para incluir las zonas periféricas y dar cuenta de los crecientes problemas sociales que afectaban sobretudo las capas sociales inferiores, condujo las ciudades a una condición de crisis crónica. En función de la erosión del Estado en la década de noventa, muchas de las ciudades pasaron a buscar a través de la propia iniciativa soluciones y alternativas para los problemas emergenciales<sup>57</sup>, cuyos vectores frecuentemente eran externos – relacionados a la actual política económica nacional o al “termómetro” de los mercados globales – pasando a desempeñar tareas que antes eran encargadas al Estado.

---

<sup>57</sup> Una de las consecuencias de esto es que los alcaldes de las grandes ciudades se convirtiesen con relativa frecuencia en líderes nacionales (Borja, 1997). En este sentido, esto se traduce como una especie de tendencia a la desideologización de la discusión política en el ámbito local. A saber: el vaciamiento de discurso ideológico en función de la concentración de los gobiernos locales únicamente en la resolución de las demandas objetivas.

### **3.3 El Contexto de la Reestructuración Económica en América Latina en los Años 80 y 90**

Los problemas urbanos de las ciudades latinoamericanas se agudizaron con el impacto de la reestructuración económica. Esto ha sido consecuencia de uno de los exponentes más claros de la reorganización económica en América Latina: las políticas de ajuste estructural adoptadas en el transcurso de las últimas dos décadas del siglo XX, y de forma más profunda, en los años noventa. La reestructuración de los años noventa puede ser vista como una reacción y intento de superar la situación de estancamiento de estas economías que se extendió a lo largo de los años ochenta.

La crisis de los años ochenta tuvo consecuencias notables en las economías de los países latinoamericanos. Dicha década se inició con una grave crisis económica que llevó a los países del área a un creciente endeudamiento externo y a un incremento de los niveles de pobreza (Díaz, 1997). Resumidamente, los principales cambios en esas economías, fueron: el marco del fin de la política de sustitución de las importaciones; el proceso gradual de internacionalización del capital, con una gran apertura a las inversiones extranjeras en sectores anteriormente protegidos de la economía; la crisis agrícola, con caídas de precios, aumento de las migraciones para las ciudades y un aumento gradual de la concentración de tierras; el enorme endeudamiento privado y público con el sistema financiero internacional y también local, el crecimiento de las importaciones como elemento de los medios de consumo; la concentración monopólica en diversos sectores económicos; una gran fuga de capitales hacia los países centrales; el aumento de déficit en la balanza de pagos y, finalmente, la elaboración y efectucción de políticas ortodoxas de control inflacionario.

El agravamiento de la situación de endeudamiento de los países de la región posterior a la segunda crisis del petróleo<sup>58</sup> hizo que esas naciones acabasen

---

<sup>58</sup> Es importante decir que los países latinoamericanos “abusaron” de los préstamos en el inicio de los años setenta antes de la crisis del dólar, mientras había gran liquidez internacional. Los tipos de

convirtiéndose al envés de destinatarios de capitales, en “exportadores” — con el pago de altos tipos de interés de una creciente deuda externa (Furtado, 1993: 9). Ese proceso de descapitalización de las economías, conjugado con escenarios de inestabilidad económica y reordenamiento político, llevó a la profundización de la crisis en los países de la zona, teniendo como resultado el aumento de las contradicciones y desigualdades sociales.

En los años noventa hubo un agravamiento de la situación económica y el empeoramiento del cuadro social de los países de la zona que, además de seguir la trayectoria iniciada en la década anterior, han sufrido con la aplicación más profunda de reformas de recorte neoliberal. Las sucesivas negociaciones con los acreedores, las cartas de compromisos y planes de metas firmados con el FMI y el Banco Mundial exigiendo “reformas estructurales”, colocaron bajo presión las economías nacionales de estos países para que adoptasen políticas macroeconómicas liberales de privatización y apertura de la economía. Ese proceso dio lugar a una transformación en la estructura del Estado, y por consiguiente en toda la administración pública, teniendo como resultado un proceso gradual de transferencia de atribuciones para la iniciativa privada.

En los últimos años las medidas de recorte neoliberal tomadas para superar la crisis de los países latinoamericanos pasaron a ser conocidas en su conjunto como el “Consenso de Washington”, por estar en sintonía con la perspectiva estadounidense y, de forma general, a la de los países de la OCDE de la crisis latinoamericana. Según este enfoque, la excesiva intervención estatal, expresada por el proteccionismo, la sobre-regulación y, de otro lado, la laxitud fiscal, asociada a los gastos excesivos del sobredimensionado sector público serían las causas fundamentales de la crisis latinoamericana. La perspectiva del Consenso de Washington supone que el crecimiento se reanudará automáticamente una vez se

---

interés eran muy bajos y los préstamos eran hechos a tipos de interés fluctuantes – no pre-fijados – dada la condición de estabilidad de los años setenta, lo que parecía ser un riesgo imprevisible. Con el

haya llevado a cabo la estabilización macroeconómica, la liberalización del mercado y la privatización (Bresser, Maravall y Przeworski, 1995).

Bresser Pareira identifica los orígenes de la perspectiva que se torna evidente en el llamado “Consenso de Washington” con el derrumbe del consenso keynesiano y la crisis del desarrollismo que caracterizó el alzamiento de una nueva derecha, el neoliberalismo, representada en los círculos económicos por Hayek, von Mises, Friedman, Krueger, Buchanan, Olson entre otros. Estas opiniones, imbuidas de un cierto grado de pragmatismo serían compartidas por los organismos multilaterales de Washington, la Reserva Federal, el Tesoro de Estados Unidos, los sectores económicos de los gobiernos de los países miembros del G-7 y los presidentes de las mayores instituciones bancarias. Las perspectivas políticas y económicas asociadas al “Consenso de Washington” desarrollaron enorme influencia en los gobiernos y élites de la zona latinoamericana (Bresser, Maravall y Przeworski, 1995:34).

Según Williamson, el Consenso de Washington comprende básicamente por diez medidas:

“1) imponer la disciplina presupuestaria a fin de contener el déficit fiscal; 2) modificación de las prioridades de gasto estatal para eliminar las subvenciones y aumentar los gastos en educación y salud; 3) aplicación de una reforma fiscal, con aumento de las tasas si ello es inevitable; 4) los tipos de interés deben estar indicados por el mercado y ser positivos; 5) el tipo de cambio debe estar determinado por el mercado; 6) el comercio debe liberalizarse y orientarse hacia el exterior; 7) las inversiones directas no deben sufrir ninguna restricción; 8) las empresas estatales deben ser privatizadas; 9) las actividades económicas deben desreglarse, y 10) los derechos de propiedad deben recibir más garantías. (...) Estas reformas se podían resumir básicamente en la estabilización mediante políticas fiscales y monetarias ortodoxas al estilo del FMI, reservando al mercado un máximo protagonismo y la drástica reducción del papel del Estado” (1990, cf. Bresser, Maravall y Przeworski, 1995: 33).

---

advenimiento de la Crisis del Petróleo, esto se reveló un gran error (N. del A.).

La reestructuración económica, bajo la supervisión del FMI ha llevado que los países de la región adoptasen políticas de ajustes diseñadas por este modelo como salida a la crisis de los ochenta (Díaz, 1997; Ziccardi, 1997). Como consecuencia de la aplicación de este corolario, hubo en América Latina una reducción sustancial de las actividades estatales en la economía y, desastrosamente, también de su actuación social<sup>59</sup>. El cuestionamiento del Estado, como intervencionista o regulador se reflejó decisivamente en la pérdida relativa de capacidad de control sobre el ámbito de la economía y lo social que se observará a lo largo de los años siguientes.

Para tener una idea del contenido de las políticas reformistas impuestas en los años noventa por el FMI a los países deudores, basta leer un párrafo del documento *Perspectivas de la Economía Mundial*, divulgado en Washington, oct/1993 (Cf. Arizabato, 1994b). Allí están planteadas algunas de las visiones que orientan la actuación de esta institución:

“Un desempleo alto y en aumento no se debe a una competencia excesiva ni al ritmo vertiginoso de las innovaciones tecnológicas. Es más probable que sea obra de mercados de trabajo inflexibles y de la falta de competencia y de avance tecnológico que padecen los sectores que se ponen al abrigo de las fuerzas del mercado, ya sean internacionales o nacionales (...). La solución del desempleo persistentemente alto débese buscarse principalmente en área de las políticas estructurales. Hay que efectuar reformas que aumenten la flexibilidad de los trabajadores y de los mercados – sobretudo los de trabajo – de modo que

---

<sup>59</sup> Bresser Pereira, al analizar el impacto social de las reformas neoliberales aplicadas en América Latina, afirma que las mismas, como comportan considerables costos sociales, tienden a iniciarse desde arriba y por sorpresa, “con independencia de la opinión pública y sin la participación de las fuerzas políticas organizadas que puedan existir. Tienden a adoptarse por decreto o a imponerse sin más a través de los órganos legislativos, sin modificaciones que reflejen las divergencias de intereses y opiniones”. De esta forma las reformas neoliberales tendrían “un estilo típicamente autocrático, con tendencia a socavar las instituciones representativas, personalizar la política y generar un clima en el cual la política se convierte en una oferta de remedios mágicos” (Bresser, Maravall y Przeworski, 1995: 23).

el sector privado esté en mejores condiciones de adaptarse dinámicamente creando nuevos puestos de trabajo cuando otros se pierden (...) es urgente reexaminar la financiación y la generosidad global de los planes de seguro social, a fin de eliminar las características que desalientan la creación de empleos por elevar los costos del trabajo (...), los salarios mínimos obligatorios indebidamente altos y las normas excesivamente rígidas de protección del empleo tienen efectos similares (...) habrá que acrecentar la flexibilidad de las normas de trabajo eliminando las restricciones de horario y de trabajo a tiempo parcial y modificar los reglamentos.”

**Cuadro 4**  
**Evolución del Producto Interno Bruto – Total y *Per Capita* en América Latina y el Caribe en las Décadas de 80 y 90**  
(países seleccionados)

Países	PIB Total (promedios anuales)		PIB <i>per capita</i> (promedios anuales)	
	1981-1990	1991-1999	1981-1990	1991-1999
<b>América Latina y Caribe</b>	<b>1,0</b>	<b>3,2</b>	<b>-1,0</b>	<b>1,4</b>
Argentina	-0,7	4,7	-2,1	3,3
Brasil	1,3	2,5	-0,7	1,0
Chile	3,0	6,0	1,3	4,4
Colombia	3,7	2,5	1,6	0,5
Ecuador	1,7	1,9	1,3	4,4
México	1,8	3,1	-0,3	1,3
Perú	-1,2	4,7	-3,3	2,9
Venezuela	0,0	3,2	-3,2	-0,3

*Fuente: Elaborado por el autor con base en los datos del CEPAL (2000).*



**Cuadro 5**  
**Desempleo Urbano<sup>60</sup> en América Latina en los Años 90\***  
en porcentajes

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
<b>Argentina</b>	6,5	7,0	9,6	11,5	17,5	17,2	14,9	12,9	14,5
<b>Brasil (1) (2)</b>	10,7	15,0	13,0	12,8	13,2	15,2	17,0	19,4	21,1
<b>Chile</b>	8,2	6,7	6,5	7,8	7,4	6,4	6,1	6,4	10,1
<b>Colombia (1) (2)</b>	10,2	10,2	8,6	8,9	8,8	11,2	12,4	15,3	19,8
<b>Ecuador(1)</b>	8,5	8,9	8,9	7,8	7,7	10,4	9,3	11,5	15,1
<b>México</b>	2,7	2,8	3,4	3,7	6,2	5,5	3,7	3,2	2,6
<b>Perú (2)</b>	5,9	9,4	9,9	8,8	8,2	8,0	9,2	8,4	9,2(3)
<b>Uruguay</b>	8,9	9,0	8,3	9,2	10,3	11,9	11,5	10,1	11,2(4)
<b>Venezuela</b>	9,5	7,8	6,6	8,7	10,3	11,8	11,4	11,3	15,4
<b>Promedio (5)</b>	<b>7,9</b>	<b>8,5</b>	<b>8,3</b>	<b>9,9</b>	<b>10,0</b>	<b>11,7</b>	<b>10,6</b>	<b>10,9</b>	<b>13,2</b>

\*basado en datos de las agencias gubernamentales, excepto Brasil

(1) Incluye el desempleo oculto (2) Áreas metropolitanas

(3) Primer trimestre (4) Hasta el tercer trimestre

(5) Debido las diferencias metodológicas, este ha de ser visto solamente como una referencia.

*Fuente: Elaborado por el autor con base en los datos del CEPAL (2000) y del DIEESE (2000).*

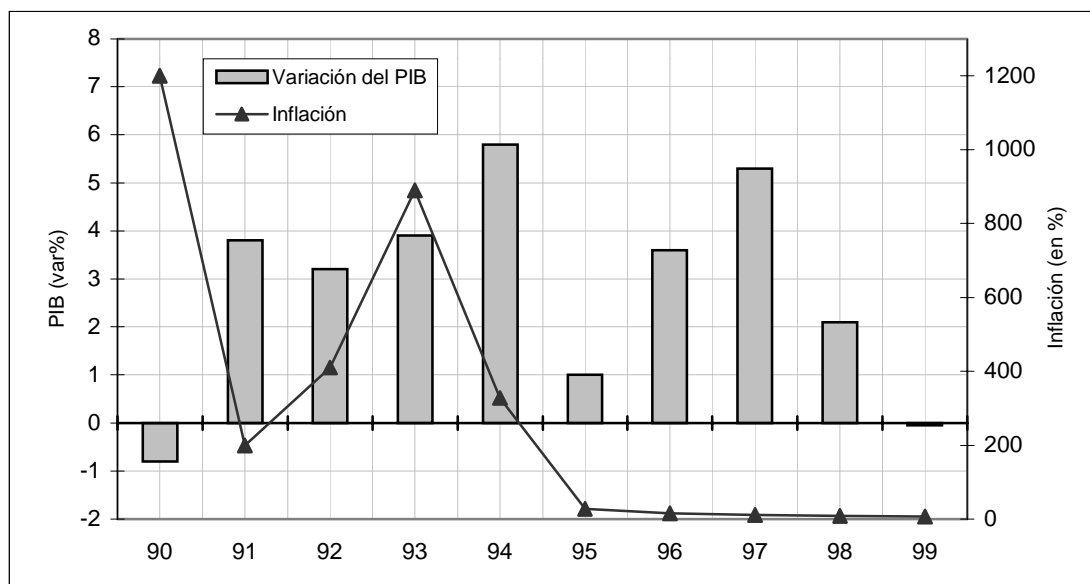
Las reformas económicas en América Latina consiguieron con gran esfuerzo derrumbar una inflación que en el conjunto de los países de la zona estaba a un promedio próximo del 1200%, en 1990, para el alrededor de un 9,6% al año, en 1999 (cuadro 6). Tales políticas provocaron un grande impacto social, pues vinieron acompañadas por el incremento significativo del desempleo (cuadro 5), aumento de la pobreza<sup>61</sup> y del empeoramiento del endeudamiento regional (cuadro 7), además de un tímido y desigual crecimiento económico (cuadro 4).

<sup>60</sup> Para un mejor entendimiento sobre las principales categorías del mercado laboral, véase cuadro 23A, en el apéndice.

<sup>61</sup> Según la CEPAL (2000), el número de personas pobres e indigentes en América Latina aumentó de 143 millones en 1980, para cerca de 200 millones en 1990 y 224 millones en 1999.

**Cuadro 6**

**Variación de la Inflación y del PIB de América Latina y el Caribe en la Década de 1990**  
en porcentajes



Incluye la deuda del sector público y privado.

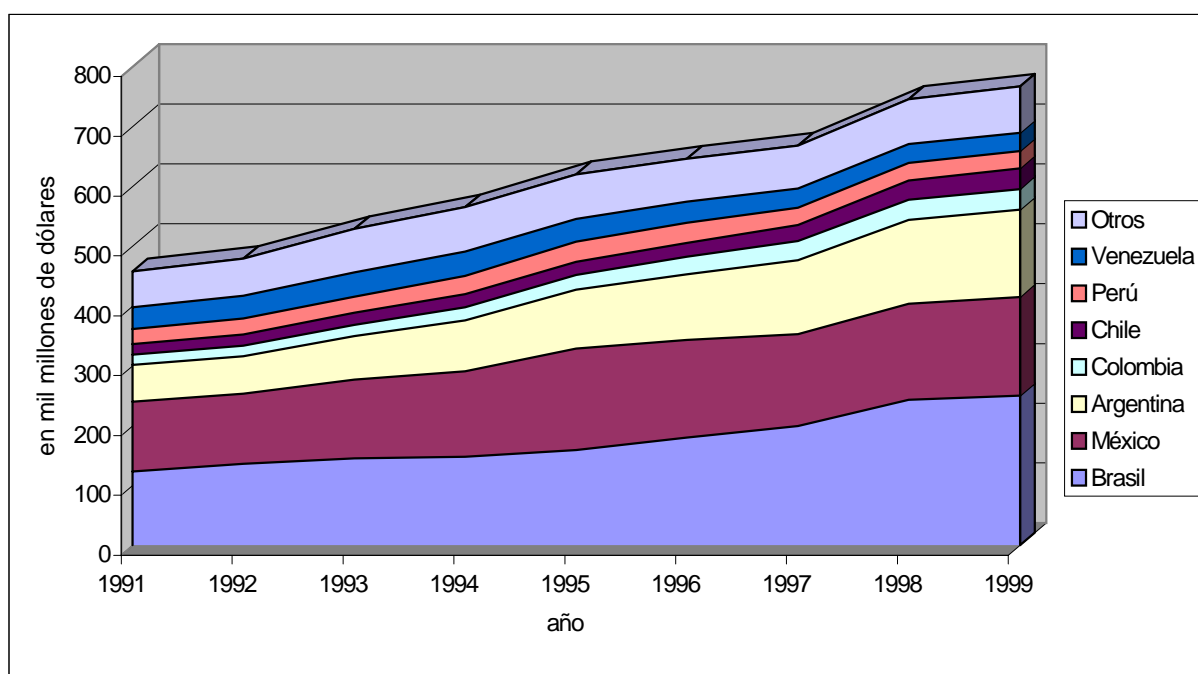
*Fuente: CEPAL (2000).*

En el transcurso de los años 90 las grandes ciudades latinoamericanas comenzaron a sufrir con el incremento de las tasas de paro. Con el aumento de la competitividad, la apertura a las importaciones, las ganancias de productividad industrial sumadas a los efectos de las políticas aplicadas, el desempleo urbano expresó un abrumador crecimiento, así como el trabajo informal en las calles, generando múltiples consecuencias económicas y sociales. De igual forma, los niveles de ingresos cada vez más altos y concentrados (Zaccardi, 1997: 24) atrajeron la instalación de cadenas internacionales de productos – alimenticios, del vestido, la electrónica y la informática – y la proliferación de centros comerciales, grandes espacios destinados al consumo de productos sofisticados. El precarización del trabajo

humano, dilución de las identidades sociales, segmentación, heterogenización, polarización y fragmentación son algunos de los términos asociados por muchos autores a las características tendenciales que marcan ese proceso en lo que se refiere a la dinámica urbana (Mello, 1998; González Villar, 1995: 24, cf. Díaz, 1997).

**Cuadro 7**

**Evolución de la Deuda Externa Bruta de los Países de la A. L. – 1990-1999**



Incluye la deuda del sector público y privado.

El año de 1999 fue calculado a partir de datos preliminares.

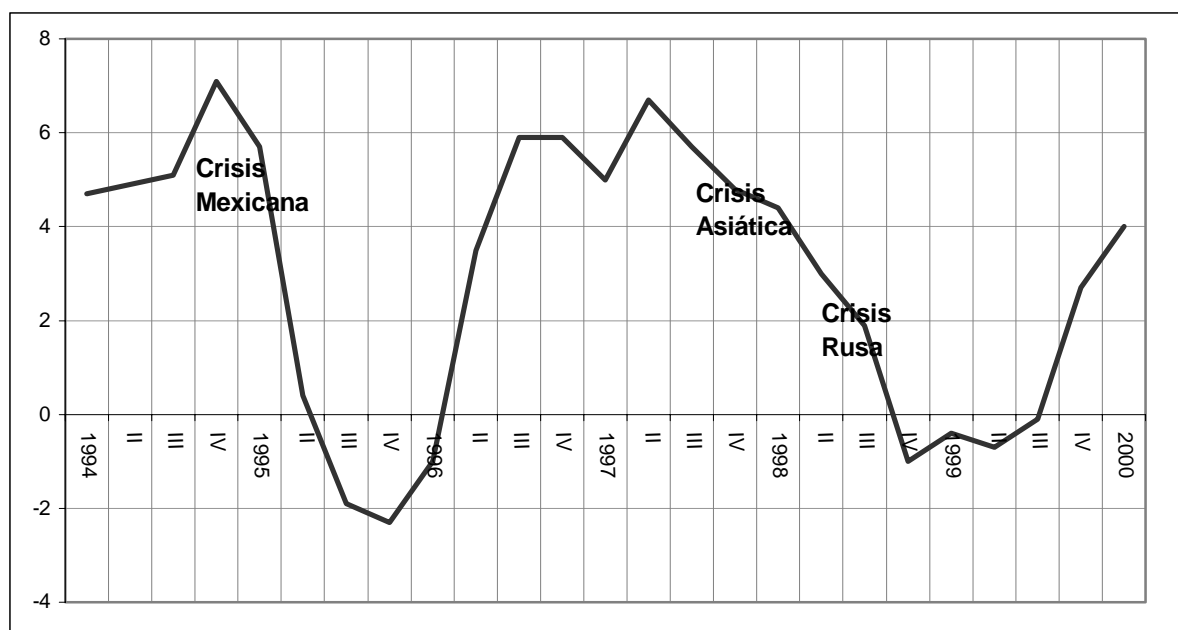
Fuente: Cálculos del autor con base en los datos de la CEPAL (2000).

En la mayoría de los países de la zona el PIB per capita presentó algún crecimiento en los años noventa, lo que no se concretizó en aumento real de los salarios<sup>62</sup>. Con el incremento de la disparidad de los ingresos, pese al crecimiento

<sup>62</sup> Lungo afirma que el crecimiento del sector financiero y de la prestación de servicios especializados

del PIB total, se observó una caída de los ingresos en las capas inferiores de algunos países, mientras la pobreza absoluta aumentó. Aunque parte importante de la mayor concentración en la distribución del ingreso se debe a los desequilibrios macroeconómicos derivados de la crisis de la deuda y a los posteriores intentos de estabilización, los frutos de la reforma no llegaron a la mayoría de la población (Ramos, 1997: 18).

**Cuadro 8**  
**Las Crisis Externas y la Evolución del Producto Interno Bruto Trimestral en América Latina y el Caribe, 1994-2000**



*Fuente: Cifras oficiales según CEPAL (2000).*

causó la generación de puestos técnicos y administrativos de alto nivel de la misma forma que puestos de trabajo no-calificados de baja remuneración, acentuando la polarización social. Esto puede ser observado, según él, a través del aumento de los hoteles, restaurantes, centros comerciales, viviendas de lujo junto a el deterioro de muchos barrios populares de las ciudades (1996: 25).

Otro resultante de esto, es la creciente fragilidad de las economías locales frente a los desequilibrios de los mercados internacionales. Aunque este fenómeno esté fundamentalmente relacionado con otros factores relacionados con la financierización de la economía – que de la misma forma afectan a las economías de otros países en desarrollo –, lo que se observa es que la reestructuración económica de rasgo neoliberal de los años noventa no logró obtener los resultados esperados en el conjunto de los países de la zona. Las políticas de estabilización basadas en la contención del consumo que implicaban altos tipos de interés y creciente dependencia de capitales externos hizo de las economías locales un puerto seguro para el capital especulativo. Pese a los elevados costes sociales, las reformas neoliberales no lograron reducir la deuda externa, ni tampoco estabilizar las economías. Prueba de esto es la intensidad que las crisis de México, de Rusia y la Asiática castigaron la zona (cuadro 7), provocando la fuga de capitales, graves desequilibrios económicos y agudización de las tensiones sociales.

Como se puede suponer, la realidad brasileña, inserta en el escenario de las transformaciones económicas que afectaron la zona latinoamericana, ha sufrido profundos cambios en los últimos años. Pese a la dimensión de la economía brasileña, entre las diez mayores del mundo, las consecuencias del proceso de reformas neoliberales implicaron más inestabilidad, dependencia económica y creciente vulnerabilidad. Los llamados “planes de estabilización económica”, si por un lado han logrado contener la inflación, por otro han traído más incertidumbre. Las reformas neoliberales, realizadas sobre tales bases, han facilitado los medios para la transmisión de la inestabilidad externa al ámbito interno, local.

Aun en este contexto, a la continuación se expone un análisis más detallado de la reestructuración económica en el último decenio en Brasil y los impactos en lo local asociados a la misma.

### **3.4 Los Cambios Económicos en los Años Noventa en Brasil**

Desde principios de la década de ochenta los indicadores socioeconómicos estuvieron dominados por el escenario de inestabilidad económica. En esta misma década se observa el inicio de la égida del Fondo Monetario Internacional en la aplicación de políticas contractivas en la economía brasileña. En el período posterior a 1985, varios planes de estabilización se llevaron a cabo. El primero fue el llamado “Plan Cruzado” (1986), que significó una primera experiencia de estabilización económica. Esto inauguró una fase de política económica del Estado brasileño que, de cierta manera, ha perdurado hasta hoy, con el llamado “Plan Real”, adoptado en julio de 1994, que intenta controlar la inflación y combinar con medidas de apertura económica, reforma del Estado, privatizaciones y derrumbamiento de aranceles (Egler, 1998).

Con tenor parecido, siguieron los planes “Bresser” (1987) y “Verano” (1989). La combinación de las tasas de crecimiento positivas moderadas en medio de la inestabilidad del período han provocado el aumento sustancial de la desigualdad, con la proporción de pobres llegando a 21% en el auge de la hiperinflación, en el segundo semestre de 1989 (CEPAL, 1999: 172). El Plan “Collor” (1990-1), que lleva el nombre del entonces presidente Fernando Collor de Mello, es elaborado por un gobierno que tenía un programa político de contenido reformista y neoliberal. Este plan empieza a llevar más a fondo el proceso de privatizaciones y liberalizaciones, lo que sería la tónica de la política económica de los años noventa. Presentando un paquete de ajuste estructural, este plan efectúa una amplia reforma comercial y de apertura a las importaciones. Paralelamente, una de sus principales medidas fue la confiscación de 80% de los depósitos del sector financiero privado y la restricción salarial. También se observa en el Plan Collor el aumento progresivo

del capital especulativo, atraído por la política de altos tipos de interés. El resultado fue la mayor recesión de la historia brasileña. Se calcula que solamente en la industria, entre los años 1991 y 1992, se eliminaron un millón de empleos industriales (Tavares, 1998: 101). La proporción de pobres casi se duplicó respecto a 1986, llegando al 32%, lo que condujo a una considerable agudización de las tensiones sociales (CEPAL, 1999).

Los niveles anteriores de empleo en la recesión de los años 1990-92 no se recuperaron más. Por otro lado, la apertura comercial a las importaciones y la sobrevaluación de la moneda nacional a partir de 1994 provocaron un fuerte impacto en la industria brasileña, sometida a fuerte exposición internacional, después de décadas de protección del mercado doméstico. El resultado fue que las importaciones pasaron a representar el 10,6% del PIB en 1995, en contra el 3.3% del PIB en 1985, al paso que la productividad industrial subió en 44% entre 1991 y 1995 (Guedes y Natal, 1998). En este ínterin, innovaciones en la organización del trabajo, nuevas técnicas de producción y la automoción industrial hicieron que los períodos de recuperación económica no correspondiesen a la recuperación de los niveles de empleo.

En 1994, se elabora el Plan Real – vigente hasta hoy. Gestado en medio de las reformas realizadas por los planes antecesores y bajo el escenario de la renegociación de la deuda externa, el Plan Real viene a profundizar la liberalización comercial y financiera y realizar grandes privatizaciones. La política económica adoptada por este plan fue coherente con la que ya venía siendo adoptada en otros países en desarrollo, que recetaba liberalizaciones, tasa de cambio fijas, contención del consumo vía una política de elevados tipos de interés, siguiendo *vis-a-vis* el interés de gran parte del capital nacional, compuesto sobretudo por empresas multinacionales. La tendencia en la secuencia de la aplicación de las medidas del Plan Real obró por una economía

más internacionalizada, abierta, más concentrada y reducida en número inferior de productores en diversos sectores, con elevado nivel de desempleo e inflación baja (Sawaya, 1996). Una de las principales consecuencias de este proceso fue el incremento del serio problema del desempleo estructural.

De modo general, los años noventa estuvieron marcados por el carácter de un profundo cambio estructural en contraposición a la crisis de la década de los ochenta. (Fliegspan, 2000: 5; Conceição, 2000: 15). Los planes económicos implementados a lo largo de los noventa, cuyos rasgos característicos fueron la renegociación de la deuda, aperturas comerciales y financieras y las privatizaciones, pueden ser vistos como la solución neoliberal para los problemas heredados de la década anterior.

### **Inflación Baja, Desempleo Alto**

El Plan Real tenía como punto central de apoyo la importación de productos extranjeros en el escenario de un cambio del dólar muy bajo (ver cuadro 12) con la finalidad de regular el precio de los productos nacionales. La apertura comercial – vigente desde 1990, con el Plan Collor –, fue ampliada en la aplicación del Plan Real, para que, en la combinación con la valoración de la moneda, proporcionara la manutención de los precios y, por lo tanto, el control inflacionario. Para evitar el deterioro de las cuentas externas – inevitable con tal combinación de medidas – y atraer el capital extranjero de corto plazo, el gobierno brasileño fijó altos tipos de interés<sup>63</sup>.

---

<sup>63</sup> Esto, a su vez, al repercutir de inmediato en el incremento del servicio de las deudas internas y externas – provocando un empeoramiento significativo de la contabilidad pública – pasó a ser



Este direccionamiento de la política económica provocó graves consecuencias en el mercado interno, afectando a toda la estructura productiva. Si por un lado se logró el control inflacionario, por otro lado se materializó por el cierre de muchas empresas, tanto aquellas que eran todavía incapaces para soportar una apertura de mercado en tales dimensiones o aquellas dependientes de financiación. Para tener una idea del impacto de la apertura comercial a la industria nacional, basta decir que el promedio del impuesto de importación<sup>64</sup> cobrado fue rebajado, entre 1990 y 1995, del 32,1% al 13,1% (Macadar y Belo, 2000: 164). Esto repercutió en el continuo y persistente aumento de las tasas de paro.

Los estadísticas del desempleo evidencian un de los más perversos efectos del Plan Real. Realizada mensualmente por el DIEESE en cooperación con gobiernos e instituciones locales en diversas regiones metropolitanas, la *Pesquisa de Empleo y Desempleo* (PED) apunta que las tasas de paro en los grandes centros urbanos crecieron de un 13% en 1994 (inicio del Real) a un 20% en 1999 – lo que significa un aumento de un 50% en el período. El tiempo medio de búsqueda de trabajo en la ciudad de Brasilia era, a finales de 1999, de 52 semanas y en las regiones metropolitanas de São Paulo y Porto Alegre, de 39 y 45 semanas, respectivamente (DIEESE, 1999).

La precariedad de la situación de trabajo puede ser medida por el porcentaje de trabajadores sin contrato legal o situación regularizada. Según datos

---

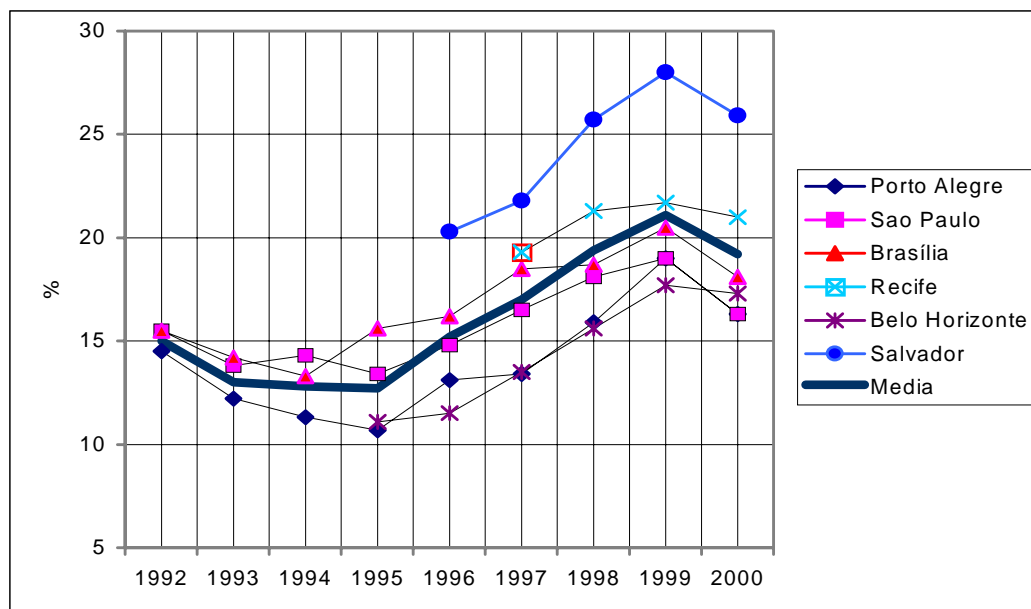
argumento favorable al profundización del programa de privatizaciones: era necesario deshacerse del patrimonio público para abatir la deuda pública (Fligenspan, 2000).

<sup>64</sup> Es pertinente decir que Brasil abrió su economía sin obtener una contrapartida de los países desarrollados y sin haber modernizado su legislación creando salvaguardas y aumentando su capacidad de actuar en el intento de cohibir y actuar más rápidamente con respecto al comercio desleal practicado por otras naciones, las prácticas de *dumping* y los subsidios (Macadar y Bello, 2000: 166).

de las investigaciones del DIEESE, el 45% de la mano de obra está en esa situación (DIEESE-SEADE, 2000b). La permanencia en el mismo trabajo – considerando los que sólo quedan hasta dos años en el mismo empleo – también es de cerca de impresionantes 50% entre los trabajadores legales. Las tasas de desempleo también crecieron gradualmente desde el inicio de los años 90. El impacto del desempleo en la estabilidad y orden social no sólo fue mayor debido al papel compensatorio del sector informal.

Desde el análisis basado en los indicadores macroeconómicos, el Plan Real ha significado un desastre. El déficit en las transacciones corrientes – que representa la suma de las balanzas comercial y de servicios – presentó índices récords: de US\$ 1,7 mil millones, en 1994, fue para cerca de US\$ 35 mil millones en 1998. La deuda externa del país creció más de US\$ 100 mil millones entre 1994 y 1999, alcanzando a US\$ 250 mil millones. En 2001, pasó de los US\$ 280 mil millones. Los tipos de interés básicos del Banco Central fueron elevados con la intención de contener la actividad económica. En 1998 llegó a un 26%. Mientras el sector público pagó cerca de US\$ 72,5 mil millones a título de interés sobre la deuda externa, la deuda interna del sector público se elevó de US\$ 80,6 mil millones, a finales de 1994, a más de US\$ 500 billones, en valores de 1999 (DIEESE, 1999: 4-5). Esa política ha propiciado una sistemática transferencia de recursos del sector público para el sector financiero privado, una permanente situación de aprieto presupuestario, hecho que ha agravado la incapacidad del Estado brasileño de promover alguna política pública consistente para el área social.

**Cuadro 9**  
**Evolución de las Tasas de Desempleo en Seis Áreas Metropolitanas<sup>65</sup> de**  
**Brasil, 1992-2000**



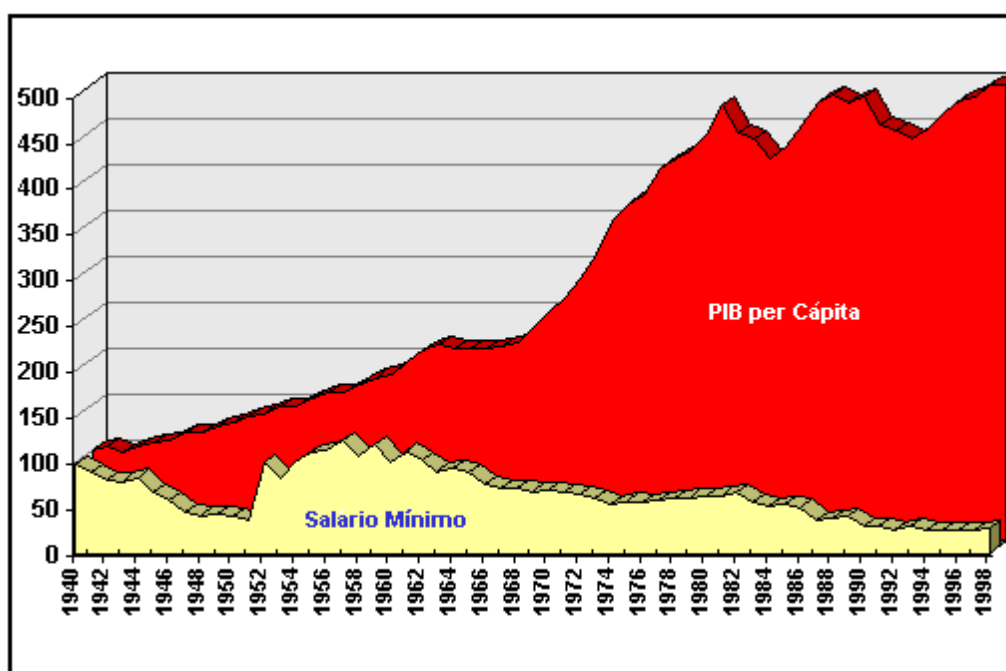
Incluye el desempleo oculto<sup>66</sup>. Para Belo Horizonte, Salvador y Recife, los levantamientos comienzan en 1995, 1996 y 1997, respectivamente. Los datos tienen como base el mes de octubre de cada año.

*Fuente: Elaborado por el autor con base en los datos del DIEESE (2000a).*

<sup>65</sup> Para mayores detalles sobre la evolución de las tasas de paro en estas regiones metropolitanas, véanse cuadros 25A a 30A, en el apéndice.

<sup>66</sup> Los dos principales institutos brasileños que miden los niveles de desempleo son el IBGE, del gobierno federal, y el DIEESE, ligado a la central sindical CUT y que desarrolla sus investigaciones junto con los gobiernos provinciales. Los dos tienen conceptos y metodologías diferentes. El IBGE no considera el desempleo oculto por trabajo precario o *desaliento* (desempleados a largo tiempo), no considera como desempleado a quien no ha buscado trabajo en los últimos siete días y desconsidera los menores de 15 años insertos en el mercado del trabajo. A su vez, el DIEESE considera como desempleado quien ha buscado trabajo en los últimos treinta días, incluye a los niños entre 10 y 15 años en la Población Económicamente Activa y, además, considera como desempleo oculto el trabajo precario o la no búsqueda de trabajo por desaliento (N. del A).

**Cuadro 10**  
**Evolución Histórica del Salario Mínimo Mensual en Brasil**



valores en dólares, al cambio de enero/1999

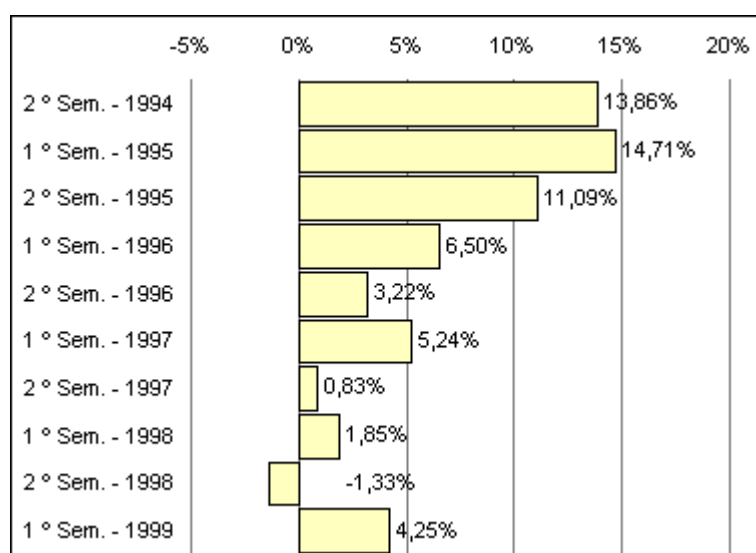
Fuente: DIEESE (2000a).

Con relación a la renta, en el Plan Real se ha agravado la desigualdad de ingresos. El salario mínimo<sup>67</sup> que históricamente desde 1964 – año del golpe militar – viene perdiendo gradualmente su valor, nunca antes había llegado a un nivel tan bajo en relación con la renta *per cápita*. El poder de compra del salario mínimo brasileño se redujo un 36,2% desde 1989. Cabe destacar que uno de cada cinco trabajadores recibe este mínimo nacional – o sea, 14,9 millones de brasileños de la población económicamente activa (PEA). Si el valor fuese corregido al equivalente del año de su creación, el salario mínimo debería ser 3,6 veces mayor que el actual (Jornal da Tarde, 2000).

<sup>67</sup> Instituido nacionalmente por decreto presidencial, en 1940 (N. del A.).

Pese al pequeño incremento del PIB (cuadro 11) y algo también en la renta per cápita en los años noventa, la tasa acumulada del índice de coste de vida (ICV/DIEESE), fue de 77,3%, desde la creación del plan – enero/1994 – hasta julio/1999<sup>68</sup>. Esto significa decir que la dolarización de la economía resultó un brutal aumento del coste de vida y la pérdida del poder de compra para los asalariados.

**Cuadro 11**  
**Variaciones Semestrales del Índice del Coste de Vida – ICV, 1994-1999**



*Fuente: DIEESE (2000a).*

Un cambio observado a lo largo de los años noventa – pese a que el país siguió el recetario neoliberal – fue que el desempeño de las exportaciones brasileñas con respecto a las exportaciones mundiales se volvió gradualmente más modesto. Aun un año antes del inicio de las reformas neoliberales, a saber, el año de 1989, la

<sup>68</sup> Ciertas categorías como Vivienda (181,8%), Salud (137,1%) y Educación y Lectura (179,6%), presentaron tasas muy por arriba del promedio, mientras otros registraron caída o variaciones pequeñas, como es el caso de Ocio (-1,9%), Vestuario (0,2%) y Equipamientos Domésticos (25,1%) (DIEESE 2000a).

participación de las exportaciones brasileñas en el total de exportaciones mundiales era de 1,18%, con las reformas neoliberales el promedio de los años 1990-1993, este índice se redujo para el 0,95%. En los primeros tres años del Plan Real (1994-1996), hubo una otra reducción, para el 0,94%. Ya a largo del período de 1997 a 1999, el promedio fue de 0,90%, con el nivel más bajo en el último año de la serie, en 1999, con sólo modestos 0,84% de participación en el total de las exportaciones mundiales. La variación observada entre los años 1990-1999 significa una reducción de un 29% de la participación brasileña en la suma en las exportaciones mundiales a lo largo del período. Desde 1994, con la profundización de las reformas, Brasil pasó a acumular continuos déficits en el saldo de la balanza comercial. Con excepción de algunos meses en la segunda mitad de los años 90, esta fue la regla en el comercio exterior brasileño. Brasil pasó, por lo tanto, de un tradicional país exportador, a una gran nación importadora. Cabe destacar que Brasil es actualmente la novena mayor economía del mundo, concentrando el 2,7% del PIB mundial. Así, lo más coherente con respecto al tenor del discurso neoliberal – una vez ya llevadas a cabo profundas reformas estructurales para abrir el mercado y “modernizar la economía” – sería que Brasil obtuviese una participación mayor en el comercio internacional, proporcional a su importancia en el escenario internacional<sup>69</sup>.

---

<sup>69</sup> Según Beluzzo (1999: 5), a lo largo de los años noventa, el impacto de la reestructuración económica en las exportaciones no ha resultado en el aumento del contenido tecnológico de los productos exportados, muy por el contrario, el país se volvió más dependiente de las exportaciones de *commodities* agrícolas e industrializados patronizados. Aunque los productos primarios brasileños tuvieron aumentadas sus exportaciones, entre 1990 y 1995, en 11%, la parte de Brasil en el mercado internacional se redujo debido a la caída de la participación de los productos industrializados – que tienen mayor valor agregado.

**Cuadro 12**

**Tasas de Crecimiento Medio del PIB Brasileño, 1951-1999, por Quinquenios**

(en porcentajes)

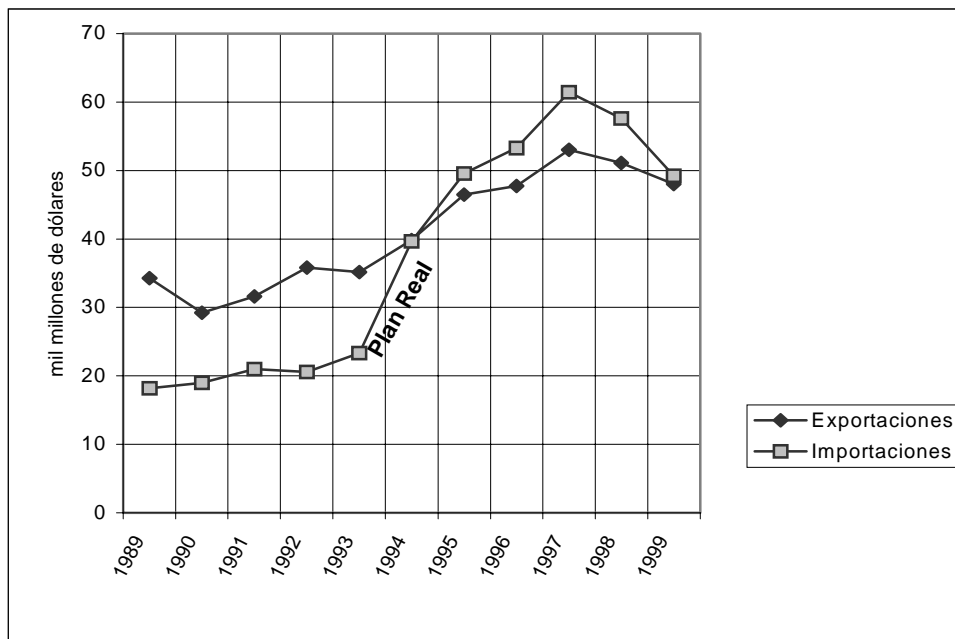


Fuente: BACEN cf. DIEESE (2000a), tabulación del autor.

**Cuadro 13**

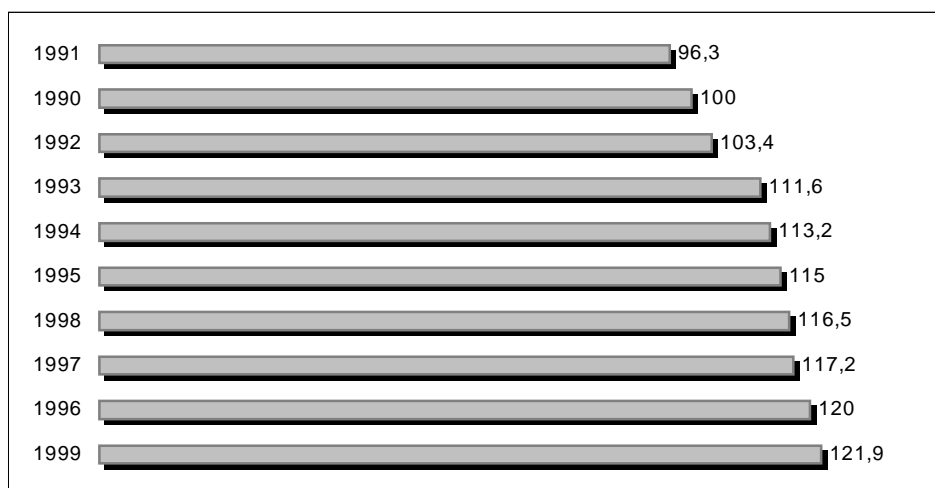
**Evolución de las Exportaciones e Importaciones Brasileñas, 1989-1999**

(en millones de dólares)



Fuente: Elaborado por el autor a partir de datos de la SECEX, cf. DIEESE (2000a).

**Cuadro 14**  
**Evolución de la Producción Industrial Total Brasileña, 1990-1999**  
**Base 1990=100**



*Fuente: Elaborado por el autor basado en datos del IBGE, cf DIEESE (2000a).*

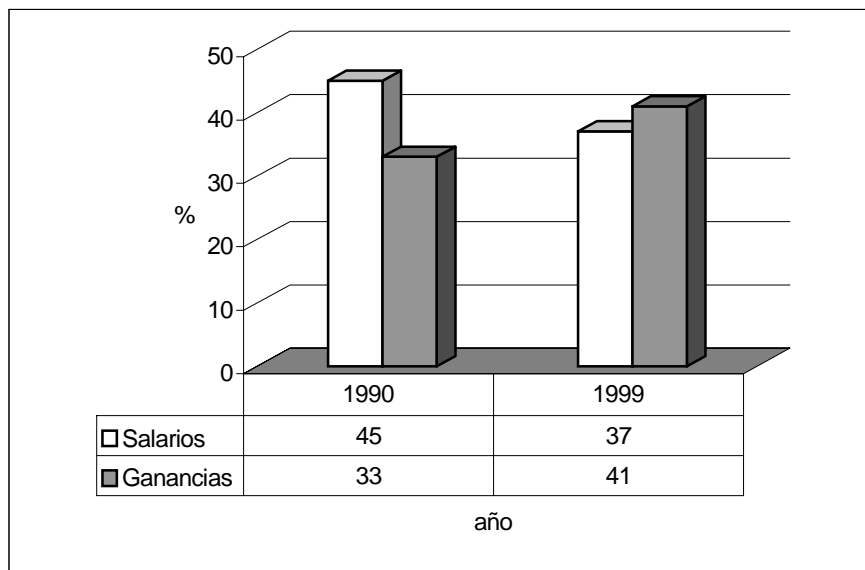
La reducción de la participación de los salarios en ocho puntos porcentuales en la composición del PIB a lo largo de los años noventa – de un 45% al 37% –, mientras que las ganancias aumentaron su importancia del 33% a un 41%, demuestra que el tímido crecimiento del PIB en la década<sup>70</sup>, alrededor al 2,5% al año, no ha encontrado equivalencia con respecto a una elevación de la masa salarial (cuadro 15). Estos resultados se han sentido en la base de la cadena económica, formada por los trabajadores asalariados. Con la elevación de las tasas de paro el trabajador ha perdido de forma decisiva su poder de trueque, terminando por ser, a finales de la década, el

<sup>70</sup> La productividad en la industria ha crecido 19,1% en el período de 1990 a 1999, lo que resulta una media de 2,53% al año –, muy próximo de la norteamericana, que fue de 2,65% desde 1995. Los sectores que presentaron mayores tasas de crecimiento de la productividad anual fueron: extracción de petróleo, gas, carbón y combustibles (11,73%), comunicaciones (10,53%), siderurgia (10,15%), industria automovilística (9,42%) y equipamientos electrónicos (8,12%). Los sectores que más elevaron la productividad fueron los más asociados al consumo “moderno”. Los que presentaron menos crecimiento de la productividad y hasta incluso una caída fueron los sectores de servicios (Folha de S. Paulo, 2000).



mayor perdedor de los cambios operados en la arena económica. Uno de los marcos de esta época fue el hecho de que mantenerse empleado pasó a ser un imperativo mayor que luchar por ganancias salariales.

**Cuadro 15**  
**Participación de los Salarios y Ganancias en el PIB Brasileño\*, 1990 y 1999**  
 en porcentajes



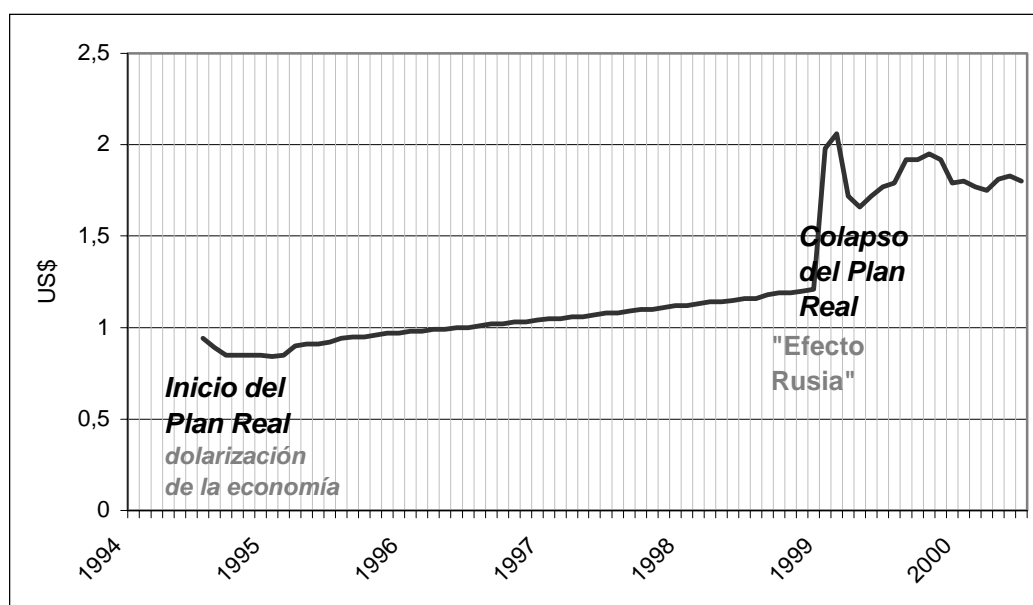
\* Ganancias incluyen rendimientos con alquileres. La suma de las participaciones de los salarios y de las ganancias es menor que 100% del PIB porque el cálculo excluye los impuestos.

*Fuente: IBGE, cf. Folha de São Paulo (2000).*

La reforma neoliberal impuesta por el FMI y acatadas por la élite dirigente local en la década de 1990 tuvo un efecto devastador para la salud de las finanzas públicas, en especial si se observa el período del Plan Real – a partir de 1994. Los altos tipos de interés empujaron la economía nacional hacia un proceso de creciente financierización, generando un polo de atracción al capital especulativo. El resultado fue un volumen cada vez mayor de transferencias de recursos para el sector financiero

privado y una explosión de las deudas interna y externa. En enero de 1999, la bomba reloj armada durante la década de los noventa explotó, con el *crash* de las bolsas de São Paulo y Río de Janeiro – que ha tenido como consecuencia la devaluación de la moneda de casi 90% con relación al dólar, que pasó de R\$ 1,21 a R\$ 2,06 en un mes (cuadro 16). En el intento de contener la fuga de capitales, el gobierno elevó el tipo de interés básico a un 49,5% al año. Sin embargo, esta medida no obtuvo éxito. El colapso sólo pudo ser superado con el socorro emergencial del FMI, disponibilizando un crédito del orden de 41,5 mil millones de dólares. Pese a esto, la economía brasileña siguió siendo un puerto seguro al capital especulativo. El mantenimiento de la política de estabilización basada en altos tipos de interés, ha resultado una transferencia equivalente al 14% del PIB en 1999 a los inversores privados, relativa a las remuneraciones de títulos de la deuda pública (DIEESE, 2000).

**Cuadro 16**  
**Evolución Mensual de las Tasas de Cambio durante el Plan Real**  
**(por R\$ 1,00)**



Fuente: Elaborado por el autor con base en los datos del Banco Central de Brasil (cf. DIEESE, 2000a).

Al evaluar por la evolución del endeudamiento del Estado (cuadro 17), el esfuerzo de la reestructuración económica no consiguió lograr uno de sus objetivos principales, que era el de aliviar las cuentas públicas con la reducción de la deuda. Con respecto a lo largo proceso de privatizaciones, iniciado en 1991, éste obtuvo un saldo de 89 mil millones de dólares<sup>71</sup> (O Povo, 2000). Este dinero fue dirigido sobre todo a la amortización y pagos de intereses de la deuda externa e interna del gobierno, sin ningún destino en el área social<sup>72</sup>. El saldo de la venta del patrimonio público en las privatizaciones, al no ser invertido de forma responsable, resultó la pérdida de una preciosa oportunidad de fomentarse el desarrollo social y humano local. Pese a las grandes privatizaciones y restricción fiscal, la arquitectura de reformas neoliberales, al contrario al pretendido, resultó en empeoramiento significativo de la situación de la deuda pública y un continuo incremento de la deuda externa.

---

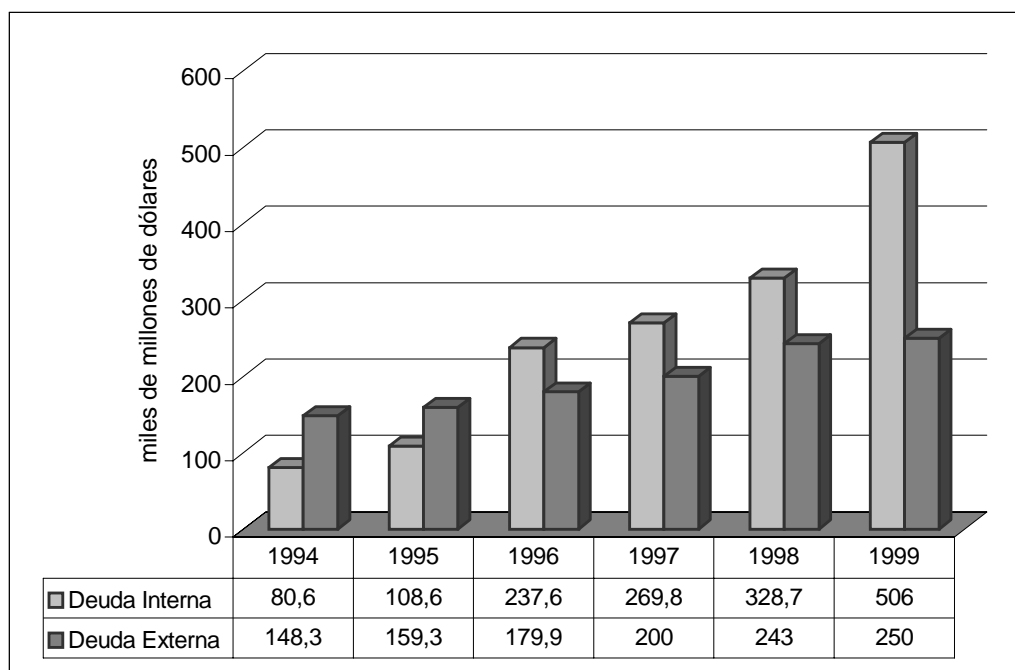
<sup>71</sup> Más de 11 mil millones fueron pagos con las llamadas “monedas podridas” – los papeles de la deuda pública. Estos fueron aceptos por el valor de cara, 40% superior al valor que tenían en el mercado.

<sup>72</sup> Según Fligenspan, la privatización brasileña, basada en la desnacionalización de las cadenas productivas y rearrreglos empresariales, fue una salida que recolocó el problema en un plazo no muy largo, pues el capital ingresado fue invertido en el sector servicios, “que no genera recetas en moneda extranjera, visto que no es exportador, pero hace remesas de ganancias y dividendos, consumiendo dólares. Mismo las inversiones en el sector industrial ofrecen el mismo riesgo de desequilibrio en las cuentas externas, pues las empresas extranjeras trabajan, en general, con mayores cantidades de componentes importados” (2000: 10).

**Cuadro 17**

**Evolución de la Deuda Pública (Interna) y la Deuda Externa durante el Plan Real**

*US\$ a valores de enero/1999*



Fuente: Elaborado por el autor, con base en el Informe Banco Central – BACEN, cf. DIEESE (2000a) y CEPAL (2000).

El impacto de las reformas de los noventa fue sentido de distintas formas en la sociedad. La combinación de políticas recesivas, privatización y apertura de mercado por medio de la eliminación de aranceles ha provocado diferentes consecuencias en el sector productivo brasileño, con profundas consecuencias en el mercado laboral y la renta locales. La apertura del mercado doméstico ha forzado la competencia con los productos importados, trayendo la necesidad de aumentar la productividad de las empresas locales. La reducción del mercado, traída por la competencia internacional y por la búsqueda por mayor competitividad, llevó a muchas empresas a reducir drásticamente sus plantillas, lo que resultó en una crisis no solo económica, pero también social.

Los años noventa en Brasil, estuvieron marcados por una sucesión de planes económicos que pretendían estabilizar la economía, contener la inflación y cumplir mas metas para el pago de la deuda. Si el coste social de estos planes ya fue muy elevado, a su vez, los beneficios alcanzados rebosaron sobre una parcela muy reducida de la población. El aumento de la concentración de renta fue un marco de la pasada década. En 1991, la diferencia entre el 20% más rico y la capa del 20% más pobre era de una razón de 20 veces. En 1999 llegó a 32 veces esta diferencia (PNUD, 1996 y 2000).

### **Reflejos Locales**

Los cambios ocurridos en el ámbito de la economía nacional, con la implementación de las reformas liberalizantes, han significado un castigo a las economías locales, por implicar una reestructuración en el sector productivo local. Muchas ciudades, sobre todo las de mediano y grande porte, experimentaron una grave crisis en la década de los noventa en función de las reformas económicas y la competencia con los productos importados. Frente a este escenario, muchas empresas locales precisaron pasar por un proceso de reestructuración industrial para sobrevivir, lo que implicó recortes en las plantillas, *tercerización* y cierre de unidades productivas. Como reflejo más grave se observó el notable incremento del desempleo, con el empobrecimiento de significativas capas de la población, sin alternativas viables para la generación de renta. Esto acabó constituyéndose en una crisis económica y social sin precedentes, con un consecuente empeoramiento en las condiciones de vida de los segmentos “menos competitivos” de la población local, cambios que incluso tuvieron reflejos espaciales en las ciudades, con ocupaciones clandestinas de

áreas no adecuadas a la urbanización y la construcción de viviendas precarias – como se verá con más detalles en el capítulo siguiente, en el estudio del caso de Porto Alegre.

En Brasil, país que tiene una economía achacada por años de medidas antiinflacionarias de carácter recesivo y que sufre un proceso de creciente erosión del Estado, la reestructuración económica de *modelo neoliberal*, vista como inevitable a la inserción competitiva en el mercado internacional por corrientes mayoritarias de la economía, implicó un gran impacto en los sistemas productivos locales, con reflejos que traspasaron la frontera del económico, repercutiendo en prácticamente todos los aspectos de la vida social<sup>73</sup>. De cara a esta realidad, la capacidad de los entornos locales – o de la ciudad, desde el enfoque político-administrativo – en soportar las crisis pasó a ser simétrica a su capacidad de encontrar respuestas, aprovechar oportunidades y evitar los riesgos que los cambios y efectos advenidos del nivel macro (externo) las afligen. En este sentido fueron observadas diferentes experiencias en Brasil. Un ejemplo es el caso de Blumenau (Siebert, 1998: 35), una ciudad con cerca de 250 mil habitantes, situadas en el sur de Brasil, en el Estado de Santa Catarina. Esta ciudad, que tiene la industria textil como su base económica, ha pasado por una grave crisis en la década de los noventa debido a la crisis económica y la apertura a la competencia de los

---

<sup>73</sup> Según Entrena (1999: 15), la dinámica globalizadora acaba conduciendo muchas comunidades locales a una profunda crisis al vaciar de contenido los contextos de acción de los ámbitos espaciales locales o regionales específicos y operar por la tendencia de hacer que la organización y gestión de lo local se desarrolle en consonancia con intereses y decisiones de alcance mundial, tomadas a nivel extra local. Las relaciones sociales y procesos socioeconómicos que tienen lugar en ellas cada vez están menos determinados por las estrategias y las acciones resultantes de las relaciones de las clases autóctonas de su territorio. De este modo, “los entornos locales han acabado por convertirse en lugares heterónomos, en una especie de heterotopías espaciales con respecto a las muy variables y difícilmente previsibles reglas orientadoras de la organización y gestión del espacio a escala global”.

productos importados. Las empresas locales tuvieron que realizar profundos cortes en las plantillas, reestructurar los sistemas de producción e incluso cerrar unidades productivas. Como resultado, el desempleo en esta ciudad alcanzó niveles nunca vistos antes, lo que la llevó a una profunda crisis económica y social. El prolongamiento de la situación ocasionó el surgimiento y la agudización de varios fenómenos que denotan el empeoramiento de las condiciones de vida de sus ciudadanos, relacionado a las condiciones de habitación, incremento del trabajo informal y precario y la marginación, que impactaron incluso en la reestructuración urbana de la ciudad (id.: 46).

Sin embargo, cabe decir que hay ciudades que presentaron otro tipo de reacción a los cambios coyunturales y estructurales observados, como es el caso de Sorocaba. Esta ciudad, con una población de 431 mil habitantes, está situada en el Estado de São Paulo, responsable por más de la mitad de la producción industrial de país<sup>74</sup>. Beneficiada por su localización a apenas 96 km de São Paulo, Sorocaba experimentó un momento de grande dinamismo a lo largo de los últimos años. El gobierno local, entre otras medidas destinadas a atraer empresas interesadas en invertir en Brasil, para que ellas construyesen ahí sus unidades productivas, ofreció obras de infraestructuras, incentivos tributarios y exenciones, además de desarrollar arrojadas medidas de apoyo a los inversores, como la implementación de un condominio de empresas de pequeño porte, para funcionar como proveedor para las empresas mayores. El resultado fue que, entre los años 1997 y 1998, esta ciudad recibió inversiones del orden de 1,8 mil millones de dólares en diversos sectores, como aeronáutica, auto-piezas, metal-metalurgia, química, telecomunicaciones,

---

<sup>74</sup> Con una población de 34,6 millones de habitantes, renta per cápita superior a US\$ 7.000 (SEADE; 2001a), São Paulo posee una alta concentración de complejos industriales, una avanzada red de servicios bancarios y comerciales, buena calidad de infraestructura de transportes y

máquinas y tractores, superando la marca de más de 1.000 industrias instaladas en su zona industrial (SEADE, 2001a).

Los casos de Blumenau y Sorocaba son muy distintos. El gobierno de la primera ciudad no consiguió crear alternativas para superar los impactos de los profundos cambios coyunturales – política del gobierno nacional – y estructurales – de la propia dinámica asimétrica de la globalización. Blumenau, al no encontrar respuestas adecuadas se vio en una grave crisis, experimentando una profunda depresión económica y sufriendo a diversas consecuencias relacionadas a la misma. A su vez, el gobierno local de Sorocaba supo aprovechar las oportunidades y también hacer uso de su condición privilegiada en las redes de distribución, producción, consumo, tecnología e infraestructura. Vale decir, que el caso de Sorocaba representa a una situación casi *sui generis*<sup>75</sup>.

\* \* \*

En vistas de esto, podemos decir que el Estado como instancia intermediaria, capaz de actuar de forma reguladora, planeando, coordinando, estableciendo metas y elaborando políticas públicas con eficacia, se ha vuelto cada vez más incapaz frente a las demandas de los grupos de interés y las redes de relaciones económicas, sociales y políticas de alcance global. Frente a esta realidad, confrontadas por los procesos de pérdida de espacio de maniobra que el

---

telecomunicaciones, además de una oferta de mano-de-obra calificada y la presencia de diversas de las más importantes universidades brasileñas (N. del A.).

<sup>75</sup> Por otro lado, esta ciudad también ha sufrido con la llegada de numerosos inmigrantes de otras zonas del país, experimentado el crecimiento vertiginoso de su periferia, el encarecimiento de los alquileres y del coste de vida en general, necesitando por esto mismo una observación más prolongada y el desarrollo de estudio minucioso para se obtener una visión más polivalente de los impactos sufridos (N. del A.).



Estado experimenta, los gobiernos locales y entidades regionales se ven cada vez más en la necesidad de asumir papeles que determinen la organización y gestión de su espacio social y económico, de forma a atenuar los indeseables efectos locales y aprovechar las oportunidades creadas por los procesos impulsados desde ámbitos ajenos y distantes.

### 3.5 Conclusión

La idea de lo *local* está aquí asociada a la ciudad. La vemos como un elemento clave y atómico de los cambios globales contemporáneos. Las ciudades – o los entornos locales – desempeñan determinados papeles en los cambios que se operan a niveles globales. Entendemos que es en ellas donde la globalización tiene su materialidad y se concretiza.

La relación *global-local* es delineada por un proceso polivalente, desigual, asimétrico y frecuentemente orientado por redes que se basan de sobremanera en la dinámica de las fuerzas del mercado. Se ve la formación sistemática de espirales de enriquecimiento y empobrecimiento, dependiendo si y como esté enlazado, los diferentes grados de integración con distintas variables, siendo éstas casi que invariablemente asociadas a las redes de capital, información y mercados. Este proceso selectivo de globalización afecta de forma diferenciada regiones heterogéneas y las diferentes zonas de los países.

En el contexto brasileño, para comprender los cambios ocurridos a lo largo del último decenio en las ciudades se hace necesario llevar en cuenta el telón de fondo de la reestructuración económica de recorte neoliberal, proceso semejante al de los demás países de la zona latinoamericana, cuya formulación y gestión de las reformas – elaboradas como respuesta a la crisis de los ochenta – fueron llevadas a cabo bajo la tutela del Fondo Monetario Internacional.

Los planes de ajustes adoptados en los años noventa, basados en una política de contención del consumo, que implicaban en altos tipos de interés y creciente dependencia de capitales externos, causaron un agravamiento de la situación económica y el empeoramiento del cuadro social de los países de la zona. Fue demostrado aquí que, pese a los elevados costos sociales, las reformas neoliberales no lograron reducir la deuda externa, ni tampoco estabilizar las economías. De la misma forma, también se ha mostrado ser falsa la suposición de que bastaba

estabilizar la economía y reducir la intervención estatal para que se produzca el crecimiento económico. La creencia de que las reformas liberalizadoras favorecen la coordinación del mercado repercutiendo en una mejor asignación de recursos no ha bastado para aumentar la eficacia del sistema económico en la generación de crecimiento y oportunidades, sino que perversamente ha obrado por una mayor concentración de los mismos en sectores y segmentos específicos. Por otro lado, la adopción de tales políticas en la conducción de la economía ocasionó una mayor dependencia económica y financiera del exterior. Como resultado, pese a los altos costos de sociales de las reformas, se observó la creciente vulnerabilidad de las economías locales frente a las oscilaciones de los mercados internacionales y a las expectativas de los inversores, configurando un cuadro de fragilidad e incertidumbre frente a las crisis regionales y globales.

Paralelamente a las transformaciones observadas en la arena económica, en el transcurso de los años noventa las grandes ciudades latinoamericanas pasaron a sufrir con un abrumador incremento de las tasas de paro, en gran parte motivada por el impacto de las reformas en la reorganización del mercado laboral – al que se debe incluir los avances tecnológicos y las ganancias de productividad –, generando múltiples consecuencias económicas y sociales. Asociado a esto se verificó entre la ocupación de espacios inadecuados y el crecimiento de asentamientos precarios, la insuficiencia de equipamientos urbanos e infraestructura, el deterioro medioambiental y la degradación de las áreas públicas.

La relación que se establece entre los impactos locales y las reformas neoliberales en Brasil, cuyos marcos fueron los llamados Plan Collor y el Plan Real, está asociada primordialmente a la (mala) reacción local a los cambios externos y las consecuencias a ello implicadas, que han generado más inestabilidad, fragilidad económica y dependencia del termómetro del mercado. Los planes económicos tuvieron papel determinante para que las inestabilidades externas se transmitiesen

con mayor facilidad hacia el ámbito local, profundizado el impacto de los cambios en el ámbito externos en los entornos locales.

Al enfocar la situación de las ciudades en los últimos años vemos que estas fueron confrontadas con la creciente pérdida de la capacidad coordinadora y reguladora del Estado, una vez que, al pasar a sentir de forma más aguda los impactos del proceso de la reestructuración económica en el ámbito mundial, se conllevó a la necesidad de tener que encontrar cada vez más respuestas y alternativas propias a los problemas que tienen origen desde fuera de su espacio de control. Si de un lado hubo una revalorización del papel de las ciudades y del poder de los gobiernos locales, generando una perspectiva de mayor autonomía para los municipios, de otro lado, un desafío cada vez más difícil pasó a ser el de como mantener la capacidad de organización y gestión de su espacio social y económico frente a los indeseables efectos relacionados con los procesos impulsados desde la acción de los actores externos.

## **4. Un Estudio de Caso:**

# **Porto Alegre y su Región Metropolitana**

#### 4. Un Estudio de Caso: Porto Alegre y su Región Metropolitana

##### Introducción

Con la finalidad de evaluar el impacto de los cambios globales en los entornos locales elegimos como estudio de caso la capital del Estado de Rio Grande do Sul, Porto Alegre y su región metropolitana. Junto con los 28 municipios que forman el anillo metropolitano, la Región Metropolitana es el cuarto mayor aglomerado humano de Brasil, con cerca de 3,5 millones de personas (IBGE, 2000).

**Cuadro 1**  
**Población de las Principales Metrópolis Brasileñas**

Capitales	Población 2000	
	Ciudad	Región Metrop.*
São Paulo	9.839.436	18.400.000
Río de Janeiro	5.551.538	10.500.000
Belo Horizonte	2.091.448	4.300.000
<b>Porto Alegre</b>	<b>1.359.000</b>	<b>3.564.082</b>
Recife	1.346.045	3.400.000
Salvador	2.211.539	3.050.000
Fortaleza	1.965.513	2.950.000
Curitiba	1.476.253	2.650.000
Brasilia	1.821.945	1.925.000
Belém	1.144.312	1.825.000
Goiania	1.004.098	1.650.000
Manaus	1.157.359	1.325.000

\* Estimación

Fuente: IBGE (2000), City Population (2000)

La ciudad de Porto Alegre concentra cerca del 38% de la población de la región metropolitana, otro 43% viven en las ciudades de Novo Hamburgo, Canoas, São Leopoldo, Viamão, Gravataí, Alvorada, Sapucaia do Sul y Cachoeirinha, y el 18% restante se distribuye en otros 19 municipios.

Porto Alegre es conocida por la calidad de vida, la mejor entre las metrópolis brasileñas. Ganó alguna proyección mundial por ser sede del Forum Social Mundial, en enero de 2001. Otra característica destacable de esta ciudad, es su pionerismo por haber adoptado el llamado “presupuesto participativo“, donde de forma descentralizada, la comunidad local toma parte activa del proceso decisiones del gobierno local, eligiendo dónde y de qué forma se harán las inversiones municipales en sus barrios o zonas.

Ocupando una posición geográfica estratégica en Brasil – situada en la provincia más meridional del país – Porto Alegre es la metrópolis brasileña que está más acerca de Argentina, Uruguay y Paraguay, países miembros del MERCOSUR – Mercado Común del Cono Sur. El Estado de que hace parte abriga a 10 millones de personas, siendo uno de los más importantes del país entre las 27 unidades que forman la Federación Brasileña<sup>76</sup>, con un PIB de 86,2 mil millones de reales (US\$ 45 mil millones) en 2000.

Desde el punto de vista económico, Rio Grande do Sul es la cuarta provincia más importante, quedando detrás de São Paulo, Rio de Janeiro y Minas Gerais – donde se localizan, respectivamente, las tres metrópolis mayores del país: São Paulo, Rio de Janeiro y Belo Horizonte. En 1997, 65% de todo el PIB brasileño estaba concentrado en estas cuatro provincias. Siendo São Paulo, el Estado más importante y hegemónico, respondía por 35,48% del PIB Nacional – siendo incluso superior al de Argentina –, seguido de Rio de Janeiro (11,22%), Minas Gerais (10,01) y Rio Grande do Sul (7,95%) (IBGE, 1999).

**Cuadro 2**  
**Municipios de la Región Metropolitana de Porto Alegre**

<b>Municipios (sub-Región 1/Norte)</b>	<b>Población (1)</b>	<b>Municipios (sub-Región 2/Centro y Sur)</b>	<b>Población (1)</b>
São Leopoldo	188.560	Porto Alegre	1.359.000
Araricá	3.558	Alvorada	174.427
Novo Hamburgo	239.462	Nova Santa Rita	13.485
Campo Bom	54.982	Canoas	292.219
Parobé	46.772	Charqueadas	28.289
Montenegro	50.735	Eldorado do Sul	25.680
Dois Irmãos	20.234	Esteio	77.656
Nova Hartz	13.823	São Jerônimo	19.519
Estância Velha	33.417	Glorinha	4.788
Taquara	50.004	Gravataí	217.944
Portão	24.372	Sapucaia do Sul	117.858
Sapiranga	68.376	Cachoeirinha	103.004
Ivoti	14.467	Guaíba	89.797
		Triunfo	20.654
		Viamão	211.000

(1) La población de los municipios de la Región Metropolitana de Porto Alegre se refiere a la estimación para el año 1999. La población de la ciudad de Porto Alegre se refiere a los datos preliminares del Censo 2000.

*Fuente: IBGE (2000), FEE (2001).*

En Rio Grande do Sul se concentran 10,38% de los establecimientos industriales (tercera en la federación) y 9,83% del empleo. Un 96,6% de los domicilios en este Estado disponen de unión con la red eléctrica, y el 94,2% con la red de agua. La expectativa de vida en esta provincia es la más alta del país, allí también se encuentra el tercer mejor nivel educacional y la cuarta mayor renta per cápita. Con

---

<sup>76</sup> Brasil está dividido en 26 Estados y un Distrito Federal (Brasília). Jerárquicamente los municipios se someten directamente a éstos. Diferentemente de España, en la federación brasileña, los términos Estado y Provincia son sinónimos (N. del A.).



respecto al índice de desarrollo humano adoptado por las Naciones Unidas, en 1996, el de Rio Grande do Sul era de 0,869, equivalente a países como España, Portugal e Israel (CNI, 1999).

Las principales actividades económicas de la Región Metropolitana de Porto Alegre están relacionadas con el sector secundario, que detenta 50,1% de la participación en la renta de la industria en la región metropolitana, y el terciario, responsable por otros 48,8% de la renta. En relación a la producción industrial, los principales complejos industriales son el corero-calzadista, el metal-mecánico y el químico.

### Mapa del Estado de Rio Grande do Sul



*Reproducción del sitio de Internet del gobierno de Rio Grande do Sul*

#### **4.1 Perfil de la Región Metropolitana de Porto Alegre**

La ciudad de Porto Alegre fue fundada en 1772 y poblada primeramente por colonos portugueses emigrados de las islas de Azores. Se llamaba Porto dos Casais (“Puerto de las Parejas”) en alusión a los primeros habitantes y a su condición de ciudad portuaria – hecho que le otorgaba una posición estratégica en el comienzo de la ocupación de la región. Una de las más importantes metrópolis brasileñas, actualmente Porto Alegre tiene un papel preeminente como eje económico, político y social de conexión entre Brasil y los demás países miembros del MERCOSUR.

#### **Resumen de la Historia de la Constitución de Porto Alegre y su Región Metropolitana**

Los primeros hombres europeos que se establecieron en las tierras que hacen parte actualmente de la región metropolitana fueron los curas jesuitas que, movidos por el espíritu de la catequización, alcanzaron la región a mediados del siglo XVII, entablando las primeras relaciones con los indígenas que allí vivían. Este contacto no pudo ser duradero, debido a las expediciones de exploradores portugueses (“bandeirantes”) que, con el interés de apresar indígenas para venderlos como esclavos, atacaban las misiones. Esto ha motivado que los jesuitas se marchasen para el norte, para la región que es conocida hoy como Misiones, entre Brasil, Paraguay y Argentina.

El proceso de ocupación del extremo sur por los portugueses comenzó de hecho en 1732, cuando una expedición comandada por Domingos de Brito Peixoto penetró a través del litoral rumbo Río Grande, que establecía la unión de la laguna de los Patos con el océano. Entre las personas que formaban parte en esta expedición estaban dos sesmeros, Jerónimo de Ornelas Menezes e

Vasconcelos y Sebastiao Francisco Chaves. El primero ocupó las tierras localizadas al norte del arroyo Jacareí, quedando Sebastiao Francisco Chaves con el área de tierras del llamado Morro de Santana. El objetivo de estos dos sesmeros era la captura de ganado salvaje, que existía en profusión por la región, para venderlos en las ciudades del norte de la colonia.

La firma del tratado de Madrid, en 13 de enero de 1750, que establecía la designación de la Colonia de Sacramento y su vecindad (actual Uruguay) a los españoles, y de los Sete Povos de las Misiones, situados en la margen izquierda del Río Uruguay, a los portugueses, ha puesto un término a una lucha que ya duraba un siglo. La firma de este tratado ofrecía nuevas oportunidades a la ocupación del territorio del extremo meridional de Brasil, pues una de sus condiciones era el avance de los portugueses más allá de los límites de Capela Grande (hoy Viamão, norte de Porto Alegre).

La apropiación de las tierras que se localizaban fuera del dominio portugués – la zona de litigio – fue iniciada más tarde, partiendo la expedición de Cristovão Pereira de Abreu con doscientos hombres en dirección a Castilho Grande para realizar la demarcación. En el camino éste recibió orden para dejar en la laguna de Viamão (hoy Lago Guaíba) 80 hombres, que deberían trabajar en la fabricación de barcos para el transporte hasta las misiones jesuitas, que pasaban a pertenecer a Portugal. Estos hombres llegaron en 29 de noviembre de 1752, preparando la región para la posterior llegada de los inmigrantes provenientes de la isla de las Azores.

Las parejas azoreanas destinadas al ocupación y poblamiento de la región de las Misiones se instalaron provisoriamente en la confluencia del Río Jacuí, en un local conocido como Porto (puerto) de Viamão o Porto do Dorneles, en áreas limítrofes a la estancia ganadera que Jerónimo de Ornelas Menezes e Vasconcelos había establecido. Con la llegada de los azoreanos creció el movimiento del

puerto de Viamão, con la construcción de barcos y la plantación de roces en el área considerada de dominio público.

En 1769, José Marcelino de Figueiredo asume el gobierno del continente de São Pedro – nombre entonces de la provincia actual de Rio Grande do Sul –, transfiriendo la capital para el Porto de Casais, debido a su localización privilegiada que favorecía el acceso a Río Grande y Río Pardo tanto por la Laguna, como por el Río Jacuí, permitiendo atender a las dos frentes de lucha contra los españoles. En 26 de marzo de 1772, fue creada la Feligresía de São Francisco do Porto de Casais. El nombre de Porto Alegre surge en 24 de julio de 1773, cuando José Marcelino de Figueiredo oficializa la mudanza del Continente de São Pedro, de Viamão para Porto Alegre.

El “Auto de Creación” de Porto Alegre es firmado el 11 de diciembre de 1810. Según el censo realizado por Paulo José da Silva Gama, en 1803, Porto Alegre poseía 11.747 habitantes, que representaban un 32% de la población del Continente de São Pedro – en la época con 36.720 vecinos. En 14 de noviembre de 1822 – poco más de un mes después de la independencia de Brasil –, Porto Alegre fue elevada a condición de ciudad, siendo la capital de la provincia de Rio Grande do Sul (Riopardense Macedo, 1998: 40).

La inmigración alemana para el Rio Grande do Sul, iniciada en 1824, originó nuevas concentraciones poblacionales en el Vale del Río dos Sinos: São Leopoldo (1824) y Novo Hamburgo (1830). Estos poblados progresaron gracias al comercio de la producción colonial agrícola y la actividad artesana. La acumulación de excedentes en estas ocupaciones favoreció el posterior desarrollo industrial de esta zona de inmigración. Después del término de la secesionista Guerra de los Farrapos (1835-1845), Porto Alegre se desarrolla impulsada por el crecimiento del comercio y por el flujo de la producción de la zona colonial a través de su puerto, al mismo tiempo que se consolidaba como centro administrativo y militar de la provincia.

A partir de 1890, con la caída del régimen monárquico y la ascensión del Partido Republicano Riograndense (PRR), de orientación positivista, fue adoptada una política de modernización del Estado, que se apoyaba en un plan de diversificación de la economía a través del fomento a la producción industrial.

La construcción de ferrocarriles uniendo Porto Alegre a la zona interior también fue un factor preponderante en la integración y constitución de un mercado regional. El primer trecho del ferrocarril construido por iniciativa de los ingleses, que unía Porto Alegre a São Leopoldo, empezó su actividad en 1869, aumentando significativamente el flujo de productos exportados a través de su puerto. En 1910, el ferrocarril fue expandido hasta el Estado de São Paulo (1500 km).

El proceso de industrialización de Porto Alegre, iniciado en la década final del siglo XIX, fue fuertemente impulsado durante el período comprendido entre las dos guerras mundiales a través de las sustituciones de artículos importados por la producción manufacturera local en las actividades de metalurgia, construcción naval, cerrajería y producción de cerveza, vinagre y cigarrillos, transformando la ciudad en principal centro industrial del Estado y uniéndola al centro del país.

El desarrollo comercial e industrial de la capital se constituyó como foco de atracción de las poblaciones del interior del Estado, acelerando el crecimiento del área urbanizada. Entre 1940 y 1950, Porto Alegre presentó un crecimiento poblacional de un 78%, pasando de 272.232 a 484.790 habitantes.

El vertiginoso crecimiento poblacional alteró significativamente el paisaje urbano, induciendo el gobierno local de Porto Alegre, ya en el inicio de la década de 1950, a disciplinar la actividad de los especuladores inmobiliarios a través de una nueva legislación y política urbana, que visaba la reglamentación de los loteamientos urbanos, imponiendo normas rigurosas para la implantación de nuevos – medidas que condujeron a la elevación de los valores de mercado. Como consecuencia de esto, la morada de los trabajadores pobres y de los inmigrantes se

desplazó hacia los espacios situados en la periferia de la capital y en las afueras, lo que ocasionó el surgimiento de nuevos núcleos que vendrían a volverse municipios como Alvorada, Cachoeirinha, – ambos creados en 1965 – y Gravataí. Estos tres municipios tuvieron un significativo aumento de sus poblaciones en las décadas de 1970-1980, presentando promedios anuales de crecimiento poblacional de 8,5%, 7,5% y 7,4%, respectivamente.

El crecimiento de la población Porto Alegre y las ciudades circunvecinas e indicaron la necesidad de desarrollo de acciones conjuntas de los gobiernos locales, así como la creación de nuevas estructuras administrativas que permitiesen una mayor concertación de las políticas públicas que tenían como objetivo viabilizar la resolución de problemas comunes. Fundamentado en el principio de los llamados “albos nacionales estratégicos”, aun bajo la dictadura militar, a finales de los años 60, se inició el proceso de institucionalización de las regiones metropolitanas en todo el país, reglamentadas definitivamente por la Ley Complementar<sup>77</sup> n. 14, de 08.06.1976.

La primera delimitación del área metropolitana de Porto Alegre fue hecha en 1967 por la Prefectura Municipal de Porto Alegre y abarcaba doce ciudades: Alvorada, Cachoeirinha, Canoas, Campo Bom, Esteio, Guaíba, Gravataí, Novo Hamburgo, Sapucaia do Sul, São Leopoldo, Viamão y Porto Alegre. Un año después, el gobierno de Estado hizo una nueva demarcación, incluyendo dos ciudades más: Estância Velha y Sapiranga. Los demás 14 municipios fueron acrecentados con la promulgación de la nueva Constitución Federal, en 1989, y con la agregación de otros cuatro en 1998 y 1999.

---

<sup>77</sup> Esa ley creó ocho regiones metropolitanas, a saber: las de São Paulo, Salvador, Porto Alegre, Fortaleza, Recife, Curitiba, Belo Horizonte y Belém. La región Metropolitana de Río de Janeiro surge más tarde, en 01.07.74, con la fusión del Estado de Guanabara y Río de Janeiro (Ley Complementar n. 20).

Hoy la Región Metropolitana de Porto Alegre ocupa un área de 8.228 km<sup>2</sup>, que incluye 28 alcaldías. La población estimada para 2000, es de 3,6 millones de habitantes (Prefeitura de Porto Alegre, 2000: 20-21), siendo cerca de 40% de estos concentrados en la ciudad de Porto Alegre.

## **Economía**

El eje entre la Región Metropolitana de Porto Alegre y la ciudad de Caxias do Sul – la región nordeste del Estado de Rio Grande do Sul – concentraba, en 1997, un 56,5% de la renta generada por la industria, el 52,8% de la renta del comercio y un 43,2% de la renta de servicios del Estado. El PIB de Rio Grande do Sul fue, en 1998, de 69 mil millones de reales (cerca de 36 mil millones de dólares estadounidenses, a cambio de febrero/2001), correspondiendo a un PIB per cápita de cerca de US\$ 4.000. En el año 1997 – último en que hay esta información disponible por municipio – el Producto Interior Bruto de la Región Metropolitana de Porto Alegre y del municipio de Porto Alegre alcanzaron cerca de US\$ 15 billones y US\$ 5,5 billones, respectivamente. La participación de la Región Metropolitana y del municipio de Porto Alegre en la renta generada por el Estado de Rio Grande do Sul fueron del 39,75% y un 14,58%, en la misma orden (Prefeitura de Porto Alegre, 2000: 13-14).

En lo que se refiere a las actividades económicas, la Región Metropolitana de Porto Alegre tiene una participación de sólo un 4,48% (1997) de en la renta del sector primario del Estado, siendo que el municipio de Porto Alegre responsable por un 2,48% del PIB del sector en el Estado y un 54,58% de la región metropolitana.

**Cuadro 3**

**Participación Sectorial de la Renta Interna de Porto Alegre y su Región Metropolitana en la Renta del Estado de Rio Grande do Sul: 1997**

en porcentajes

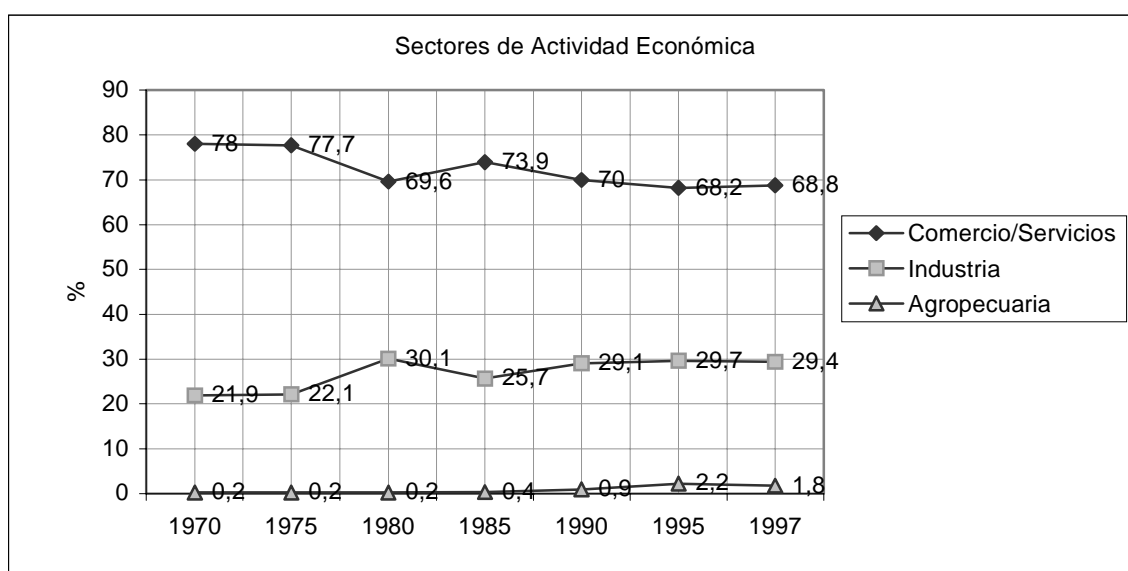
Región Seleccionada	% en la Renta del Estado	Estructura Sectorial de Renta			
		Agropec.	Industria	Comercio	Servicios
Río Grande do Sul	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Región Metrop. P. Alegre	39,75	4,48	47,62	47,52	40,57
Porto Alegre	14,58	2,45	10,27	28,12	18,04

Fuente: Prefeitura de Porto Alegre (2000).

El sector industrial de la ciudad de Porto Alegre representa un 10,78% del PIB industrial del Estado y un 21,57% en lo que se refiere a la región metropolitana. La participación de este sector en el PIB del municipio equivale a un 29,43%.

**Cuadro 4**

**Estructura de la Renta Interna del Municipio de Porto Alegre por Actividad Económica**



Fuente: Elaborado por el autor con base en los datos de la Prefeitura de Porto Alegre (2000).



En la Región Metropolitana de Porto Alegre están situados los tres principales complejos industriales de Rio Grande do Sul: el corero-calzadista, el metal-mecánico y el químico. La importancia de estos sectores se expresa por el volumen de empleos generados. El 21,9% de la mano de obra de la industria de transformación del Estado está concentrada en la producción de calzados – no incluidos los empleos generados en la industria de maquinas, equipamiento y componentes de este sector. Ya el sector metal-mecánico absorbe un 17,6% de los empleos industriales del Estado, al paso que el sector químico tiene participación de un 7,34% de la mano de obra total. Estos tres sectores generan, respectivamente, un 26,8%, 20,6% y 11,36% de los empleos industriales de la Región Metropolitana de Porto Alegre (Prefeitura de Porto Alegre, 2000: 14).

De la misma forma que otras regiones metropolitanas de Brasil, Porto Alegre perdió la relevancia que tenía como centro industrial regional para otras ciudades vecinas del núcleo metropolitano, mostrando un mayor crecimiento del sector terciario en la generación de renta y empleo. Pese a la pérdida de importancia de la participación de la producción industrial de Porto Alegre en la renta del sector industrial del Estado ocurrida en las últimas décadas, con una reducción de un 18,87% en 1980 al 10,27% en 1997, motivada sobre todo por la descentralización de las inversiones en el área metropolitana, la ciudad mantiene todavía una representación significativa en este sector por generar un 9,8% de los empleos de la industria de transformación del Estado y 23,48% de la región metropolitana.

El sector terciario municipal ocupa actualmente una posición preeminente en la renta de la región del Estado, respondiendo por un 36,16,%

de él mismo. El comercio metropolitano corresponde a un 47,5% del PIB generado por el comercio del Estado, mientras el sector servicios responde por un 40,6% del PIB del total del mismo sector en el Estado.

## **Población**

Al contener 3,56 millones de habitantes – un 35,5% de la población del Estado de Rio Grande do Sul –, el aglomerado urbano de la Región Metropolitana de Porto Alegre es la mayor metrópolis de la región Sur de Brasil. La tasa de urbanización en la Región Metropolitana de Porto Alegre es de 95,4%, siendo un 97,4% en la ciudad de Porto Alegre.

La tasa de crecimiento de la población de la Región Metropolitana de Porto Alegre en el período 1996-2000 fue del 2,38% al año. La población de la ciudad de Porto Alegre tuvo un incremento de un 7,5% en respecto a 1991 (IBGE, 2000). Aunque la tasa de crecimiento venía desde las últimas décadas reduciéndose en función de la caída de la tasa de fertilidad, hubo un mayor incremento poblacional en la segunda mitad de los noventa. Esto se observa en parte como resultado del movimiento migratorio en búsqueda de mejores oportunidades en los grandes centros urbanos, sobre todo en los municipios del anillo metropolitano, dónde hay más disponibilidad de terrenos y los precios son bajos. El mismo fenómeno se observa en otras regiones metropolitanas de Brasil.

El último levantamiento poblacional, realizado en 2000, ha registrado una población de 1,359 millones en la ciudad. Pese el ritmo moderado de

crecimiento respecto a otras grandes metrópolis brasileñas, en los últimos 40 años la población de Porto Alegre se ha más que duplicado.

**Cuadro 5**  
**Evolución del Crecimiento de la Población de Porto Alegre y**  
**Región Metropolitana: 1960-2000**  
*en números absolutos y porcentajes*

Año	Población		Incremento (%)			Tasa media de crec. Anual (%)	
	Porto Alegre	R. Metro-politana (1)	Período	Porto Alegre	R. Metro-politana (1)	Porto Alegre	R. Metro-politana
1960	635.121	-	1950-1960	61,14	-	4,88	-
1970	885.545	1.574.239	1960-1970	39,43	-	3,47	-
1980	1.125.477	2.185.167	1970-1980	27,09	38,80	2,43	3,31
1991	1.263.403	3.027.941	1980-1991	12,25	38,57	1,06	2,59
1996	1.288.879	3.246.869	1991-1996	2,02	7,20	0,58	1,43
2000*	1.359.000	3.564.082	1996-2000	5,51	9,90	1,34	2,38

\* Datos preliminares.

(1) La Región Metropolitana de Porto Alegre fue creada en 1967, incorporando nuevos municipios hasta 1999.

*Fuente: elaborado por el autor con base en los datos del IBGE – Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística – (IBGE, 2000), Censos Demográficos de 1970, 1996 y 2000.*

La condensación poblacional observada en los demás municipios que componen la Región Metropolitana de Porto Alegre a partir de la década de 70, se debe, en gran parte, al desplazamiento de la industria hacia estas ciudades<sup>78</sup>. Los municipios de la región metropolitana pasaron a aumentar su

---

<sup>78</sup> Porto Alegre mantuvo su participación en la renta industrial del Estado en torno a un 28% de 1939 a 1970. Con la incorporación de nuevas ciudades en el espacio metropolitano, que ofrecían atractivas posibilidades para la implantación de industrias y ocupación por asentamientos

desarrollo en función de varios factores como, por ejemplo, la valoración del precio del suelo en la capital, la menor disponibilidad de lotes industriales con características adecuadas a la demanda, los altos costes y los problemas de circulación que desestimulaban considerablemente la instalación de industrias en Porto Alegre. La disponibilidad de suelo a bajo precio volvió atractiva la instalación fabril en los municipios circunvecinos, lo que ha atraído también flujos migratorios provenientes del interior del Estado. A esto se suma los incentivos dados por el Estado a la implementación de distritos industriales en los municipios próximos de Porto Alegre, como Gravataí y Cachoeirinha. El resultado fue también la condensación poblacional de las ciudades de la región metropolitana con el progresivo aumento de los asentamientos humanos.

Con respecto a las franjas de edad de la población, en los estudios realizados entre los años 1991-1996 en la capital del Estado se observó un aumento de un 8,7% y de un 20,6% en la población de adultos (15-64 años) y edosos (65 años ou más), respectivamente. Si se compara con las demás ciudades de la región metropolitana, se observa que Porto Alegre es la ciudad que presenta la menor participación de niños (0-14) en su población. Se observa que el 66,6% de los individuos de la Región Metropolitana de Porto Alegre se encuentran en edad activa (Prefeitura de Porto Alegre, 2000: 25-28). La tendencia es que este segmento aumente de forma constante en los próximos años, pues su crecimiento es más acelerado que lo de los demás segmentos poblacionales – factor que está relacionado principalmente al

---

humanos, Porto Alegre fue gradualmente consolidándose como centro comercial y de servicios de la región y Estado. La participación de la ciudad en la renta industrial declinó desde la década de 1970 hasta 1985 para cerca del 11%, se manteniendo a este nivel hasta los días actuales (Prefeitura de Porto Alegre, 2000: 52).

descenso de las tasas de fecundidad registradas a lo largo de las últimas dos décadas<sup>79</sup>.

---

<sup>79</sup> En todo caso, el aumento de la población en edad activa se dio en una razón superior al crecimiento poblacional. Diversos factores económicos y sociales se relacionan con la disposición y en la necesidad de las personas en buscar empleo. Por eso mismo, la variación en la población en edad activa no se traduce, necesariamente, en una variación simétrica de la población económicamente activa – que forman parte del mercado laboral. A lo largo de la década de noventa hubo un notable incremento en las tasas de la población en edad activa en el Estado de Rio Grande do Sul. Según estudios del Núcleo de Estudios del Trabajo (NET) y del Centro de Empleo y Desempleo (NET/PED, 2000: 251), en 1990, un 80,9% de la población del Estado tenía edad superior a 10 años (considerada *edad activa* por varios institutos de investigación brasileños). En 1998, la proporción alcanzó el 82,2%. Asimismo la tasa de crecimiento de la población *económicamente* activa creció en un ritmo superior al de población activa – en un 1,4% anual en la década de noventa, frente a un 1,1% (más detalles en el apéndice, cuadro 24A).

Según los estudios del NET/PED (op. cit.: 221), esto indica que el aumento de la oferta efectiva de trabajo en el mercado no se ha limitado a un reflejo de la evolución demográfica, sino que “incluye una pluralidad de efectos de diferentes condicionantes sociales, económicos y culturales que inciden en la disposición, en la necesidad y en la oportunidad que las personas tienen, en diferentes coyunturas, de participaren de la actividad económica”.

## 4.2 Reformas Neoliberales e Impacto Local: Cambios Globales y Crisis Social en Porto Alegre

Conforme a lo ya citado en el capítulo anterior, la drástica apertura comercial y financiera promovida por el gobierno de Fernando Collor (1990-1992), marcó el inicio de una serie de profundas transformaciones económicas en la economía brasileña en la década de noventa. Tanto el “Plan Collor” como el “Plan Real” (1994), bajo la monitoria del FMI, impusieron unos paquetes de medidas de estabilización económica cuyas características principales eran: el control inflacionario a través de un cambio sobrevalorado – propiciando la invasión de productos extranjeros –, la política de privatizaciones y de contención del crecimiento económico por altos tipos de interés. El resultado fue un fuerte impacto en la estructura social debido al incremento del desempleo, caída de los salarios y precarización de las relaciones de trabajo. Estas medidas se hicieron sentir rápidamente en el mercado laboral local, afirma el *Relatório de Indicadores Sociais de Porto Alegre*<sup>80</sup>:

“El cuadro nacional, como no podría dejar de ser, se reproduce en Porto Alegre. La apertura comercial, promoviendo la entrada de productos extranjeros a precios más bajos que los practicados por la industria local, ocasionó el cierre de diversas empresas, mientras la adopción de nuevas tecnologías de producción y gestión para enfrentar las nuevas condiciones de fuerte competencia llevó al ‘enjugamiento’ de las plantillas funcionales produciendo desempleo (Prefeitura de Porto Alegre, 2000: 51).”

Los altos tipos de interés llevaron el país a la recesión económica, lo que resultó en una mayor dificultad en la captación de créditos por las industrias locales,

---

<sup>80</sup> Traducción del autor.

perjudicando también la modernización de las líneas de producción e inversiones con vista a aumentar la competitividad frente a invasión de mercancías importadas. El resultado fue una variación media de un -5,35% en la producción de la industria de transformación nacional en los años 1990-1992. En Rio Grande de Sul el promedio fue del -4,3% anual en el mismo período (Lima y Passos, 2000: 121). Hubo alguna recuperación de los niveles de producción industrial en el país en el período 1994-1997. Sin embargo como reflejo de las crisis asiática y, sobre todo, la rusa, los años de 1998 y 1999 fueron marcados por una nueva retracción en la economía local.

Debido a su condición de frontera con el MERCOSUR<sup>81</sup>, la industria de Rio Grande do Sul es más dependiente del comercio externo con los países de este bloque que los otros Estados de Brasil. Por esto la misma ha sentido mucho más los impactos de la sobrevaloración de la moneda como consecuencia del Plan Real que las demás regiones del país. En el año 1995, cuando un real llegó a ser cotizado a US\$ 0,83, la industria local sufrió una retracción de 7,2%, mientras que el promedio nacional presentó una variación positiva de 1,72%<sup>82</sup>.

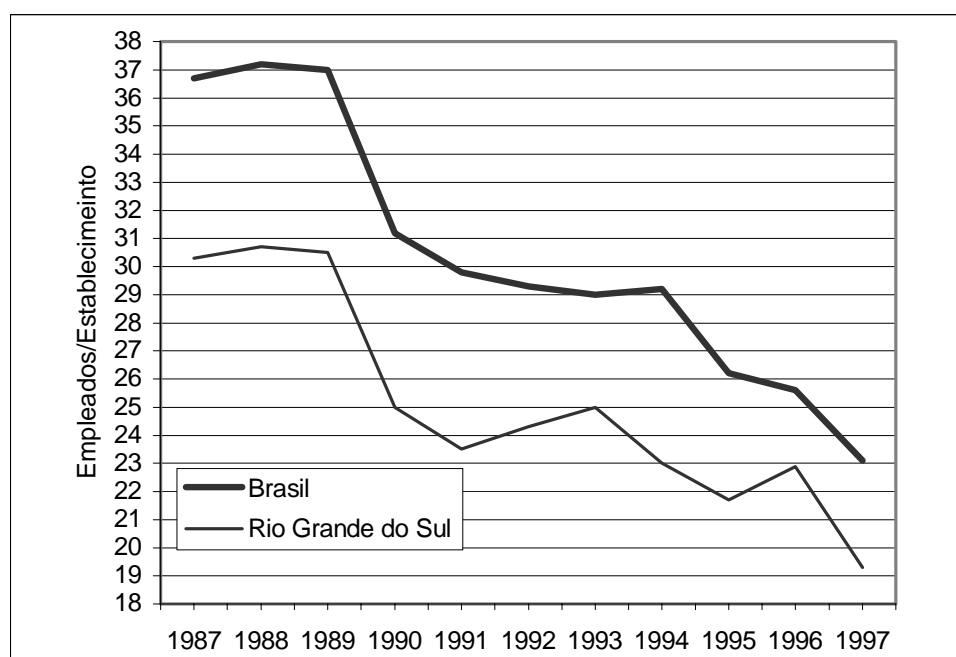
---

<sup>81</sup> Macadar y Bello afirman que, en la década de los noventa, el Estado de Rio Grande do Sul fue “expuesto a una serie de influencias externas e internas que se reflejaron en varios aspectos de sus relaciones con el exterior y el desempeño de su balanza comercial. Por un lado la participación de Brasil en el Foro de negociaciones multilaterales de comercio (GATT/OMC), el proteccionismo de los principales partners comerciales, la integración económica con los países del MERCOSUR, las negociaciones para la ampliación del bloque y las propias relaciones externas del mismo con la Comunidad Andina, con el ALCA y con la Unión Europea y, por otro, el creciente flujo de inversiones directas extranjeras con destino al Brasil y Rio Grande do Sul” (2000: 173).

<sup>82</sup> Pese a esto, la creación del MERCOSUR resultó en un incremento anual, entre 1992 y 1998, de 13,58% de las exportaciones y 28,44% de las importaciones con los demás países miembros del bloque (Argentina, Uruguay y Paraguay). Sin embargo, en el año 1999, con la crisis de la economía brasileña, que afectó también a los demás países miembros del bloque, hubo una reducción de las exportaciones e importaciones en relación al año anterior del 28,70% y 23,65%, respectivamente. Con respecto al Estado de Rio Grande do Sul, el incremento entre en el período 1992-1998, fue de alrededor un 19,5% anuales. En 1992, las exportaciones surriograndenses para este bloque respondían por 9,15% del total nacional, ya en 1999, pasó a ser de 12,9%. En consonancia con la economía

Las transformaciones a lo largo de los años noventa ocasionaron una elevada pérdida de empleos en el sector industrial, así una sustantiva parte de los trabajadores tuvo que emigrar hacia el sector terciario. Muchos de estos pasaron a ejercer actividades informales de alta precariedad, lo que resultó en un deterioro de la condición de vida de las capas medias y el aumento de la pobreza en los segmentos con bajo nivel educacional. La alta selectividad en mercado laboral legal pasó a dificultar la posibilidad de que los trabajadores menos cualificados encontrasen algún puesto en él.

**Cuadro 6**  
**Promedio de Trabajadores por Establecimiento Industrial en Rio Grande do Sul**  
 en números absolutos



*Fuente: RAIS/Ministerio del Trabajo y Empleo de Brasil, cf. Passos y Lima, 1992.*

nacional, con el colapso de la economía en 1999, las exportaciones e importaciones de Rio Grande do Sul para los países del bloque sufrieron un declive de 21,19% y 35,45%, respectivamente (cf. Marcadar y Bello, 2000).



La caída acentuada del número de plazas de trabajo ofrecidas por la industria comenzó a ser constatada en el inicio de los años noventa en todas las regiones metropolitanas del país, paralelamente al crecimiento de la significativa participación del trabajo informal en el sector servicios. El grado de informalidad en las zonas urbanas de las grandes ciudades – definido en función de los trabajadores ocupados como autónomos, sin vínculos formales o trabajando para el auto-consumo –, según estimaciones del Instituto de Pesquisas Económicas Aplicadas (IPEA), llega a un 49% de la mano de obra (IPEA, 2000). En Porto Alegre, este índice es de cerca del 27%. Aunque más bajo que en otras capitales brasileñas, la proporción de los trabajadores autónomos y de los asalariados sin vinculación legal, trabajando en la economía informal en Porto Alegre creció en un promedio de 2,2% y 3,2% al año, respectivamente, presentando un crecimiento absoluto en los años noventa de un 17,4% y 25,7% en los dos segmentos (Prefeitura de Porto Alegre, 2000: 54).

En el intermedio de los años 1991-1997, las metrópolis brasileñas perdieron un 34% de los empleos industriales. Al igual que ocurre en el resto de Brasil, la industria portoalegrense viene reduciendo las plazas de trabajo desde el inicio de la década de 1990. En Porto Alegre, la industria de transformación pasó de 74.294 empleos en 1990 a 44.583 en 1999, lo que significa una pérdida de un 40% de las plazas de trabajo (Dupas, 1999: 125-126; DIEESE, 2000a). Las transformaciones a lo largo de esta década ocasionaron una elevada pérdida de empleos, que afectó más al sector industrial (cuadro 6). Gran parte de los trabajadores que estaban antes de la crisis en el sector industrial migraron

hacia el sector terciario (cuadros 8 y 9), siendo que muchos pasaron a ejercer actividades informales de alta precariedad<sup>83</sup>.

Durante los años 1993-99, la población de la Región Metropolitana de Porto Alegre tuvo un crecimiento de un 8,2%. La población en edad activa (los mayores de 10 años) pasó de 57.0% al 58,3%, la mano de obra total en la Región Metropolitana de Porto Alegre pasó del 1,44 a un 1,74 millones de trabajadores. Esto significa que hubo un incremento en el período de cerca de 28% en la mano de obra disponible. Analizando los datos referentes a la evolución de la participación de población en edad activa en el mercado laboral en las regiones metropolitanas de São Paulo, Belo Horizonte, Brasília, Salvador y Recife, se constata fenómeno semejante en estas ciudades, como se puede ver en los cuadros 38A a 43A (apéndice).

Según se observa en el cuadro 7, el total de desempleados creció un 88,1% con respecto a 1993, lo que corresponde a 331 mil personas<sup>84</sup> (19% de la PEA). Pese al aumento del índice de ocupación entre 1993 y 1999, de un 11,1% – incluidas las plazas en el mercado laboral informal –, la expansión del mercado laboral fue insuficiente para acompañar el incremento de la PEA en el período, de un 20,4%. Así, la tasa de desempleados creció 55,7% a lo largo de este intervalo de seis años, al paso que el número de desempleados – ya en un mercado laboral expandido – experimentó un incremento del 77,6%, pasando de 176 mil a 331 mil<sup>85</sup>.

---

<sup>83</sup> Cabe decir que, mientras que fueron generados 443 mil nuevas plazas de trabajo entre 1989 y 1998, significando un incremento de un 10,5%, hubo una retracción del número de empleados en el mercado laboral *formal*, con una reducción de 136 mil trabajadores, o 8,1% del total de 1989 – los funcionarios públicos y trabajadores domésticos excluidos.

<sup>84</sup> Para una mejor comprensión de las principales categorías en el mercado laboral, véase apéndice 23A.

<sup>85</sup> Merece destacar la creciente participación de las mujeres en el mercado laboral. La parte ocupada por ellas en el mercado laboral se elevó de un 40,9%, en 1993, al 44,2%, en 1999. El número de

**Cuadro 7**

**Estimación de la Población Total, de la Población Económicamente Activa y de los Inactivos Mayores de 10 años, Tasa Global de Participación y Tasa de Desempleo Total en la Región Metropolitana de Porto Alegre, 1993-1999**

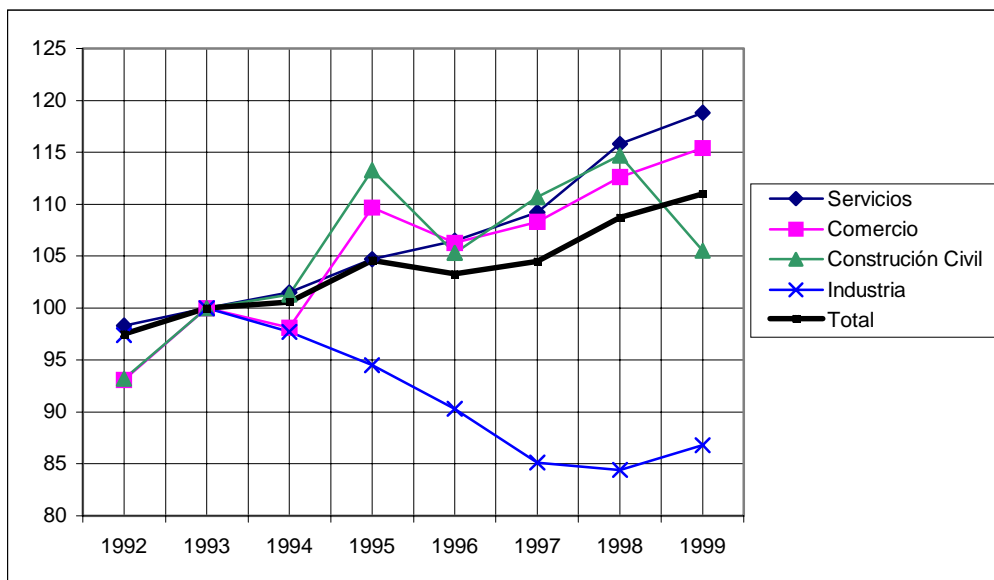
Año	Población Económicamente Activa						Inactivos Mayores de 10 años		TASAS (%)		Población Total (1)
	Total		Ocupados		Desempleados				Participación	Desemp. Total	
	Número	Índice	Número	Índice	Número	Índice	Número	Índice	Pobl./PA	(Des/ PA)	
	(2)	(3)	(2)	(3)	(2)	(3)	(2)	(3)			
1993	1 445	100,0	1 269	100,0	176	100,0	1 089	100,0	57,0	12,2	3 133
1994	1 438	99,5	1 276	100,6	162	92,0	1 179	108,3	54,9	11,3	3 202
1995	1 487	102,9	1 327	104,6	160	90,9	1 187	109,0	55,6	10,7	3 272
1996	1 509	104,4	1 311	103,3	198	112,5	1 255	115,2	54,6	13,1	3 342
1997	1 526	105,6	1 321	104,1	205	116,5	1 298	119,2	54,0	13,4	3 412
1998	1 640	113,5	1 380	108,7	260	147,7	1 254	115,2	56,7	15,9	3 491
1999	1 740	120,4	1 409	111,0	331	188,1	1 244	114,2	58,3	19,0	3 576

(1) Estimación (2) Estimación por 1.000 personas. (3) Base: media de 1993 = 100.

*Fuente: Elaborado por el autor con base en los datos del PED-RMPA, (FEE/DIEESE, 2001).*

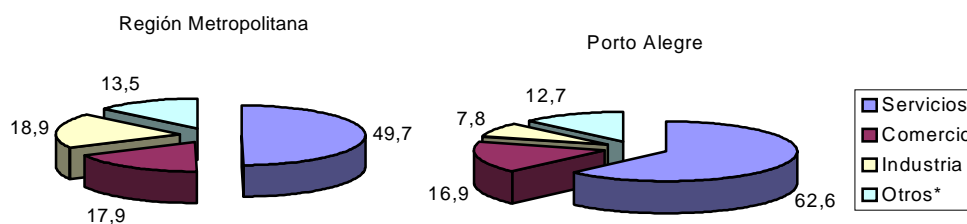
mujeres insertas en el mercado laboral experimentó un incremento de un 23,3%, pasando de 584 mil a 720.000 (NET/PED, 2000).

**Cuadro 8**  
**Evolución de la Ocupación de la Mano de Obra en la Región Metropolitana**  
**de Porto Alegre, Según el Sector**  
 (base: 1993=100)



Fuente: Elaborado por el autor con base en los datos del PED – Pesquisa de Empleo e Desemprego (FEE/DIEESE, 2000).

**Cuadro 9**  
**Mano de Obra de Porto Alegre y Región Metropolitana, por Sector de**  
**Ocupación**  
 (Base: 02/2000 – porcentajes)



\*Incluye Construcción civil, Servicios Domésticos y otros.

Fuente: Elaborado por el autor con base en los datos de la Prefeitura de Porto Alegre (2000).

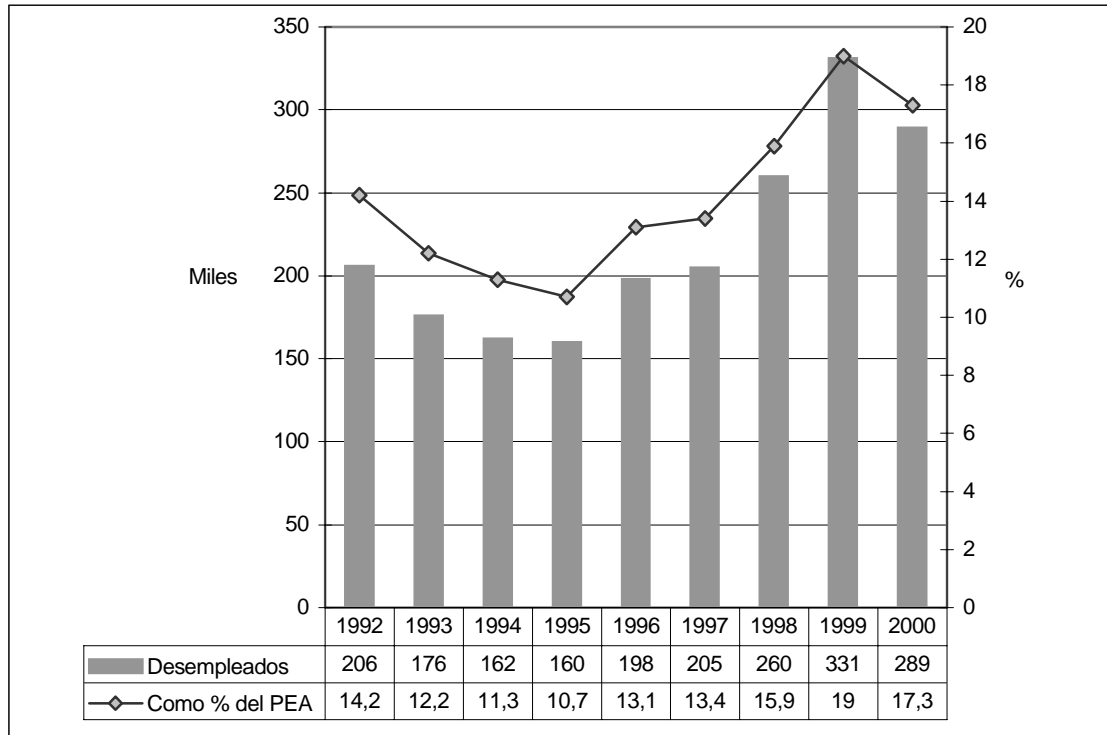
Analizando el cuadro 4, se puede observar que la participación de los diferentes sectores económicos en los ingresos del municipio de Porto Alegre se mantuvieron, de cierta manera, estable a lo largo de los últimos dos decenios. Sin embargo, pese a la continuidad del sector industrial en la participación en la renta interna del municipio – alrededor de un 30% desde 1980 –, este sector sigue reduciendo la oferta de plazas en el mercado laboral (cuadro 8) a tal punto que el nivel de empleo llegó a ser un 17% menor en 1999 respecto a 1993. En gran parte esto se debe a las ganancias de productividad y a las consecuencias de la competencia con los productos extranjeros por la apertura económica. En los sectores servicios y comercio, por el contrario, en comparación al año 1993, hubo un incremento de su ocupación en el mercado laboral de un 18,8% y 15,4%, respectivamente. La importancia de estos dos sectores en la economía local llegó a tal punto, que hoy absorben un 79,5% de la mano de obra ocupada en Porto Alegre y un 67,6% de toda la región metropolitana (cuadro 9).

En el cuadro 8 se observa que fueron en los sectores de servicios y comercio donde surgieron las nuevas plazas en el mercado laboral en los últimos años, lo que hizo que el nivel medio de ocupación de la mano de obra en Porto Alegre se mantuviese relativamente estable respecto al año 1993. Cabe resaltar que el incremento de los índices de desempleo en el mismo período (cuadro 10) está también relacionado con el aumento de la población económicamente activa en un ritmo mayor que el de la oferta de empleos – en el caso de la zona latinoamericana, se debe considerar las elevadas tasas de crecimiento vegetativo como un agravante de la situación. Esto evidencia también las expresivas tasas de desempleo entre los segmentos más jóvenes de la población, que encuentran escasas posibilidades para integrarse al mercado laboral.

**Cuadro 10**

**Evolución de la Tasa de Desempleo\* y del Número Absoluto de Desempleados en la Región Metropolitana de Porto Alegre, años 1992-2000**

(en miles de trabajadores y porcentajes, promedios anuales)



\* Incluye el desempleo oculto.

El promedio del año de 1992 se refiere a los meses de junio-diciembre. El promedio de 2000, se refiere el período de enero-septiembre.

Fuente: Cálculos del autor con base en los datos del PED (FEE/DIEESE, 2001).

Las tasas de desempleo en la Región Metropolitana de Porto Alegre empezaron a entrar en ruta ascendiente a principios de los años noventa, durante la aplicación del Plan Collor. De 1992 a 1993 hubo una recuperación económica de la depresión de los dos años anteriores. En 1994, con el Plan Real vigente (desde julio), en el primer año se logra contener la inflación y, al menos temporalmente, estabilizar la economía. Sin embargo, la manutención del cambio demasiado fortalecido (ver capítulo anterior, cuadro 12) combinado – conforme citado anteriormente – con un paquete de medidas de estabilización

que incluían apertura económica, privatizaciones y una sistemática política de contención del consumo basada en altos tipos de interés, el país vuelve a un ciclo de recesión. Porto Alegre, así como la mayoría de las ciudades brasileñas, estuvo fuertemente afectada por el impacto de estas medidas. A partir de 1995 el desempleo pasa a seguir una escala ascendente<sup>86</sup>, de modo que en el espacio de cuatro años el número de trabajadores desempleados pasa de los 160 mil a 331 mil, lo que significa un incremento de un 107% (cuadro 10). En 1999, el nivel de desempleo en la Región Metropolitana de Porto Alegre llegó a su ápice, alcanzando la tasa de 19%, hecho que afectó más a los municipios del área circunvecina del anillo metropolitano – donde hay un contingente mayor de trabajadores con baja calificación – que a la ciudad de Porto Alegre. A lo largo de la década de los noventa, las ocupaciones no formales fueron responsables por uno en cada cuatro nuevos puestos de trabajo generados en Rio Grande do Sul. Se estima que 334 mil trabajadores se incorporaron a ese segmento.

Respecto a los rendimientos de los trabajadores ocupados<sup>87</sup>, en la Región Metropolitana de Porto Alegre, los estudios del DIEESE por muestras, indican que, a lo largo del período 1993-2000, con los trabajadores del sector público incluidos, hubo una ganancia de un 5,5% en los salarios. Por la evolución de los indicadores, se observa que las ganancias reales de los trabajadores en la década se realizaron, sobre todo, en el interregno de los años 1995 y 1996. Sin embargo, éstas fueron, en parte, pérdidas en los años siguientes, debido al reflejo local de las crisis Asiática y Rusa. En el cuadro 11, se puede constatar que fueron los reajustes salariales en el sector público que los que arrastraron el promedio para

---

<sup>86</sup> Según el Censo General de Empleados y Desempleados del Ministerio del Trabajo, en el período 1990-1997, hubo una eliminación acumulada de 10,2% de todos los empleos formales en el Estado de Rio Grande do Sul. Con respecto a Brasil, la pérdida total fue de 7,7% (cf. CNI, 1999).

<sup>87</sup> Por “ocupado” se entiende al individuo que tiene una *ocupación* en el mercado laboral, donde obtiene sus rendimientos. Están incluidos también en esta categoría aquellos que ejecutan su actividad económica regular en el mercado informal (N. del A.).

arriba. Según la misma fuente, los rendimientos salariales medios reales de los trabajadores portoalegreses, en los sectores industria y comercio, estaban, en 2000, en niveles semejantes a los del año 1992.

Los números de la *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios* del IBGE (cuadro 12), aunque referidos a datos del conjunto del Estado, indican resultados diferentes. Según este estudio, entre 1992 y 1998, los trabajadores tuvieron en el período una pérdida acumulada del 20,5% de sus rendimientos. En 1998, la categoría que acumulaba mayores pérdidas era la formada por los trabajadores formales (-23,1) y los autónomos (-20,1). De otro lado, la categoría empleadores fue la que presentó menores pérdidas, un 4,5%.

En lo que se refiere a los rendimientos, algo que merece especial atención es la disminución del diferencial que separa los trabajadores formales de los informales. En 1992, los primeros recibían 1,8 veces más que los segundos. En 1998 la proporción redujo a 1,6 veces (NET/PED, 2000: 268).

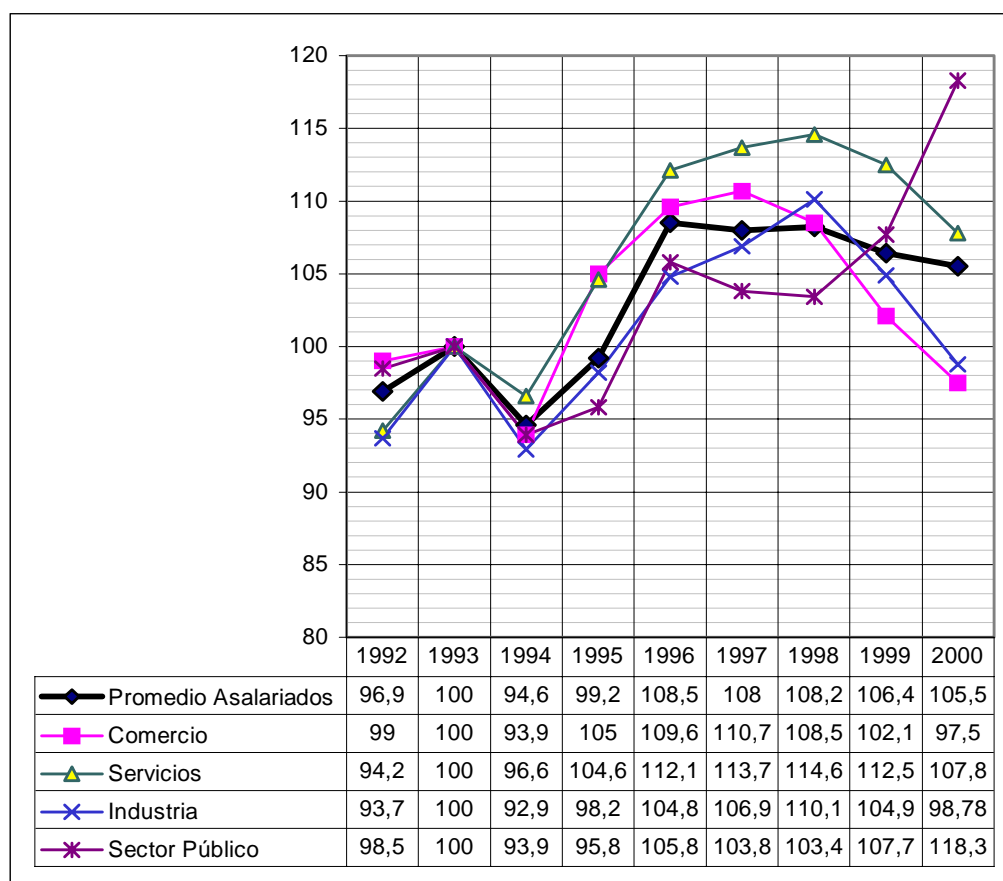
Se observa que entre 1993 y 1999, el mercado laboral de la Región Metropolitana de Porto Alegre, independientemente de la calidad de las plazas, presentó una expansión del 5,3% en el total de ocupados, lo que corresponde a 67 mil nuevas plazas de trabajo. Sin embargo, este desempeño fue mucho inferior al incremento de la población económicamente activa en la región metropolitana. Para tener una dimensión de la presión ejercida por el contingente de trabajadores incorporados al mercado laboral a lo largo de la última década, basta decir que entre el período comprendido entre 1989-1998, fueron 772 mil. Si extendemos este intervalo hasta 1981, el número de trabajadores añadidos alcanza el 1,4 millón (NET/PED, 2000: 271). Esto nos permite constatar que en el transcurso de las últimas dos décadas – sobre todo la última, con la profundización de la crisis y la reorganización del mercado laboral con la incorporación de nuevas tecnologías – se fueron acumulando



contínuos déficits en la generación de alternativas económicas a la población en general. Como consecuencia, el mercado laboral sufrió profundos cambios en su perfil que desembocaron en un cuadro de creciente precarización de las condiciones de inserción laboral.

**Cuadro 11**  
**Evolución del Índice de Rendimiento Medio Real de los Trabajadores Ocupados en la**  
**Región Metropolitana de Porto Alegre, 1992-2000\***

(base: 1993=100)



\*Los datos del año 1992 se refieren a los meses de mayo a diciembre. Los datos de 2000 se refieren al período de enero a septiembre.

Fuente: Elaborado por el autor con base en los datos de la PED (FEE/DIEESE, 2001).

**Cuadro 12**  
**Rendimiento Medio Mensual del Trabajo Principal, por ocupación,**  
**en Rio Grande do Sul – 1992-1998**

(en reais - R\$)

	1992	1993	1995	1996	1997	1998	Var. %
<b>Total</b>	<b>690,98</b>	<b>704,36</b>	<b>698,60</b>	<b>577,58</b>	<b>549,96</b>	<b>549,61</b>	<b>-20,5</b>
<b>Empleados formales</b>	713,47	710,07	607,19	580,03	561,28	548,52	-23,1
Funcionarios públicos	1.091,77	1.184,25	920,81	944,69	852,10	900,14	-17,6
Otros	402,49	415,70	362,31	354,87	346,27	345,13	-14,3
<b>Autónomos</b>	649,82	719,61	572,82	620,41	538,64	519,31	-20,1
<b>Empleadores</b>	2.066,43	2.657,23	1.987,68	1930,98	1.713,65	1.973,39	-4,5
<b>Trab.Domésticos</b>	197,81	199,11	180,44	182,33	173,14	181,76	-8,1

\*Rendimiento medio, en valores reales, calculado con base en el IPC del IEPE, a precios de nov./99

Fuente: Pesquisa Nacional por Mostra de Domicílios (1992-1998), Rio de Janeiro, IBGE, cf. NET/PED, 2001, pp. 270-271.

Según los estudios de las series PED (1993-1999), a lo largo de este período, en la industria metropolitana hubo una pérdida de 53 mil plazas de trabajo, con una grande caída del número de ocupados, correspondiente a una eliminación acumulada de 17,4% sobre el total de plazas existentes en el año 1993. En el sector servicios hubo un incremento de 12,9%, resultando en una incorporación de 76 mil trabajadores. En el sector comercio se observó un aumento de 9,3% en el número de ocupados en la Región Metropolitana de Porto Alegre, lo que mantuvo en la tercera posición en grado de importancia, con una participación del 16,9% de la mano de obra empleada. El sector servicios domésticos fue el que experimentó la mayor ampliación del número de trabajadores ocupados, con la incorporación de 25 mil nuevos individuos al sector, correspondiente a un crecimiento del 16,9% en el período. A su vez, la

construcción civil, tuvo una ampliación de un 4,1%, con la adición de sólo 3 mil trabajadores, bastante inferior incluso a la mano de obra agregada al mercado laboral. En suma, los estudios del PED (DIEESE, 2000) indican que el sector servicios fue responsable por 61,8% de las 123 mil plazas de trabajo abiertas entre 1993 y 1999. Por el contrario, en el mismo período, la industria eliminó ocupaciones que corresponden a 39,3% del contingente agregado a la categoría de desempleados (135 mil individuos) (NET/PED, 2000: 272). Constatamos, por lo tanto, que hubo una expansión de los sectores que abrigan actividades económicas relacionadas a las condiciones de trabajo más precarias, mientras que el sector que representa la mayor expresividad del empleo asalariado experimentó una constante retracción.

Entre los grandes centros urbanos, este fenómeno se observa de forma más agudizada en la región metropolitana de São Paulo, donde la tasa de ocupación en el sector industrial es, actualmente, menos de la mitad del año 1985, mientras los rendimientos reales son 40% inferiores con respecto a este mismo año (apéndice 36A y 51A). Cabe decir que São Paulo fue la región metropolitana que más sufrió con los descalabros en la economía en el transcurso de la década de noventa. Esto puede ser claramente observado por la evolución de las tasas de paro. En 1990, había aproximadamente 483.000 desempleados en la zona metropolitana de São Paulo (en todos los sectores). A lo largo de esta década, este número fue creciendo, con un incremento medio anual de 150 mil individuos al contingente de desempleados, hasta alcanzar la marca 1,8 millones en julio de 1999 (Cuadro 33A). Esto significó un incremento de 200% en el contingente de desempleados urbanos (DIEESE, 2001).

Otro factor que denota el deterioro de la calidad de inserción en el mercado laboral en la Región Metropolitana de Porto Alegre, fue la reducción

del trabajo asalariado – con vinculación laboral – de un 67,9% de la mano de obra ocupada al 63,2% entre 1993 y 1999.

Según el estudio del NET/PED, si consideramos en conjunto las posiciones en la ocupación que constituyen vínculos de empleo de mejor calidad – trabajo asalariado legal en el sector privado o empleo en el sector público, se observa que hubo una eliminación de 45 mil puestos de trabajo, lo que corresponde a una reducción de 5,9% con respecto a 1993. Vista la reducción de estos segmentos en el mercado laboral, el aumento de la población económicamente activa – un problema característico de los países en desarrollo – ha desembocado en dos tendencias: el aumento inmediato del total de desempleados y la expansión de las ocupaciones precarias. Este fenómeno, además de Porto Alegre, ha sido observado también en los demás grandes centros urbanos, como São Paulo, Brasília, Belo Horizonte, Salvador y Recife. Pese al aumento de las tasas de ocupaciones a lo largo de la década, el incremento del PEA, cimentado en las altas tasas de crecimiento vegetativo, y otros factores, como el aumento de la participación de las mujeres y los jóvenes en el mercado laboral, ha contribuido para agravar el problema del paro. Esto significa decir que la mano de obra disponible crece en una razón mayor que el mercado puede absorber a niveles muy bajos de crecimiento económico. Para mayores detalles sobre la evolución del número total de desempleados en estas ciudades, véanse los cuadros 8A, 31A a 35A, y 44A a 50A (apéndice).

En el otro extremo, al analizar la evolución de las tres categorías asociadas al precarización del trabajo – asalariados del sector privado sin vinculación legal, autónomos y trabajadores del servicio doméstico –, vemos que estos tuvieron, a lo largo de los años 90, un significativo aumento en su participación en el total de ocupados en la Región Metropolitana de Porto

Alegre<sup>88</sup>. De un 29,6% en 1993, estos segmentos sumados alcanzaron el 35,4% en 1999 (NET/PED, 2000).

### **Crisis Externas y Consecuencias Locales**

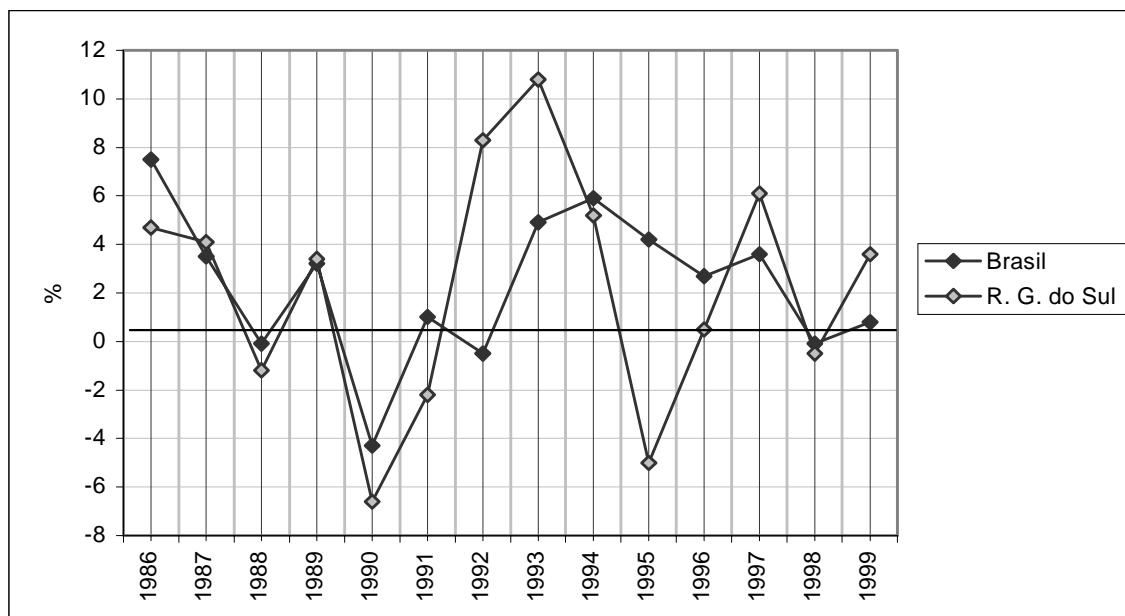
Conforme a lo anteriormente dicho, debido a su localización geográfica, las exportaciones regionales desempeñan un papel primordial en la economía del Estado de Rio Grande do Sul, por eso mismo importantes segmentos de la economía local son sensibles a las variaciones de los tipos de cambio y a la influencia de lo que sucede a las naciones vecinas. Prueba de esto es que durante la crisis México, el Estado del Rio Grande do Sul fue una de las provincias más afectadas por el “contagio” mexicano, como se observa en la estruendosa caída del PIB en el año 1995. El PIB de Rio Grande do Sul, que venía de una variación positiva del 6,2% respecto a 1993, cerró 1995 con una pérdida de un 5%, según se observa en el cuadro 14. El resultado no sólo fue peor que la variación negativa de 6,6%, registrada durante el primer año de Plan Collor, en 1990.

Fue en el bienio 1998-1999 que la arquitectura del Plan Real comenzó a sufrir los peores temblores. La crisis Rusa causó como reflejo consecuencias en prácticamente toda la zona latinoamericana (ver capítulo 3, cuadro 7), que tuvieron gran impacto en la economía brasileña y portoalegrense (cuadro 13). La depresión económica que experimentó el Estado de Rio Grande do Sul se tradujo por una acentuada caída de las tasas de crecimiento de la economía. Esto puede ser constatado por la variación del PIB: en el cierre de año de 1997, este presentaba un incremento de un 6,1% con respecto al año anterior; ya 1998 el Estado de Rio Grande do Sul amargó con una variación de -0,5% (cuadro 14).

---

<sup>88</sup> Para más detalles, véase cuadro 53A (apéndice).

**Cuadro 13**  
**Variación del PIB de Brasil y Rio Grande do Sul, 1986-1999**  
(en porcentajes)



Fuentes: IBGE (cf. DIEESE, 2000), FEE (2001).

**Cuadro 14**  
**Producto Interior Bruto y Renta per Cápita del Estado de Rio Grande do Sul**

Año	Unidades Monetarias (2)	PIB		Renta per Cápita	
		PIB RS	variación %	Valores Corrientes	Variación
1990	Cr\$	2.583.249	-6,6	286.474	-7,9
1991	Cr\$	12.834.137	-2,2	1.404.377	-3,5
1992	Cr\$	151.153.642	8,3	16.360.746	7,1
1993	CR\$	3.467.223	10,8	371.266	9,6
1994	R\$	31.129	5,2	3.298	4,1
1995	R\$	53.653	-5,0	5.624	-6
1996	R\$	63.263	0,5	6.564	-0,5
1997	R\$	69.221	6,1	7.123	5,2
1998	R\$	70.500	-0,5	7.186	-1,5
1999 (1)	R\$	77.544	3,6	7.827	2,6
2000 (1)	R\$	86.216	4,6	8.614	3,5

(1) Estimaciones preliminares (2) Cr\$=Cruzeiro, CR\$=Cruzado, R\$=Real

Fuente: FEE (2001).

El notable crecimiento del desempleo fue, posiblemente, la consecuencia más significativa de la reestructuración económica de los noventa en Brasil. El desempleo presenta diversos matices y consecuencias sociales. Las más evidentes – en tratándose de los países en desarrollo como Brasil, donde nunca hubo un Estado de bienestar – fueron el incremento de las desigualdades, el crecimiento de la miseria, del trabajo precario, el surgimiento y expansión de las subhabitaciones y viviendas precarias y el incremento de los índices de criminalidad.

Otra de las consecuencias observadas, con respecto a la repercusión de la crisis en el mercado laboral, fue el aumento del trabajo precoz. La región Sur – que incluye tres Estados – presentaba, en 1997, 453 mil menores de 18 años insertados en el mercado laboral<sup>89</sup>, lo que supone una ocupación de 18,7% de este segmento poblacional. Según los datos de la *Pesquisa Nacional de Amostra por Domicílios* – PNAD (IBGE, 2000), en la Región Metropolitana de Porto Alegre, 26 mil niños de 10 a 14 años trabajaban o estaban desempleados, lo que corresponde a un 8,15% de la población de esta franja de edad; entre los adolescentes de 15 a 17 años, 84 mil individuos hacían parte de la población

---

<sup>89</sup> El trabajo precoz es algo de difícil de dimensionar. En virtud de no poseer status legal en mayoría de los países, las estadísticas oficiales no registran adecuadamente el trabajo de niños. En los países en los que se hace el registro los datos estos son frecuentemente subestimados, una vez que apenas se considera el trabajo de menores cuando este representa la actividad principal del niño, o si los niños hacen este trabajo a cambio de remuneración, o aun, si ellos tienen edad comprendida entre los diez y catorce años. De este modo no son contabilizados los niños que consiguen compatibilizar trabajo con estudios, los que no tienen remuneración en el trabajo – parcela significativa – y los que son menores de diez años (Prefeitura de Porto Alegre, 2000: 86). Según una investigación del *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística* (IBGE), realizada en colaboración con la UNICEF, basada en datos de 1997, 27,8% de los adolescentes de 14 años, la mayoría del sexo masculino, están insertados en el mercado laboral. Cerca de 58,8% de los jóvenes del sexo masculino entre 10 y 24 años apenas trabajan. Lo mismo acontece con 33,1% de las mujeres de esta franja de edad (cf. *Jornal da Tarde*, 1999).

económicamente activa, el equivalente a un 42,5% de la población en este grupo de edad.

El trabajo precoz resulta de la relación entre la pobreza de las familias, que las conduce a buscar una forma de complementar la renta a través de ocupación de hijos menores de edad y la estructura del mercado laboral brasileño, que crea espacios de inserción para esta fuerza de trabajo (Cervini y Fausto, 1992). Una de las principales formas de ocupación de niños y adolescentes en el mercado laboral es la ocupación informal, en pequeñas unidades de producción, en el trabajo doméstico o incluso en las calles de las ciudades<sup>90</sup>.

El fenómeno del trabajo precoz representa uno de los principales obstáculos a la adquisición de educación por parte de los niños y adolescentes. La combinación trabajo / estudios puede inviabilizar el aprendizaje por el exceso de esfuerzo, estimulando la evasión escolar<sup>91</sup>. De otro lado, el bajo

---

<sup>90</sup> En una investigación realizada en seis capitales – incluida Porto Alegre – DIEESE, se constató que la gran parte de los niños trabajadores provienen de familias estructuradas y que, en más de 70% de los casos, tanto el padre como la madre trabajaban. Sin embargo, los progenitores de ellos tenían rendimientos muy bajos, confirmando que la principal causa del trabajo precoz es la desigualdad de renta y la pobreza en un número significativo de las familias brasileñas (DIEESE, 1997). Según los datos de la Prefeitura Municipal de Porto Alegre (2000: 112-113), entre los adolescentes de esta ciudad (15 a 17 años), el promedio de duración de la jornada de trabajo era de 41 a 44 horas por semana. La remuneración de 96,5% de ellos no sobrepasaba los tres salarios mínimos brasileños (cerca de US\$ 267,00), mientras que la escolaridad media de ellos era de apenas 4,1 años de estudio.

<sup>91</sup> De acuerdo con el *Relatório do Desenvolvimento Humano no Brasil 1996* (PNUD/IPEA, 1996), la educación es una inversión que solamente aporta beneficios a largo plazo, mientras que los costes recaen sobre las familias a corto plazo. La pobreza de significativa parcela de la población brasileña, que no dispone de créditos ni ahorro, es un factor impeditivo para que se efective esta inversión. De la misma forma, el tiempo gasto para la adquisición de educación es uno de los principales componentes de su costo. La decisión de estudiar tiene como su contracara la decisión de trabajar, vista la dificultad de compatibilizar las dos actividades.



nivel educacional implica generalmente el subempleo y, por lo tanto, bajos rendimientos del trabajo y reproducción de la pobreza.

El *Relatório de Indicadores Sociais de la Prefeitura de Porto Alegre año 2000*, asocia el fenómeno del trabajo precoz en la ciudad de Porto Alegre a las consecuencias objetivas al empobrecimiento generado por los cambios económicos ocurridos en región a lo largo de la década de noventa, y que es observable principalmente en los grandes centros urbanos:

“(…) Este cuadro es endémico y semejante en todas las grandes ciudades de la América Latina, siendo relacionado al proceso de empobrecimiento que viene se aguzando en la región desde el inicio de la década de 1990, lo que tiene llevado al desarrollo de estrategias de supervivencia entre las capas más vulnerables de la población” (ídem:109-110).

En el mismo estudio se constató que el 60% de los niños trabajadores de Porto Alegre trabajaban en empresas, otros 21% en la calle, al paso que un 14% en la propia casa. Con relación a los rendimientos, el 36% de los entrevistados declaró recibir hasta medio salario mínimo brasileño (US\$ 44,00) y otros 19% de medio a un salario mínimo (US\$ 44,00 a US\$ 88,00)<sup>92</sup>.

Las causas del trabajo precoz están relacionadas a la perniciosa concentración de renta en la sociedad brasileña, los bajos salarios – sobre todo los recibidos por la fuerza de trabajo con poca o ninguna escolaridad –, el desempleo y el precarización en las relaciones de trabajo. Estos hechos obligan a las familias a colocar el mayor número de sus miembros en el mercado

---

<sup>92</sup> La dedicación al trabajo afecta significativamente el rendimiento escolar. Esto es lo que muestra el mismo estudio. Un 62% de los niños portoalegenses que trabajaban y frecuentaban la escuela ya habían sido suspendidos por lo menos una vez. Este estudio destaca el hecho de que en casi todas las ciudades investigadas los índices son muchos más altos que las estadísticas oficiales, que indican un promedio de suspensión máximo de un 20%.

laboral con el intento de obtener una mejoría en los rendimientos – pese que la remuneración juvenil sea tan ínfima.

Según los datos de la Prefeitura Municipal de Porto Alegre (2000: 112-113), entre los adolescentes de esta ciudad (15 a 17 años), el promedio de duración de la jornada de trabajo era de 41 a 44 horas por semana. La remuneración del 96,5% de ellos no sobrepasaba los tres salarios mínimos brasileños (cerca de US\$ 267,00), mientras que la escolaridad media de ellos era de apenas 4,1 años de estudio.

La ausencia de perspectivas para una significativa capa de jóvenes portoalegenses, especialmente los provenientes de las capas más inferiores de la población, asociada a la carencia de adecuados medios a la educación, trabajo, ocio y salud repercutió en el aumento del comportamiento violento y de la criminalidad<sup>93</sup>. Cabe decir que los trabajadores más jóvenes – de hasta 24 años – fueron los más afectados por la crisis de los años noventa, con una pérdida de 156 mil empleos en la Región Metropolitana de Porto Alegre. Según estudios del NET/PED (2000), el segmento comprendido entre los 18 y 24 años fue el que experimentó la supresión más drástica de empleos, con una variación negativa de 22,4% entre los años 1989 y 1997 – o 91 mil puestos –, y

---

<sup>93</sup> En 1997 fueron registrados 4057 crímenes en la ciudad de Porto Alegre. En 1999 llegó a 4614. En 1998, de los 303 homicidios ocurridos en Porto Alegre, un 55,4% fue practicado por jóvenes del sexo masculino con edad entre los 15 y 29 años. Se estima que la mayor parte de los hurtos y robos son cometidos por jóvenes, frecuentemente bajo el efecto de drogas (Prefeitura de Porto Alegre, 2000: 239, 369). Según estudio del IBGE, las muertes por causas violentas representan 75% de las muertes de adolescentes de 15 a 19 años, la mayor parte consiste en homicidios de jóvenes y niños del sexo masculino. La violencia es asociada en este estudio a la pobreza en que viven 24 millones de niños y adolescentes, cuyas familias tienen una renta media per cápita de hasta medio salario mínimo por mes (US\$ 44). En una familia de cuatro personas, esto significa una renta mensual de R\$ 272 (US\$ 150) (Jornal da Tarde, 1999).

una reducción relativa en la participación en mercado laboral del 21,7% a un 18%<sup>94</sup>.

Otras consecuencias en la vida social en la ciudad relacionadas con el incremento de la pobreza y la desigualdad fueron la fragmentación urbana y social; la transformación de espacios públicos en lugares peligrosos; la degradación de las zonas centrales y de los barrios periféricos habitados por las capas sociales más bajas; el surgimiento de zonas superprotegidas – hábitat de los segmentos más privilegiados –, paralelamente a la expansión de nuevos y modernos centros comerciales (*shopping centres*) – lugares de disfrute seguro para las capas altas.

Una de las más claras evidencias del empobrecimiento y del desarrollo desigual ocurrido a lo largo de los años noventa fue el aumento y surgimiento de subhabitaciones, viviendas precarias y ocupaciones ilegales de áreas públicas y privadas en los grandes centros urbanos. La elevación de los precios de los terrenos localizados en áreas más bien servidas de infraestructura y equipamientos urbanos ocasionó la ocupación no sostenible de áreas protegidas o inadecuadas por parte de la población con menor poder adquisitivo – a lo que se debe sumar la ausencia de una política habitacional del Estado. Partes significativas de estos terrenos en la Región Metropolitana de Porto Alegre están situados en zonas alagadas o de riesgo, con precarias condiciones de habitabilidad, causando una irreversible degradación a los entornos naturales. La población de estas zonas invariablemente tiene una calidad de vida muy baja, careciendo de servicios públicos, sufriendo con la insuficiencia de equipamientos urbanos.

---

<sup>94</sup> Véase también cuadro 9A, en el apéndice.

Conforme se observa en el cuadro 15, en la ciudad de Porto Alegre hubo una notable elevación del porcentaje de ciudadanos que viven en viviendas inadecuadas y / o en áreas ilegales. El incremento más notable se observó a lo largo de los años 90. En el levantamiento realizado en 1991 por el IBGE, la población que vivía en esta situación correspondía a un 7,9%. En otro estudio realizado entre los años 1996-98 por la Prefectura de Porto Alegre (1999), se constató que 22,1% de población vivían en tales condiciones<sup>95</sup>. De acuerdo con el *Mapa da Irregularidade Fundiária de Porto Alegre* (Prefeitura de Porto Alegre, 1999), existen más de 73.000 domicilios en 390 núcleos y villas irregulares, constituyendo 17,6% del total de los domicilios de la ciudad. Se calcula que, con un promedio de 3,9 personas por vivienda, la población que viven en núcleos y villas irregulares<sup>96</sup> era, en 1998, de 284.922 habitantes, lo que significa el 22,11% de la población<sup>97</sup>.

Según el estudio realizado por la Prefectura de Porto Alegre, las migraciones rural-urbanas desempeñan un papel menor en la explicación del aumento de los núcleos y villas irregulares – ya que la población ha crecido en los últimos años a tasas inferiores a un 2% al año. Una de las principales causas del aumento de las ocupaciones irregulares respecto a los núcleos y villas sería la auto-reproducción de la miseria, la “favelización”. Otra sería la propia tendencia histórica en Brasil de concentración de la riqueza interrelacionada con el

---

<sup>95</sup> Según la Secretaría de Planeamiento Municipal de Porto Alegre (SPM/PA, 2001: 6), las unidades habitacionales legales tienen un promedio de 89,22m<sup>2</sup>, mientras que las habitaciones “informales” tienen un promedio de 38,50m<sup>2</sup>.

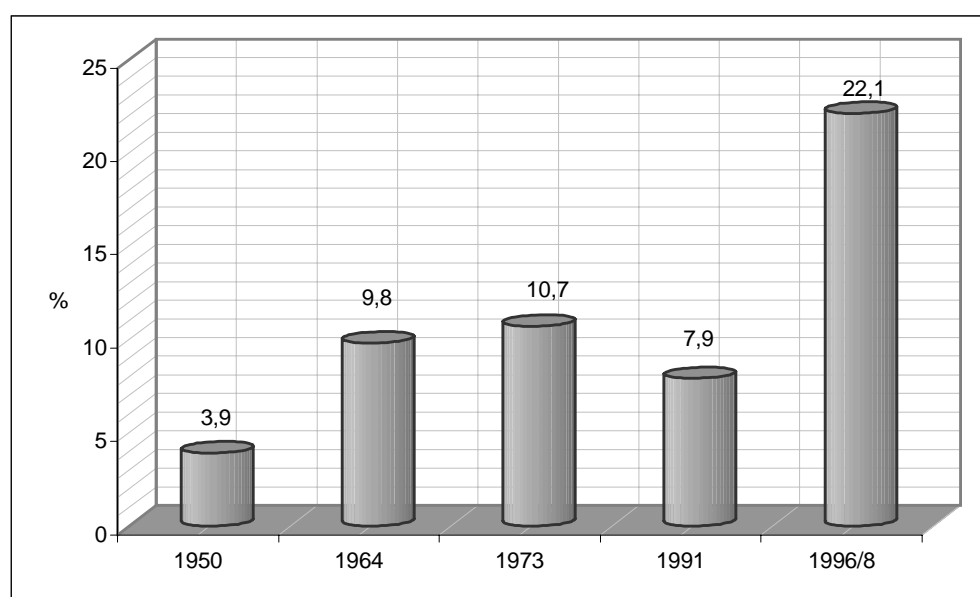
<sup>96</sup> De acuerdo con el Censo realizado, de los domicilios irregulares en Porto Alegre, un 52% no poseen conexión con sumideros, el 9% no tienen conexión con la red eléctrica y otros 9% no disponen de acceso a agua depurada.

<sup>97</sup> La Fundación Joao Pinheiro estimó en 1995 que Brasil tenía un déficit de 3.972.772 viviendas, el 55% de ellas concentradas en el segmento de las familias que ganan hasta dos salarios mínimos mensuales (US\$ 150) (cf. Prefeitura de Porto Alegre, 1999: 14).

desempleo elevado y la reducción del poder adquisitivo en las capas inferiores de la sociedad. La pobreza y exclusión social implica el traslado voluntario de parcela de la población que hasta entonces habitaba la “ciudad regular”, formal, para la ciudad “informal”, irregular, a través del recurso de ocupación / invasión de áreas públicas y privadas. Esta parcela proviene de los no-propietarios, de inquilinos que ya no disponen más de condiciones para empeñar con un 25-60% de la renta familiar con el pagamiento del alquiler (Prefeitura de Porto Alegre, 1999).

**Cuadro 15**

**Evolución de la Población que Habita Viviendas Irregulares y Precarias en Porto Alegre  
en porcentajes**



Los datos de 1991 se refieren a un estudio realizado por el IBGE que no considera los núcleos habitacionales con menos de 51 domicilios. La Prefeitura de Porto Alegre estima que estos núcleos abrigan 4,81% de la población de cortijos y “favelas” (barrios formados por chabolas).

*Fuente: Elaborado por el autor con base en los datos del Departamento Municipal de Habitación / Prefeitura de Porto Alegre e IBGE (cf. Prefeitura de Porto Alegre, 1999).*

Las ocupaciones ilegales y el crecimiento de las subhabitaciones no solamente reflejan una crisis habitacional en Porto Alegre (Panizzi, 1993; Bonin, 1993) sino que evidencian también más una cara de las consecuencias de la un modelo económico excluyente. La ausencia de alternativas económicas viables para una supervivencia digna, la miseria y exclusión acaban desempeñado papeles de vectores para la segregación espacial que se observa en el casco urbano de Porto Alegre y su Región Metropolitana.

### **“Reacción Local”**

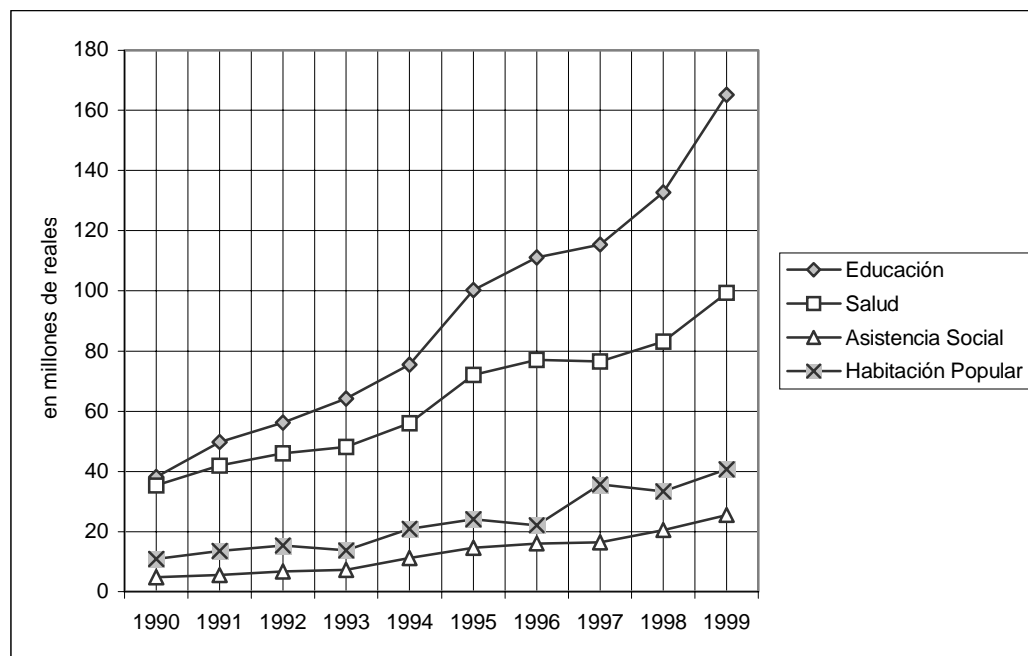
El gobierno local viene desde el principio de la década ampliando continuamente las inversiones públicas en áreas de interés social. En el cuadro 16, se observa, en valores actualizados, la evolución de los gastos presupuestarios de la Alcaldía de Porto Alegre en los áreas de Educación, Salud, Asistencia Social y Habitación Popular. En su conjunto, estos cuatro áreas respondían en 1990 por R\$ 89,3 mil millones (cerca de 45 mil millones de dólares, a cambio de feb/2001). En 1999 ese gasto fue el equivalente a R\$ 334,6 mil millones (cerca de US\$ 170 mil millones). Esto significa un incremento real de 298,8% en las inversiones en el área social. Este incremento fue el resultado de un remanejamiento de recursos de otros áreas, paralelamente a rígidas medidas de control tributario.

Pese a las crecientes inversiones y a los esfuerzos del gobierno local en buscar alternativas viables a la crisis, este se ha deparado por intraspasables límites a su actuación, una vez que muchos de los efectos indeseables del proceso reestructuración económica, resultan tener el origen ajeno a su espacio de control, asociados en parte a fenómenos coyunturales y estructurales – las contradicciones del desarrollo asimétrico y desigual de la actual globalización.

**Cuadro 16**

**Evolución de los valores invertidos por la Prefectura de Porto Alegre en Educación, Salud, Asistencia Social y Habitación Popular, 1990-1999**

(valores en Real – R\$ –, actualizados hasta diciembre/1998\*)



\*(IGP/M)

Fuente: Prefeitura de Porto Alegre (2000).

Los desafíos confrontados por Porto Alegre de cara a la economía globalizada y la creciente necesidad del local de pensar los problemas locales y objetivos que les afectan buscando respuestas en el marco de la interdependencia que la relación global-local supone, es una realidad reconocida por la propia administración local, según afirma el propio alcalde de Porto Alegre, en un reciente artículo publicado (Genro, 2000: 3):

“La expulsión de hombres y mujeres del campo hacia las ciudades, las migraciones de poblaciones enteras, la unificación forzada de los patrones culturales y el desempleo aumentan cada vez más en las grandes ciudades (...). La economía globalizada, hoy respondiendo a los intereses de la especulación financiera, agudiza

los problemas locales: lo local se globaliza y lo global se localiza. Es un movimiento aparentemente sin control, que interfiere en la vida de las personas, altera sus relaciones cotidianas y su modo de vida. Así todos los problemas importantes de las ciudades se vuelven nacionales e internacionales. Y estos problemas no pueden ser tratados de forma fragmentada.”

“Los gobiernos deben ahora pensar sus cuestiones locales como cuestiones de su país y del mundo (...). En el ámbito del gobierno local, todas las políticas deben ser dirigidas para el combate a la exclusión social y mejoría de calidad de vida de la población. Pero esto sólo puede ser hecho al comprenderse que la ciudad es una ciudad del mundo (...).”

Podríamos completar estas palabras diciendo que los grandes desafíos frente a esta economía globalizada están asociados cada vez más: i) a la capacidad de la ciudad – los entornos locales – de poder coordinar políticas públicas frente a las evidentes limitaciones que supone esta interdependencia con lo global; ii) a la capacidad de buscar alternativas y soluciones locales a las consecuencias indeseables de la globalización, cuya dinámica y acción tiene poco o ningún control y iii) y el dinamismo de lo local en poder articularse con otros locales – regionalmente – o con los actores globales con el fin de protegerse de las intemperies del proceso globalizador y poder fortalecer su papel político y económico dentro del mismo.



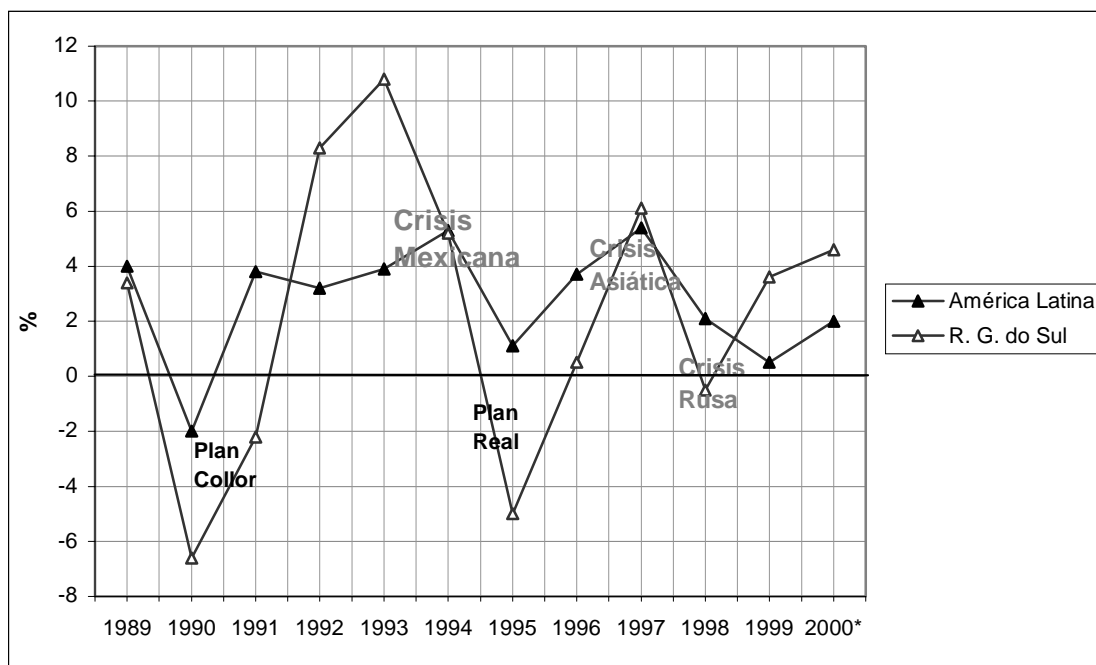
### **4.3 Porto Alegre: un Análisis de los Impactos**

Basándonos en los datos expuestos se observan en Porto Alegre y su región metropolitana claras evidencias de la asociación directa que hay entre los ámbitos global-local. El eje principal de esta asociación reside en la interdependencia que se observa en la dimensión económica. En este contexto, los cambios identificados con la reestructuración económica de recorte neoliberal en los años noventa en Brasil crearon terreno fértil para la transmisión de las inestabilidades externas que generaron significativos impactos en los entornos locales. Entiéndase por esto la contaminación por las crisis ocurridas en la periferia; la mayor dependencia de la economía local al termómetro de la bolsa y a las fluctuaciones del mercado; y el impacto de las medidas pactadas con el FMI para la normalización del pago de la deuda y estabilización económica a través de los paquetes económicos de ajuste, como el Plan Collor y el Plan Real.

Ambos planes de estabilización económica trajeron un fuerte impacto en el sector productivo nacional y portoalegrense, causando años de recesión económica y graves consecuencias a la sociedad. Las reformas realizadas en el ámbito de la economía nacional han hecho que las crisis externas tuviesen un fuerte impacto en la Región Metropolitana de Porto Alegre. Fue en este ambiente de transformación que la reestructuración económica asumió dimensiones más amplias, con implicaciones relevantes en el mercado laboral y en la vida social. Así se observó una notable supresión de plazas de trabajo en los sectores industriales, mientras que la economía local se mostraba incapaz de generar alternativas para contener el avance del desempleo, cuyos índices alcanzaron los niveles más elevados desde que hay registros. El hecho del mercado de laboral volverse más selectivo, en términos de nivel de formación y habilidades, repercutió en un agravamiento de la situación de supervivencia económica de las capas inferiores.

Cuadro 17

Comparación – Evolución del PIB de América Latina y de Rio Grande do Sul



\*Estimación

Fuente: Cálculos del autor con base en los datos de la CEPAL (2000) y FEE (2000).

En el caso portoalegrense los cambios en el ámbito externo se tradujeron concretamente en varios aspectos en la vida local: en el notable aumento de los niveles de desempleo; en el crecimiento de las actividades económicas informales de alta precariedad; el empeoramiento de las condiciones de habitación y el crecimiento de la subhabitación en las capas menos favorecidas de la población; la deterioración de la condición de vida de las capas medias y el aumento de la pobreza en los segmentos con bajo nivel educacional; el aumento de la marginación y exclusión social, así como las tasas de criminalidad. Paralelamente fue observado el desarrollo de estrategias de supervivencia de población, a lo que se asocia el trabajo precario, las ocupaciones ilegales de tierras para construcción

de viviendas, e incluso el fenómeno del trabajo precoz como forma de complementar la renta familiar.

Para Porto Alegre los años noventa marcaron un período donde el desarrollo económico desigual ha venido acompañado a menudo del incremento de la miseria y la exclusión social. Pese a las crecientes inversiones del sector público local en el área social, no se observó una reversión del cuadro socioeconómico. Desde la interpretación aquí hecha, esto es un indicativo de que las disfunciones de la globalización o los problemas advenidos del ámbito macro frecuentemente superan la capacidad de (re)acción de los gestores locales porque cada vez más hacen referencia a problemas dimensión estructural, mereciendo por esto la necesidad de, un lado i) concertar formas de actuación coordinadas entre los diferentes niveles de gestión hacia el plan global, con la finalidad de establecer salvaguardas a las poblaciones de las zonas menos privilegiadas – para no decir marginadas – de la inmensa *red global*; y de otro ii) de la necesidad de se realizar una reflexión y una revisión de los principios que orientan la aplicación de políticas públicas afinadas con el *enfoque neoliberal* de la globalización, una vez que mantenidas las actuales tendencias no hay evidencias de que su dinámica de desarrollo pueda presentar respuestas viables para las demandas de los entornos locales de los países en desarrollos.

## **5. Conclusiones**

## **5. Conclusiones**

Al principio de este estudio, nos propusimos investigar el complejo sistema de interrelaciones entre los diferentes agentes sociales y económicos externos que envuelven los cambios locales en Brasil, teniendo como telón de fondo las reformas económicas aplicadas en la zona latinoamericana en la década de 1990. Los objetivos iniciales eran hacer un análisis sobre la acción de los diferentes vectores de cambio, verificar la dinámica de la asociación entre transformaciones globales y cambios locales en el contexto de las reformas aplicadas en Brasil y, con el estudio de caso de Porto Alegre, elaborar una teoría explicativa sobre la relación global/local en Brasil. En vistas de esto presentamos, a la continuación, las conclusiones principales de esta investigación.

### **I. Aumento de la influencia externa en el desarrollo local**

A lo largo de este estudio vimos desde la realidad brasileña cómo los cambios ocurridos en el espacio global, impulsados por la reestructuración económica, afectaron a los entornos locales. La aplicación de las reformas de recorte neoliberal abrieron un largo terreno para que los actores políticos y económicos externos transbordasen cada vez más su dominación hacia lo *local*. De esta forma, los procesos locales de decisión fueron gradualmente volviéndose permeables a la influencia de las decisiones tomadas en el ámbito externo. Como consecuencia, se vio una erosión de la capacidad de articulación política local, así como una pérdida de eficacia en sus mecanismos de gestión y control interno. En la dinámica de esta relación se observó una compleja

conjunción de *factores nuevos y preexistentes*, que desencadenaron en una serie de impactos sociales y económicos en los entornos locales.

## **II. Tendencia a la promoción de los intereses de algunos países, resultando un aumento de la distribución desigual de los beneficios alcanzados/ La globalización está condicionada por la capacidad de influencia y coordinación económica de los grandes actores-Estado en el escenario mundial**

Al analizar la evolución de los indicadores económicos en la última década, vemos que las políticas de ajuste neoliberal, planeadas y focalizadas desde posiciones hegemónicas de algunos pocos países, lejos de fomentar un tipo de desarrollo continuo y sostenible en las zonas periféricas del mundo, fueron más eficaces para promover los intereses económicos de los países industrializados. Así se vio, en las últimas dos décadas, la tríada Estados Unidos, Japón y Unión Europea lograr más beneficios que las demás regiones, agudizando las desigualdades globales (apartado 2.2.3). Estos ajustes, al *supuestamente*<sup>98</sup> privilegiar la actuación de la libre dinámica de los mercados en las economías de los países en desarrollo, promovieron un tipo de desarrollo fragmentado, resultando que algunos locales son beneficiados, mientras otros son marginados, cabiendo al mercado definir dónde están los mejores locales para recibir las inversiones y generar más ganancias.

Aunque la globalización *neoliberal* opere en reducir toda forma de intervencionismo, se constata que ella está más condicionada a la capacidad de

---

<sup>98</sup> Vistas las evidentes restricciones que las políticas proteccionistas de los países centrales suponen a la libre circulación de mercancías (véase apartado 2.2.2.1).

influencia y coordinación económica de los grandes actores-Estado y, por extensión, a la fuerza que estos tienen para defender sus propios intereses en la arena internacional. La mayor contradicción de la aplicación del corolario neoliberal surge ahí: el discurso que predica la eliminación de las trabas al libre-mercado vale más para aquellos países que tienen menor fuerza para defender sus propios intereses. Mientras tanto, los países más industrializados mantienen una política más identificada con lo que se puede llamar globalización *selectiva*, estableciendo una serie de medidas restrictivas legales al comercio, de carácter sumamente proteccionista, que afectan, sobre todo, a los países menos desarrollados.

### **III. El FMI ejerció una influencia decisiva en el orden social y económico, lo que resultó en una agudización de los impactos locales en los países en desarrollo**

Las reformas de recorte neoliberal no provocarían tanto impacto en el mundo en desarrollo si no fuese por el hecho de que las instituciones financieras internacionales abrazaron su corolario de forma tan paradigmática. Esto se evidencia por el contenido de las políticas de estabilización y reforma económica aplicadas por el FMI y por la manera en que monitoró la gestión política y económica en Brasil, influyendo decisivamente en el equilibrio del orden económico y social al establecer metas y condiciones para facilitar el acceso a los créditos y renegociación de la deuda, generalmente dirigidas al incentivo del libre mercado y a la efectuación de reformas estructurales.

#### **IV. Los “diferentes” *locales*: la influencia es según su localización en las redes**

Gradualmente a lo largo de los últimos años, la ciudad pasó a asumir un importante protagonismo en los cambios sociales, lo que las ha proyectado a la condición de receptáculos directos de las transformaciones provenientes del ámbito global. En nuestra interpretación, es en la ciudad – o en los entornos locales – donde la difusión multidireccional y fragmentada de la globalización gana su territorialidad, donde se materializa. La relación global-local, en la que se encuentran insertas las ciudades, se caracteriza por ser un proceso polivalente, determinado según el papel que cada uno de estos entornos locales desempeña y su grado de integración con las redes de capital, información, tecnologías y el mercado. Este papel está asociado a su posición en la jerarquía de las relaciones globales: por el abarcamiento de su actuación, por la importancia y dinamismo económico que sus sectores productivos tienen, su capacidad de articulación económica y política y su complementariedad funcional. Se debe considerar también que las funciones de producción, distribución y consumo, antes más limitadas a las circunscripciones locales y regionales, se volvieron cada vez más globales, impulsando muchos de los procesos de reestructuración productiva que repercutieron en todo el tejido social.

Por lo tanto, los diferentes impactos que sufren las ciudades o, en otros términos, la forma asimétrica en que los resultantes de la globalización se manifiestan en los diferentes entornos locales, deben ser analizados según la forma e intensidad que las variables que le causan impacto se encuentran a ellas asociadas. Conforme a lo anteriormente dicho, se debe evaluar a qué redes este *local* está enlazado – o en qué región o bloque.



## **V. El fracaso de la receta neoliberal en Brasil fue el signo de la mala respuesta local**

De cara a los cambios observados en la dimensión económica mundial y como salida a la crisis de la década anterior, Brasil adoptó la aplicación del modelo neoliberal como estrategia de modernización económica e inserción global. La reestructuración neoliberal en los años noventa, caracterizada por la formulación de paquetes de reformas de apertura económicas, visaba prioritariamente administrar la deuda existente, estabilizar la economía, ajustar las cuentas públicas, saldar los compromisos con el FMI – que en la práctica era el propio gestor de las reformas –, incentivar la actuación de los mecanismos del libre-mercado y provocar un desarrollo económico con la atracción de inversiones. Así fueron, principalmente, los planes Collor (1990) y Real (1994 hasta hoy).

En el análisis de los resultados obtenidos, se constata que ninguno de los objetivos propuestos por estos planes fue alcanzado. El endeudamiento interno y externo crecieron de forma incontrolable (apartado 3.4). La vulnerabilidad de la economía local frente a la acción de los capitales especulativos ocasionó que los efectos de las crisis globales fuesen sentidos muy fuertemente. Según atestan varios indicadores presentados (capítulos 3 y 4), se experimentó un notable incremento de las tasas de desempleo, de la pobreza, aumento de las condiciones de vida precarias, polarización social e incremento de la marginación y exclusión social en las capas más bajas de la sociedad. Además del agravamiento de las tensiones sociales, al final de década, las reformas no habían logrado sus objetivos: la economía estaba no sólo más frágil que antes de los planes, sino también más inestable y preso a un espiral de dependencia de los capitales externos.

Estos datos indican que los cambios en la economía brasileña, orientados desde la perspectiva neoliberal a la inserción en la economía global, significaron una *mala respuesta* a la actual globalización, cuyos impactos se sintieron en todo el conjunto del país, en especial, en las medianas y grandes ciudades, donde se concentran la mayor parte de la población del país.

## **VI La reestructuración abrió camino para que las inestabilidades y desequilibrios externos repercutiesen cada vez con más fuerza en el plan interno**

La reestructuración económica brasileña, además de haber contribuido a aumentar las desigualdades, ha suscitado también nuevas contradicciones y traído inseguridad y descontrol. El contenido de las reformas tuvo un papel fundamental para que las inestabilidades externas repercutiesen de forma tan incisiva sobre los entornos locales, a saber, en las ciudades. En este estudio demostramos cómo los períodos de crisis externas, en otras zonas del mundo, como Asia, Rusia o México, han tenido eco en las economías nacional y local (Porto Alegre). Se vio que las economías latinoamericanas, como es el caso de Brasil, presentaron gran debilidad e impotencia en contener los efectos de estas crisis, al contrario de los países más avanzados, donde se concentra el origen de la inmensa parte del capital financiero, y los centros de decisión y coordinación económica global, constituyéndose, por eso mismo, un refugio de las crisis.

La reestructuración neoliberal creó un vacío político entre los entornos locales y las esferas globales de decisión, pues redujo significativamente la capacidad de acción del Estado de cara a los actores globales. Así, muchas de las decisiones políticas o regulaciones que afectan decisivamente las ciudades y, en consecuencia, la vida de los que allí viven, pasaron a ser tomadas desde ámbitos globales, en espacios, teóricamente, no configurados institucionalmente y políticamente.

## **VII El impacto en Porto Alegre como ejemplo – lo *local* se somete al *global***

En el caso estudiado, vimos que ambos planes de estabilización y reforma económica llevados a cabo abrieron camino a un ciclo de recesión, provocando un grande impacto en el sector productivo nacional y portoalegreño, con serias implicaciones en el mercado laboral y en el empeoramiento del marco social. Los impactos de los cambios externos se tradujeron concretamente en varios aspectos en la vida local: en el notable aumento de los niveles de desempleo, el crecimiento de las actividades económicas informales de alta precariedad y el deterioro de las condiciones de vida de las capas menos favorecidas de la población.

Las crisis externas repercutieron con fuerza en la Región Metropolitana de Porto Alegre. La consecuencia más visible observada en Porto Alegre y su región metropolitana fue el notable crecimiento del desempleo y la consiguiente ausencia de alternativas económicas viables para las capas menos “competitivas” de la población. Como respuesta a este modelo

generador de exclusión y a la evidente erosión del Estado, fueron necesarias nuevas estrategias de supervivencia por parte de la población (apartado 4.3), que incluyen el trabajo informal precario, el trabajo infantil para complemento de la renta familiar, las ocupaciones ilegales de áreas públicas o protegidas para la construcción de viviendas, la subhabitación e, incluso, la criminalidad. De esta forma, una gran capa de la población fue llevada a una existencia indeterminada, incierta, precaria, marginal. Los años noventa marcaron en Porto Alegre un período donde el desarrollo económico desigual ha venido a menudo acompañado del incremento de la miseria y exclusión social, pese a los grandes esfuerzos del gobierno local en intentar revertir esta tendencia.

Por la evolución de los indicadores sociales, hay suficientes evidencias para afirmar que los cambios socioeconómicos en los años noventa observados en las grandes ciudades brasileñas son resultado no solamente de componentes coyunturales – como los percances observados en la economía brasileña, con sus fracasados “paquetes de ajuste” –, sino que resultan también, y cada vez más, de fuertes condicionantes *estructurales*. En este sentido, la dinámica de la globalización neoliberal, en lo que se refiere a la generación de oportunidades y el control de los flujos de capitales, mercancía y tecnología, tiene un papel preponderante.

## **VIII La tendencia opera por la agudización de las contradicciones entre los diferentes *locales***

Diversos indicadores evidencian que los cambios en la economía y en la política mundial en el transcurso de los años influyeron decisivamente en la agudización de las contradicciones, sobre todo debido a la sistemática incapacidad de una distribución más equitativa de los beneficios alcanzados con los demás actores “participantes”. Se observa que la mayoría de los países, regiones, pueblos y agrupamientos humanos, aunque respondan por muchas de las consecuencias de las transformaciones, estos no participan en parte significativa de las decisiones asociadas a ellas, terminando por ser marginados en este proceso, asumiendo un papel predominantemente pasivo. Incluso aquellos países que hayan llevado de forma más paradigmática las reformas de recorte neoliberal bajo el *incentivo* del FMI no obtuvieron los beneficios esperados. Por otro lado, se constata que los países que han logrado obtener los mejores resultados en la economía globalizada coinciden con aquellos que tienen *mayor poder de control sobre la misma*, ya que tienen mayor capacidad para poder articular autónomamente políticas domésticas y externas que beneficien a sus intereses. Como resultado se ha visto una excesiva concentración geoeconómica del capital y control de las inversiones, así como la formación de bolsas de pobreza y riqueza, generando un tipo de desarrollo localizado y fragmentado.

La globalización que actualmente se conoce tiene una contradicción evidente: no es global respecto a sus beneficios y pérdidas, dado que sus efectos se difunden de forma asimétrica. Y si no es global con respecto a sus efectos es porque *de hecho* tampoco es global en las condiciones en que se

presenta, ya sea en los aspectos económicos como en los sociales. Las inestabilidades externas repercuten más directamente en algunas zonas, porque hay una disyunción estructural que permite a algunos actores y agentes sociales contener selectivamente a parte de sus flujos de difusión, generando áreas seguras y privilegiadas y otras marginadas de mayor riesgo. Por lo tanto, las calidades buenas y malas terminan por no distribuirse de igual manera: sea en la generación de oportunidades o de riesgos.

## **Palabras finales – Convivir y aceptar la desigualdad: el simulacro del bienestar alcanzable**

No se puede dejar de hacer referencia a otra calidad notable de la globalización actual, que se materializa en su expresión mediática: la plasticidad de poder convivir con el desigual, haciendo la exclusión y la desigualdad aceptables al expresar una realidad lúdica, fragmentaria, parcial.

En un escenario de creciente polarización y fragmentación social, es cada vez más en los entornos locales donde reposan melindrosamente las tensiones de esta modernidad, cuya miseria y marginación parecen sucumbirse bajo el canto de la sirena del neoliberalismo: el simulacro del bienestar alcanzable.

# APÉNDICE



## Apéndice

**Cuadro 1A – Exportaciones Mundiales de Mercancías,  
por regiones y economías seleccionadas, 1980, 1985, 1990 y 1995-99**

(en mil millones de dólares y porcentajes)

	1980	1985	1990	1995	1996	1997	1998	1999	Porcentaje de cambio anual								
									Parte		Valor			Volumen			
									1980	1998	1997	1998	1999	1997	1998	1999	
<b>Mundo a, b</b>	<b>2034,00</b>	<b>1950,00</b>	<b>3439,00</b>	<b>5076,00</b>	<b>5344,00</b>	<b>5532,00</b>	<b>5434,00</b>	<b>5611,00</b>	<b>####</b>	<b>####</b>	<b>4</b>	<b>-2</b>	<b>3</b>	<b>10,6</b>	<b>4,4</b>	<b>4,0</b>	
<b>Norte América</b>	<b>293,55</b>	<b>309,98</b>	<b>521,78</b>	<b>777,37</b>	<b>827,13</b>	<b>903,47</b>	<b>897,53</b>	<b>933,74</b>	<b>14,43</b>	<b>16,52</b>	<b>9</b>	<b>-1</b>	<b>4</b>	<b>11,0</b>	<b>3,6</b>	<b>4,7</b>	
Canadá	67,73	90,95	127,63	192,20	201,63	214,42	214,71	238,37	3,33	3,95	6	0	11	8,2	8,2	9,3	
Estados Unidos	225,57	218,82	393,59	584,74	625,07	688,70	682,50	695,01	11,09	12,56	10	-1	2	11,9	2,3	3,2	
<b>América Latina</b>	<b>109,50</b>	<b>108,00</b>	<b>145,30</b>	<b>226,10</b>	<b>253,70</b>	<b>279,40</b>	<b>276,10</b>	<b>292,50</b>	<b>5,38</b>	<b>5,08</b>	<b>10</b>	<b>-1</b>	<b>6</b>	<b>11,3</b>	<b>7,7</b>	<b>6,9</b>	
Antigua y Barbuda	0,03	0,01	0,03	0,04	0,04	0,05	0,05	...	0,00	0,00	2	0	...	...	...	...	
Argentina	8,02	8,40	12,35	20,97	23,81	26,37	26,44	23,32	0,39	0,49	11	0	-12	11,8	10,2	-4,1	
Bahamas	2,98	0,86	1,05	1,40	2,30	1,70	2,00	...	0,15	0,04	-26	18	...	...	...	...	
Barbados	0,23	0,35	0,21	0,24	0,28	0,28	0,25	...	0,01	0,00	1	-10	...	...	...	...	
Belice	0,11	0,09	0,11	0,14	0,15	0,16	0,15	...	0,01	0,00	3	-3	...	...	...	...	
Bolivia	0,94	0,62	0,93	1,10	1,14	1,17	1,10	1,01	0,05	0,02	3	-5	-8	4,2	4,2	-5,6	
Brasil	20,13	25,64	31,41	46,51	47,75	52,99	51,12	48,01	0,99	0,94	11	-4	-6	9,3	4,9	4,3	
Chile	4,71	3,80	8,37	16,02	15,41	16,66	14,83	15,62	0,23	0,27	8	-11	5	7,1	8,0	13,2	
Colombia	3,92	3,55	6,77	10,13	10,59	11,52	10,85	11,57	0,19	0,20	9	-6	7	5,1	7,1	4,1	
Costa Rica	1,00	0,98	1,45	3,45	3,73	4,27	5,51	6,59	0,05	0,10	14	29	20	10,0	31,7	22,0	
Cuba	5,58	5,98	5,10	1,60	2,02	1,97	1,56	1,63	0,27	0,03	-2	-21	4	...	...	...	
Dominica	0,01	0,03	0,06	0,05	0,05	0,05	0,06	...	0,00	0,00	2	21	...	...	...	...	
Rep. Dominicana	0,96	0,74	0,74	0,77	0,82	0,88	0,80	0,83	0,05	0,01	8	-10	4	4,8	-6,1	5,9	
Ecuador	2,48	2,91	2,71	4,31	4,90	5,26	4,20	4,16	0,12	0,08	7	-20	-1	4,3	-5,5	-3,0	
El Salvador	0,97	0,68	0,58	1,00	1,02	1,36	1,26	1,16	0,05	0,02	33	-7	-9	22,9	-1,2	0,5	
Granada	0,02	0,02	0,03	0,02	0,02	0,02	0,03	...	0,00	0,00	-5	35	...	...	...	...	
Guatemala	1,52	1,06	1,16	2,16	2,03	2,34	2,58	2,46	0,07	0,05	15	10	-5	11,0	13,1	3,3	
Guyana	0,40	0,21	0,25	0,46	0,52	0,64	0,48	...	0,02	0,01	25	-25	...	...	...	...	
Haití	0,23	0,17	0,16	0,11	0,09	0,12	0,18	0,20	0,01	0,00	32	47	14	...	...	...	
Honduras	0,83	0,78	0,83	1,22	1,32	1,45	1,58	1,23	0,04	0,03	10	9	-22	1,4	12,0	-16,0	
Jamaica	0,96	0,57	1,14	1,43	1,38	1,38	1,31	1,18	0,05	0,02	0	-5	-10	...	...	...	
México	18,03	26,76	40,71	79,54	96,00	110,43	117,50	136,70	0,89	2,16	15	6	16	19,4	10,8	13,5	
Antillas Holandesas	5,16	1,68	1,79	1,52	1,27	1,49	1,20	...	0,25	0,02	17	-20	...	...	...	...	
Nicaragua	0,45	0,30	0,33	0,53	0,67	0,70	0,57	0,51	0,02	0,01	5	-19	-11	-0,1	-17,8	-4,3	

Panamá	0,36	0,33	0,34	0,63	0,62	0,72	0,78	0,82	0,02	0,01	16	8	5	...	...	...
Paraguay	0,31	0,30	0,96	0,92	1,04	1,00	1,02	0,71	0,02	0,02	-4	2	-30	-5,8	13,1	-24,0
Perú	3,90	2,98	3,23	5,58	5,90	6,84	5,74	6,11	0,19	0,11	16	-16	7	13,2	1,1	18,3
S. Kitts y Nevis	0,02	0,02	0,03	0,03	0,03	0,04	0,04	...	0,00	0,00	16	6	...	...	...	...
Santa Lucía	0,06	0,06	0,13	0,09	0,08	0,06	0,05	...	0,00	0,00	-26	-9	...	...	...	...
San. Vicente y Granadinas	0,02	0,06	0,08	0,04	0,05	0,05	0,05	...	0,00	0,00	0	9	...	...	...	...
Surinam	0,51	0,33	0,47	0,46	0,50	0,46	0,44	...	0,03	0,01	-8	-4	...	...	...	...
Trinidad y Tobago	4,08	2,16	2,08	2,47	2,57	2,57	2,26	...	0,20	0,04	0	-12	...	...	...	...
Uruguay	1,06	0,91	1,69	2,11	2,40	2,73	2,77	2,43	0,05	0,05	14	2	-12	14,9	1,4	-5,9
Venezuela	19,22	14,44	17,50	18,46	23,06	21,62	17,19	18,87	0,94	0,32	-6	-20	10	-1,3	9,0	-11,5
<b>Europa Occidental</b>	<b>815,54</b>	<b>776,34</b>	<b>1637,12</b>	<b>2215,47</b>	<b>2294,39</b>	<b>2281,74</b>	<b>2358,40</b>	<b>2348,84</b>	<b>40,10</b>	<b>43,40</b>	<b>-1</b>	<b>3</b>	<b>0</b>	<b>9,4</b>	<b>5,5</b>	<b>3,4</b>
Austria	17,49	17,24	41,27	57,53	57,83	58,59	62,58	62,00	0,86	1,15	1	7	-1	10,1	8,4	1,1
Bélgica-Luxemburgo	64,54	53,74	117,70	171,00	170,32	168,22	178,81	184,14	3,17	3,29	-1	6	3	6,8	3,7	4,1
Croacia	-	-	-	4,63	4,51	4,17	4,54	4,28	-	0,08	-8	9	-6	...	...	...
Dinamarca	16,75	17,09	36,87	50,59	51,03	48,63	48,17	47,83	0,82	0,89	-5	-1	-1	5,8	0,0	2,7
Finlandia	14,15	13,62	26,57	40,31	40,45	40,78	43,15	41,53	0,70	0,79	1	6	-4	11,3	6,1	-1,0
Francia	116,03	101,67	216,59	286,80	289,46	289,95	305,36	299,02	5,70	5,62	0	5	-2	10,2	6,5	4,0
Alemania	192,86	183,93	421,10	523,01	524,29	512,45	542,81	540,48	9,48	9,99	-2	6	0	11,8	6,0	3,4
Grecia	5,15	4,54	8,11	10,95	11,88	11,17	10,77	11,13	0,25	0,20	-6	-4	3	0,1	-4,7	2,4
Islandia	0,92	0,82	1,59	1,80	1,90	1,85	2,05	2,01	0,05	0,04	-2	11	-2	3,3	10,9	2,4
Irlanda	8,40	10,36	23,74	44,61	48,65	53,57	64,38	69,63	0,41	1,18	10	20	8	14,9	24,6	16,3
Italia	78,10	76,72	170,30	234,00	252,05	240,23	242,35	230,80	3,84	4,46	-5	1	-5	5,5	2,5	0,2
Malta	0,48	0,40	1,13	1,91	1,73	1,64	1,82	1,93	0,02	0,03	-5	11	6	...	...	...
Países Bajos	73,96	68,26	131,78	196,90	200,98	193,60	201,00	204,07	3,64	3,70	-4	4	2	8,2	9,6	6,5
Noruega	18,56	19,99	34,05	41,99	49,65	48,54	39,65	44,92	0,91	0,73	-2	-18	13	7,2	-12,4	5,0
Portugal	4,64	5,69	16,42	22,60	24,61	23,93	24,18	23,49	0,23	0,44	-3	1	-3	7,7	7,2	5,4
Eslovenia	-	-	-	8,32	8,31	8,37	9,05	8,57	-	0,17	1	8	-5	...	...	...
España	20,72	24,25	55,64	91,61	102,09	104,28	109,04	109,44	1,02	2,01	2	5	0	14,4	6,6	6,2
Suecia	30,91	30,46	57,54	79,58	84,88	82,88	84,71	84,52	1,52	1,56	-2	2	0	11,2	7,0	6,0
Suiza	29,63	27,43	63,78	81,64	80,84	76,15	78,88	80,56	1,46	1,45	-6	4	2	7,7	4,9	4,5
Turquía	2,91	7,96	12,96	21,64	23,22	26,25	26,97	26,15	0,14	0,50	13	3	-3	13,4	2,9	-8,9
Reino Unido	110,13	101,25	185,17	242,01	261,69	281,56	272,83	268,40	5,41	5,02	8	-3	-2	7,7	0,9	1,0
Yugoslavia, ex-	8,98	10,70	14,31	-	-	-	-	-	0,44	-	-	-	-	-	-	-
<b>Unión Europea (15)</b>	<b>753,83</b>	<b>708,81</b>	<b>1508,80</b>	<b>2051,50</b>	<b>2120,20</b>	<b>2109,82</b>	<b>2190,13</b>	<b>2176,48</b>	<b>37,06</b>	<b>40,30</b>	<b>0</b>	<b>4</b>	<b>-1</b>	<b>9,4</b>	<b>5,9</b>	<b>3,6</b>
Exportaciones extras	295,09	287,69	529,14	756,22	798,09	812,67	810,35	798,59	14,51	14,91	2	0	-1	...	...	...
<b>Eur. Central y del E Países Bálticos/CIS b</b>	<b>157,40</b>	<b>156,10</b>	<b>105,40</b>	<b>159,50</b>	<b>213,60</b>	<b>223,70</b>	<b>215,20</b>	<b>211,60</b>	<b>7,74</b>	<b>3,96</b>	<b>4</b>	<b>-5</b>	<b>-2</b>	<b>10,3</b>	<b>5,2</b>	<b>-2,9</b>
Europa Central y del Este	80,90	69,30	46,40	79,50	84,10	90,80	101,20	101,30	3,98	1,86	6	9	0	15,0	12,4	6,3
Albania	...	...	0,23	0,20	0,22	0,14	0,21	0,27	-	0,00	-35	50	29	-	-	-
Bulgaria	10,39	13,31	5,03	5,36	4,89	4,92	4,30	3,88	0,51	0,08	1	-13	-10	6,1	-5,1	...
Ex-Checoslovaquia	14,93	10,66	11,88	-	-	-	-	-	0,73	-	-	-	-	-	-	-

Rep. Checa	-	-	-	21,66	21,91	22,78	26,35	26,85	-	0,48	4	16	2	15,5	13,2	5,8
Ex- Alemania Or.	18,59	15,20	-	-	-	-	-	-	0,91	-	-	-	-	-	-	-
Hungría	8,61	8,47	10,00	12,87	15,71	19,10	23,00	25,01	0,42	0,42	22	20	9	29,9	22,1	22,2
Polonia	17,02	11,49	14,32	22,90	24,44	25,75	28,23	26,75	0,84	0,52	5	3	-5	13,7	9,2	1,2
Rumania	11,40	10,18	4,96	7,91	8,09	8,43	8,30	8,28	0,56	0,15	4	-2	0	11,4	3,5	0,0
Rep. Eslovaca	-	-	-	8,58	8,83	9,64	10,78	10,25	-	0,20	-7	12	-5	...	...	...
Países Bálticos y CIS	-	-	-	80,01	129,56	132,93	114,03	110,29	-	2,10	3	-14	-3	7,1	0,2	-10,9
Armenia	-	-	-	0,10	0,29	0,24	0,23	0,22	-	0,00	-19	-4	-2	...	...	...
Azerbaijan	-	-	-	0,34	0,63	0,78	0,61	0,63	-	0,01	24	-22	4	...	...	...
Bielorusia	-	-	-	1,42	5,65	7,30	7,02	5,77	-	0,13	29	-4	-18	...	...	...
Estonia	-	-	-	1,16	2,08	2,93	3,24	2,96	-	0,06	41	11	-9	...	...	...
Georgia	-	-	-	0,06	0,20	0,24	0,19	0,24	-	0,00	20	-21	24	...	...	...
Cazaquistán	-	-	-	2,20	5,91	6,37	5,34	5,00	-	0,10	8	-16	-6	...	...	...
Quirguistán	-	-	-	0,14	0,51	0,61	0,52	0,44	-	0,01	20	-15	-15	...	...	...
Letonia	-	-	-	0,70	1,45	1,67	1,81	1,72	-	0,03	16	8	-5	...	...	...
Lituania	-	-	-	1,31	3,36	3,86	3,71	3,00	-	0,07	15	-4	-19	...	...	...
Moldavia, Rep. de	-	-	-	0,27	0,80	0,88	0,64	0,43	-	0,01	10	-27	-32	...	...	...
Rusia	-	-	-	63,32	88,60	88,25	74,20	74,30	-	1,37	0	-16	0	...	...	...
Tayikistán	-	-	-	0,47	0,77	0,75	0,60	0,66	-	0,01	-3	-19	10	...	...	...
Turkmenistán	-	-	-	0,94	1,70	1,33	0,92	1,60	-	0,02	-22	-31	74	...	...	...
Ucrania	-	-	-	5,95	14,40	14,23	12,64	11,34	-	0,23	-1	-11	-10	...	...	...
Uzbekistán	-	-	-	1,68	3,24	3,51	2,39	2,00	-	0,04	8	-32	-16	...	...	...
URSS, ex	76,50	86,78	59,00	-	-	-	-	-	3,76	-	-	-	-	-	-	-
<b>Africa</b>	<b>120,20</b>	<b>80,60</b>	<b>102,50</b>	<b>107,40</b>	<b>123,30</b>	<b>125,60</b>	<b>104,20</b>	<b>112,70</b>	<b>5,91</b>	<b>1,92</b>	<b>2</b>	<b>-16</b>	<b>8</b>	<b>6,3</b>	<b>0,7</b>	<b>3,3</b>
Argelia	13,29	12,48	11,33	10,24	12,62	13,89	10,30	12,00	0,65	0,19	10	-26	17	...	...	...
Angola	1,88	2,25	3,91	3,88	4,52	4,22	2,88	4,10	0,09	0,05	-7	-32	42	...	...	...
Benin	0,06	0,20	0,29	0,41	0,42	0,41	0,42	0,43	0,00	0,01	-4	3	2	...	...	...
Botswana	0,50	0,73	1,78	2,14	2,54	2,84	1,95	2,50	0,02	0,04	12	-31	28	...	...	...
Burkina Faso	0,09	0,07	0,15	0,31	0,31	0,33	0,32	...	0,00	0,01	5	-4	...	...	...	...
Burundi	0,07	0,11	0,08	0,11	0,04	0,09	0,07	...	0,00	0,00	121	-24	...	...	...	...
Camerún	1,38	0,72	2,00	1,65	1,77	1,86	1,87	1,75	0,07	0,03	5	1	-7	...	...	...
Cabo Verde	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01	...	0,00	0,00	8	-29	...	...	...	...
Rep. Centro Africana	0,12	0,09	0,12	0,18	0,15	0,18	0,16	...	0,01	0,00	19	-9	...	...	...	...
Chad	0,07	0,06	0,19	0,18	0,24	0,25	0,27	...	0,00	0,00	1	10	...	...	...	...
Comores	0,01	0,02	0,02	0,01	0,01	0,01	0,01	...	0,00	0,00	50	0	...	...	...	...
Congo	0,91	1,09	0,98	1,17	1,56	1,67	1,25	1,65	0,04	0,02	7	-25	32	...	...	...
Congo, Rep. Dem.	1,63	0,95	1,00	0,44	0,59	0,53	0,60	...	0,08	0,01	-10	13	...	...	...	...
Costa del Marfín	3,13	3,20	3,07	3,64	4,28	4,30	4,58	4,17	0,15	0,08	0	6	-9	...	...	...
Yibuti	0,01	0,01	0,03	0,02	0,02	0,02	0,02	...	0,00	0,00	0	0	...	...	...	...
Egipto	3,05	1,84	2,59	3,45	3,54	3,92	3,13	3,50	0,15	0,06	11	-20	12	...	...	...
Guinea Ecuatorial	0,01	0,02	0,06	0,09	0,07	0,07	0,07	...	0,00	0,00	1	0	...	...	...	...
Etiopía, ex-	0,43	0,33	0,30	-	-	-	-	-	0,02	-	-	-	-	-	-	-
Etiopía	-	-	-	0,42	0,42	0,59	0,56	...	-	0,01	41	-4	...	...	...	...

Gabón	2,17	1,95	2,20	2,71	3,07	2,94	1,99	2,30	0,11	0,04	-4	-32	16	...	...	...
Gambia	0,03	0,04	0,04	0,02	0,02	0,02	0,03	...	0,00	0,00	-29	80	...	...	...	...
Gana	1,26	0,62	0,90	1,43	1,49	1,55	1,70	1,55	0,06	0,03	4	10	-9	...	...	...
Guinea	0,40	0,49	0,67	0,65	0,76	0,73	0,80	...	0,02	0,01	-4	10	...	...	...	...
Guinea-Bissau	0,01	0,01	0,02	0,03	0,02	0,05	0,03	...	0,00	0,00	133	-45	...	...	...	...
Kenya	1,25	0,96	1,03	1,88	2,07	2,05	2,01	2,23	0,06	0,04	-1	-2	11	...	...	...
Lesotho	0,06	0,02	0,06	0,16	0,19	0,20	0,19	0,20	0,00	0,00	5	-2	3	...	...	...
Liberia	0,59	0,44	0,33	0,40	0,51	0,50	0,50	...	0,03	0,01	-2	0	...	...	...	...
Libia	21,91	12,31	13,88	9,50	11,20	10,60	7,10	9,09	1,08	0,13	-5	-33	28	...	...	...
Madagascar	0,40	0,27	0,32	0,37	0,30	0,22	0,24	...	0,02	0,00	-25	9	...	...	...	...
Malawi	0,30	0,25	0,42	0,44	0,47	0,54	0,53	0,54	0,01	0,01	14	-2	2	...	...	...
Malí	0,21	0,12	0,36	0,44	0,44	0,56	0,56	...	0,01	0,01	28	-1	...	...	...	...
Mauritania	0,19	0,37	0,47	0,47	0,46	0,45	0,45	...	0,01	0,01	-3	0	...	...	...	...
Mauricio	0,43	0,44	1,19	1,54	1,80	1,59	1,65	1,63	0,02	0,03	-12	3	-1	...	...	...
Marruecos	2,49	2,17	4,27	4,64	6,88	7,03	7,27	7,48	0,12	0,13	2	3	3	6,8	6,1	7,0
Mozambique	0,28	0,08	0,13	0,17	0,19	0,20	0,21	0,25	0,01	0,00	4	5	19	...	...	...
Namibia	1,46	0,73	1,09	1,37	1,36	1,40	1,46	1,55	0,07	0,03	3	4	6	...	...	...
Níger	0,57	0,26	0,28	0,29	0,28	0,27	0,30	...	0,03	0,01	-3	10	...	...	...	...
Nigeria	25,97	12,55	13,67	11,73	16,15	15,21	9,73	11,30	1,28	0,18	-6	-36	16	...	...	...
Rwanda	0,07	0,13	0,11	0,05	0,06	0,09	0,06	...	0,00	0,00	47	-32	...	...	...	...
Sao Tome y Príncipe	0,02	0,01	0,00	0,01	0,00	0,01	0,01	...	0,00	0,00	25	20	...	...	...	...
Senegal	0,48	0,56	0,76	0,97	0,99	0,91	0,97	1,05	0,02	0,02	-8	7	9	...	...	...
Seychelles	0,02	0,03	0,06	0,05	0,06	0,06	0,07	...	0,00	0,00	2	8	...	...	...	...
Sierra Leona	0,22	0,13	0,14	0,04	0,05	0,02	0,01	...	0,01	0,00	-64	-59	...	...	...	...
Somalia	0,14	0,09	0,15	0,15	0,15	0,17	0,18	...	0,01	0,00	13	6	...	...	...	...
África del Sur	25,53	16,29	23,55	27,86	29,22	31,03	26,36	26,70	1,26	0,49	6	-9	1	7,8	-1,7	6,0
Sudán	0,54	0,37	0,37	0,56	0,62	0,59	0,60	0,76	0,03	0,01	-4	0	27	...	...	...
Swazilandia	0,37	0,18	0,56	0,96	0,89	0,95	0,78	0,81	0,02	0,01	7	-18	4	...	...	...
Tanzania	0,51	0,25	0,42	0,68	0,76	0,72	0,68	...	0,03	0,01	-5	-6	...	...	...	...
Togo	0,34	0,19	0,27	0,21	0,20	0,24	0,23	0,22	0,02	0,00	22	-3	-4	...	...	...
Tunis	2,20	1,74	3,53	5,48	5,52	5,56	5,75	5,91	0,11	0,11	1	3	3	7,3	10,2	4,1
Uganda	0,35	0,39	0,15	0,46	0,59	0,56	0,50	...	0,02	0,01	-5	-10	...	...	...	...
Zambia	1,30	0,78	1,31	1,05	1,04	0,92	0,74	...	0,06	0,01	-12	-19	...	...	...	...
Zimbabwe	1,41	1,11	1,73	2,12	2,41	2,54	2,11	...	0,07	0,04	6	-17	...	...	...	...
África sin África del Sur	94,70	64,30	78,90	79,60	94,10	94,60	77,90	86,00	4,66	1,43	1	-18	10	...	...	...
<b>Oriente Medio</b>	<b>214,50</b>	<b>102,30</b>	<b>134,10</b>	<b>145,60</b>	<b>169,70</b>	<b>177,70</b>	<b>138,00</b>	<b>168,50</b>	<b>10,55</b>	<b>2,54</b>	<b>5</b>	<b>-22</b>	<b>22</b>	<b>12,6</b>	<b>7,1</b>	<b>-4,3</b>
Bahrein	3,59	2,90	3,76	4,11	4,70	4,38	3,27	3,70	0,18	0,06	-7	-25	13	...	...	...
Chipre	0,53	0,48	0,96	1,23	1,39	1,10	1,06	0,99	0,03	0,02	-20	-4	-7	...	...	...
Irán	14,08	13,80	16,87	16,80	19,40	18,50	13,10	16,20	0,69	0,24	-5	-29	24	...	...	...
Irak	26,28	12,22	12,38	0,50	0,73	4,60	5,50	9,70	1,29	0,10	529	20	76	...	...	...
Israel	5,54	6,26	12,08	19,05	20,61	22,50	22,99	25,30	0,27	0,42	9	2	10	9,8	5,4	4,5
Jordania	0,57	0,79	1,06	1,77	1,82	1,84	1,80	1,78	0,03	0,03	1	-2	-1	6,9	...	...

Kuwait	19,66	10,49	7,04	13,79	14,89	14,22	9,55	12,27	0,97	0,18	-4	-33	28	2,9	4,8	-5,4
Líbano	0,87	0,48	0,49	0,82	1,02	0,72	0,66	0,69	0,04	0,01	-30	-8	5	...	...	...
Omán	3,75	4,97	5,51	6,07	7,35	7,63	5,51	6,94	0,18	0,10	4	-28	26	...	...	...
Catar	5,67	3,42	3,89	3,65	4,45	5,57	4,79	5,70	0,28	0,09	25	-14	19	...	...	...
Arabia Saudita	109,08	27,48	44,42	50,04	60,73	60,73	39,78	50,50	5,36	0,73	0	-35	27	11,2	2,0	-10,8
Siria	2,11	1,64	4,21	3,56	4,00	3,92	2,89	3,06	0,10	0,05	-2	-26	6	11,6	...	...
Emirados Árabes	21,97	16,78	20,73	22,30	26,00	29,50	25,60	29,50	1,08	0,47	13	-13	15	26,2	35,2	-19,1
Yemen	0,80	0,59	0,69	1,95	2,68	2,50	1,50	2,20	0,04	0,03	-6	-40	47	...	...	...
<b>Asia a</b>	<b>323,60</b>	<b>416,40</b>	<b>792,40</b>	<b>1444,30</b>	<b>1462,20</b>	<b>1540,00</b>	<b>1444,70</b>	<b>1543,00</b>	<b>15,91</b>	<b>26,59</b>	<b>5</b>	<b>-6</b>	<b>7</b>	<b>12,3</b>	<b>2,6</b>	<b>6,0</b>
Afganistán	0,67	0,57	0,24	0,16	0,16	0,15	0,15	...	0,03	0,00	-3	0	...	...	...	...
Australia	21,94	22,60	39,75	53,11	60,30	62,91	55,90	56,10	1,08	1,03	4	-11	0	13,8	6,0	5,2
Bangladesh	0,79	1,00	1,67	3,17	3,30	3,78	3,83	...	0,04	0,07	15	1	...	...	...	...
Bhután	0,02	0,02	0,08	0,08	0,10	0,12	0,12	...	0,00	0,00	19	2	...	...	...	...
Brunei Darussalam	4,58	2,97	2,21	2,39	2,60	2,68	1,89	2,60	0,23	0,03	3	-29	37	...	...	...
Cambodia	0,02	0,02	0,09	0,34	0,30	0,33	0,32	...	0,00	0,01	10	-3	...	...	...	...
China	18,19	27,34	62,09	148,78	151,05	182,79	183,81	194,93	0,89	3,38	21	1	6	...	...	...
Fiji	0,47	0,31	0,62	0,62	0,75	0,59	0,65	...	0,02	0,01	-21	10	...	...	...	...
Hong Kong, China	20,32	30,08	82,39	173,87	180,92	188,20	174,86	174,76	1,00	3,22	4	-7	0	6,1	-4,3	2,6
export. domesticas	13,68	16,60	29,00	29,95	27,43	27,31	24,59	22,24	0,67	0,45	0	-10	-10	2,2	-7,9	-8,6
re-exportaciones	6,64	13,48	53,39	143,93	153,49	160,89	150,28	152,53	0,33	2,77	5	-7	1	6,8	-3,7	4,5
India	8,59	9,14	17,98	30,63	33,11	35,01	33,63	36,55	0,42	0,62	6	-4	9	11,4	-0,6	...
Indonesia	21,91	18,59	25,68	45,42	49,81	53,44	48,85	48,49	1,08	0,90	7	-9	-1	12,8	17,2	...
Japón	130,44	177,16	287,58	443,12	410,90	420,96	387,93	419,42	6,41	7,14	2	-8	8	11,8	-1,3	2,2
Kiribati	0,03	0,00	0,00	0,01	0,01	0,01	0,01	...	0,00	0,00	20	17	...	...	...	...
Corea, Rep. Popular	0,90	1,33	1,86	0,74	0,73	0,91	0,56	...	0,04	0,01	25	-38	...	...	...	...
Corea, Rep. de la	17,51	30,28	65,02	125,06	129,72	136,16	132,31	144,23	0,86	2,43	5	-3	9	24,9	16,9	10,9
Laos	0,03	0,05	0,08	0,31	0,32	0,36	0,37	...	0,00	0,01	11	3	...	...	...	...
Macau, China	0,54	0,91	1,69	2,03	2,10	2,28	2,13	...	0,03	0,04	9	-6	...	...	...	...
Malasia	12,96	15,44	29,42	73,91	78,33	78,74	73,31	84,53	0,64	1,35	1	-7	15	9,6	3,9	...
Maldivas	0,01	0,02	0,05	0,05	0,06	0,07	0,08	0,06	0,00	0,00	24	4	-18	...	...	...
Mongolia	0,42	0,69	0,66	0,47	0,42	0,42	0,37	...	0,02	0,01	-1	-11	...	...	...	...
Myanmar	0,47	0,30	0,33	0,85	0,75	0,87	1,07	...	0,02	0,02	16	23	...	...	...	...
Nepal	0,08	0,16	0,21	0,34	0,38	0,40	0,47	...	0,00	0,01	5	18	...	...	...	...
Nueva Caledonia	0,42	0,27	0,45	0,52	0,49	0,53	0,40	...	0,02	0,01	7	-24	...	...	...	...
Nueva Zelandia	5,42	5,72	9,49	13,65	14,45	14,21	12,07	12,45	0,27	0,22	-2	-15	3	4,8	0,0	3,8
Paquistán	2,62	2,74	5,59	8,18	9,54	8,92	8,59	8,91	0,13	0,16	-6	-4	4	-5,8	...	...
Papua Nueva Guinea	1,03	0,91	1,14	2,64	2,51	2,15	1,77	1,85	0,05	0,03	-14	-18	4	...	...	...
Filipinas	5,74	4,61	8,07	17,50	20,41	24,88	29,41	34,95	0,28	0,54	22	18	19	30,1	24,8	18,7
Samoa	0,02	0,02	0,01	0,01	0,01	0,02	0,02	...	0,00	0,00	50	0	...	...	...	...
Singapura	19,38	22,81	52,75	118,27	125,01	124,99	109,90	114,63	0,95	2,02	0	-12	4	6,8	-0,7	3,5
export. domesticas	12,66	14,97	34,85	69,56	73,47	72,40	63,38	68,63	0,62	1,17	-1	-12	8	4,9	0,2	5,0
re-exportaciones	6,72	7,85	17,90	48,71	51,55	52,58	46,51	46,00	0,33	0,86	2	-12	-1	9,9	-2,1	-2,5
Salomón, Islas	0,07	0,07	0,07	0,17	0,16	0,18	0,13	...	0,00	0,00	8	-28	...	...	...	...

Sri Lanka	1,07	1,29	1,98	3,80	4,10	4,63	4,74	4,60	0,05	0,09	13	2	-3	11,6	...	...
Taipei, Chino	19,78	30,70	67,14	111,56	115,73	121,08	110,52	121,64	0,97	2,03	5	-9	10	7,9	1,1	3,3
Tailandia	6,51	7,12	23,07	56,44	55,72	57,39	54,46	58,42	0,32	1,00	3	-5	7	7,6	7,9	9,8
Tonga	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01	...	0,00	0,00	22	-27	...	...	...	...
Tuvalu	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0	0	0	...	...	...
Vanuatu	0,04	0,03	0,02	0,03	0,03	0,04	0,03	...	0,00	0,00	17	-3	...	...	...	...
Vietnam	0,34	0,70	2,40	5,45	7,26	9,19	9,36	11,52	0,02	0,17	27	2	23	...	...	...
<b>Países Desarrollados</b>	<b>1279,85</b>	<b>1288,80</b>	<b>2490,35</b>	<b>3492,00</b>	<b>3594,60</b>	<b>3668,95</b>	<b>3690,50</b>	<b>3752,35</b>	<b>62,92</b>	<b>67,91</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>10,0</b>	<b>4,2</b>	<b>4,3</b>
<b>Países en Desarrollo</b>	<b>590,50</b>	<b>491,40</b>	<b>789,50</b>	<b>1280,30</b>	<b>1382,40</b>	<b>1478,20</b>	<b>1378,10</b>	<b>1494,30</b>	<b>29,03</b>	<b>25,36</b>	<b>7</b>	<b>-7</b>	<b>8</b>	<b>12,5</b>	<b>5,9</b>	<b>5,3</b>
<b>Economías en trans.</b>	<b>157,40</b>	<b>156,10</b>	<b>105,40</b>	<b>159,50</b>	<b>213,60</b>	<b>223,70</b>	<b>215,20</b>	<b>211,60</b>	<b>7,74</b>	<b>3,96</b>	<b>4</b>	<b>-5</b>	<b>-2</b>	...	...	...
<b>Asia</b>	<b>317,00</b>	<b>402,90</b>	<b>739,00</b>	<b>1300,40</b>	<b>1308,70</b>	<b>1379,10</b>	<b>1294,40</b>	<b>1390,40</b>	<b>15,59</b>	<b>23,82</b>	<b>5</b>	<b>-6</b>	<b>7</b>	<b>13,0</b>	<b>3,3</b>	<b>6,2</b>

a Incluye significantes reexportaciones. b Inclusive el comercio interior de los países Bálticos y la CEI desde 1996. c Los años de 1980 y 1985 se refieren a la ex-Rep. Federal Alemana.

Fuente: OMC (2000).

**Cuadro 2A – Importaciones Mundiales de Mercancías,  
por regiones y economías seleccionadas**  
(en mil millones de dólares y porcentajes)

											Variación anual					
											%			Volumen		
	1980	1985	1990	1995	1996	1997	1998	1999	1980	1998	1997	1998	1999	1997	1998	1999
<b>Mundo a, b</b>	<b>2074,00</b>	<b>2009,00</b>	<b>3541,00</b>	<b>5214,00</b>	<b>5518,00</b>	<b>5713,00</b>	<b>5658,00</b>	<b>5876,00</b>	<b>####</b>	<b>####</b>	<b>4</b>	<b>-1</b>	<b>4</b>	<b>9,8</b>	<b>4,3</b>	<b>5,0</b>
<b>América del Norte</b>	<b>320,21</b>	<b>433,84</b>	<b>641,36</b>	<b>940,40</b>	<b>998,37</b>	<b>1100,98</b>	<b>1149,82</b>	<b>1281,16</b>	<b>15,44</b>	<b>20,32</b>	<b>10</b>	<b>4</b>	<b>11</b>	<b>13,2</b>	<b>10,4</b>	<b>10,7</b>
Canadá	62,54	80,64	123,24	168,43	175,16	200,87	206,07	220,18	3,02	3,64	15	3	7	18,7	4,4	6,7
Estados Unidos	256,98	352,46	516,99	770,85	822,03	899,02	942,65	1059,86	12,39	16,66	9	5	12	12,1	11,7	11,5
<b>América Latina</b>	<b>123,10</b>	<b>84,20</b>	<b>129,30</b>	<b>252,30</b>	<b>275,30</b>	<b>326,40</b>	<b>342,10</b>	<b>329,00</b>	<b>5,94</b>	<b>6,05</b>	<b>19</b>	<b>5</b>	<b>-4</b>	<b>22,7</b>	<b>8,4</b>	<b>-1,8</b>
Antigua y Barbuda	0,11	0,11	0,21	0,26	0,28	0,30	0,31	...	0,01	0,01	9	3	...	...	...	...
Argentina	10,54	3,81	4,08	20,12	23,76	30,45	31,40	25,54	0,51	0,56	28	3	-19	30,7	8,1	-14,4
Bahamas	5,52	1,21	1,74	2,05	2,10	2,20	2,23	...	0,27	0,04	5	1	...	...	...	...
Barbados	0,52	0,61	0,70	0,77	0,83	1,00	1,01	...	0,03	0,02	20	1	...	...	...	...
Belice	0,15	0,13	0,21	0,26	0,26	0,29	0,33	...	0,01	0,01	12	14	...	...	...	...
Bolivia	0,67	0,69	0,69	1,42	1,64	1,85	1,98	1,66	0,03	0,04	13	7	-16	16,7	12,3	-14,2
Brasil	24,96	14,33	22,52	53,78	56,95	65,01	60,73	51,77	1,20	1,07	14	-7	-15	18,9	-0,6	-13,1
Chile	5,80	3,07	7,68	15,91	17,83	19,66	18,78	15,11	0,28	0,33	10	-4	-20	15,5	0,1	-17,5
Colombia	4,74	4,14	5,59	13,85	13,68	15,38	14,64	10,66	0,23	0,26	12	-5	-27	16,5	-0,4	-25,3
Costa Rica	1,54	1,10	1,99	4,04	4,30	4,92	6,23	6,34	0,07	0,11	15	27	2	16,8	33,2	4,9
Cuba	6,51	7,98	4,60	2,83	3,21	3,38	3,50	3,99	0,31	0,06	5	4	14	...	...	...
Dominica	0,05	0,06	0,12	0,12	0,13	0,12	0,14	...	0,00	0,00	-4	10	...	...	...	...
República Dominicana	1,64	1,49	2,06	2,98	3,69	4,12	4,72	5,10	0,08	0,08	12	14	8	13,0	22,4	8,6
Ecuador	2,25	1,77	1,86	4,15	3,93	4,95	5,58	2,81	0,11	0,10	26	13	-50	28,5	18,5	-48,4
El Salvador	0,97	0,96	1,26	2,85	2,67	2,97	3,11	3,24	0,05	0,06	11	5	4	14,8	10,2	5,2
Granada	0,05	0,07	0,11	0,13	0,15	0,17	0,20	...	0,00	0,00	9	20	...	...	...	...
Guatemala	1,60	1,18	1,65	3,29	3,15	3,85	4,65	4,31	0,08	0,08	22	21	-7	26,2	23,2	-5,4
Guyana	0,37	0,23	0,31	0,53	0,60	0,63	0,57	...	0,02	0,01	6	-10	...	...	...	...
Haíí	0,38	0,44	0,33	0,65	0,67	0,65	0,80	0,93	0,02	0,01	-3	23	16	2,0	30,8	18,4
Honduras	1,01	0,89	0,94	1,64	1,84	2,15	2,50	2,88	0,05	0,04	17	16	15	19,9	22,4	16,9
Jamaica	1,10	1,11	1,86	2,82	2,97	3,13	3,00	2,85	0,05	0,05	6	-4	-5	...	...	...
México	22,14	19,12	43,55	75,86	93,67	114,85	130,81	148,23	1,07	2,31	23	14	13	28,1	15,7	15,0
Antillas Holandesas	5,68	2,26	2,15	1,84	2,52	2,08	2,03	...	0,27	0,04	-17	-3	...	...	...	...
Nicaragua	0,89	0,96	0,64	0,96	1,14	1,53	1,49	1,84	0,04	0,03	34	-3	23	37,7	3,0	24,0

Panamá	1,45	1,39	1,54	2,51	2,78	3,00	3,35	3,44	0,07	0,06	8	12	3	...	...	...
Paraguay	0,62	0,50	1,35	3,14	3,20	3,40	3,20	2,28	0,03	0,06	6	-6	-29	7,3	-0,4	-27,5
Perú	2,50	1,84	3,47	9,22	9,47	10,26	9,84	8,06	0,12	0,17	8	-4	-18	12,8	0,5	-17,3
S. Kitts y Nevis	0,05	0,05	0,12	0,15	0,16	0,16	0,16	...	0,00	0,00	2	1	...	...	...	...
Santa Lucía	0,12	0,13	0,27	0,31	0,30	0,33	0,34	...	0,01	0,01	9	1	...	...	...	...
San. Vicente y Granadinas	0,06	0,08	0,14	0,14	0,13	0,19	0,19	...	0,00	0,00	44	3	...	...	...	...
Surinam	0,50	0,30	0,47	0,58	0,59	0,59	0,60	...	0,02	0,01	0	2	...	...	...	...
Trinidad y Tobago	3,18	1,53	1,26	1,72	2,20	3,06	3,01	...	0,15	0,05	39	-2	...	...	...	...
Uruguay	1,68	0,71	1,34	2,87	3,32	3,72	3,81	3,33	0,08	0,07	12	2	-13	17,1	9,4	-10,0
Venezuela	11,83	8,11	7,34	12,65	9,88	14,61	15,73	13,53	0,57	0,28	48	8	-14	52,4	9,3	-11,8
<b>Europa Occidental</b>	<b>925,56</b>	<b>795,41</b>	<b>1700,33</b>	<b>2209,24</b>	<b>2280,07</b>	<b>2274,15</b>	<b>2408,74</b>	<b>2417,29</b>	<b>44,63</b>	<b>42,57</b>	<b>0</b>	<b>6</b>	<b>0</b>	<b>8,9</b>	<b>8,6</b>	<b>3,5</b>
Austria	24,44	20,99	49,15	66,26	67,33	64,75	68,03	67,81	1,18	1,20	-4	5	0	4,7	6,8	2,3
Bélgica-Luxemburgo	71,86	56,18	119,70	156,68	161,30	155,85	166,80	169,38	3,46	2,95	-3	7	2	4,5	4,8	4,0
Croacia	-	-	-	7,51	7,79	9,10	8,38	7,78	-	0,15	17	-8	-7	...	...	...
Dinamarca	19,34	18,25	33,33	45,56	44,98	44,44	46,09	43,31	0,93	0,81	-1	4	-6	9,9	2,7	-2,6
Finlandia	15,64	13,23	27,00	29,44	30,70	30,67	32,34	31,48	0,75	0,57	0	5	-3	8,3	9,0	-0,2
Francia	134,87	108,25	234,44	276,30	282,37	271,40	289,42	286,05	6,50	5,12	-4	7	-1	8,0	7,8	2,3
Alemania	188,00	158,49	355,69	463,49	458,81	445,28	470,66	472,59	9,06	8,32	-3	6	0	7,8	7,6	4,0
Grecia	10,55	10,13	19,78	25,93	28,42	26,97	28,75	30,22	0,51	0,51	-5	7	5	6,0	5,7	5,1
Islandia	1,00	0,91	1,68	1,76	2,03	1,99	2,49	2,52	0,05	0,04	-2	25	1	3,3	27,9	2,9
Irlanda	11,15	10,02	20,67	33,06	35,89	39,24	44,53	45,58	0,54	0,79	9	13	2	14,8	18,1	6,2
Italia	100,74	87,69	181,97	206,06	208,24	209,96	215,58	216,01	4,86	3,81	1	3	0	11,8	9,8	4,0
Malta	0,94	0,76	1,96	2,89	2,80	2,56	2,69	2,79	0,05	0,05	-9	5	4	...	...	...
Países Bajos	78,04	65,20	126,10	177,58	182,91	177,81	187,36	188,94	3,76	3,31	-3	5	1	7,0	9,2	4,4
Noruega	16,93	15,56	27,23	32,97	35,62	35,71	36,19	33,81	0,82	0,64	0	1	-7	11,0	10,2	-2,2
Portugal	9,31	7,65	25,26	32,36	35,19	35,02	36,91	37,60	0,45	0,65	0	5	2	5,8	14,0	5,4
Eslovenia	-	-	-	9,49	9,42	9,36	10,11	9,89	-	0,18	-1	8	-2	...	...	...
España	34,08	29,96	87,72	114,83	121,87	122,71	132,79	144,97	1,64	2,35	1	8	9	12,3	13,2	12,2
Suecia	33,44	28,55	54,26	64,56	66,91	65,62	68,18	68,16	1,61	1,21	-2	4	0	11,0	9,0	3,0
Suiza	36,34	30,70	69,68	80,15	79,26	75,96	80,09	80,11	1,75	1,42	-4	5	0	6,4	8,1	5,7
Turquía	7,91	11,34	22,30	35,71	43,63	48,59	45,92	39,20	0,38	0,81	11	-5	-15	23,7	-4,4	-19,7
Reino Unido	115,55	108,96	222,98	265,21	287,25	308,22	315,15	320,70	5,57	5,57	7	2	2	8,7	7,6	5,6
Yugoslavia, ex-	15,08	12,21	18,87	-	-	-	-	-	0,73	-	-	-	-	-	-	-
<b>Unión Europea(15)</b>	<b>847,00</b>	<b>723,55</b>	<b>1558,04</b>	<b>2034,52</b>	<b>2091,31</b>	<b>2081,54</b>	<b>2213,04</b>	<b>2233,04</b>	<b>40,84</b>	<b>39,11</b>	<b>0</b>	<b>6</b>	<b>1</b>	<b>8,7</b>	<b>8,7</b>	<b>4,1</b>
Exportaciones extras	390,61	305,20	576,51	735,50	765,38	780,64	829,28	851,17	18,83	14,66	2	6	3	...	...	...
<b>Europa Central y del Este/Países Bálticos/CIS b</b>	<b>154,00</b>	<b>148,10</b>	<b>113,70</b>	<b>155,30</b>	<b>229,90</b>	<b>246,20</b>	<b>241,90</b>	<b>210,80</b>	<b>7,43</b>	<b>4,28</b>	<b>9</b>	<b>2</b>	<b>-10</b>	<b>13,7</b>	<b>4,8</b>	<b>-10,0</b>
Europa Central y del Este	85,40	65,20	47,50	95,10	111,60	119,20	132,20	129,50	4,12	2,34	6	11	-2	13,9	16,0	3,2
Albania	...	...	0,38	0,65	0,94	0,63	0,84	1,23	...	0,01	-33	33	46	...	...	...
Bulgaria	9,67	13,63	5,10	5,66	5,08	4,89	4,98	5,28	0,47	0,09	-4	2	6	...	...	...



Ex-Rep. Checo-eslovaca	15,18	10,33	12,46	-	-	-	-	-	0,73	-	-	-	-	-	-	-
Rep. Checa	-	-	-	25,27	27,72	27,17	28,79	28,87	-	0,51	-2	6	0	8,4	7,6	7,2
ex-Rep. Dem. Alemana	19,08	13,80	-	-	-	-	-	-	0,92	-	-	-	-	-	-	-
Hungría	9,19	8,19	10,34	15,47	18,15	21,24	25,71	28,01	0,44	0,45	17	21	9	26,4	24,9	14,2
Polonia	19,12	10,84	11,57	29,05	37,14	42,31	47,06	44,85	0,92	0,83	14	11	-5	22,0	16,2	3,8
Rumania	13,20	8,40	7,60	10,28	11,44	11,28	11,84	10,02	0,64	0,21	-1	5	-15	...	...	...
Rep. Eslovaca	-	-	-	8,77	11,13	11,67	13,01	11,25	-	0,23	-8	11	-14	...	...	...
Países Bálticos y CIS	-	-	-	60,15	118,34	126,99	109,69	81,34	-	1,94	7	-14	-26	13,5	-5,8	-25,7
Armenia	-	-	-	0,34	0,86	0,89	0,90	0,76	-	0,02	4	1	-15	...	...	...
Azerbaijan	-	-	-	0,43	0,96	0,80	1,08	1,03	-	0,02	-17	35	-4	...	...	...
Bielorrusia	-	-	-	1,70	6,94	8,69	8,51	6,30	-	0,15	25	-2	-26	...	...	...
Estonia	-	-	-	1,97	3,24	4,44	4,79	4,14	-	0,08	37	8	-14	...	...	...
Georgia	-	-	-	0,23	0,69	0,94	1,06	0,60	-	0,02	37	12	-43	...	...	...
Cazaquistán	-	-	-	1,12	4,24	4,28	4,24	3,32	-	0,07	1	-1	-22	...	...	...
Quirguistán	-	-	-	0,16	0,84	0,71	0,84	0,56	-	0,01	-15	18	-33	...	...	...
Letonia	-	-	-	1,11	2,32	2,73	3,19	2,90	-	0,06	17	17	-9	...	...	...
Lituania	-	-	-	2,00	4,56	5,65	5,80	4,79	-	0,10	24	3	-17	...	...	...
Moldavia, Rep. de	-	-	-	0,26	1,07	1,17	1,03	0,52	-	0,02	9	-12	-50	...	...	...
Rusia	-	-	-	43,06	68,83	73,68	59,10	41,10	-	1,04	7	-20	-30	...	...	...
Tayikistán	-	-	-	0,32	0,67	0,75	0,77	0,60	-	0,01	12	3	-22	...	...	...
Turquemenistán	-	-	-	0,61	1,32	1,23	0,98	1,08	-	0,02	-6	-20	10	...	...	...
Ucrania	-	-	-	5,25	17,61	17,13	14,68	11,40	-	0,26	-3	-14	-22	...	...	...
Uzbekistán	-	-	-	1,60	4,21	3,92	2,75	2,25	-	0,05	-7	-30	-18	...	...	...
URSS, ex	68,52	82,92	66,27	-	-	-	-	-	3,30	-	-	-	-	-	-	-
<b>Africa</b>	<b>96,80</b>	<b>69,40</b>	<b>94,80</b>	<b>124,70</b>	<b>123,30</b>	<b>130,10</b>	<b>131,10</b>	<b>131,60</b>	<b>4,67</b>	<b>2,32</b>	<b>6</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>9,7</b>	<b>5,8</b>	<b>0,3</b>
Argelia	10,56	9,84	9,72	10,78	9,11	8,69	9,32	9,80	0,51	0,16	-5	7	5	...	...	...
Angola	1,33	1,40	1,58	1,70	2,05	2,33	2,12	2,60	0,06	0,04	14	-9	23	...	...	...
Benin	0,33	0,33	0,27	0,75	0,65	0,68	0,67	0,68	0,02	0,01	4	-1	1	...	...	...
Botswana	0,69	0,58	1,95	1,91	1,72	2,26	2,39	2,43	0,03	0,04	31	6	2	...	...	...
Burkina Faso	0,36	0,33	0,54	0,67	0,75	0,74	0,75	...	0,02	0,01	-2	2	...	...	...	...
Burundi	0,17	0,19	0,23	0,23	0,13	0,12	0,16	...	0,01	0,00	-5	31	...	...	...	...
Camerún	1,60	1,15	1,40	1,20	1,23	1,36	1,52	1,56	0,08	0,03	11	12	3	...	...	...
Cabo Verde	0,07	0,08	0,14	0,25	0,23	0,24	0,24	...	0,00	0,00	0	2	...	...	...	...
Rep. Centro Africana	0,08	0,11	0,15	0,18	0,18	0,23	0,28	...	0,00	0,00	29	21	...	...	...	...
Chad	0,07	0,17	0,29	0,25	0,24	0,24	0,26	...	0,00	0,00	-1	5	...	...	...	...
Comores	0,03	0,04	0,05	0,06	0,06	0,06	0,05	...	0,00	0,00	-14	-2	...	...	...	...
Congo	0,58	0,60	0,62	0,67	0,59	0,54	0,47	0,52	0,03	0,01	-8	-13	11	...	...	...
Congo, Rep. Dem.	0,84	0,79	0,89	0,40	0,42	0,32	0,32	...	0,04	0,01	-25	1	...	...	...	...
Costa del Marfil	2,97	1,75	2,10	2,95	2,90	2,74	2,99	3,02	0,14	0,05	-6	9	1	...	...	...
Yibuti	0,21	0,20	0,22	0,28	0,31	0,31	0,32	...	0,01	0,01	1	3	...	...	...	...
Egipto	4,86	5,50	9,22	11,76	13,04	13,21	16,17	16,22	0,23	0,29	1	22	0	...	...	...

Guinea Ecuatorial	0,03	0,02	0,06	0,05	0,09	0,09	0,09	...	0,00	0,00	4	0	...	...	...	...
Etiopía, ex-	0,72	0,99	1,08	-	-	-	-	-	0,03	-	-	-	-	-	-	-
Etiopía	-	-	-	1,15	1,40	1,42	1,45	...	-	0,03	1	2	...	...	...	...
Gabón	0,67	0,86	0,92	0,88	0,97	1,03	1,16	1,11	0,03	0,02	7	12	-4	...	...	...
Gambia	0,17	0,09	0,20	0,18	0,26	0,28	0,25	...	0,01	0,00	8	-12	...	...	...	...
Ghana	1,13	0,73	1,21	1,69	1,81	1,68	1,85	1,69	0,05	0,03	-7	10	-9	...	...	...
Guinea	0,36	0,45	0,72	0,75	0,86	1,00	1,09	...	0,02	0,02	16	9	...	...	...	...
Guinea-Bissau	0,06	0,06	0,07	0,13	0,09	0,10	0,08	...	0,00	0,00	15	-25	...	...	...	...
Kenia	2,13	1,44	2,13	2,99	2,95	3,28	3,20	3,40	0,10	0,06	11	-3	6	...	...	...
Lesotho	0,46	0,34	0,67	0,99	1,00	1,03	0,86	0,91	0,02	0,02	3	-16	5	...	...	...
Liberia	0,54	0,28	0,22	0,35	0,41	0,40	0,40	...	0,03	0,01	-1	0	...	...	...	...
Libia	6,78	4,10	5,34	4,65	5,30	5,59	5,22	5,43	0,33	0,09	5	-7	4	...	...	...
Madagascar	0,60	0,40	0,57	0,54	0,51	0,47	0,51	...	0,03	0,01	-7	9	...	...	...	...
Malawi	0,44	0,29	0,58	0,48	0,62	0,78	0,64	0,66	0,02	0,01	25	-18	4	...	...	...
Malí	0,44	0,30	0,62	0,77	0,77	0,69	0,75	...	0,02	0,01	-10	9	...	...	...	...
Mauritania	0,29	0,25	0,39	0,29	0,35	0,32	0,32	...	0,01	0,01	-9	1	...	...	...	...
Mauricio	0,61	0,52	1,62	1,98	2,29	2,19	2,07	2,20	0,03	0,04	-4	-5	6	...	...	...
Marruecos	4,16	3,85	6,80	8,56	9,70	9,53	10,28	10,83	0,20	0,18	-2	8	5	...	...	...
Mozambique	0,80	0,42	0,88	0,78	0,74	0,76	0,91	1,46	0,04	0,02	2	20	60	...	...	...
Namibia	1,16	0,58	1,16	1,47	1,58	1,60	1,68	1,70	0,06	0,03	1	5	1	...	...	...
Níger	0,59	0,37	0,39	0,37	0,39	0,38	0,38	...	0,03	0,01	-2	-1	...	...	...	...
Nigeria	16,66	8,88	5,63	9,33	8,00	10,33	10,00	10,37	0,80	0,18	29	-3	4	...	...	...
Ruanda	0,24	0,30	0,29	0,24	0,26	0,30	0,29	...	0,01	0,01	16	-5	...	...	...	...
Sao Tome y Príncipe	0,02	0,01	0,03	0,03	0,04	0,02	0,03	...	0,00	0,00	-43	25	...	...	...	...
Senegal	1,05	0,83	1,22	1,24	1,27	1,34	1,41	1,47	0,05	0,02	5	5	4	...	...	...
Seychelles	0,10	0,10	0,19	0,23	0,27	0,34	0,40	...	0,00	0,01	24	19	...	...	...	...
Sierra Leona	0,43	0,15	0,15	0,13	0,21	0,09	0,10	...	0,02	0,00	-56	2	...	...	...	...
Somalia	0,35	0,11	0,10	0,19	0,17	0,18	0,18	...	0,02	0,00	6	0	...	...	...	...
África del Sur	19,60	11,32	18,40	30,56	30,13	33,00	29,24	26,82	0,95	0,52	10	-9	-8	10,2	-0,5	-6,2
Sudan	1,58	0,77	0,62	1,22	1,55	1,58	1,92	1,87	0,08	0,03	2	21	-2	...	...	...
Swazilandia	0,62	0,32	0,66	1,10	1,17	1,19	1,03	1,10	0,03	0,02	2	-14	7	...	...	...
Tanzania	1,25	1,32	1,03	1,68	1,39	1,34	1,45	1600,00	0,06	0,03	-4	9	10	...	...	...
Togo	0,55	0,29	0,58	0,59	0,66	0,65	0,62	0,62	0,03	0,01	-3	-3	0	...	...	...
Tunis	3,54	2,76	5,54	7,90	7,70	7,91	8,34	8,50	0,17	0,15	3	5	2	...	...	...
Uganda	0,29	0,33	0,21	1,06	1,19	1,32	1,41	...	0,01	0,02	10	7	...	...	...	...
Zambia	1,34	0,65	1,22	0,70	0,84	0,82	0,70	730,00	0,06	0,01	-2	-15	4	...	...	...
Zimbabwe	1,45	1,03	1,85	2,66	2,80	3,07	2,77	2830,00	0,07	0,05	10	-10	2	...	...	...
África sin África del Sur	77,20	58,10	76,40	94,10	93,20	97,10	102,50	104,80	3,72	1,81	4	5	2	...	...	...
<b>Oriente Medio</b>	<b>102,80</b>	<b>88,90</b>	<b>99,20</b>	<b>130,40</b>	<b>139,50</b>	<b>150,80</b>	<b>145,90</b>	<b>152,10</b>	<b>4,96</b>	<b>2,58</b>	<b>8</b>	<b>-3</b>	<b>4</b>	<b>10,8</b>	<b>-3,8</b>	<b>3,3</b>
Bahrein	3,48	3,11	3,71	3,72	4,27	4,03	3,46	3,36	0,17	0,06	-6	-14	-3	...	...	...
Chipre	1,20	1,25	2,57	3,69	3,98	3,70	3,69	3,60	0,06	0,07	-7	0	-2	...	...	...
Irán	12,25	11,64	15,72	11,23	13,05	14,00	12,50	13,65	0,59	0,22	7	-11	9	...	...	...
Irak	13,94	10,56	7,66	0,72	0,95	4,26	4,60	6,80	0,67	0,08	348	8	48	...	...	...

Israel	9,78	10,17	16,79	29,58	31,62	30,78	29,34	33,18	0,47	0,52	-3	-5	13	...	...	...
Jordania	2,40	2,73	2,60	3,70	4,29	4,10	3,84	3,75	0,12	0,07	-4	-6	-2	...	...	...
Kuwait	6,53	6,01	3,97	7,79	8,37	8,25	8,62	7,77	0,31	0,15	-2	5	-10	...	...	...
Libano	3,65	2,20	2,53	7,28	7,58	7,46	7,07	6,18	0,18	0,12	-1	-5	-13	...	...	...
Omán	1,73	3,15	2,68	4,25	4,58	5,03	5,68	4,63	0,08	0,10	10	13	-19	...	...	...
Catar	1,42	1,14	1,70	3,11	2,95	4,42	3,80	4,20	0,07	0,07	50	-14	11	...	...	...
Arabia Saudita	30,17	23,62	24,07	28,09	27,77	28,74	30,01	29,95	1,45	0,53	4	4	0	...	...	...
Siria	4,12	3,97	2,40	4,71	5,38	4,03	3,90	3,80	0,20	0,07	-25	-3	-2	...	...	...
Emirados Árabes Unidos	8,75	6,55	11,20	20,98	22,64	29,95	27,21	28,87	0,42	0,48	32	-9	6	...	...	...
Iemen	3,38	2,76	1,57	1,58	2,04	2,01	2,17	2,32	0,16	0,04	-1	8	7	...	...	...
<b>Asia e</b>	<b>352,00</b>	<b>389,40</b>	<b>762,30</b>	<b>1402,10</b>	<b>1471,30</b>	<b>1484,00</b>	<b>1238,20</b>	<b>1353,60</b>	<b>16,97</b>	<b>21,88</b>	<b>1</b>	<b>-17</b>	<b>9</b>	<b>5,6</b>	<b>-7,7</b>	<b>7,6</b>
Afganistán	0,84	1,19	0,94	0,45	0,45	0,45	0,45	...	0,04	0,01	0	0	...	...	...	...
Australia	22,40	25,89	42,03	61,28	65,43	65,89	64,63	68,95	1,08	1,14	1	-2	7	11,9	7,0	3,0
Bangladesh	2,60	2,77	3,60	6,50	6,62	6,90	6,97	...	0,13	0,12	4	1	...	...	...	...
Bután	0,05	0,08	0,11	0,11	0,13	0,14	0,12	...	0,00	0,00	7	-12	...	...	...	...
Brunei Darussalam	0,57	0,62	1,00	1,90	2,49	2,13	1,80	...	0,03	0,03	-15	-15	...	...	...	...
Camboya	0,18	0,12	0,16	0,63	0,47	0,66	0,68	...	0,01	0,01	41	3	...	...	...	...
China	20,05	42,49	53,35	132,08	138,83	142,37	140,24	165,72	0,97	2,48	3	-1	18	...	...	...
Fiji	0,56	0,44	0,75	0,87	0,98	0,97	0,95	...	0,03	0,02	-2	-2	...	...	...	...
Hong Kong, China	22,99	31,20	84,73	196,07	201,28	213,30	186,76	181,72	1,11	3,30	6	-12	-3	7,2	-7,1	-1,2
India	14,86	15,93	23,64	34,71	37,94	41,43	42,74	44,58	0,72	0,76	9	3	4	12,5	12,2	...
Indonesia	10,83	10,26	21,84	40,63	42,93	41,69	27,34	23,92	0,52	0,48	-3	-34	-13	...	...	...
Japón	141,30	130,49	235,37	335,88	349,15	338,75	280,48	310,68	6,81	4,96	-3	-17	11	1,7	-5,3	9,7
Kiribati	0,02	0,02	0,03	0,04	0,03	0,04	0,04	...	0,00	0,00	6	3	...	...	...	...
Corea, Rep. Dem. Popular de	1,20	1,79	2,93	1,31	1,25	1,27	0,88	...	0,06	0,02	2	-31	...	...	...	...
Corea, Rep. de la	22,29	31,14	69,84	135,12	150,34	144,62	93,28	119,72	1,07	1,65	-4	-35	28	1,5	-21,0	29,3
Laos	0,09	0,19	0,20	0,59	0,69	0,71	0,55	...	0,00	0,01	2	-22	...	...	...	...
Macau, China	0,54	0,78	1,53	2,03	1,99	2,08	1,95	...	0,03	0,03	4	-6	...	...	...	...
Malasia	10,82	12,30	29,26	77,69	78,42	79,03	58,33	65,50	0,52	1,03	1	-26	12	9,7	-21,2	...
Maldivas	0,03	0,05	0,14	0,27	0,30	0,35	0,35	0,40	0,00	0,01	16	2	12	...	...	...
Mongolia	0,57	1,10	0,92	0,42	0,45	0,44	0,47	...	0,03	0,01	-2	7	...	...	...	...
Myanmar	0,35	0,28	0,27	1,33	1,36	2,04	2,67	...	0,02	0,05	50	31	...	...	...	...
Nepal	0,34	0,45	0,69	1,33	1,44	1,72	1,25	...	0,02	0,02	19	-28	...	...	...	...
Nueva Caledonia	0,46	0,35	0,88	0,91	1,01	0,94	0,96	...	0,02	0,02	-7	3	...	...	...	...
Nueva Zelanda	5,47	5,99	9,50	13,96	14,72	14,52	12,50	14,36	0,26	0,22	-1	-14	15	3,9	2,5	7,0
Paquistán	5,35	5,89	7,55	11,73	12,41	11,86	9,42	10,68	0,26	0,17	-4	-21	13	5,5	2,3	...
Papua New Guinea	1,18	1,01	1,19	1,45	1,74	1,70	1,23	1,17	0,06	0,02	-2	-27	-5	...	...	...
Filipinas	8,30	5,46	13,04	28,34	34,13	38,62	31,50	32,63	0,40	0,56	13	-18	4	20,8	-13,9	3,5
Samoa	0,06	0,05	0,08	0,10	0,10	0,10	0,10	...	0,00	0,00	-4	0	...	...	...	...
Singapore e reimportaciones	24,01	26,29	60,90	124,51	131,34	132,44	101,50	111,00	1,16	1,79	1	-23	9	8,1	-12,7	2,0
Solomon, Islas	0,09	0,08	0,09	0,17	0,17	0,18	0,16	...	0,00	0,00	6	-14	...	...	...	...
Sri Lanka	2,04	1,84	2,69	5,31	5,44	5,85	5,92	5,89	0,10	0,10	8	1	0	...	...	...

Taipei Chino	19,76	20,12	54,83	103,70	101,29	113,92	104,95	111,03	0,95	1,85	12	-8	6	17,0	4,1	1,2
Tailandia	9,21	9,24	33,38	70,79	72,33	62,85	42,97	50,55	0,44	0,76	-13	-32	18	-10,6	-25,7	...
Tonga	0,04	0,04	0,06	0,08	0,08	0,07	0,08	...	0,00	0,00	-3	10	...	...	...	...
Tuvalu	0,00	0,00	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01	...	0,00	0,00	25	0	...	...	...	...
Vanuatu	0,07	0,07	0,10	0,10	0,10	0,09	0,09	...	0,00	0,00	-4	-6	...	...	...	...
Vietnam	1,31	1,86	2,75	7,50	11,14	11,59	11,49	11,60	0,06	0,20	4	-1	1	...	...	...
<b>Países Desarrollados</b>	<b>1410,25</b>	<b>1378,25</b>	<b>2603,30</b>	<b>3531,45</b>	<b>3666,00</b>	<b>3748,35</b>	<b>3868,50</b>	<b>4051,45</b>	<b>68,00</b>	<b>68,37</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>5</b>	<b>9,3</b>	<b>7,9</b>	<b>6,4</b>
<b>Países en Desarrollo</b>	<b>503,60</b>	<b>469,40</b>	<b>770,60</b>	<b>1383,70</b>	<b>1468,30</b>	<b>1557,10</b>	<b>1397,10</b>	<b>1460,80</b>	<b>24,28</b>	<b>24,69</b>	<b>6</b>	<b>-10</b>	<b>5</b>	<b>10,8</b>	<b>-3,9</b>	<b>4,4</b>
<b>Economías en transición</b>	<b>154,00</b>	<b>148,10</b>	<b>113,70</b>	<b>155,30</b>	<b>229,90</b>	<b>246,20</b>	<b>241,90</b>	<b>210,80</b>	<b>7,43</b>	<b>4,28</b>	<b>9</b>	<b>2</b>	<b>-10</b>	<b>13,7</b>	<b>4,8</b>	<b>-10,0</b>
<b>Asia</b>	<b>345,30</b>	<b>375,90</b>	<b>709,00</b>	<b>1258,20</b>	<b>1317,80</b>	<b>1323,10</b>	<b>1087,90</b>	<b>1201,10</b>	<b>16,65</b>	<b>19,23</b>	<b>0</b>	<b>-18</b>	<b>10</b>	<b>5,5</b>	<b>-8,3</b>	<b>9,2</b>
<b>Mundo</b>	<b>2068,00</b>	<b>1996,00</b>	<b>3488,00</b>	<b>5070,00</b>	<b>5364,00</b>	<b>5552,00</b>	<b>5507,00</b>	<b>5723,00</b>	<b>99,71</b>	<b>97,33</b>	<b>3</b>	<b>-1</b>	<b>4</b>	<b>9,9</b>	<b>4,5</b>	<b>5,2</b>

Fuente: OMC (2000).

**Cuadro 3A – Exportaciones Mundiales de Servicios,  
por regiones y economías seleccionadas, 1980-1999**  
(en millones de dólares y porcentajes)

	Año								Participación %			
	1980	1985	1990	1995	1996	1997	1998	1999	1990	1997	1998	1999
<b>Mundo</b>	<b>365300</b>	<b>382200</b>	<b>782000</b>	<b>1187000</b>	<b>1268400</b>	<b>1319100</b>	<b>1320300</b>	<b>1339200</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
<b>América del Norte</b>	<b>45200</b>	<b>72800</b>	<b>150500</b>	<b>222600</b>	<b>244200</b>	<b>264600</b>	<b>270200</b>	<b>284100</b>	<b>19,25</b>	<b>20,06</b>	<b>20,47</b>	<b>21,21</b>
Canadá	7115	9356	18350	25425	28517	29807	30281	32377	2,35	2,26	2,29	2,42
Estados Unidos	38110	63493	132184	197161	215703	234834	239957	251737	16,90	17,80	18,17	18,80
<b>América Latina</b>	<b>17400</b>	<b>18000</b>	<b>29700</b>	<b>44500</b>	<b>46900</b>	<b>50200</b>	<b>54700</b>	<b>53500</b>	<b>3,80</b>	<b>3,81</b>	<b>4,14</b>	<b>3,99</b>
Antigua y Barbuda	45	150	308	348	367	...	...	...	0,04	...	...	...
Argentina	1427	1599	2264	3705	4278	4357	4494	4244	0,29	0,33	0,34	0,32
Aruba	-	-	398	626	751	799	861	925	0,05	0,06	0,07	0,07
Bahamas	731	1104	1465	1523	1558	1573	1565	...	0,19	0,12	0,12	...
Barbados	332	420	627	890	934	933	995	...	0,08	0,07	0,08	...
Belice	...	22	83	117	125	124	122	...	0,01	0,01	0,01	...
Bolivia	80	88	133	174	167	232	238	...	0,02	0,02	0,02	...
Brasil	1672	1993	3706	6005	4453	5488	7083	7303	0,47	0,42	0,54	0,55
Chile	1218	656	1786	3249	3575	4017	4030	3740	0,23	0,30	0,31	0,28
Colombia	1294	824	1548	1703	2127	2072	1999	1752	0,20	0,16	0,15	0,13
Costa Rica	183	258	583	957	1042	1117	1315	...	0,07	0,08	0,10	...
Cuba	...	...	...	1419	1842	...	...	...	...	...	...	...
Dominica	6	10	33	54	59	71	72	...	0,00	0,01	0,01	...
República Dominicana	305	579	1086	1894	2078	2373	2421	2663	0,14	0,18	0,18	0,20
Ecuador	348	370	508	805	807	776	757	746	0,06	0,06	0,06	0,06
El Salvador	122	196	301	342	318	276	277	...	0,04	0,02	0,02	...
Granada	21	31	63	98	105	...	...	...	0,01	...	...	...
Guatemala	169	51	313	628	533	542	581	...	0,04	0,04	0,04	...
Guyana	18	47	...	130	...	...	...	...	...	...	...	...
Haití	84	106	43	98	104	172	178	...	0,01	0,01	0,01	...
Honduras	73	89	121	221	277	328	361	...	0,02	0,02	0,03	...
Jamaica	375	564	976	1568	1574	1672	1727	...	0,12	0,13	0,13	...
México	4383	4436	7222	9585	10693	11214	11937	11613	0,92	0,85	0,90	0,87
Antillas Holandesas	862	663	1130	1656	...	...	...	...	0,14	...	...	...
Nicaragua	41	39	34	95	105	127	151	...	0,00	0,01	0,01	...
Panamá	779	1008	907	1298	1356	1442	1563	...	0,12	0,11	0,12	...
Paraguay	158	148	404	484	486	504	469	...	0,05	0,04	0,04	...
Peru	663	626	715	1043	1322	1445	1653	1584	0,09	0,11	0,13	0,12
S. Kitts y Nevis	8	23	54	...	...	...	...	...	0,01	...	...	...

Santa Lucía	41	70	149	265	269	...	...	...	...	0,02	...	...	...
S. Vincent y Granadinas	18	19	41	72	92	...	...	...	...	0,01	...	...	...
Suriname	166	70	31	101	...	...	...	...	...	0,00	...	...	...
Trinidad and Tobago	383	246	322	331	447	535	574	...	...	0,04	0,04	0,04	...
Uruguay	449	376	460	1309	1388	1413	1382	...	...	0,06	0,11	0,10	...
Venezuela	663	760	1121	1529	1448	1364	1297	1148	...	0,14	0,10	0,10	0,09
<b>Europa Occidental</b>	<b>212300</b>	<b>193600</b>	<b>416000</b>	<b>565000</b>	<b>588500</b>	<b>599900</b>	<b>632800</b>	<b>630600</b>	...	<b>53,20</b>	<b>45,48</b>	<b>47,93</b>	<b>47,09</b>
Austria	8616	9485	22755	31692	33425	29214	31817	32628	...	2,91	2,21	2,41	2,44
Belgica-Luxemburgo	11472	9521	24690	33619	33064	34097	36076	37608	...	3,16	2,58	2,73	2,81
Croacia	-	-	-	2451	3297	4011	3964	3749	...	-	0,30	0,30	0,28
Denamarca	4685	5391	12731	15171	16341	14044	14830	16040	...	1,63	1,06	1,12	1,20
Finlandia	2676	2378	4562	7334	7060	6569	6703	6602	...	0,58	0,50	0,51	0,49
Francia	42156	34720	66274	83108	82585	80269	84627	79256	...	8,47	6,09	6,41	5,92
Alemania	25764	22819	51605	75182	78797	76600	78903	76847	...	6,60	5,81	5,98	5,74
Grecia	3848	2567	6514	9528	9262	9224	...	10488	...	0,83	0,70	...	0,78
Islandia	204	311	440	586	653	724	840	852	...	0,06	0,05	0,06	0,06
Irlanda	1315	1229	3286	4799	5562	6046	6586	6962	...	0,42	0,46	0,50	0,52
Italia	18823	19391	48579	61173	64913	66409	66621	64516	...	6,21	5,03	5,05	4,82
Malta	441	260	721	1062	1097	1144	1216	...	...	0,09	0,09	0,09	...
Holanda	16686	13410	29621	46754	48699	50395	51706	53121	...	3,79	3,82	3,92	3,97
Noruega	8529	7337	12452	13133	13951	14427	13953	13677	...	1,59	1,09	1,06	1,02
Portugal	1892	1895	5054	8161	7876	7533	8512	8234	...	0,65	0,57	0,64	0,61
Eslovenia	-	-	-	2012	2117	2032	2045	1952	...	-	0,15	0,15	0,15
España	11450	12637	27649	39714	43906	43570	48729	54123	...	3,54	3,30	3,69	4,04
Suecia	7395	5955	13453	15336	16669	17505	17675	18007	...	1,72	1,33	1,34	1,34
Suisa	6888	8817	18232	25042	25339	24483	25795	27184	...	2,33	1,86	1,95	2,03
Macedonia	-	-	-	147	151	127	130	...	...	-	0,01	0,01	...
Turquia	596	2835	7882	14475	12895	19193	23161	15976	...	1,01	1,46	1,75	1,19
Reino Unido	34295	29454	53172	74572	80813	92332	99097	101404	...	6,80	7,00	7,51	7,57
Yugoslavia	4541	3236	6374	-	-	-	-	-	...	0,82	-	-	-
<b>Union Europea (15)</b>	<b>191100</b>	<b>170900</b>	<b>369900</b>	<b>506100</b>	<b>529000</b>	<b>533800</b>	<b>561700</b>	<b>565800</b>	...	<b>47,30</b>	<b>40,47</b>	<b>42,54</b>	<b>42,25</b>
<b>Economías en transición</b>	<b>...</b>	<b>...</b>	<b>...</b>	<b>...</b>	<b>...</b>	<b>...</b>	<b>...</b>	<b>...</b>	...	<b>...</b>	<b>...</b>	<b>...</b>	<b>...</b>
Albania	11	15	32	94	123	52	83	...	...	0,00	...	0,01	...
Armenia	-	-	-	27	75	97	118	116	...	-	0,01	0,01	0,01
Azerbaiján	-	-	-	166	139	332	320	...	...	-	0,03	0,02	...
Belarus	-	-	-	466	907	919	935	726	...	-	0,07	0,07	0,05
Bulgaria	1211	1047	837	1431	1366	1307	1766	...	...	0,11	0,10	0,13	...
Rep. Checa	-	-	-	6638	8071	7033	7366	6921	...	-	0,53	0,56	0,52
Ex-Checoslovaquia	...	2226	2563	-	-	-	-	-	...	0,33	-	-	-
Estonia	-	-	-	868	1100	1314	1476	1456	...	-	-	0,11	0,11
Hungría	...	616	2677	4210	4944	4825	4870	4619	...	0,34	0,37	0,37	0,34

Cazaquistán	-	-	-	535	674	842	897	...	-	0,06	0,07	...
Quirguistán.	-	-	-	39	31	40	58	...	-	0,00	0,00	...
Letonia	-	-	-	718	1121	1027	1035	911	-	0,08	0,08	0,07
Lituania	-	-	-	482	786	1020	1096	1010	-	0,08	0,08	0,08
Moldavia	-	-	-	144	111	130	117	87	-	0,01	0,01	0,01
Polonia	2018	2104	3200	10637	9786	8969	10890	9761	0,41	0,68	0,82	0,73
Romania	1063	746	610	1476	1552	1500	1192	1364	0,08	0,11	0,09	0,10
Fed. Rusa	-	-	-	10568	12989	14146	12937	9719	-	1,07	0,98	0,73
Eslovaquia	-	-	-	2378	2060	2151	2275	2081	-	0,16	0,17	0,16
Ucrania	-	-	-	2846	4799	4937	3922	3718	-	0,37	0,30	0,28
<b>África</b>	<b>12700</b>	<b>11300</b>	<b>18600</b>	<b>25200</b>	<b>27600</b>	<b>27700</b>	<b>26900</b>	<b>28400</b>	<b>2,38</b>	<b>2,10</b>	<b>2,04</b>	<b>2,12</b>
Argelia	446	511	479	...	...	...	...	...	0,06	...	...	...
Angola	...	129	65	113	226	...	...	...	0,01	...	...	...
Benin	52	26	109	159	123	102	...	...	0,01	...	...	...
Botswana	74	52	183	236	145	187	241	...	0,02	0,01	0,02	...
Burundi	...	3	7	4	4	3	...	...	0,00	0,00	...	...
Camerún	348	456	369	242	...	...	...	...	0,05	...	...	...
Cabo Verde	10	25	30	57	65	79	74	...	0,00	...	0,01	...
Republica Central Africana	8	12	17	...	...	...	...	...	0,00	...	...	...
Congo	104	55	65	55	68	45	...	...	0,01	...	...	...
Côte d'Ivoire	482	327	385	410	482	478	451	...	0,05	0,04	0,03	...
Djibouti	...	...	...	28	...	...	...	...	...	...	...	...
Egipto	2321	2918	4813	8262	9079	9096	7832	9227	0,62	...	0,59	0,69
Etiopia	100	203	261	310	321	318	348	...	0,03	0,02	0,03	...
Gabón	294	119	214	248	...	...	...	...	0,03	...	...	...
Gambia	19	26	55	38	87	94	...	...	0,01	...	...	...
Gana	102	31	79	139	144	152	162	...	0,01	0,01	0,01	...
Guinea	...	...	91	17	63	70	66	...	0,01	0,01	0,00	...
Kenya	511	411	774	851	789	716	638	...	0,10	0,05	0,05	...
Lesotho	22	14	34	30	34	79	46	...	0,00	0,01	0,00	...
Libia	137	63	83	...	...	...	...	...	0,01	...	...	...
Madagascar	55	49	129	219	253	243	264	...	0,02	...	0,02	...
Malawi	32	26	37	...	...	...	...	...	0,00	...	...	...
Mali	39	45	71	68	66	62	...	...	0,01	...	...	...
Mauritania	25	15	14	19	23	25	24	...	0,00	0,00	0,00	...
Mauritius	132	116	478	773	955	889	920	...	0,06	0,07	0,07	...
Marruecos	709	915	1871	2020	2433	2203	2558	2728	0,24	0,17	0,19	0,20
Mozambique	118	66	103	242	253	279	286	...	0,01	0,02	0,02	...
Namibia	...	...	106	301	325	367	315	...	0,01	0,03	0,02	...
Nigeria	1127	316	965	608	733	786	884	...	0,12	0,06	0,07	...
Ruanda	18	26	31	11	13	34	31	...	0,00	0,00	0,00	...
Senegal	191	206	356	364	315	329	...	...	0,05	0,02	...	...

Seychelles	87	105	162	200	222	231	...	...	...	0,02	0,02	...	...
Sierra Leona	37	18	45	71	...	...	...	...	...	0,01	...	...	...
África del Sur	2924	1982	3442	4414	4808	5150	5109	4798	...	0,44	...	0,39	0,36
Sudan	250	315	134	82	37	30	14	...	...	0,02	0,00	0,00	...
Swaziland	32	24	102	150	98	125	112	...	...	0,01	0,01	0,01	...
Tanzania, United Rep.	165	106	131	566	602	470	534	...	...	0,02	0,04	0,04	...
Togo	61	71	114	...	...	...	...	...	...	0,01	...	...	...
Tunis	990	883	1575	2401	2527	2518	2662	2680	...	0,20	...	0,20	0,20
Uganda	4	23	...	104	145	165	...	...	...	...	0,01	...	...
Zambia	126	57	94	...	...	...	...	...	...	0,01	...	...	...
Zimbabwe	145	271	253	...	...	...	...	...	...	0,03	...	...	...
<b>Oriente Medio</b>	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Bahrain	325	875	359	685	668	639	769	...	...	0,05	0,05	0,06	...
Chipre	345	604	1760	2686	2609	2544	2660	...	...	0,23	0,19	0,20	...
Iran	731	333	343	533	743	1018	902	...	...	0,04	0,08	0,07	...
Israel	2707	3123	4546	7713	8031	8348	8980	10266	...	0,58	0,63	0,68	0,77
Jordania	974	1159	1430	1689	1830	1717	1810	...	...	0,18	0,13	0,14	...
Kuwait	1099	944	1054	1143	1262	1507	1496	...	...	0,13	0,11	0,11	...
Oman	9	14	68	13	18	18	18	...	...	0,01	0,00	0,00	...
Qatar	...	...	389	356	383	465	...	...	...	0,05	0,04	...	...
Arabia Saudita	5104	3561	3031	3480	2772	4207	4421	...	...	0,39	0,32	0,33	...
Siria	252	465	740	1712	1581	1366	1551	...	...	0,09	0,10	0,12	...
Yemen	-	-	82	141	147	168	166	...	...	0,01	0,01	0,01	...
<b>Asia</b>	<b>50100</b>	<b>60800</b>	<b>131400</b>	<b>261900</b>	<b>286200</b>	<b>299500</b>	<b>256100</b>	<b>266600</b>	...	<b>16,80</b>	<b>22,70</b>	<b>19,40</b>	<b>19,91</b>
Australia	3660	4007	9833	15741	18106	18106	15809	17188	...	1,26	1,37	1,20	1,28
Bangladesh	172	207	296	469	223	266	252	...	...	0,04	0,02	0,02	...
Cambodia	...	...	...	103	152	150	99	...	...	...	0,01	0,01	...
China	...	2925	5748	18430	20567	24516	24040	26566	...	0,74	1,86	1,82	1,98
Fiji	179	230	377	524	566	616	475	...	...	0,05	0,05	0,04	...
Hong Kong, China	5763	7731	18128	34338	38295	38514	34523	35411	...	2,32	2,92	2,61	2,64
India	2861	3274	4609	6763	7179	8926	11067	13190	...	0,59	0,68	0,84	0,98
Indonesia	...	844	2488	5342	6462	6792	4340	4493	...	0,32	0,51	0,33	0,34
Japan	18760	21648	41384	63966	66382	68136	61795	59776	...	5,29	5,17	4,68	4,46
Corea, Rep. of	2402	3550	9155	22133	22648	25439	23843	24983	...	1,17	1,93	1,81	1,87
Lao People's Dem. Rep.	...	11	11	68	79	78	116	...	...	0,00	0,01	0,01	...
Macau	...	...	1492	3150	3238	3148	2806	...	...	0,19	0,24	0,21	...
Malaysia	1046	1834	3769	11438	14345	14868	11296	10838	...	0,48	1,13	0,86	0,81
Maldivas	52	61	101	230	286	307	327	...	...	0,01	0,02	0,02	...
Mongolia	...	70	48	47	43	50	75	...	...	0,01	0,00	0,01	...
Myanmar	48	63	93	350	417	508	529	...	...	0,01	0,04	0,04	...
Nepal	118	92	166	592	679	795	433	...	...	0,02	0,06	0,03	...
Nueva Zelandia	950	1423	2415	4400	4553	4140	3651	4173	...	0,31	0,31	0,28	0,31
Paquistan	576	757	1240	1458	1575	1473	...	...	...	0,16	0,11	...	...



Papua Nueva Guinea	36	48	198	321	432	397	318	...		0,03	0,03	0,02	...
Philippines	1214	1862	2897	9323	12929	15130	7465	7113		0,37	1,15	0,57	0,53
Samoa	8	10	34	53	62	58	58	...		0,00	0,00	0,00	...
Singapore	4774	4597	12719	29724	29859	30399	18243	22888		1,63	2,30	1,38	1,71
Solomon, Islas	12	8	19	35	47	64	52	...		0,00	0,00	0,00	...
Sri Lanka	223	234	425	800	741	850	888	...		0,05	0,06	0,07	...
Taipei, Chino	1969	2538	6937	14927	16154	17021	16660	14829		0,89	1,29	1,26	1,11
Tailand	1366	1898	6292	14652	16704	15619	13074	14119		0,80	1,18	0,99	1,05
Tonga	9	10	11	...	...	...	...	...		0,00	...	...	...
Vanuatu	...	36	56	75	85	80	110	...		0,01	...	0,01	...
Vietnam	...	...	182	2147	2711	2530	...	...		0,02	0,19	...	...

Fuente: OMC (2000).

**Cuadro 4A – Importaciones Mundiales de Servicios,  
por regiones y economías seleccionadas, 1980-1999**  
(en millones de dólares y porcentajes)

	Año								Participación %			
	1980	1985	1990	1995	1996	1997	1998	1999	1990	1997	1998	1999
<b>Mundo</b>	<b>396600</b>	<b>396300</b>	<b>810300</b>	<b>1189500</b>	<b>1253500</b>	<b>1291900</b>	<b>1300000</b>	<b>1334300</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
<b>América del Norte</b>	<b>39000</b>	<b>70300</b>	<b>125400</b>	<b>162200</b>	<b>172700</b>	<b>189500</b>	<b>201100</b>	<b>219500</b>	<b>15,48</b>	<b>14,67</b>	<b>15,47</b>	<b>16,45</b>
Canada	10110	13137	27479	32985	35149	36583	35249	37149	3,39	2,83	2,71	2,78
Estados Unidos	28890	57180	97940	129264	137581	152952	165827	182310	12,09	11,84	12,76	13,66
<b>América Latina</b>	<b>28500</b>	<b>22000</b>	<b>34600</b>	<b>54100</b>	<b>56000</b>	<b>63600</b>	<b>66400</b>	<b>60200</b>	<b>4,27</b>	<b>4,92</b>	<b>5,11</b>	<b>4,51</b>
Antigua y Barbuda	17	38	103	136	150	...	...	...	0,01	...	...	...
Argentina	3640	2017	2876	6911	7489	8404	8714	8273	0,35	0,65	0,67	0,62
Aruba	-	-	111	207	483	557	522	699	0,01	0,04	0,04	0,05
Bahamas	208	359	520	605	669	790	906	...	0,06	0,06	0,07	...
Barbados	121	144	237	347	365	389	409	...	0,03	0,03	0,03	...
Belice	...	26	54	88	88	87	94	...	0,01	0,01	0,01	...
Bolivia	238	225	291	321	337	401	423	...	0,04	0,03	0,03	...
Brasil	4442	3413	6733	13161	12200	14447	15743	11609	0,83	1,12	1,21	0,87
Chile	1492	999	1983	3524	3786	3917	4077	3934	0,24	0,30	0,31	0,29
Colombia	1134	1375	1683	2829	3316	3572	3462	3117	0,21	0,28	0,27	0,23
Costa Rica	280	275	540	895	1020	1017	1168	...	0,07	0,08	0,09	...
Cuba	...	...	...	574	492	...	...	...	...	...	...	...
Dominica	6	12	30	37	40	46	45	...	0,00	0,00	0,00	...
República Dominicana	395	270	435	957	1100	1160	1300	1395	0,05	0,09	0,10	0,10
Ecuador	661	611	601	932	901	1143	1178	1033	0,07	0,09	0,09	0,08
El Salvador	251	271	296	488	481	354	539	...	0,04	0,03	0,04	...
Granada	11	21	30	37	44	...	...	...	0,00	...	...	...
Guatemala	464	167	363	672	638	627	759	...	0,04	0,05	0,06	...
Guyana	104	100	...	168	...	...	...	...	...	...	...	...
Haití	129	175	71	236	241	321	370	...	0,01	0,02	0,03	...
Honduras	170	190	213	326	326	359	396	...	0,03	0,03	0,03	...
Jamaica	356	390	667	1073	1118	1196	1233	...	0,08	0,09	0,09	...
México	6341	5344	10063	9021	9968	11812	12621	13714	1,24	0,91	0,97	1,03
Antillas Holandesas	521	447	510	719	...	...	...	...	0,06	...	...	...
Nicaragua	92	130	73	207	239	229	264	...	0,01	0,02	0,02	...
Panamá	564	622	666	1049	1001	1244	1129	...	0,08	0,10	0,09	...
Paraguay	159	171	361	672	611	619	535	...	0,04	0,05	0,04	...
Peru	825	851	1071	1800	1990	2208	2191	2016	0,13	0,17	0,17	0,15
St. Kitts y Nevis	6	10	34	...	...	...	...	...	0,00	...	...	...
St. Lucía	22	38	78	119	135	...	...	...	0,01	...	...	...

St. Vincent y Granadinas	11	18	30	53	53	...	...	...	0,00	...	...	...
Suriname	337	124	150	146	...	...	...	...	0,02	...	...	...
Trinidad and Tobago	622	711	460	223	199	232	235	...	0,06	0,02	0,02	...
Uruguay	434	321	363	814	795	840	866	...	0,04	0,07	0,07	...
Venezuela	4201	1982	2390	4654	4625	5353	4824	3632	0,29	0,41	0,37	0,27
<b>Europa Occidental</b>	<b>189100</b>	<b>165100</b>	<b>391800</b>	<b>529800</b>	<b>549600</b>	<b>551000</b>	<b>591000</b>	<b>599100</b>	<b>48,35</b>	<b>42,65</b>	<b>45,46</b>	<b>44,90</b>
Austria	5685	6335	14104	27552	29195	28431	30035	29477	1,74	2,20	2,31	2,21
Belgica-Luxemburgo	12388	9660	24298	32511	31419	31437	34104	35493	3,00	2,43	2,62	2,66
Croacia	-	-	-	1410	1717	1980	1889	1976	-	0,15	0,15	0,15
Dinamarca	3486	4706	10106	13945	14642	13727	15460	16232	1,25	1,06	1,19	1,22
Finlandia	2488	2830	7432	9418	8612	8039	7679	7505	0,92	0,62	0,59	0,56
Francia	31048	25018	50455	64523	65617	62086	65420	59212	6,23	4,81	5,03	4,44
Alemania	40773	32994	79214	125308	127272	121721	125039	127171	9,78	9,42	9,62	9,53
Grecia	1276	1281	2756	4003	3830	4196	...	...	0,34	0,32	...	...
Islandia	254	353	547	630	728	788	947	1000	0,07	0,06	0,07	0,07
Irlanda	1569	1526	5145	11252	13416	15158	20005	23511	0,63	1,17	1,54	1,76
Italia	15699	15993	46602	54613	57030	58944	62887	62692	5,75	4,56	4,84	4,70
Malta	234	211	499	790	804	764	794	...	0,06	0,06	0,06	...
Holanda	17772	14614	28995	44609	44680	44528	46506	46548	3,58	3,45	3,58	3,49
Noruega	6948	7475	12247	13036	13422	14655	15211	15434	1,51	1,13	1,17	1,16
Portugal	1360	1187	3772	6339	6227	6056	6708	6547	0,47	0,47	0,52	0,49
Eslovenia	-	-	-	1376	1409	1439	1520	1621	-	0,11	0,12	0,12
España	5393	4170	15197	21725	24061	24264	27495	30865	1,88	1,88	2,12	2,31
Suecia	6952	6619	16959	17112	18651	19427	21620	22767	2,09	1,50	1,66	1,71
Suisa	4885	4842	11086	15107	15772	14173	15273	15747	1,37	1,10	1,17	1,18
Macedonia	-	-	-	289	300	266	297	...	-	0,02	0,02	...
Turquia	466	1224	2794	4654	6032	8085	9441	8192	0,34	0,63	0,73	0,61
Reino Unido	25223	20648	44608	59613	64804	70814	78219	81447	5,51	5,48	6,02	6,10
Yugoslavia	5211	3430	15012	-	-	-	-	-	1,85	-	-	-
<b>Unión Europea (15)</b>	<b>171100</b>	<b>147600</b>	<b>349600</b>	<b>492500</b>	<b>509500</b>	<b>508800</b>	<b>545700</b>	<b>554000</b>	<b>43,14</b>	<b>39,38</b>	<b>41,98</b>	<b>41,52</b>
<b>Economies in transition</b>	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Albania	18	18	29	98	134	93	119	...	0,00	0,01	0,01	...
Armenia	-	-	-	58	129	157	175	144	-	0,01	0,01	0,01
Azerbaiján	-	-	-	297	433	714	692	...	-	0,06	0,05	...
Bielorrusia	-	-	-	276	330	354	444	423	-	0,03	0,03	0,03
Bulgaria	549	654	600	1278	1246	1157	1398	...	0,07	0,09	0,11	...
Rep. Checa	-	-	-	4860	6198	5305	5665	5778	-	0,41	0,44	0,43
Ex-Checoslovaquia	...	1681	2419	-	-	-	-	-	0,30	-	-	-
Estonia	-	-	-	420	525	649	814	862	-	0,05	0,06	0,06
Hungría	...	679	2264	3556	3446	3404	3941	3948	0,28	0,26	0,30	0,30
Cazaquistán	-	-	-	776	928	1124	1128	...	-	0,09	0,09	...
Rep. Kirgiztán	-	-	-	193	247	169	177	...	-	0,01	0,01	...

Letonia	-	-	-	225	703	637	717	644	-	0,05	0,06	0,05
Lituania	-	-	-	457	639	850	816	701	-	0,07	0,06	0,05
Moldavia, Rep.	-	-	-	204	170	191	191	122	-	0,01	0,01	0,01
Polonia	2023	1846	2847	7008	6314	5681	6559	7761	0,35	0,44	0,50	0,58
Romania	1045	524	787	1801	1924	1899	1838	2104	0,10	0,15	0,14	0,16
Rusia Fed.	-	-	-	19970	18644	18777	16127	11737	-	1,45	1,24	0,88
Eslovaquia Rep.	-	-	-	1800	1997	2062	2272	1808	-	0,16	0,17	0,14
Ucrania	-	-	-	1334	1625	2268	2545	2088	-	0,18	0,20	0,16
<b>Africa</b>	<b>27400</b>	<b>20900</b>	<b>26800</b>	<b>36000</b>	<b>36400</b>	<b>37900</b>	<b>37100</b>	<b>37500</b>	<b>3,31</b>	<b>2,93</b>	<b>2,85</b>	<b>2,81</b>
Argelia	2560	2433	1155	...	...	...	...	...	0,14	...	...	...
Angola	...	628	1288	1665	1738	...	...	...	0,16	...	...	...
Benin	97	102	113	235	189	170	...	...	0,01	0,01	...	...
Botswana	191	112	371	440	339	435	517	...	0,05	0,03	0,04	...
Burundi	...	56	59	62	29	33	...	...	0,01	0,00	...	...
Camerún	702	881	1018	485	...	...	...	...	0,13	...	...	...
Cabo Verde	7	9	23	55	62	66	85	...	0,00	0,01	0,01	...
Central African Republic	129	105	166	...	...	...	...	...	0,02	...	...	...
Congo	474	510	748	766	708	553	...	...	0,09	0,04	...	...
Côte d'Ivoire	1404	674	1375	1188	1322	1332	1314	...	0,17	0,10	0,10	...
Djibouti	...	...	...	77	...	...	...	...	...	...	...	...
Egipto	2186	2855	3327	4511	4709	5813	5886	6050	0,41	0,45	0,45	0,45
Etiopia	186	265	348	342	331	379	405	...	0,04	0,03	0,03	...
Gabón	765	1041	984	930	...	...	...	...	0,12	...	...	...
Gambia	29	19	36	47	59	58	...	...	0,00	0,00	...	...
Gana	186	137	226	332	364	395	433	...	0,03	0,03	0,03	...
Guinea	...	...	243	252	321	204	274	...	0,03	0,02	0,02	...
Kenia	461	308	598	733	712	705	603	...	0,07	0,05	0,05	...
Lesotho	27	21	48	58	55	58	50	...	0,01	0,00	0,00	...
Libia	1986	1464	926	...	...	...	...	...	0,11	...	...	...
Madagascar	259	128	172	277	280	289	326	...	0,02	0,02	0,03	...
Malawi	179	143	268	...	...	...	...	...	0,03	...	...	...
Mali	196	247	352	412	360	324	...	...	0,04	0,03	...	...
Mauritania	115	196	126	197	207	180	130	...	0,02	0,01	0,01	...
Mauritius	168	128	407	630	666	656	682	...	0,05	0,05	0,05	...
Marruecos	720	479	940	1350	1301	1267	1414	...	0,12	0,10	0,11	...
Mozambique	124	100	206	350	319	329	396	...	0,03	0,03	0,03	...
Namibia	...	...	341	538	569	522	449	...	0,04	0,04	0,03	...
Nigeria	5285	1608	1901	4398	4541	4694	4054	...	0,23	0,36	0,31	...
Rwanda	99	90	96	58	63	99	115	...	0,01	0,01	0,01	...
Senegal	294	244	368	405	385	389	...	...	0,05	0,03	...	...
Seychelles	35	53	79	98	102	115	...	...	0,01	0,01	...	...
Sierra Leona	83	39	67	79	...	...	...	...	0,01	...	...	...

África del Sur	3762	2453	4096	5754	5505	5809	5278	4956	0,51	0,45	0,41	0,37
Sudan	315	309	202	150	169	168	200	...	0,02	0,01	0,02	...
Swazilandia	54	36	137	205	229	236	185	...	0,02	0,02	0,01	...
Tanzania	295	209	288	729	883	709	885	...	0,04	0,05	0,07	...
Togo	153	125	217	...	...	...	...	...	0,03	...	...	...
Tunis	489	448	682	1245	1131	1066	1153	1119	0,08	0,08	0,09	0,08
Uganda	104	102	195	563	675	693	...	...	0,02	0,05	...	...
Zambia	638	249	370	...	...	...	...	...	0,05	...	...	...
Zimbabwe	389	446	460	...	...	...	...	...	0,06	...	...	...
<b>Oriente Medio</b>	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Bahrain	468	485	474	640	618	635	652	...	0,06	0,05	0,05	...
Cyprus	262	295	663	1106	1138	1089	1116	...	0,08	0,08	0,09	...
Iran	5061	3157	3703	2192	2899	3182	2392	...	0,46	0,25	0,18	...
Israel	2221	2648	4825	8190	9079	9207	9626	10738	0,60	0,71	0,74	0,80
Jordania	844	1083	1118	1385	1348	1241	1588	...	0,14	0,10	0,12	...
Kuwait	2634	3315	2805	3847	4215	4055	4243	...	0,35	0,31	0,33	...
Oman	518	713	719	985	975	1166	1303	...	0,09	0,09	0,10	...
Qatar	...	...	303	605	517	802	...	...	...	0,06	...	...
Arabia Saudita	14771	13821	12694	8681	12592	14478	8678	...	1,57	1,12	0,67	...
Siria	335	739	702	1358	1378	1302	1297	...	0,09	0,10	0,10	...
Yemen	-	-	493	545	503	567	510	...	0,06	0,04	0,04	...
<b>Asia</b>	<b>69900</b>	<b>77000</b>	<b>178600</b>	<b>327800</b>	<b>351900</b>	<b>360500</b>	<b>320900</b>	<b>336600</b>	<b>22,04</b>	<b>27,90</b>	<b>24,68</b>	<b>25,23</b>
Australia	6319	7428	13388	16691	18197	18452	16928	17971	1,65	1,43	1,30	1,35
Bangladesh	444	401	554	1192	1059	1188	1180	...	0,07	0,09	0,09	...
Cambodia	...	...	...	181	209	182	185	...	...	0,01	0,01	...
China	...	2261	4113	24635	22369	30063	28775	32145	0,51	2,33	2,21	2,41
Fiji	114	115	239	371	387	381	320	...	0,03	0,03	0,02	...
Hong Kong, China	3296	4694	11018	20796	22101	23284	22788	22431	1,36	1,80	1,75	1,68
India	2915	3815	5943	10062	11000	12277	14192	17254	0,73	0,95	1,09	1,29
Indonesia	...	5010	5898	13230	14777	16214	11744	12659	0,73	1,26	0,90	0,95
Japan	32100	31252	84281	121548	128674	122079	110705	113861	10,40	9,45	8,52	8,53
Korea, Rep. of	3144	3237	10050	25394	29158	29037	23523	26701	1,24	2,25	1,81	2,00
Lao People's Dem. Rep.	...	43	25	119	123	107	92	...	0,00	0,01	0,01	...
Macau	...	...	137	277	311	412	450	...	0,02	0,03	0,03	...
Malasia	2865	3814	5394	14821	17140	17363	13230	12952	0,67	1,34	1,02	0,97
Maldives	40	24	37	75	86	93	97	...	0,00	0,01	0,01	...
Mongolia	...	40	155	87	108	101	142	...	0,02	0,01	0,01	...
Myanmar	68	76	72	230	289	429	429	...	0,01	0,03	0,03	...
Nepal	84	112	159	305	235	216	189	...	0,02	0,02	0,01	...
Nueva Zelandia	1674	1712	3251	4600	4963	4945	4508	4508	0,40	0,38	0,35	0,34
Paquistán	747	1030	1897	2475	2966	2468	...	...	0,23	0,19	...	...

Papua Nueva Guinea	271	275	393	642	779	924	794	...	0,05	0,07	0,06	...
Filipinas	1318	845	1721	6906	9392	14073	10087	7649	0,21	1,09	0,78	0,57
Samoa	11	9	21	34	33	39	29	...	0,00	0,00	0,00	...
Singapore	2890	3512	8575	17642	19605	19286	17884	19280	1,06	1,49	1,38	1,44
Solomon, Islas	28	34	56	76	80	103	54	...	0,01	0,01	0,00	...
Sri Lanka	344	440	620	1169	1173	1271	1325	...	0,08	0,10	0,10	...
Taipei Chino	2554	4704	13923	22982	23750	24112	23240	23205	1,72	1,87	1,79	1,74
Tailandia	1608	1742	6160	18601	19313	17126	11874	13935	0,76	1,33	0,91	1,04
Tonga	6	14	20	...	...	...	...	...	0,00	...	...	...
Vanuatu	...	20	24	35	36	35	41	...	0,00	0,00	0,00	...
Vietnam	...	...	126	1982	2772	3153	...	...	0,02	0,24	...	...

Fuente: OMC (2000).

**Cuadro 5A**  
**Deuda Externa Total – América Latina y el Caribe**  
**países Seleccionados, 1991-1999**  
(en US\$ dólares)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
<b>Brasil</b>	123910	135946	145726	148295	159256	179934	199998	243163	250.000
<b>México</b>	116552	117534	131717	142199	169699	163499	152976	161213	161500
<b>Argentina</b>	61334	62766	72509	85656	98547	109756	124315	139738	145000
<b>Colombia</b>	17335	17278	18888	21840	24912	29512	32018	33896	34350
<b>Chile</b>	17319	18956	19665	21968	21736	22979	26701	31691	33975
<b>Perú</b>	25444	26612	27447	30191	33378	33805	28635	30014	28715
<b>Venezuela</b>	36000	38447	40836	41160	38498	35541	32426	30689	28600
<b>Ecuador</b>	12802	12795	13631	14589	13934	14586	15099	16400	16100
<b>Otros</b>	48081	48464	58264	59247	60369	59436	55982	59216	61070
<b>América Latina</b>	458777	478798	528683	565145	620329	646048	668150	746020	759310

*Fuente: CEPAL (2000).*

**Cuadro 6A**  
**Evolución del Producto Interno Bruto de Brasil, 1970-1999**  
en porcentajes

<b>Año</b>	<b>Variación (%)</b>	<b>Año</b>	<b>Variación (%)</b>
1970	10,4	1985	7,8
1971	11,4	1986	7,5
1972	11,9	1987	3,5
1973	13,9	1988	-0,1
1974	8,3	1989	3,2
1975	5,1	1990	-4,3
1976	10,2	1991	1
1977	4,9	1992	-0,5
1978	4,9	1993	4,9
1979	6,8	1994	5,9
1980	9,3	1995	4,2
1981	-4,3	1996	2,7
1982	0,8	1997	3,6
1983	-2,9	1998	-0,1
1984	5,4	1999	0,8

*Fuente: Banco Central de Brasil (cf. DIEESE, 2000).*



**Cuadro 7A**  
**Exportaciones e Importaciones Totales de Brasil, 1989-1999**  
(en miles de millones de dólares)

<b>año</b>	<b>Exportaciones</b>	<b>Importaciones</b>
<b>1989</b>	34,3	18,2
<b>1990</b>	29,2	19
<b>1991</b>	31,6	21
<b>1992</b>	35,8	20,6
<b>1993</b>	35,2	23,3
<b>1994</b>	39,8	39,6
<b>1995</b>	46,5	49,6
<b>1996</b>	47,7	53,3
<b>1997</b>	53	61,4
<b>1998</b>	51,1	57,6
<b>1999</b>	48	49,2

*Fuente: Elaborado por el autor con base en los datos del DIEESE (2000).*

**Cuadro 8A**  
**Evolución Mensual del Número de Desempleados en Porto Alegre, 1992-2000**  
en números absolutos

<b>AñoMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dec</b>
<b>1992</b>						216000	211000	202000	204000	209000	210000	191000
<b>1993</b>	183000	183000	192000	195000	187000	181000	176000	177000	177000	174000	163000	154000
<b>1994</b>	140000	147000	153000	167000	174000	180000	185000	176000	160000	157000	161000	153000
<b>1995</b>	142000	134000	143000	146000	148000	151000	160000	170000	183000	189000	185000	163000
<b>1996</b>	158000	166000	194000	206000	214000	219000	206000	197000	195000	200000	192000	183000
<b>1997</b>	185000	197000	207000	218000	215000	217000	216000	218000	199000	192000	187000	201000
<b>1998</b>	200000	213000	226000	244000	251000	249000	255000	259000	267000	284000	301000	295000
<b>1999</b>	290000	288000	311000	324000	330000	337000	339000	342000	346000	351000	348000	326000
<b>2000</b>	278000	279000	293000	315000	307000	300000	283000	278000	272000	274000		

*Fuente: DIEESE (2000).*

**Cuadro 9A**  
**Tasa de Desempleo, por Atributo Personal y Composición en la Región Metropolitana**  
**de Porto Alegre — 1993/1999**  
(en porcentajes)

Año	Tasa de desempleo por atributo personal											Composición de la tasa de desempleo	
	Total	Sexo		Edad				Color		Posición en La casa		Experiencia Anterior de Trabajo	
		Hombres	Mujeres	10-17	18-24	25-39	40 años o más	Blanca	No Blanca	Jefe	Demás miembros	Con	Sin
1993	12,2	10,7	14,3	32,8	19,2	9,7	6,1	11,5	16,7	7,1	16,7	10,1	2,1
1994	11,3	10,0	13,2	36,2	17,5	9,0	5,1	10,6	15,9	6,3	15,8	9,2	2,1
1995	10,7	9,2	12,9	31,2	17,1	8,8	5,4	10,3	13,4	6,1	14,9	8,8	1,9
1996	13,1	12,4	14,1	34,3	21,0	11,1	7,4	12,5	17,5	8,4	17,3	11,1	2,0
1997	13,4	12,3	15,1	35,8	21,8	11,5	8,0	12,7	17,9	9,1	17,5	11,3	2,1
1998	15,9	13,7	18,6	44,5	24,1	13,2	9,4	15,2	20,2	9,9	21,1	13,3	2,6
1999	19,0	16,7	21,9	51,4	28,1	15,6	12,2	18,1	25,8	12,2	24,7	15,4	3,6
<b>% Variación anual</b>													
1999/1998	19,5	21,6	17,6	15,4	16,7	17,8	29,3	18,9	27,7	22,8	17,0	15,7	37,7
1998/1997	18,7	11,4	23,2	24,3	10,6	14,8	17,5	19,7	12,8	8,8	20,6	17,7	23,8
1997/1996	2,3	-0,8	7,1	4,4	3,8	3,6	8,1	1,6	2,3	8,3	1,2	1,8	5,0
1996/1995	22,4	34,8	9,3	9,9	22,8	26,1	37,0	21,4	30,6	37,7	16,1	26,1	5,3
1995/1994	-5,3	-8,0	-2,3	-13,8	-2,3	-2,2	5,9	-2,8	-15,7	-3,2	-5,7	-4,3	-9,5
1994/1993	-7,4	-6,5	-7,7	10,4	-8,9	-7,2	-16,4	-7,8	-4,8	-11,3	-5,4	-8,9	0,0

Fuente: FEE, 2001.

Cuadro 10A

**Estimación de la Población Total, de la Población Económicamente Activa y de los Inactivos Mayores de 10 Años, Tasa Global de Participación y Tasa de Desempleo Total en la Región Metropolitana de Porto Alegre — 1993/1999**

Año	Población Económicamente Activa						TASAS (%)				Población Total (1)
	Total		Ocupados		Desempleados		Inactivos Mayores de 10 años		Participación	Desempleo Total	
	Número	Índice	Número	Índice	Número	Índice	Número	Índice	PA/PEA	(DES/PA)	
	(2)	(3)	(2)	(3)	(2)	(3)	(2)	(3)			
<b>1993</b>	1 445	100,0	1 269	100,0	176	100,0	1 089	100,0	57,0	12,2	3 133
<b>1994</b>	1 438	99,5	1 276	100,6	162	92,0	1 179	108,3	54,9	11,3	3 202
<b>1995</b>	1 487	102,9	1 327	104,6	160	90,9	1 187	109,0	55,6	10,7	3 272
<b>1996</b>	1 509	104,4	1 311	103,3	198	112,5	1 255	115,2	54,6	13,1	3 342
<b>1997</b>	1 526	105,6	1 321	104,1	205	116,5	1 298	119,2	54,0	13,4	3 412
<b>1998</b>	1 640	113,5	1 380	108,7	260	147,7	1 254	115,2	56,7	15,9	3 491
<b>1999</b>	1 740	120,4	1 409	111,0	331	188,1	1 244	114,2	58,3	19,0	3 576
<b>% Variación anual</b>											
<b>1999/1998</b>		6,1		2,1		27,3		-0,8	2,9	19,5	2,4
<b>1998/1997</b>		7,5		4,5		26,8		-3,4	5,0	18,7	2,3
<b>1997/1996</b>		1,1		0,8		3,5		3,4	-1,1	2,3	2,1
<b>1996/1995</b>		1,5		-1,2		23,8		5,7	-1,8	22,4	2,1
<b>1995/1994</b>		3,4		4,0		-1,2		0,7	1,3	-5,3	2,2
<b>1994/1993</b>		-0,5		0,6		-8,0		8,3	-3,7	-7,4	2,2

(1) Estimación en 1.000 personas, elaborada por la FEE (2) Estimación em 1.000 pessoas.

(3) Base: promedio de 1993 = 100.

Fuente: FEE, 2001.

Cuadro 11A

## Tasa de Desempleo en la Región Metropolitana de Porto Alegre, por Tipo, 1993-1999

(en porcentajes)

Año	TASA DE DESEMPLEO				
	Total	Abierto	Oculto		
			Total	Precario	Desalient o
1993	12,2	7,3	4,9	3,7	1,2
1994	11,3	8,0	3,3	2,3	1,0
1995	10,7	8,1	2,6	1,9	0,7
1996	13,1	9,1	4,0	3,0	1,0
1997	13,4	9,6	3,8	2,7	1,1
1998	15,9	11,2	4,7	3,2	1,5
1999	19,0	12,1	6,9	4,8	2,1
<b>Variación % anual</b>					
1999/1998	19,5	8,0	46,8	50,0	40,0
1998/1997	18,7	16,7	23,7	18,5	36,4
1997/1996	2,3	5,5	-5,0	-10,0	10,0
1996/1995	22,4	12,3	53,8	57,9	42,9
1995/1994	-5,3	1,3	-21,2	-17,4	-30,0
1994/1993	-7,4	9,6	-32,7	-37,8	-16,7

Fuente: FEE, 2001.

**Tabela 12A**

**Índice del Nivel de Ocupación, por Sector de Actividade Económica, en la Región  
Metropolitana de Porto Alegre — 1993/99**

Base: promedio de 1993 = 100

Períodos y Variaciones	TOTAL	Industria de Transformación	Comercio	Servicios	Construcción Civil	Servicios Domesticos
1993	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1994	100,6	97,7	98,1	101,5	101,3	110,4
1995	104,6	94,5	109,7	104,7	113,3	122,1
1996	103,3	90,3	106,3	106,5	105,3	124,7
1997	104,1	85,1	108,3	109,2	110,7	123,4
1998	108,7	84,4	112,6	115,8	114,7	136,4
1999	111,0	86,8	115,4	118,8	109,2	139,7
<b>D% anual</b>						
1999/1998	2,1	2,8	2,5	2,6	-4,8	2,4
1998/1997	4,5	-0,8	4,0	6,0	3,6	10,5
1997/1996	0,8	-5,8	1,8	2,5	5,1	-1,0
1996/1995	-1,2	-4,5	-3,1	1,8	-7,1	2,1
1995/1994	4,0	-3,3	11,9	3,1	11,8	10,6
1994/1993	0,6	-2,3	-1,9	1,5	1,3	10,4

Fuente: FEE, 2001.

**Cuadro 13A**  
**Rendimientos Medios y Medianos Reales de los Ocupados y de los Asalariados en el**  
**Trabajo Principal, en la RMPA — 1993/1999**  
(em reales – R\$)

Períodos y varia- ciones	OCUPADOS (1)				ASALARIADOS (2)			
	Rendimiento Medio Real		Rendimiento Mediano Real		Rendimiento Medio Real		Rendimiento Mediano Real	
	Valor absoluto	Índice	Valor absoluto	Índice	Valor absoluto	Índice	Valor absoluto	Índice
	(3)	(4)	(3)	(4)	(3)	(4)	(3)	(4)
1993	584	100,0	369	100,0	598	100,0	391	100,0
1994	555	95,1	341	92,6	566	94,6	360	92,0
1995	609	104,2	396	107,4	593	99,2	403	103,0
1996	657	112,6	429	116,2	649	108,6	442	113,0
1997	669	114,5	442	119,9	645	108,0	451	115,4
1998	657	112,5	432	117,1	646	108,2	440	112,6
1999	633	108,5	407	110,5	636	106,4	424	108,3
D% anual								
1999/1998		-3,6		-5,6		-1,6		-3,8
1998/1997		-1,8		-2,3		0,2		-2,5
1997/1996		1,7		3,1		-0,6		2,1
1996/1995		8,0		8,2		9,4		9,7
1995/1994		9,6		16,0		4,8		11,9
1994/1993		-4,9		-7,4		-5,4		-8,0

(1) Excluye los asalariados y empleados domesticos asalariados que no tuvieron remuneración en el mes, los trabajadores sin remuneración salarial y los trabajadores que ganan exclusivamente en especie o beneficio.

(2) Excluye los asalariados que no tuvieron remuneración en el mes y los empleados domesticos. (3) Inflator utilizado: IPC-IEPE. Valores en reales (R\$) de nov./99.

(4) Base: promedio de 1993 = 100.

*Fuente: FEE, 2001.*

Cuadro 14A

Índices de Empleo, del Rendimiento Medio Real y de la Masa de Rendimientos Reales de los Ocupados y de los Asalariados en la RMPA — ene.-nov. 1993/1999

Periodos y Variaciones	OCUPADOS (1)			ASSALARIADOS (2)		
	Empleo	Rendimiento o Medio Real	Massa de Rendimientos Reales	Empleo	Rendimiento Medio Real	Massa de Rendimientos Reales
1993	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1994	100,1	95,0	95,1	100,9	94,4	95,3
1995	105,1	103,6	108,9	104,2	98,6	102,7
1996	102,5	112,2	115,0	99,7	108,0	107,7
1997	103,9	114,8	119,3	100,2	108,2	108,4
1998	107,7	113,1	121,8	101,4	108,8	110,3
1999	110,0	108,4	119,3	103,3	106,2	109,7
Δ% anual						
1999/1998	2,2	-4,2	-2,1	1,8	-2,3	-0,5
1998/1997	3,6	-1,5	2,1	1,2	0,6	1,7
1997/1996	1,4	2,3	3,8	0,5	0,2	0,7
1996/1995	-2,5	8,3	5,6	-4,3	9,6	4,8
1995/1994	5,0	9,1	14,5	3,3	4,4	7,8
1994/1993	0,1	-5,0	-4,9	0,9	-5,6	-4,7

(1) Incluye los ocupados que no tuvieron remuneración en el mes y excluye los trabajadores sin remuneración salarial. (2) Incluye los asalariados que no tuvieron remuneración en el mes.

NOTA: 1. Inflator utilizado: IPC-IEPE.

2. Base: promedio de 1993 = 100.

Fuente: FEE, 2001.



**Cuadro 15A**

**Rendimiento Medio Real de los Ocupados y de los Asalariados en el Trabajo Principal,  
por Grupos de Trabajadores, según el Rendimiento, en la RMPA**

**ene.-nov.1993/1999**

Periodos	OCUPADOS (1)				ASALARIADOS (2)			
	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4
1993	151	293	498	1 394	185	315	512	1 379
1994	139	268	468	1 347	169	291	488	1 315
1995	166	311	528	1 430	193	326	528	1 325
1996	179	339	573	1 540	218	361	578	1 440
1997	184	348	580	1 565	220	365	574	1 423
1998	178	340	573	1 536	219	363	575	1 428
1999	164	320	542	1 506	210	344	552	1 439

NOTA: Inflator utilizado: IPC-IEPE; valores en reales de nov./1999.

Grupo 1 - corresponde a 25% del total de los trabajadores con rendimientos más bajos; Grupo 2 - corresponde a 25% del total de los trabajadores con rendimientos inmediatamente inferiores al mediano; Grupo 3 - corresponde a 25% del total de los trabajadores con rendimientos inmediatamente superiores al mediano; Grupo 4 - corresponde a 25% del total de los trabajadores con rendimientos más altos.

(1) Exclusive los asalariados y empleados domesticos asalariados que no tuvieron remuneración en el mes, los trabajadores familiares sin remuneración salarial y los trabajadores que ganan exclusivamente en especie o beneficio. (2) Exclusive los asalariados que no tuvieron remuneración en el mes y los empleados domesticos.

*Fuente: FEE, 2001.*

**Cuadro 16A**

**Evolución de las Tasas de Cambio del Dólar durante el Plan Real – 1994-2000**

(valores en *reales* – R\$)\*

<b>Año</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abri</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dec</b>
<b>1994</b>							0,94	0,89	0,85	0,85	0,85	0,85
<b>1995</b>	0,84	0,85	0,9	0,91	0,91	0,92	0,94	0,95	0,95	0,96	0,97	0,97
<b>1996</b>	0,98	0,98	0,99	0,99	1	1	1,01	1,02	1,02	1,03	1,03	1,04
<b>1997</b>	1,05	1,05	1,06	1,06	1,07	1,08	1,08	1,09	1,1	1,1	1,11	1,12
<b>1998</b>	1,12	1,13	1,14	1,14	1,15	1,16	1,16	1,18	1,19	1,19	1,2	1,21
<b>1999</b>	1,98(1)	2,06	1,72	1,66	1,72	1,77	1,79	1,92	1,92	1,95	1,92	1,79
<b>2000</b>	1,8	1,77	1,75	1,81	1,83	1,8	1,77	1,82	1,84	1,9	1,98	

\* Vigente desde el mes de julio de 1994

(1) mes en que hubo el *crash* en la economía brasileña

*Fuente: Banco Central de Brasil (cf. DIEESE, 2000).*

**Cuadro 17A**  
**Variación Mensual del Índice de Precios al Consumidor (IPC), 1990-2000**  
(en porcentajes)

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dec</b>
<b>1990</b>	72,84	67,52	80,75 (1)	17,24	9,63	12,75	14,71	12,86	13,12	14,04	16,74	18,87
<b>1991</b>	19,91	21,53	6,6	8,62	7,05	11,72	13,31	15,49	16,87	23,98	25,36	23,8
<b>1992</b>	25,7	23,88	20,86	20,1	23,13	23,11	20,45	24,48	26,13	26,61	22,74	24,75
<b>1993</b>	30,08	28,41	25,71	30,46	29,94	32,82	30,74	35,69	35,48	35,75	37,32	38,26
<b>1994</b>	42,67	41,98	43,47	45,57	43,77	49,1	32,45(2)	2,6	1,46	2,65	3,11	1,11
<b>1995</b>	1,63	1,97	2,74	2,9	2,21	4,39	2,63	0,74	0,67	0,63	1,25	1,57
<b>1996</b>	2,7	1,46	0,43	1,31	2,08	1,57	0,76	0,01	-0,35	0,18	0,25	0,44
<b>1997</b>	1,85	0,53	0,63	0,8	0,39	1,3	0,24	-0,27	0,17	0,29	0,53	0,56
<b>1998</b>	1,26	0,14	0,33	0,23	0,14	0,41	-0,25	-0,52	-0,17	0,2	-0,19	0,09
<b>1999</b>	0,64	1,41	0,95	0,52	0,08	0,65	1,2	0,48	0,19	0,92	1,12	0,6
<b>2000</b>	1,01	0,05	0,51	0,25	0,4	-0,01	1,91	0,86	0,04	0,02	0,4	

(1) Plan Collor (2) Plan Real

*Fuente: Fundación Getúlio Vargas (cf. DIEESE, 2000).*

**Cuadro 18A**  
**Variación Mensual del Índice de Coste de Vida (ICV/DIEESE), 1993-2000**

(base: junio 1996=100)

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1993</b>	0,29	0,37	0,47	0,6	0,77	0,99	1,29	1,73	2,35	3,17	4,32	5,99
<b>1994</b>	8,47	11,8	16,67	24,69	35,49	52,93	67,32(1)	68,81	69,26	71,33	73,28	73,67
<b>1995</b>	74,35	75,46	77,91	80,01	82,2	84,52	86,89	88,19	88,63	89,93	92,43	93,89
<b>1996</b>	96,27	96,56	97,64	98,18	99,91	100	102,34	102,07	102,18	102,5	102,83	103,22
<b>1997</b>	105,41	105,9	106,43	107,58	107,57	108,63	109,23	108,93	109,05	109,12	109,34	109,54
<b>1998</b>	110,3	110,62	110,84	111,05	111,51	111,56	111,16	110,17	110,05	110,29	109,91	110,08
<b>1999</b>	111,6	112,88	113,99	114,12	114,37	114,75	116,12	116,56	116,99	118,08	119,66	120,62
<b>2000</b>	122,05	121,8	122,74	123,09	122,85	123,04	125,66	127,3	127,82	127,82	128,25	

(1) Inicio del Plan Real, nueva moneda (R\$).

*Fuente: DIEESE (2001).*

**Cuadro 19A**

**Evolución Mensual del Precio de la Cesta Básica Media de Alimentos (Municipio de São Paulo), 1993-2000**

(valores en reales – R\$)

<b>Año</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1993</b>	189,85	178,84	177,58	186,09	79,06	77,43	77,67	81,47	80,05	79,29	79,9	84,65
<b>1994</b>	86,44	89,18	95,09	97,33	93,27	101,12	104,85	99,51	97,06	103,75	106,85	104,01
<b>1995</b>	98,87	97,09	97,66	99,24	100,6	101,13	102,64	103,09	103,18	103,87	106,07	106,9
<b>1996</b>	108,6	108,15	108,42	109,03	110,64	111,53	111,54	109,25	108,57	110,5	109,08	107,5
<b>1997</b>	108,51	109,94	113,16	114,13	113,64	112,32	111,49	110,91	110,87	112,63	113,19	114,54
<b>1998</b>	117,35	117,6	119,88	121,9	126,87	127,61	124,6	121,06	120,1	121,17	119,02	119,69
<b>1999</b>	120,88	126,97	130,61	126,88	124,19	122,03	120,83	120,83	123,56	129,03	132,66	137,36

Obs.: 31 productos – 22 de alimentación, 4 de limpieza y 5 de higiene.

Fuente: DIEESE/Procon – Procuraduría del Consumidor (cf. DIEESE, 2001).

**Cuadro 20A**  
**Tasas de Crecimiento de la Industria de Transformación de Brasil y de Rio Grande do Sul, años 1986-1998**  
(en porcentajes)

<b>Año</b>	<b>Brasil</b>	<b>Rio Grande do Sul</b>
1986	11,30	12,49
1987	0,95	-0,77
1988	-3,41	-2,83
1989	2,88	1,88
1990	-9,46	-10,85
1991	-2,36	-8,39
1992	-4,08	7,31
1993	8,07	16,57
1994	7,82	7,61
1995	1,72	-7,20
1996	1,12	0,04
1997	3,61	8,94
1998	-3,35	-4,71

*Fuente: IBGE, cf. Lima y Passos, 2000.*

**Cuadro 21A**

**Evolución de las Exportaciones Mundiales, de Brasil y de Rio Grande do Sul,  
1989-1999**

valores brutos en mil millones de dólares y variaciones anuales en porcentaje

Año	Total Mundial		Brasil		R. Grande do Sul	
	Valor	Var. (%)	Valor	Var. (%)	Valor	Var. (%)
<b>1989</b>	2906,0	-	34,4	-	3,7	-
<b>1990</b>	3336,0	14,80	31,1	-8,72	3,4	-8,11
<b>1991</b>	3534,2	5,94	31,6	0,64	3,3	-2,94
<b>1992</b>	3796,1	7,41	35,8	13,29	4,3	30,30
<b>1993</b>	3764,2	-0,84	38,6	7,82	5,2	20,93
<b>1994</b>	4238,0	12,59	43,6	12,95	5,0	-3,85
<b>1995</b>	5082,0	19,92	46,5	6,65	5,2	4,00
<b>1996</b>	5476,1	7,75	47,8	2,80	5,7	9,62
<b>1997</b>	5653,0	3,23	52,9	10,67	6,3	10,53
<b>1998</b>	5582,6	-1,25	51,0	-3,59	5,6	-11,11
<b>1999</b>	5700 <sup>(1)</sup>	-	48,0	-5,88	5,0	-10,71
<b>1989-99</b>	-	<b>7,52*</b>	-	<b>3,66</b>	-	<b>3,86</b>

(1) Estimación

\*no incluye 1999

*Fuente: elaborado por el autor con base en cálculos y datos del Banco Central de Brasil (cf. Macadar y Bello, 2000).*

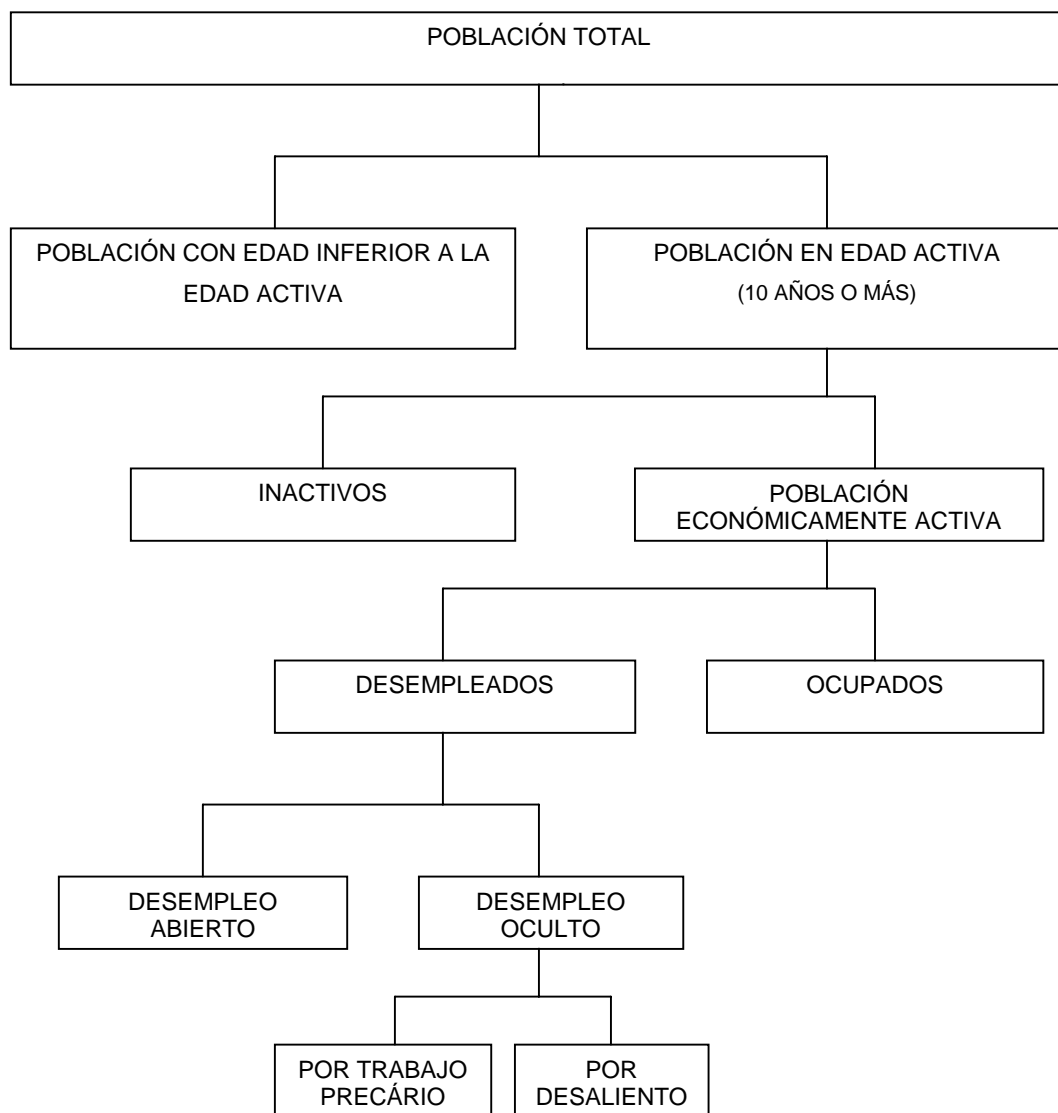
**Cuadro 22A**  
**Participación de las Exportaciones de Brasil y Rio Grande do Sul**  
**en las Exportaciones Mundiales, 1980 y 1989-1999**  
(en porcentajes)

<b>Año</b>	<b>Brasil</b>	<b>R. Grande do Sul</b>
<b>1980</b>	0,99	-
<b>1989</b>	1,18	0,13
<b>1990</b>	0,94	0,10
<b>1991</b>	0,89	0,09
<b>1992</b>	0,94	0,11
<b>1993</b>	1,03	0,14
<b>1994</b>	1,03	0,12
<b>1995</b>	0,91	0,10
<b>1996</b>	0,87	0,10
<b>1997</b>	0,94	0,11
<b>1998</b>	0,91	0,10
<b>1999</b>	0,84*	0,09
<b>Variación</b>		
1989 (pre-reformas lib.)	1,18	0,13
1990-1993 (Plan Collor/gob. Itamar)	0,95	0,11
1994-1996 (Plan Real)	0,94	0,11
1997-1999 (Plan Real)	0,90	0,10

*Fuente: elaborado por el autor con base en cálculos y datos de la OMC (2000) y Banco Central de Brasil (cf. Macadar y Bello, 2000).*



**Cuadro 23 A**  
**Principales Categorías en el Mercado Laboral\***



\*Utilizadas en los estudios de la PNAD (IBGE) y en la PED (DIEESE).

*Fuente: NET/PED, 2000.*

### Cuadro 24A

**Promedio Anual de Crecimiento de la Población Total, de la Población en Edad Activa  
y de la Población Económicamente Activa en el Estado de Rio Grande do Sul –  
décadas de 80 y 90**  
en porcentajes

	<b>Década de 80</b>	<b>Década de 90</b>
<b>Población Total</b>	1,5	0,8
<b>Población en Edad Activa</b>	1,6	1,1
<b>Población Económicamente Activa</b>	1,8	1,4

*Fuente: Censos Demográficos de Rio Grande do Sul, IBGE y Pesquisa Nacional de Amostra por Domicílios (1981/89; 1990; 1992/93; 1995/98), cf. NET/PED, 2000.*

**Cuadro 25A**  
**Desempleo Total en la Región Metropolitana de Porto Alegre, 1992-2000**  
en porcentajes

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
1992						14,8	14,5	14,0	14,3	14,5	14,5	13,2
1993	12,7	12,6	13,2	13,3	12,9	12,6	12,3	12,3	12,2	11,9	11,2	10,7
1994	9,9	10,4	10,9	11,7	12,2	12,6	12,9	12,2	11,1	10,8	11,0	10,4
1995	9,7	9,1	9,7	9,8	9,9	10,1	10,7	11,4	12,2	12,5	12,2	10,9
1996	10,8	11,3	13,1	13,8	14,2	14,3	13,6	13,0	12,9	13,1	12,7	12,1
1997	12,2	12,8	13,5	14,1	14,1	14,2	14,2	14,2	13,1	12,6	12,3	13,0
1998	13,0	13,7	14,5	15,4	15,7	15,4	15,5	15,5	15,9	16,9	17,7	17,3
1999	17,2	17,2	18,6	19,2	19,3	19,5	19,4	19,6	19,6	19,7	19,4	18,1
2000	16,7	16,8	17,7	18,8	18,4	17,8	16,8	16,5	16,2	16,3		

*Fuente: DIEESE, 2001.*

**Cuadro 26A**  
**Desempleo Total en la Región Metropolitana de Belo Horizonte, 1995-2000**  
en porcentajes

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1995</b>												11,1
<b>1996</b>	11,8	12,7	13,5	13,9	13,7	13,6	13,5	13,7	12,8	11,5	11,0	10,7
<b>1997</b>	11,8	12,2	13,3	13,5	13,8	13,8	13,6	13,8	13,7	13,5	13,0	12,8
<b>1998</b>	13,4	14,5	15,3	15,9	16,0	16,2	16,1	16,2	15,8	15,6	15,7	16,3
<b>1999</b>	16,7	16,8	17,9	18,4	19,3	19,0	18,9	18,1	17,8	17,7	17,5	17,1
<b>2000</b>	17,2	17,6	18,1	18,4	18,9	19,2	18,8	18,4	17,6	17,3	16,3	16,3

*Fuente: DIEESE, 2001.*

**Cuadro 27A**  
**Desempleo Total en la Región Metropolitana de Brasilia, 1992-2000**  
en porcentajes

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1992</b>		14,2	15,2	15,2	15,3	15,2	15,9	15,9	16,1	15,5	15,7	15,7
<b>1993</b>	16,5	16,7	16,7	15,6	14,9	14,5	14,8	15,1	14,6	14,2	14,0	14,4
<b>1994</b>	15,2	15,6	15,9	15,4	15,4	15,0	14,8	14,3	13,7	13,3	13,2	13,6
<b>1995</b>	14,1	14,8	15,3	15,3	15,3	15,4	15,8	15,9	15,9	15,6	16,0	16,2
<b>1996</b>	16,8	16,7	17,2	17,6	17,9	18,1	17,8	17,5	16,5	16,2	15,7	15,4
<b>1997</b>	15,7	16,3	18,0	18,2	18,2	17,7	17,9	18,0	18,2	18,5	18,5	18,5
<b>1998</b>	18,6	19,5	19,7	19,3	19,2	19,4	19,9	19,0	18,7	18,7	19,2	19,9
<b>1999</b>	20,7	21,6	22,0	22,1	22,6	22,8	23,0	21,9	21,1	20,5	20,7	20,6
<b>2000</b>	20,8	21,2	21,7	21,6	21,0	20,3	19,6	18,5	18,1	17,9	18,4	18,3

*Fuente: DIEESE, 2001.*

**Cuadro 28A**  
**Desempleo Total en la Región Metropolitana de São Paulo, 1990-2001**  
en porcentajes

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1990</b>	6,9	8,1	9,3	10,6	11,6	12,1	11,9	11,1	10,2	9,6	9,4	9,4
<b>1991</b>	9,9	11,1	12,3	13,1	13,3	13,0	12,5	11,9	11,0	10,7	10,2	10,5
<b>1992</b>	11,3	13,1	14,6	15,5	16,1	16,2	16,2	16,1	15,5	15,5	14,6	14,4
<b>1993</b>	14,2	15,0	15,8	16,1	15,9	15,4	14,8	14,3	14,0	13,8	13,5	13,3
<b>1994</b>	13,6	14,1	14,9	15,3	15,4	15,2	14,5	14,4	14,1	14,3	13,2	12,6
<b>1995</b>	12,1	12,9	13,2	13,5	13,4	13,2	13,1	12,9	13,3	13,4	13,7	13,2
<b>1996</b>	13,1	13,8	15,0	15,9	16,1	16,2	15,7	15,5	14,8	14,8	14,5	14,2
<b>1997</b>	13,9	14,2	15,0	15,9	16,0	16,0	15,7	15,9	16,3	16,5	16,6	16,6
<b>1998</b>	16,6	17,2	18,1	18,9	18,9	19,0	18,9	18,9	18,5	18,1	17,7	17,4
<b>1999</b>	17,8	18,7	19,9	20,3	20,3	19,9	20,1	19,6	19,7	19,0	18,6	17,5
<b>2000</b>	17,7	17,7	18,4	18,6	18,7	18,6	18,6	17,7	17,3	16,3	16,2	16,2
<b>2001</b>	16,3	17,0	17,3									

*Fuente: DIEESE, 2001.*

**Cuadro 29A**  
**Desempleo Total en la Región Metropolitana de Recife, 1992-2001**  
en porcentajes

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1992</b>						14,8	14,5	14,0	14,3	14,5	14,5	13,2
<b>1993</b>	12,7	12,6	13,2	13,3	12,9	12,6	12,3	12,3	12,2	11,9	11,2	10,7
<b>1994</b>	9,9	10,4	10,9	11,7	12,2	12,6	12,9	12,2	11,1	10,8	11,0	10,4
<b>1995</b>	9,7	9,1	9,7	9,8	9,9	10,1	10,7	11,4	12,2	12,5	12,2	10,9
<b>1996</b>	10,8	11,3	13,1	13,8	14,2	14,3	13,6	13,0	12,9	13,1	12,7	12,1
<b>1997</b>	12,2	12,8	13,5	14,1	14,1	14,2	14,2	14,2	13,1	12,6	12,3	13,0
<b>1998</b>	13,0	13,7	14,5	15,4	15,7	15,4	15,5	15,5	15,9	16,9	17,7	17,3
<b>1999</b>	17,2	17,2	18,6	19,2	19,3	19,5	19,4	19,6	19,6	19,7	19,4	18,1
<b>2000</b>	16,7	16,8	17,7	18,8	18,4	17,8	16,8	16,5	16,2	16,3	15,9	15,0
<b>2001</b>	14,4											

*Fuente: DIEESE, 2001.*

**Cuadro 30A**  
**Desempleo Total en la Región Metropolitana de Salvador, 1996-2001**  
en porcentajes

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1996</b>												20,3
<b>1997</b>	20,4	19,9	20,9	21,2	21,9	22,0	21,9	22,0	21,9	21,8	21,8	21,6
<b>1998</b>	22,4	23,1	24,1	24,5	25,1	25,5	25,4	25,4	25,6	25,7	25,2	24,2
<b>1999</b>	24,4	25,4	26,9	27,5	28,1	28,5	29,3	28,7	28,6	28,0	27,9	27,0
<b>2000</b>	26,6	27,5	28,6	28,2	27,8	27,2	27,3	26,7	25,9	25,2	25,2	24,8
<b>2001</b>	25,1											

*Fuente: DIEESE, 2001.*



**Cuadro 31A**  
**Desempleados en la Región Metropolitana de Belo Horizonte, 1995-2000**  
en números absolutos

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1995</b>												188000
<b>1996</b>	188000	201000	217000	234000	243000	241000	240000	239000	241000	223000	200000	192000
<b>1997</b>	189000	207000	239000	245000	253000	253000	252000	255000	254000	252000	242000	239000
<b>1998</b>	247000	269000	285000	297000	300000	305000	305000	309000	301000	297000	294000	303000
<b>1999</b>	308000	312000	332000	345000	364000	363000	366000	353000	345000	341000	336000	332000
<b>2000</b>	335000	343000	351000	361000	371000	380000	374000	369000	352000	345000	327000	328000

*Fuente: DIEESE, 2001.*

**Cuadro 32A**  
**Desempleados en la Región Metropolitana de Brasilia, 1992-2000**  
en números absolutos

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1992</b>		103200	112100	113100	113200	112100	118600	119400	121100	116500	118600	119900
<b>1993</b>	125800	127000	127100	119400	113100	110100	112400	114600	109100	107300	106700	111600
<b>1994</b>	117300	120300	123100	119100	119200	115800	113800	109900	105800	103600	102200	104500
<b>1995</b>	108600	113500	118600	118800	120500	121700	126800	126100	127600	125100	129900	130100
<b>1996</b>	134400	134100	139500	144400	148600	151300	147200	143700	132600	128300	124200	122800
<b>1997</b>	125200	130900	147500	151100	153400	149800	152500	155100	156600	159600	159100	158300
<b>1998</b>	158300	165000	168000	165400	164500	166300	170600	163400	161300	161000	166100	172400
<b>1999</b>	179300	185900	190700	191700	198700	200100	203900	192200	186900	180100	182700	180100
<b>2000</b>	182900	187300	192700	191900	185300	181100	ND	166500	163800	162500	167300	163900

*Fuente: DIEESE, 2001.*

**Cuadro 33A**  
**Desempleados en la Región Metropolitana de São Paulo, 1990-2001**  
en números absolutos

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1990</b>	483000	568000	650000	747000	821000	866000	862000	809000	744000	703000	684000	685000
<b>1991</b>	711000	805000	895000	974000	997000	981000	942000	899000	835000	820000	785000	809000
<b>1992</b>	861000	990000	1099000	1187000	1239000	1258000	1252000	1253000	1207000	1222000	1152000	1140000
<b>1993</b>	1109000	1176000	1243000	1287000	1268000	1224000	1174000	1134000	1108000	1098000	1079000	1061000
<b>1994</b>	1067000	1095000	1165000	1217000	1231000	1210000	1150000	1149000	1136000	1168000	1080000	1028000
<b>1995</b>	973000	1043000	1076000	1117000	1113000	1093000	1076000	1052000	1086000	1102000	1137000	1094000
<b>1996</b>	1076000	1138000	1238000	1342000	1363000	1385000	1335000	1322000	1264000	1266000	1240000	1208000
<b>1997</b>	1173000	1192000	1263000	1359000	1387000	1394000	1363000	1371000	1409000	1428000	1436000	1431000
<b>1998</b>	1414000	1470000	1556000	1648000	1654000	1662000	1650000	1657000	1621000	1592000	1551000	1523000
<b>1999</b>	1539000	1615000	1726000	1788000	1822000	1784000	1807000	1747000	1760000	1700000	1673000	1571000
<b>2000</b>	1576000	1575000	1647000	1688000	1704000	1689000	1685000	1608000	1578000	1489000	1474000	1466000
<b>2001</b>	1460000	1527000	1561000									

*Fuente: DIEESE, 2001.*

**Cuadro 34A**  
**Desempleados en la Región Metropolitana de Salvador, 1996-2000**  
en números absolutos

<b>AñoMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1996</b>												264000
<b>1997</b>	267000	261000	277000	282000	293000	295000	295000	298000	297000	296000	297000	295000
<b>1998</b>	306000	316000	330000	333000	342000	349000	352000	355000	357000	360000	351000	341000
<b>1999</b>	340000	354000	372000	381000	396000	406000	423000	413000	414000	404000	403000	390000
<b>2000</b>	387000	403000	417000	408000	406000	404000	408000	400000	389000	ND	378000	367000

*Fuente: DIEESE, 2001.*

**Cuadro 35A**  
**Desempleados en la Región Metropolitana de Recife, 1996-2001**  
en números absolutos

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1997</b>											265000	263000
<b>1998</b>	277000	289000	303000	315000	325000	319000	310000	304000	310000	304000	302000	294000
<b>1999</b>	301000	305000	323000	333000	340000	342000	331000	321000	320000	317000	316000	300000
<b>2000</b>	305000	302000	303000	295000	304000	309000	314000	314000	316000	312000	305000	298000
<b>2001</b>	292000	288000	302000									

*Fuente: DIEESE, 2001.*

**Cuadro 36A**  
**Nivel de Empleo Industrial en la Región Metropolitana de São Paulo, 1989-2000**  
 Índice: 1985=100

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1989</b>	91,06	90,64	90,19	90,02	90,17	90,36	90,69	91,09	91,56	92,02	92,43	92,65
<b>1990</b>	94,31	92,99	90,50	87,04	84,18	84,53	85,05	85,37	86,33	86,03	84,19	80,74
<b>1991</b>	78,05	93,79	92,56	92,54	93,17	93,91	94,42	94,99	94,98	93,56	91,69	89,60
<b>1992</b>	88,01	85,94	84,52	83,46	82,72	81,78	81,18	80,25	79,66	78,96	78,46	77,47
<b>1993</b>	77,41	77,63	77,61	77,96	78,30	78,37	78,26	77,49	77,22	77,03	76,75	75,79
<b>1994</b>	75,56	74,92	74,40	74,11	73,74	73,57	73,19	72,82	73,07	73,63	73,84	73,89
<b>1995</b>	74,42	74,79	74,81	74,89	74,58	73,93	72,98	70,70	69,30	68,78	68,00	66,81
<b>1996</b>	65,94	65,27	64,25	63,53	62,98	62,49	62,01	61,21	61,10	60,82	60,46	59,55
<b>1997</b>	59,31	58,82	58,41	58,03	57,81	57,80	57,57	57,13	56,77	56,67	56,04	55,11
<b>1998</b>	54,47	53,90	53,44	53,22	53,06	53,01	52,88	52,65	52,52	52,09	51,64	51,02
<b>1999</b>	50,61	50,24	49,78	49,52	49,43	49,35	49,41	49,38	49,33	49,48	49,47	49,16
<b>2000</b>	49,22	49,23	49,23	49,31	49,40	49,47	49,56	49,62	49,75			

*Fuente: FIESP, cf. DIEESE, 2001.*

**Cuadro 37A****Deuda Interna Total de Brasil, 1994-1999**

en unidad de moneda corriente (reales / R\$) de la época del dato (en millones)

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1994</b>	68677	69169	71579	75410	80142	82526	79423	78935	81154	82176	82879	80618
<b>1995</b>	82516	83873	83203	71100	65700	74600	83400	93500	100200	104200	109200	108600
<b>1996</b>	114500	123500	128100	ND	ND	ND	ND	ND	ND	ND	ND	237600
<b>1997</b>	ND	ND	ND	ND	ND	ND	ND	ND	ND	ND	ND	269846
<b>1998</b>	ND	ND	ND	ND	ND	ND	ND	329359	310638	316262	324893	328693
<b>1999</b>	484096	500788	506000									

*Fuente: Boletines del Banco Central, cf. DIEESE, 2001.*

**Cuadro 38A**  
**Participación de la población en edad activa en la PEA, Región Metropolitana de**  
**Porto Alegre, 1992-2000**  
en porcentajes

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1992</b>						59,2	59,0	58,4	57,7	57,9	57,9	57,8
<b>1993</b>	57,7	57,8	57,8	58,4	57,7	57,1	56,7	56,9	57,1	57,0	56,5	56,1
<b>1994</b>	54,8	54,6	54,3	55,0	54,8	54,9	54,8	55,0	55,1	55,3	55,6	55,5
<b>1995</b>	55,0	55,2	55,2	55,7	55,8	56,1	55,9	55,8	55,9	56,4	56,1	55,2
<b>1996</b>	54,0	53,9	54,3	54,7	54,9	55,5	54,9	54,8	54,5	54,8	54,1	54,2
<b>1997</b>	54,1	54,8	54,3	54,7	53,9	54,0	53,8	54,1	53,6	53,8	53,6	54,3
<b>1998</b>	54,1	54,5	54,5	55,2	55,5	56,2	56,9	57,5	57,6	57,6	58,1	58,1
<b>1999</b>	57,4	56,9	56,8	57,1	57,7	58,2	58,5	58,4	58,8	59,3	59,5	59,5
<b>2000</b>	59,0	58,9	58,4	59,0	58,7	59,1	58,9	58,9	58,6	58,9	59,3	59,3

*Fuente: DIEESE, 2001.*



**Cuadro 39A****Participación de la población en edad activa en la PEA, Región Metropolitana de Belo****Horizonte, 1995-2000**

en porcentajes

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1995</b>												55,9
<b>1996</b>	56,1	56,1	56,6	57,0	57,4	57,3	57,4	56,9	56,3	56,1	56,1	56,6
<b>1997</b>	56,1	56,7	57,3	57,7	58,2	58,1	58,5	58,3	58,2	58,5	58,3	58,2
<b>1998</b>	57,4	57,7	57,7	57,8	57,8	58,0	58,3	58,5	58,4	58,2	57,0	56,5
<b>1999</b>	55,9	56,3	56,0	56,5	56,7	54,4	57,9	58,2	57,8	57,2	57,0	57,5
<b>2000</b>	57,5	57,5	57,0	57,6	57,5	57,8	57,9	58,3	58,1	57,7	57,9	58,0

*Fuente: DIEESE, 2001.*

**Cuadro 40A**  
**Participación de la población en edad activa en la PEA, Región Metropolitana de**  
**Brasilia, 1992-2000**  
en porcentajes

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1992</b>		58,8	59,3	59,7	59,3	59,3	59,7	60,1	60,2	60,1	60,4	61,0
<b>1993</b>	60,9	60,5	60,1	60,3	60,0	59,8	59,6	59,7	58,8	59,2	59,7	60,7
<b>1994</b>	60,5	60,2	59,9	59,7	60,0	59,8	59,5	59,5	59,7	59,9	59,6	59,3
<b>1995</b>	59,1	58,6	58,9	58,9	59,9	60,0	60,9	60,0	60,8	60,6	61,4	60,7
<b>1996</b>	60,3	60,3	60,7	61,5	62,0	62,3	61,7	61,0	59,7	58,9	58,7	58,9
<b>1997</b>	59,2	59,3	60,3	61,2	61,7	62,1	62,2	62,7	62,7	62,8	62,7	62,4
<b>1998</b>	62,0	61,8	61,8	61,8	61,7	61,5	61,8	61,7	61,9	61,8	61,9	62,1
<b>1999</b>	61,9	61,6	61,5	61,6	62,3	62,1	62,5	61,9	62,2	62,1	62,3	62,1
<b>2000</b>	62,2	62,3	62,4	62,2	62,1	62,4	ND	62,9	63,1			

*Fuente: DIEESE, 2001*

**Cuadro 41A****Participación de la población en edad activa en la PEA, Región Metropolitana de São****Paulo, 1990-2000**

en porcentajes

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1990</b>	59,7	59,6	59,3	59,6	59,7	60,2	60,8	61,0	60,9	61,0	60,5	60,4
<b>1991</b>	59,4	59,8	59,9	61,0	61,4	61,6	61,4	61,4	61,6	62,0	62,2	62,1
<b>1992</b>	61,3	60,7	60,3	61,2	61,4	61,8	61,4	61,7	61,6	62,2	62,1	62,2
<b>1993</b>	61,2	61,3	61,4	62,2	62,0	61,7	61,5	61,4	61,2	61,4	61,6	61,4
<b>1994</b>	60,3	59,6	59,9	60,8	61,0	60,6	60,3	60,5	61,0	61,7	61,7	61,4
<b>1995</b>	60,4	60,6	61,0	61,8	61,9	61,6	61,0	60,5	60,5	60,8	61,3	61,1
<b>1996</b>	60,5	60,6	60,6	61,9	62,0	62,5	62,1	62,2	62,2	62,2	62,1	61,7
<b>1997</b>	61,1	60,7	60,8	61,6	62,4	62,6	62,3	61,8	61,9	61,9	61,8	61,5
<b>1998</b>	60,7	60,8	61,1	61,9	62,0	61,9	61,7	61,9	61,8	62,0	61,7	61,6
<b>1999</b>	60,8	60,7	60,9	61,8	62,9	62,8	62,9	62,3	62,4	62,4	62,7	62,5
<b>2000</b>	61,9	61,8	62,1	62,9	63,1	62,8	62,6	62,7	62,9	62,9	62,6	62,2

*Fuente: DIEESE, 2001.*

**Cuadro 42A**  
**Participación de la población en edad activa en la PEA, Región Metropolitana de**  
**Salvador, 1996-2000**

en porcentajes

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1996</b>												58,9
<b>1997</b>	59,0	59,2	59,5	59,7	60,0	59,8	60,1	60,2	60,1	60,1	60,2	60,3
<b>1998</b>	60,2	60,0	60,0	59,4	59,5	59,5	60,1	60,6	60,3	60,5	60,0	60,5
<b>1999</b>	59,8	59,6	59,1	59,1	59,9	60,4	61,1	60,8	61,0	60,7	60,5	60,5
<b>2000</b>	60,8	61,0	60,6	60,1	60,5	61,3	61,6	61,6	61,6	ND	ND	60,4

*Fuente: DIEESE, 2001.*

**Cuadro 43A**  
**Participación de la población en edad activa en la PEA, Región Metropolitana de**  
**Recife, 1997-2001**  
en porcentajes

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1997</b>											52,6	52,9
<b>1998</b>	52,7	52,8	53,2	53,9	54,3	54,0	53,7	53,5	53,8	53,0	54,1	54,1
<b>1999</b>	54,1	53,4	53,2	53,3	54,4	55,2	55,4	54,7	54,2	53,9	54,2	53,5
<b>2000</b>	53,2	53,2	53,7	53,6	53,2	53,2	53,5	53,6	53,6	53,7	53,9	53,9
<b>2001</b>	53,6											

*Fuente: DIEESE, 2001.*

**Cuadro 44A**

**Evolución de la Población Económicamente Activa en la Región Metropolitana de Porto Alegre, 1992-2001**

en números absolutos

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1992</b>						1458000	1456000	1443000	1429000	1439000	1445000	1445000
<b>1993</b>	1444000	1449000	1453000	1467000	1448000	1438000	1432000	1442000	1451000	1459000	1451000	1443000
<b>1994</b>	1414000	1414000	1408000	1427000	1425000	1431000	1434000	1440000	1445000	1455000	1468000	1472000
<b>1995</b>	1461000	1473000	1478000	1490000	1490000	1496000	1491000	1490000	1497000	1515000	1514000	1493000
<b>1996</b>	1467000	1468000	1481000	1496000	1508000	1531000	1517000	1519000	1513000	1527000	1509000	1514000
<b>1997</b>	1515000	1539000	1532000	1545000	1523000	1527000	1522000	1534000	1521000	1526000	1520000	1544000
<b>1998</b>	1541000	1554000	1557000	1583000	1596000	1620000	1647000	1668000	1680000	1678000	1700000	1704000
<b>1999</b>	1684000	1673000	1671000	1689000	1710000	1730000	1747000	1747000	1764000	1782000	1794000	1799000
<b>2000</b>	1662000	1662000	1653000	1677000	1670000	1683000	1682000	1684000	1677000	1684000	1693000	1695000
<b>2001</b>	1670000	1670000										

Fuente: DIEESE, 2001.

**Cuadro 45A****Evolución de la Población Económicamente Activa en la Región Metropolitana de Belo Horizonte, 1995-2000**

en números absolutos

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1995</b>												1697000
<b>1996</b>	1707000	1710000	1730000	1746000	1762000	1763000	1770000	1758000	1744000	1741000	1745000	1765000
<b>1997</b>	1753000	1776000	1799000	1815000	1835000	1836000	1853000	1850000	1851000	1865000	1863000	1864000
<b>1998</b>	1843000	1856000	1860000	1868000	1872000	1882000	1896000	1907000	1908000	1905000	1871000	1858000
<b>1999</b>	1842000	1860000	1854000	1875000	1886000	1913000	1934000	1949000	1940000	1924000	1921000	1942000
<b>2000</b>	1947000	1951000	1939000	1963000	1964000	1979000	1987000	2005000	2002000	1993000	2004000	2013000

*Fuente: DIEESE, 2001.*

**Cuadro 46A**  
**Evolución de la Población Económicamente Activa en la Región Metropolitana de Brasilia, 1992-2000**  
en números absolutos

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1992</b>		726800	737400	743100	738900	739500	745800	750900	753300	752300	756700	763100
<b>1993</b>	764000	761100	761000	763800	760200	758300	756800	759500	749000	754900	761800	773300
<b>1994</b>	772600	771000	772800	770900	775000	772500	769500	771000	774000	778200	774100	769700
<b>1995</b>	769000	764800	772800	774400	787900	789600	802000	791900	803500	801900	812700	800900
<b>1996</b>	798800	800300	812000	822500	830700	834900	827700	820000	802000	792500	790400	795000
<b>1997</b>	799300	803000	819900	832400	840200	847700	852100	859600	861400	862400	862400	855300
<b>1998</b>	850400	848100	854100	855600	855300	855000	859200	858400	861200	860700	864200	865700
<b>1999</b>	864100	861700	856800	867400	879200	877900	886900	878900	883900	880000	881200	875900
<b>2000</b>	878100	882400	888000	886600	883700	891200	ND	901600	905400	908500	909600	

*Fuente: DIEESE, 2001.*



**Cuadro 47A**

**Evolución de la Población Económicamente Activa en la Región Metropolitana de São Paulo, 1989-2000**

en números absolutos

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
1989	6948000	6940000	6943000	7026000	7110000	7183000	7163000	7100000	7083000	7078000	7085000	7067000
1990	7003000	7010000	6992000	7045000	7075000	7153000	7242000	7285000	7291000	7321000	7279000	7285000
1991	7183000	7250000	7280000	7432000	7499000	7543000	7537000	7553000	7593000	7659000	7700000	7704000
1992	7620000	7561000	7527000	7656000	7696000	7763000	7728000	7784000	7789000	7883000	7888000	7919000
1993	7809000	7840000	7870000	7991000	7976000	7948000	7934000	7932000	7917000	7954000	7991000	7976000
1994	7844000	7767000	7821000	7954000	7995000	7959000	7934000	7976000	8058000	8167000	8182000	8158000
1995	8041000	8083000	8153000	8276000	8305000	8281000	8212000	8157000	8169000	8221000	8301000	8286000
1996	8217000	8243000	8254000	8443000	8468000	8548000	8505000	8531000	8543000	8555000	8553000	8510000
1997	8439000	8396000	8421000	8545000	8669000	8710000	8682000	8622000	8646000	8655000	8651000	8619000
1998	8519000	8544000	8598000	8722000	8749000	8746000	8731000	8769000	8762000	8797000	8761000	8754000
1999	8647000	8639000	8675000	8810000	8974000	8967000	8988000	8911000	8934000	8945000	8997000	8978000
2000	8902000	8897000	8949000	9075000	9113000	9079000	9060000	9085000	9123000	9133000	9100000	9051000

Fuente: DIEESE, 2001.

**Cuadro 48A****Evolución de la Población Económicamente Activa en la Región Metropolitana de Recife, 1997-2001**

en números absolutos

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1997</b>											1372000	1383000
<b>1998</b>	1380000	1385000	1398000	1419000	1432000	1422000	1416000	1413000	1424000	1429000	1437000	1440000
<b>1999</b>	1442000	1426000	1424000	1429000	1461000	1485000	1493000	1477000	1466000	1461000	1472000	1455000
<b>2000</b>	1450000	1452000	1469000	1469000	1460000	1463000	1474000	1479000	1482000	1487000	1484000	1487000
<b>2001</b>	1481000	1467000	1471000									

*Fuente: DIEESE, 2001.*

**Cuadro 49A****Evolución de la Población Económicamente Activa en la Región Metropolitana de Salvador, 1995-2000**

en porcentajes

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1996</b>												1302000
<b>1997</b>	1307000	1314000	1324000	1331000	1340000	1339000	1349000	1354000	1354000	1357000	1362000	1368000
<b>1998</b>	1368000	1367000	1369000	1359000	1364000	1367000	1384000	1398000	1394000	1402000	1393000	1408000
<b>1999</b>	1394000	1393000	1384000	1387000	1409000	1424000	1444000	1440000	1448000	1444000	1443000	1446000
<b>2000</b>	1456000	1464000	1457000	1448000	1461000	1484000	1494000	1497000	1500000	ND	ND	1480000

*Fuente: DIEESE, 2001.*

**Cuadro 50A**

**Evolución de la Población Económicamente Activa en Brasil – Seis Regiones Metropolitanas, 1985-2001**

en porcentajes

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1985</b>	14633521	14599314	14769433	14793732	14798959	14810357	14787539	14752219	14832691	14941892	15044656	14827500
<b>1986</b>	14777815	14826049	14943032	15040162	15331818	15438827	15538672	15637243	15732968	15759592	15830211	15784388
<b>1987</b>	15850486	15794922	15788172	15603201	15903986	16095895	16092412	16058909	16132018	16178296	16276551	16140581
<b>1988</b>	16146819	16174044	16202284	16197785	16295540	16367436	16442882	16879759	16896702	16888450	16960829	16770388
<b>1989</b>	16701388	16668077	16649800	16566820	16663518	16782411	16990499	17178314	17203997	17204997	17166757	17048418
<b>1990</b>	17028487	17080722	17038129	17141718	17447538	17539769	17714505	18013105	18061311	18175738	18245052	17978117
<b>1991</b>	15864518	15651202	15781406	15785138	15959926	15871163	15740663	15849131	16031203	16092130	15930425	15621430
<b>1992</b>	15691825	15973975	15790333	15673179	15932345	ND	ND	16043180	15898504	16141066	16182543	15992029
<b>1993</b>	16096230	15932349	16034340	16006474	15943762	15902321	16071076	16179135	15974122	16224851	16253684	16060845
<b>1994</b>	16257970	16160611	16285780	16116828	16089689	16227715	16339644	16603638	16706507	16629136	16627795	16460292
<b>1995</b>	16496149	16502199	16588479	16652669	16761046	16779614	16826453	16879447	16848124	16926426	16975798	16968891
<b>1996</b>	16926078	16874573	17133432	17206626	17304288	17305477	17217220	17431908	17602147	17618716	17499445	17163392
<b>1997</b>	17115970	17142120	17320689	17307862	17414740	17389217	17430095	17425559	17525478	17595316	17504123	17247595
<b>1998</b>	17494038	17261521	17714478	17707528	17853177	17736052	17697928	17846995	17917542	17845919	17634678	17513857
<b>1999</b>	17482896	17389266	17608467	17545701	17669937	17879294	17667808	17702645	17827795	17932276	18000328	18000328
<b>2000</b>	17915079	18102345	18243551	18449105	18581210	18492869	18452793	18598435	18599845	18602723	18453242	18188148
<b>2001</b>	18172949	18006255	18275426	18286564								

Fuente: IBGE, cf. DIEESE, 2001.

**Cuadro 51A****Evolución del Rendimiento Medio Real en la Industria en Región Metropolitana de São Paulo, 1985-2001**

Índice; base: media 85=100; Inflator: ICV/DIEESE

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1985</b>	100,3	97,8	94,7	94,3	98,7	103,6	106,5	105,3	99,7	99,9	99,7	101,9
<b>1986</b>	99,6	96,7	97,9	99,1	104,2	102,6	106,4	106,8	108,3	107,8	107,5	104,8
<b>1987</b>	98,8	91,9	89,3	84,7	80,2	74,3	70,2	67,6	68,4	70,8	73,4	77,1
<b>1988</b>	80,1	81,5	79,8	79,4	79,5	80,2	78,8	78,1	77,6	79,6	81,9	86,6
<b>1989</b>	86,5	84,8	80,4	80,0	78,3	76,5	75,1	74,7	76,4	77,5	83,4	88,9
<b>1990</b>	89,0	84,9	77,8	71,9	65,2	61,7	61,0	61,6	61,1	61,4	62,8	63,7
<b>1991</b>	61,9	56,8	52,7	52,9	56,9	58,9	60,9	61,8	62,9	59,7	60,5	60,7
<b>1992</b>	62,5	59,1	58,8	56,5	57,9	57,8	58,8	61,6	63,3	65,8	65,5	66,4
<b>1993</b>	65,4	63,3	64,0	65,7	66,8	64,9	64,5	64,6	64,4	65,9	65,2	69,4
<b>1994</b>	74,5	69,8	67,1	64,3	63,4	63,2	60,6	58,6	54,2	54,1	52,7	54,7
<b>1995</b>	67,6	56,1	54,0	53,1	54,4	52,6	50,9	48,9	50,0	50,3	49,7	50,1
<b>1996</b>	69,7	49,0	48,4	49,4	48,4	47,1	46,8	47,6	51,7	52,1	52,7	50,1
<b>1997</b>	72,5	73,2	74,5	73,0	71,5	74,0	73,5	74,3	72,0	73,9	72,4	71,0
<b>1998</b>	70,4	72,5	74,0	72,4	70,7	70,8	70,4	68,8	68,1	68,1	70,0	67,6
<b>1999</b>	69,5	68,7	69,2	68,5	66,3	66,8	64,3	65,2	64,0	67,1	66,9	64,3
<b>2000</b>	63,3	63,0	63,7	63,6	61,3	59,1	57,1	60,5	62,8	65,2	63,1	61,4
<b>2001</b>	60,4	60,0										

Fuente: DIEESE/SEADE, cf. DIEESE, 2001.

**Cuadro 52A**  
**Saldo de la Balanza Comercial de Brasil, 1989-2001**  
en millones de dólares

<b>AñoXMes</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>
<b>1989</b>	1515	1099	1567	1368	1351	2184	1520	1455	1161	1057	923	1020
<b>1990</b>	602	722	586	1195	1698	1141	1506	1063	693	295	402	850
<b>1991</b>	1307	1025	1149	1405	1334	973	772	652	398	407	452	705
<b>1992</b>	907	860	1435	1176	1350	1299	1500	1388	1381	1222	1502	1208
<b>1993</b>	1029	1466	1508	903	1328	1950	614	1129	1228	1142	1028	630
<b>1994</b>	978	748	1102	1483	1237	1229	1224*	1506	1521	657	-409	-810
<b>1995</b>	-305	-1095	-935	-467	-690	-777	3	328	563	334	15	-51
<b>1996</b>	33	-29	-469	197	269	-327	-334	-291	-655	-1308	-853	-1787
<b>1997</b>	-193	-1404	-870	-832	-100	-344	-715	-252	-1069	-764	-1116	-707
<b>1998</b>	-662	-84	-766	-226	-304	41	-423	-645	-800	-1025	-1007	-586
<b>1999</b>	-696	103	-222	35	308	-146	90	-187	-57	-154	-528	247
<b>2000</b>	-95	76	36	186	363	257	117	97	-320	-523	-629	-214
<b>2001</b>	-479	80	-279									

\*Inicio del Plan Real

*Fuente SECEX y BACEN , cf. DIEESE, 2001.*

**Cuadro 53A**

**Índice Total de Trabajadores Ocupados, según Situación Laboral – Región Metropolitana de Porto Alegre, 1993-1999**

Base: 1993=100

	ÍNDICES							
	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	TOTAL (2)
<b>Asalariados</b>	100,0	100,1	102,2	97,5	96,7	97,4	98,0	835
<b>Sector Privado</b>	100,0	100,3	104,7	97,9	98,9	100,5	102,0	675
- con vinculación legal	100,0	99,0	102,1	97,4	99,1	99,0	97,4	559
- sin vinculación legal	100,0	109,1	121,1	101,1	97,7	110,2	131,8	116
<b>Sector Público</b>	100,0	99,5	93,2	95,3	88,4	86,8	84,2	160
<b>Autónomos</b>	100,0	96,6	103,4	107,7	113,5	115,5	120,8	250
<b>Empleados Domésticos</b>	100,0	110,5	121,1	121,1	119,7	131,6	132,9	101
<b>Otras posiciones</b>	100,0	95,8	96,6	100,8	96,6	116,0	113,4	135

Fuente: PED/RMPA, cf. NET/PED, 2000

# **Bibliografía**



## Bibliografía

- Accurso, Jorge S. (2000) *A Economía Gaúcha nos anos 90*, in *Economía Gaúcha e Reestruturação nos Anos 90*, FEE, Porto Alegre, pp.45-62.
- Alger, Chadwick F. (1988) *Los Nexos Locales-Mundiales: su Percepción, Análisis y Enfoque*, in *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n. 117/set., pp. 339-360.
- Amaral, R.; Rondelli, E. (1996) *Medios de Comunicación de Masas y Poder en América Latina*, in *Telos* n. 47, setiembre-noviembre, pp. 33-44.
- Amin, Ash; Thrift, Nigel (1994) *Living in the Global*, in *Globalization, Institutions, and Regional Development in Europe*, Oxford University Press, Oxford, pp. 1-22.
- Amin, Samir (1999) *El Capitalismo en la Era de la Globalización*, Paidós, Barcelona.
- Arizabato Montoro, Xavier (1994a) *Crisis, Deuda Externa, Ajuste Fondomonetarista y Deuda Social en América Latina*, in *El Orden Económico Mundial. FMI, Banco Mundial y Gatt*, Jesús de la Iglesia (ed.), Síntesis, Madrid, pp. 207-254.
- \_\_\_\_\_ (1994b) *La Economía Mundial Actual: Crisis y Ajuste*, in *El Orden Económico Mundial. FMI, Banco Mundial y Gatt*, Jesús de la Iglesia (ed.), Síntesis, Madrid, pp. 75-136.

- Azzoni, Carlos Roberto (1995) *Formação Socio-espaial Metropolitana: Novas Tendências ou Novas Evidências?*, in *O Novo Brasil Urbano – Impasses/Dilemas/Perspectivas*, Maria Flora Gonçalves (org.), Mercado Aberto, Porto Alegre, pp. 289-304.
- Bello, Teresinha da S.; Macadar, Beky M. (2000) *O Contexto Internacional e o Comércio Externo do Rio Grande do Sul na Década de 90*, in *Economía Gaúcha e Reestruturação nos Anos 90*, FEE, Porto Alegre, pp.159-209.
- Beck, Ulrich (1998) *La Sociedad de Risco*, Paidós, Barcelona, Madrid.
- \_\_\_\_\_ (1997) *La Reinención de la Política*, in *Modernización Reflexiva - Política, Tradición, Estética en el Orden Social Moderno* - U. Beck, S. Lash, A. Giddens, Alianza Universitária, Madrid, pp. 13-73.
- Beluzzo, Luiz Gonzaga (2000) *Cambio e Exportações*, in *Economia em Perspectiva*, n. 162 (jun), Conselho Regional de Economia, São Paulo, p. 5.
- Beltrán, Miguel (1992) *Cinco Vias de Acceso a la Realidad Social*, in *El Análisis de la Realidad Social*, García Ferrando, Manuel; Jesús, Ibañez y Francisco Alvira (eds.), Alianza Editorial, Madrid, pp. 17-49.
- Bernal-Meza, Raul (1998) *Los Procesos de Globalization: Perspectivas y Riesgos para América Latina, Contribuciones*, Buenos Aires, n. 3/ marzo, pp. 117-157.
- Bonin, Luís Carlos (1993) *A Regularização Fundiária e a Democratização do Solo Urbano*, in *Estudos Urbanos – Porto Alegre e seu Planejamento*, Wrana M.

- Panizzi, João F. Rovatti (org.), UFRGS/ Prefeitura de Porto Alegre, pp. 337-342.
- Borja, Jordi (1992) *Past, Present, and future of Local Government in Latin América*, in *Rethink the Latin American City*, Wodrow Wilson Center Press/The Johns Hopkins University, Washington, pp. 131-143.
- \_\_\_\_\_ (1997) *Las Ciudades como Actores Políticos, América Latina Hoy - Segunda Época*, n. 15, abril, Valladolid, pp. 15-19.
- Bouzas, Roberto; French-Davis, Ricardo (1998) *La Globalización y la Gobernabilidad de los Países en Desarrollo*, in *Revista de la Cepal*, número extraordinario, octubre, Santiago de Chile, pp. 125-137.
- Braudillard, Jean (1990) *La Transparencia del Mal*. Ed. Anagrama, Barcelona.
- Bresser Pereira, Luiz Carlos; Maravall, José María; Przeworski, Adam (1995) *Las Reformas Económicas en las Nuevas Democracias – Un Enfoque Socialdemócrata*, Alianza Universidad, Madrid.
- Browne, Robert (1994) *Alternativas al Fondo Monetario Internacional*, in *Alternativas al Orden Económico Global - Más allá de Bretton Woods*, John Cavanagh, Daphne Wysham, Marcos Arruda (orgs.), Icaria, Barcelona, pp. 27-47.
- Brugé, Quim; Gomà, Ricard (orgs.) (1998) *Gobiernos Locales y Políticas Públicas*, Ariel Ciencia Política, Barcelona.

Caïs, Jordi (1997) *Metodología del Análisis Comparativo*, CIS – Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

Castells, Manuel (2000) *Materials for an Exploratory Theory of the Network Society*, in *The British Journal of Sociology*, vol. 51, n. 1, january/march, pp. 5-24.

\_\_\_\_\_ (1997a) *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol. 1: La Sociedad Red*, Alianza, Madrid.

\_\_\_\_\_ (1997b) *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol. 2: El Poder de la Identidad*, Alianza, Madrid.

\_\_\_\_\_ (1997c) *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol. 3: La Sociedad Red*, Alianza, Madrid.

\_\_\_\_\_ (1981) *Crisis Urbana y Cambio Social, Siglo Veinteuno de España*, Madrid.

\_\_\_\_\_ (1974) *La Cuestión Urbana, Siglo Veinteuno de España*, Madrid.

\_\_\_\_\_ (1971) *Problemas de Investigación en Sociología Urbana, Siglo Veinteuno de España*, Madrid.

Castelo, Iara Regina (1993) *Os Atores do Desenvolvimento Urbano Sustentado: Reflexões sobre a Gestão “Integral” do Espaço Urbano*, in *Estudos Urbanos – Porto Alegre e seu Planejamento*, Wrana M. Panizzi, João F. Rovatti (org.), UFRGS/ Prefeitura de Porto Alegre, pp. 295-305.

CEPAL (2000) *Anuário Estadístico de América Latina y Caribe 1999*, Internet,

<http://www.cepal.org>.

\_\_\_\_\_ (1999) *Gasto Público en Servicios Sociales Básicos en América Latina y Caribe*, Cepal, Santiago.

Cerny, Philip (1999) *Globalization and Erosion of Democracy*, European Journal of Political Research, vol. 36, n. 1, pp. 1-26.

\_\_\_\_\_ (1996) *International Finance and the Erosion of State Policy Capacity*, in *Globalization and Public Policy*, Philip Gummett (org.), Edward Elgar Publishing Co., Cheltenham/Vermont, pp. 83-104.

Cervini, Rubem; Fausto, Ayrton (orgs.) (1992) *O Trabalho e a Rua: Crianças e Adolescentes no Brasil Urbano nos Anos 80*, Unicef, São Paulo.

Chase-Dunn, Christopher (2000) *Trade Globalization since 1795: Waves of Integration in the World System*, in *American Sociological Review*, febrero, vol. 65, n.1, pp. 77-95.

Chomsky, Noam; Dieterich, Heinz (1998) *La Aldea Global*, 3a edición, Txalaparta, Tafalla.

City Population (2000) *Banco de datos*. Internet: <http://www.citypopulation.de/>.

CNI (1999) *Comparações Regionais – Economia Brasileira*, CNI, Brasília.

Conceição, Octávio Augusto (2000) *Os Anos 90 e os Desafios da Reestruturação*, in *Economía Gaúcha e Reestruturação nos Anos 90*, FEE, Porto Alegre, pp.15-44.

Cordeiro Campos, Rolando (1995) *Mercado y Equidad - De la Crisis del Estado a la Política Social*, in *Revista Internacional de Filosofía y Política*, n. 6/diciembre, pp. 30-51.

Costa, Jose Marcelino M. da (1999) *Infra-estrutura, Globalização, Reestruturação e Desigualdades Sociais*, in *Globalización y Territorio. Mercado de Trabajo y Nuevas Formas de Exclusión*, Caravaca Barroso, Imaculada; Méndez, Ricardo; Ravel, Jean François; Sanchez, B. Peres (eds.), Universidad de Huelva, Huelva, pp. 291-309.

Díaz Orueta, Fernando (1997) *La Ciudad en América Latina: Entre la Globalización y la Crisis*, *América Latina Hoy - Segunda Época*, n. 15, abril, Valladolid, pp. 5-13.

DIEESE (2001) *Banco de Datos*, Internet, <http://www.dieese.org.br/>.

\_\_\_\_\_ (2000a) *Banco de Datos*. Internet, <http://www.dieese.org.br/>.

\_\_\_\_\_ (2000b) *Boletim DIEESE*, n. 217, ene./feb.

\_\_\_\_\_ (1999) *Boletim DIEESE*, n. 213, may/jun.

\_\_\_\_\_ (1997) *O Trabalho Tolerado de Crianças até Catorze Anos*, Internet, <http://www.dieese.org.br/es1abr97.htm>.

*Die Zeit* (periódico) (2000) *Weltliga der Wirtschaft*, n. 25, 15/07, Hamburg, pp. 16-17.

Dupas, Gilberto (1999) *Economia Global e Exclusão Social: Pobreza, Emprego, Estado e Futuro do Capitalismo*, Paz e Terra, São Paulo.

Egler, Claudio A. G. (1998) *Reestructuración Productiva, Desempleo y Reproducción Social en Brasil*, in *Globalización y Territorio. Mercado de Trabajo y Nuevas Formas de Exclusión*, Caravaca Barroso, Imaculada; Méndez, Ricardo; Ravel, Jean François; Sanchez, B. Peres (eds.), Universidad de Huelva, Huelva, pp. 63-72.

Estado de São Paulo, O (2001) *Nota de prensa*, Cuaderno de Economía, 12 de febrero. Edición digital: <http://www.estado.com.br/>.

Entrena Durán, Francisco (2001) *Reestructuraciones Socioeconómicas de lo Local en la Era de la Globalización*, in *Protosociologie: On a Sociology of Borderlines: Studies in the Time of Globalization*, vol. 15, Frankfurt Am Main.

\_\_\_\_\_ (1998a) *Cambios de la Construcción Social de lo Rural – de la Autarquía a la Globalización*, Tecnos, Madrid.

\_\_\_\_\_ (1998b) *La Modernización: del Etnocentrismo Occidentalista a la Globalización*, in *Revista de Fomento Social*, n. 210, ETEA, Córdoba, pp. 177-

202.

Entrena Durán, Francisco; Gómez Mateo, Jesús (2000) *Globalization and Socio-economic Restructuring in Andalusia – Challenges and Possible Alternatives*, in *European Sociological Review*, vol. 16, n. 1, pp. 103-114.

Evans, Peter (1997) *The Eclipse of the State - Reflections on Stateness in an Era of Globalization*, in *World Politics*, vol. 50, octubre, Princeton, pp. 62-87.

Featherstone, Mike (1997) *Culturas Globais e Culturas Locais*, in *Cidade, Cultura e Globalização*, Carlos Fontoura (org.), Celta, Oeiras (Portugal), pp. 83-103.

FEE – Núcleo de Estudos do Trabalho (NET) e Centro de Pesquisas de Emprego e Desemprego (PED) (2000) *Mercado de Trabalho no Rio Grande do Sul nos Anos 90*, in *Economía Gaúcha e Reestruturação nos Anos 90*, FEE, Porto Alegre, pp.248-316.

FEE/DIEESE (2000) *PED – Pesquisa de Emprego e Desemprego*. Año 9, n. 9, Porto Alegre, Internet, <http://www.fee.tche.br/>.

\_\_\_\_\_ (2001) *Banco de datos, Serie Mensais e Informe Anual del PED* (Convênio FEE, SINE-RS, SEADE-SP e DIEESE). Porto Alegre, Internet, <http://www.fee.tche.br/>.

Fernandez Durán, Ramon (1996) *La Explosión del Desorden - La Metrópoli como Espacio de la Crisis Global*, Fundamentos, 3a edición, Madrid.

Ferrer, Aldo (1996) *Historia de la Globalización: Orígenes del Orden Económico*



*Mundial*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (1998) *América Latina y la Globalización*, in *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, octubre, Santiago de Chile, pp. 155-168.

Fitoussi, Jean Paul (1999) *La Globalización y las Desigualdades*, *Revista Sistema*, n. 50/mayo, Madrid, pp. 3-13.

Fligenspan, Flávio Benevett (2000) *Reestruturação e Ruptura nos Anos 90*, in *Economía Gaúcha e Reestruturação nos Anos 90*, FEE, Porto Alegre, pp.5-12.

FMI (2000) *Estadísticas Financieras Internacionales (International Financial Statistics)*, Internet, <http://www.imf.org/>.

Folha de São Paulo (periódico) (2000) *Trabalhador Produz Mais e Ganha Menos*, 22 de octubre, São Paulo, pp. B1 y B3.

Form, Manuel de (1999) *Ciudad e innovación Tecnológica*, in *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, n. 47 (Ciudades y Desarrollo en Iberoamérica), Barcelona, pp. 107-116.

Foro "Ignacio Ellacuría" Solidaridad y Cristianismo (1999) *La Globalización y sus Excluidos*, ed. Verbo Divino, Estella.

França Filho, Marcílio Toscano (1998) *Integración Regional y Globalización de la Economía: Las dos Caras del Nuevo Orden Mundial*, in *Revista de Estudios Políticos (Centro de Estudios Políticos y Constitucionales)*, n. 100,

abril/junio, Madrid, pp. 111-123.

Friedmann, John (1992) *The Right to the City*, in *Rethink the Latin American City*, Wodrow Wilson Center Press/The Johns Hopkins University, Washington, pp. 98-109.

\_\_\_\_\_ (1986) *The World City Hypothesis*, in *Development and Change*, vol. 17, Londres.

Frissen, Paul (1997) *The Virtual State: Postmodernization, Informatization and Public Administration*, in *The Governance of Cyberspace: Politics, Technology and Global Restructuring*, Routledge, New York, pp. 11-125.

Fukuyama, Francis (1992) *The End of History and the Last Man*, Free Press, New York.

Furtado, Carlos R. (1993) “*Gentrification*” e o Processo de (Re)estruturação Urbana Recente em Porto Alegre, in *Estudos Urbanos – Porto Alegre e seu Planejamento*, Wrana M. Panizzi, João F. Rovatti (org.), UFRGS/ Prefeitura de Porto Alegre, pp. 99-105.

Furtado, Celso (2000) *Brasil: Opciones Futuras*, in *Revista de la CEPAL*, 70 (abril), Santiago de Chile, pp 7-11.

\_\_\_\_\_ (1998) *El Nuevo Capitalismo*, in *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, octubre, Santiago de Chile, pp. 17-20.

\_\_\_\_\_ (1992) *Globalização das Estruturas Econômicas e Identidade Nacional*, in *Estudos Avançados*, n. 16, vol. 6, São Paulo.

García Roca, Joaquín (1999) *Globalización Económica y Solidaridad Humana*, in *La Globalización y sus Excluidos*, Foro Ignacio Ellacuría (orgs.), ed. Verbo Divino, Estella (Navarra), pp. 95-126.

Geiger, Pedro P. (1995) *A Urbanização Brasileira nos Novos Contextos Contemporâneos*, in *O Novo Brasil Urbano – Impasses/Dilemas/Perspectivas*, Maria Flora Gonçalves (org.), Mercado Aberto, Porto Alegre, pp. 24-40.

Genro, Tarso (2000) *Cidade, Exclusão, Mundo*, in *Folha de São Paulo* (periodico), 25 de octubre, São Paulo, p. A3.

Gertler, Len (1989) *Telecommunication and the Changing Global Context of Urban Settlements*, in *Cities in a Global Society*, Knight, Richard and Gappert, Gary (eds.), *Urban Affairs Annual Reviews*, vol 35., Sage Publications, Newbury Park, California, pp. 272-284.

Gester, Richard (1994) *Un Nuevo Marco de Responsabilidad para el Fondo Monetario Internacional (FMI)*, in *Alternativas al Orden Económico Global - Más allá de Bretton Woods*, John Cavanagh, Daphne Wysham, Marcos Arruda (orgs.), Icaria, Barcelona, pp. 45-64.

Giddens, Anthony (1999) *La Tercera Vía – La Renovación de la Socialdemocracia*, Taurus, Madrid.

\_\_\_\_\_ (1997) *Viver en una Sociedad Postradicional*, in *Modernización Reflexiva - Política, Tradición, Estética en el Orden Social Moderno* – U. Beck, S. Lash, A. Giddens, Alianza Universitaria, Madrid, 1997, pp. 75-136. (original: *Living in a Postradicional Society*, in *Reflexive Modernization, Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order* – U. Beck, S. Lash, A. Giddens, Blackwell Publishers, London, 1994).

Girón, Alícia; Correa, Eugenia (1999) *La Mondialization des Marchés Financiers: Déréglementation et Crises Financères*, in *Revue Internationale de Sciences Sociales*, junio (1999) 160, Ramonville Saint-Agne, pp. 207-219.

Guedes, César; Natal, Jorge (1999) *El “Mundo del Trabajo” Brasileño en Perspectiva Histórica – Una Lectura a Partir de la Crisis de su Patrón de desarrollo y de la Globalización*, in *Globalización y Territorio. Mercado de Trabajo y Nuevas Formas de Exclusión*, Caravaca Barroso, Imaculada; Méndez, Ricardo; Ravel, Jean François; Sanchez, B. Peres (eds.), Universidad de Huelva, Huelva, pp. 43-61.

Hardoy, Jorge E. (1992) *Theory and Practice of Urban Planning in Europe, 1850-1930: Ist Transfer to Latin América*, in *Rethink the Latin American City*, Wodrow Wilson Center Press/The Johns Hopkins University, Washington, pp. 20-49.

Held, David (1997) *La Democracia y El Orden Global – Del Estado Moderno al Gobierno Cosmopolita*, Paidós, Barcelona.

Higgot, Richard (1996) *Beyond Embedded Liberalism: Governing the International Trade Regime in an Era of Economic Nationalism*, in *Globalization and*

*Public Policy*, Philip Gummert (org.), Edward Elgar Publishing Co., Cheltenham/Vermont, pp. 18-45.

Hirst, Paul; Thompson (1996) *Globalization in Question*, Blakwell Publishers, Cambridge.

Hobsbawn, Eric (1997) *A Era dos Extremos: O Breve século Vinte e Um – 1914-1991*, Companhia das Letras, São Paulo.

Hoffmann, Jürgen (2000) *Globalisierung, Standortkonkurrenz und der Mythos vom “Freien Markt”*, in *Antworten auf die Globalisierung – Deutschland und die USA*, Bundeszentrale für Politische Bildung, Brühl.

Huntington, Samuel P. (1968) *Political Orden in Changing Societies*, Yale University Press, New Haven. En español: *El Orden Político en las Sociedades en Cambio*, Paidós, Barcelona.

\_\_\_\_\_ (1997) *El Choque de Civilizaciones y la Reconfiguraciones del Orden Mundial*, Paidós, Barcelona. (Original: *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Simon & Schuster, New York, 1996)

Ianni, Octavio (1995) *Teorías de la Globalización*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.

IBGE (2000) *Banco de Datos*, Internet, <http://www.ibge.org.br>.

IBGE (Departamento de Contas Regionais) (1999) *Contas Regionais do Brasil, 1985-1997*, edición própria, Rio de Janeiro.

IPEA (2000) *Avaliação das Condições de Vida no Brasil*, IPEA (mimeo), Rio de Janeiro.

ISC (2000) *Internet Domain Survey*, julho, Internet, <http://www.isc.org> (em 8/12/2000).

James, Paul (1997) *Postdependency? The Third World in the Era of Globalism and Late Capitalism*, in *Alternatives*, n. 22, London, pp. 205-226.

Jornal da Tarde (de Internet) (2000) *Salário Mínimo Encolhe 32,6%*, 23/deciembre, Rio de Janeiro.

\_\_\_\_\_ (1999) *Pobreza Atinge 24 Milhões de Jovens – Pesquisa Mostra Geração que Carrega Marca da Violência*, 18 de diciembre, Rio de Janeiro.

Kacowicz, Arie M. (1999) *Regionalization, Globalization and Nationalism: Convergent, Divergent, or Overlapping?*, in *Alternatives*, vol. 24, n. 4, oct-dez, 527-555.

Kaplan, Marcos (1998) *El Estado Latinoamericano: entre la Crisis y las Reformas*, in *Sistema*, nov/147, Madrid, pp. 13-25.

Knight, Richard; Gappert, Gary (eds.) (1989) *Cities in a Global Society*, in *Urban Affairs Annual Reviews*, vol. 35, Sage Publications, Newbury Park, California.

Knight, Richard (1989a) *City Development and Urbanization*, in *Cities in a Global*

*Society*, in *Urban Affairs Annual Reviews*, vol 35., Sage Publications, Newbury Park, California, pp. 223-242.

\_\_\_\_\_ (1989b) *City building a Global society*, in *Cities in a Global Society*, in *Urban Affairs Annual Reviews*, vol 35, Sage Publications, Newbury Park, California, pp. 326-334.

Lacerda, Norma; Zancheti, Silvio; Diniz, Fernando (2000) *A Metrópole: um Futuro a ser Construído*, paper para el *Encontro Anual ANPOCS XXIV* (2000), Grupo Cidade, Metropolización y Gobernabilidad Urbana, Petrópolis/RJ, mimeo.

Leal Maldonado, Jesús; Cortés Alcalá, Luis (1995) *La Dimensión de la Ciudad*, Siglo Veinteuno, Madrid.

Lima, Rubens Soares de; Passos, Maria Cristina (2000) *Tendências Estruturais da Indústria Gaúcho nos anos 90: Sintomas e Assimetrias*, in *Economía Gaúcha e Reestruturação nos Anos 90*, FEE, Porto Alegre, pp.117-158.

Loader, Brian D. (1997) *The Governance of Cyberspace: Politics, Technology and Global Restructuring*, Routledge, New York, p. 1-19.

Lyon, David (1997) *Cyberspace Sociability: Controverses over Computer-Mediated Relationship*, in *The Governance of Cyberspace: Politics, Technology and Global Restructuring*, (ed. Brian D. Loader), Routledge, New York, pp. 23-37.

Lungo, Mario (1996) *As Cidades e a Globalização, a Partir da America Central e do Caribe*, in *Espaço & Debates – Revista de Estudos Regionais e Urbanos*, ano

XVI, n. 39, pp. 23-31.

Marcadar, Beky M. De; Bello, Teresinha Silva (2000) *O Contexto Internacional e o Comércio Externo do Rio Grande do Sul*, in *Economia Gaúcha e Reestruturação nos Anos 90*, Fundação de Economia e Estatística (FEE), Porto Alegre.

Macedo, Francisco Riopardense de (1998) *Historia de Porto Alegre*, ed. Universidade/UFRGS, 2a ed., Porto Alegre.

Martín Seco, Juan Francisco (1999) *Norte y Sur: Las Dos Caras de la Globalización*, in *La Globalización y sus Excluidos*, Foro Ignacio Ellacuría (orgs.), ed. Verbo Divino, Estella (Navarra), pp. 15-50.

Mello, Marcus André B. C. de (1995) *A Década Perdida: Globalização, Crise do Estado e Metrôpoles no Brasil*, in *O Novo Brasil Urbano – Impasses/Dilemas/Perspectivas*, Maria Flora Gonçalves (org.), Mercado Aberto, Porto Alegre, pp. 250-260.

Messiah, Gustave; Tribillon, Jean François (1993) *Ciudades en Desarrollo – Ensaíos sobre Políticas de Desarrollo del Tercer Mundo*, Siglo XXI, Madrid.

Morse, Richard (1992) *Cities as People*, in *Rethink the Latin American City*, Wodrow Wilson Center Press/The Johns Hopkins University, Washington, pp. 3-19.

Moreira, Alberto da Silva (1999) *Globalización: Retos a la Teología de la Libertación*, in *La Globalización y sus Excluidos*, Foro Ignacio Ellacuría



(orgs.), ed. Verbo Divino, Estella (Navarra), pp. 127-150.

Moura, Rosa; Urban Kleinke, Maria de L. (2000) *Governança e Governabilidade na Metrópole*, paper para el XXIV Encontro Anual de la ANPOCS (2000), Grupo Cidade, Metropolización y Governabilidad Urbana, Petrópolis/RJ, mimeo.

Navarro, Vicenç (1998) *Neoliberalismo y Estado de Bienestar*, 2a ed. ampliada, Ariel, Barcelona.

\_\_\_\_\_ (2000) *¿Estan los Estados Pierdendo su Poder con la Globalización?*, in *Sistema*, abril, n. 155-156, pp. 31-47.

NET/PED (2000) *Mercado de Trabalho no Rio Grande do Sul nos Anos 90*, in *Economía Gaúcha e Reestruturação nos Anos 90*, FEE, Porto Alegre, pp. 248.315.

OCDE (2000) *World Economic Outlook*. Internet, <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2000/01/index.htm>.

OMC – (Merchandise Trade Section, Statistics Division, WTO) (2000) Estadísticas de la Economía Mundial, Internet: <http://www.wto.org/>.

Ortiz, Renato (1994) *Mundialização e Cultura*, ed. Brasiliense, São Paulo.

O Povo (periódico) (2000) *Nota de prensa*, 4/noviembre, Fortaleza, Brasil.

Palacios Romeo, Francisco J. (1998) *Neoliberalismo, Hegemonía y Nuevo Orden. Estrategia y Resultante Social en Latinoamérica*, in *Revista de Estudios*

*Políticos*, n.99/enero-marzo, Madrid, pp. 59-101.

Panizi, Wrana Maria (1993) *Áreas de Invasão: Lugar de Moradia Provisória?*, in *Estudos Urbanos – Porto Alegre e seu Planejamento*, Wrana M. Panizzi, João F. Rovatti (org.), UFRGS/ Prefeitura de Porto Alegre, pp. 357-369.

Petit, Pascal; Soete, Luc (1999) *La Mondialisation en quête d'un Avenir: un Déficit aux Politiques Nationales*, in *Revue Internationale de Sciences Sociales*, junio/160, Ramonville Saint-Agne, pp. 189-206.

Piquet, Rosélia (1991) *Desaminhos da Moderna Industrialização Brasileira*, in *Brasil – Território da Desigualdade – Descaminhos da Modernização*; Piquet, Rosélia e Torres Ribeiro, Ana Clara (orgs.); Jorge Zahar ed./Fund. Univ. José Bonifácio, Rio de Janeiro, pp. 33-43.

Pohlmann, João Paulo Umpierre (1993) *Considerações sobre os Deslocamentos Urbanos em Porto Alegre*, in *Estudos Urbanos – Porto Alegre e seu Planejamento*, Wrana M. Panizzi, João F. Rovatti (org.), UFRGS/ Prefeitura de Porto Alegre, pp. 309-319.

Pomeranz, Lenina (org.) (1993) *Perestroika - Desafios de uma Transformação Social*, Edusp, São Paulo.

Prefeitura Municipal de Porto Alegre, Asesoria Económica del Gabinete del Prefecto (2000) *Relatorio de Indicadores Sociais de Porto Alegre*, Año III, Porto Alegre.

Prefeitura Municipal de Porto Alegre, Departamento Municipal de Habitación,

Superintendencia de Acción Comunitária e Regularización Fundiária –  
Unidad de Investigación (1999) *Mapa da Irregularidade Fundiária de Porto Alegre*, 2a edición.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1996) *Informe sobre el Desarrollo Humano 1996*. Mundi-Prensa, Madrid.

\_\_\_\_\_ (1998) *Informe sobre el Desarrollo Humano 1998*. Mundi-Prensa, Madrid.

\_\_\_\_\_ (1999) *Human Development Report 1999*. Naciones Unidas, New York.

\_\_\_\_\_ (2000) *Human Development Report 2000*. Naciones Unidas, New York.

Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento/Instituto de Pesquisas  
Econômica Aplicada (PNUD/IPEA) (1996) *Relatório sobre o Desenvolvimento Humano no Brasil*, IPEA/PNUD, Rio de Janeiro.

Ramonet, Ignacio (1996) *Crisis del Fin de Siglo*, in *Escenarios de la Globalización - Foro de los Noventa*, Francisco Jarauta (ed.), Caja Murcia, pp. 15-39.

Ramiro Fernández, Victor (1997) *Desde el Neoliberalismo a la Especialización Flexible. Una Lectura desde la Realidad Latinoamericana*, in *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, Tercera Época, n. 16, Enero-abril, Córdoba, pp. 57-82.

Ramos, Joseph (1997) *Un Balance de las Reformas Estructurales Neoliberales en América Latina*, in *Revista de la CEPAL*, agosto (62), Santiago del Chile, pp. 15-38.

Sally, Rezeen (1996) *Public Policy and the Janus Face of Multinational Enterprise: National Embeddedness and International Production*, in *Globalization and Public Policy*, Philip Gummett (org.), Edward Elgar Publishing Co., Cheltenham/Vermont, pp. 64-82.

Sanchez Noriega, José Luis (1999) *Dominación Comunicativa del Tercer Mundo y Sensibilización para la Soliedariedad*, in *La Globalización y sus Excluidos*, Foro Ignacio Ellacuría (orgs.), ed. Verbo Divino, Estella (Navarra), pp. 73-94.

\_\_\_\_\_ (1997) *Crítica de la Seducción Mediática. Comunicación y Cultura de Masas en la Opulencia Informativa*, ed. Tecnos, Madrid.

Santos, Theotonio dos (1994) *Globalizacion Financiera y Estrategias de Desarrollo*, revista *Nueva Sociedad*, n. 132, jul/agosto, Caracas.

Sassen, Saskia (1998) *As Cidades na Economia Mundial*, Studio Nobel, São Paulo.

Sawaya, Rubens R. (1996) *Além da Conjuntura*, in *O Plano Real e a Política Econômica*, Rubens R. Sawaya (org.), in *Cadernos PUC Economia*, Educ, São Paulo, pp. 107-118.

SEADE (2001a) *Interior: O Mercado que Cresce*, Internet, [www-seade.gov.br/negocios/snpi/html.htm](http://www-seade.gov.br/negocios/snpi/html.htm).

\_\_\_\_\_ (2001b) *Interior: Sorocaba*. Internet, [www.seade.gov.br/negocios/snpi/html2sor.htm](http://www.seade.gov.br/negocios/snpi/html2sor.htm).

Siebert, Claudia (1998) *Os Efeitos da Globalização no Desenvolvimento Urbano em Blumenau*, in *Dynamis*, FURB – Blumenau, Vol. 6, n. 23, abril/junho, pp. 29-47.

Smolka, Martim Oscar (1995) *Velhas Novidades na Agenda do Banco Mundial para a Política Urbana nos Anos 1990*, in *O Novo Brasil Urbano – Impasses/Dilemas/Perspectivas*, Maria Flora Gonçalves (org.), Mercado Aberto, Porto Alegre, pp. 307-323.

SPM/PM – Secretaria de Planeamento Municipal, Prefeitura de Porto Alegre (2001) *Dados Gerais sobre Porto Alegre*, documento de divulgação de la Asesoría de Comunicación Social, *mimeo*, Porto Alegre.

Sztompka, Piotr (1995) *Sociología del Cambio Social*, Alianza Editorial, Madrid.

Tavares, Hermes M. (1998) *Reflexos das Políticas de Ajuste no Espaço Metropolitano e no Mercado de Trabalho: O Caso do Brasil*, in *Globalización y Territorio. Mercado de Trabajo y Nuevas Formas de Exclusión*, Caravaca Barroso, Imaculada; Méndez, Ricardo; Ravel, Jean François; Sanchez, B. Peres (eds.), Universidad de Huelva, Huelva, pp. 93-107.

Tetzlaff, Rainer (1996) *WeltBank und Währungsfonds – Gestalter der Bretton-Woods-Ära*, Leske + Bubrich, Opladen (Alemania).

Tortosa, José María (1999) *Viejas y Nuevas Fronteras: Los Mecanismos de Exclusión*, in *La Globalización y sus Excluidos*, Forum Ignacio Ellacuría

(orgs.), Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra), pp. 50-71.

UNPD – United Nations Population Division (2000) *Charting the Progress of Population*, United Nations, New York.

Vainer, Carlos B.; Smolka, Martim O. (1991) *En Tempos de Liberalismo: Tendências e Desafios do Planejamento Urbano no Brasil*, in *Brasil – Território da Desigualdade – Descaminhos da Modernização*; Piquet, Rosélia e Torres Ribeiro, Ana Clara (orgs.); Jorge Zahar ed./Fund. Univ. José Bonifácio, Rio de Janeiro, pp. 19-32.

Valencia Sáis, Angel (1997) *Democracia, Nuevas Tecnologías y Comunicación: Nuevas Respuestas y Viejos Problemas dentro de la Teoría de la Democracia*, in *Sistema* 136/enero, Madrid, pp. 88-101.

Veja (prensa) (2001) *A Explosão da Periferia*, São Paulo, ano 34, n.3, edición 1684, 24 de enero, pp. 86-93.

Veloso, A.; Martins, C. (1994) *A Nova Ordem Internacional*, Brasiliense, São Paulo.

Vesentini, J. Willian (1995) *Sociedade e Espaço*, Ática, 26a. ed., São Paulo.

Wallerstein, Immanuel (1979) *El Moderno Sistema Mundial – Vol. I – La Agricultura Capitalista y las Orígenes de la Economía-Mundo Europea en el Siglo XVI*, Siglo Veintiuno, Madrid. (orig.: *The Modern World-System. Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, Academic Press, New York, 1974).

\_\_\_\_\_ (1984) *El Moderno Sistema Mundial – Vol. II – El Mercantilismo y la Consolidación de la Economía-Mundo Europea, 1600-1750*, Siglo Veintiuno, Madrid. (orig.: *The Modern World-System. II Mercantilism and the Consolidation of the European World Economy*, Academic Press, 1980)

Walts, Kenneth (1999) *Globalization and Governance*, in *PS: Political Science and Politics*, december, vol XXXII/n. 4, pp. 693-700.

Wittgenstein, Ludwig (1992) *Tractatus Logico-philosophicus. Logisch-philosophische Abhandlung*, Suhrkamp, 12° ed., Frankfurt am Main.

World Bank (1999) *World Development Indicators*. <http://www.worldbank.org>.

WTO – World Trade Organization (2000) *Releases*, Internet, <http://www.wto.org/wto/status/ae/prorelease.htm>.

Zamora, José Enrique (1999) *Globalización y Cooperación al Desarrollo: Desafíos Éticos*, in *La Globalización y sus Excluidos*, Forum Ignacio Ellacuría (orgs.), Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra), pp. 151-228.

Ziccardi, Alicia (1997) *De la Reforma Urbana a la Democratización de los Gobiernos Locales*, in *América Latina Hoy - Segunda Época*, n. 15, abril, Valladolid, pp 21-29.